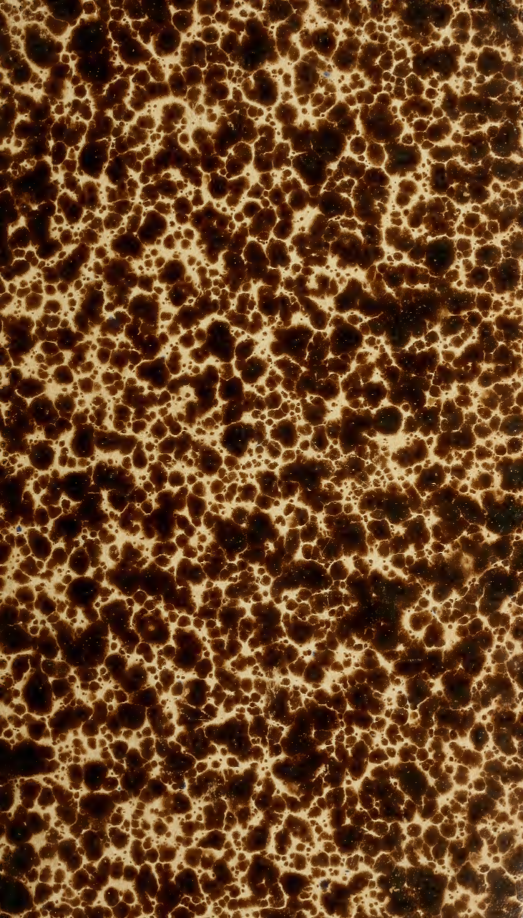






LA

LECTURA.

BIBLIOTECA DE OBRAS SELECTAS.

de historia, viajes, poesía, crónica, y cuento tradicional.

BAJO LA DIRECCION

DE D. GREGORIO URBANO DARGALLO.

HISTORIA

DEL

EMPERADOR CARLOS V,

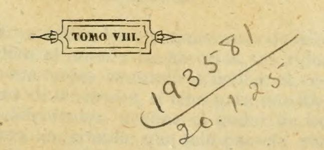
REY DE ESPAÑA;

escrita por el maestro

DON FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL,

OBISPO DE PAMPLONA.

TOMO VIII.



MADRID: — 1847.
LA ILUSTRACION: Est. Tipográfico-Literario-Universal,
Calle de la Madera baja, núm. 8.

HISTORIA

DEL

EMPERADOR CARLOS V,

REY DE ESPAÑA.

LIBRO XXVIII.

AÑO 1546

I.

Dieta de Ratisbona.

Cansaban ya á Dios las abominaciones de Alemania, ofendian al mundo las heregias, sus vidas corrompidas con torpes costumbres pedian el remedio riguroso de las armas, si bien para esto habia grandes dificultades, porque el poder de los protestantes era tan grande, que solo parecia ser poderosa la mano de Dios, y que la del emperador no bastaria sino era ayudado con especial favor, y socorro del cielo. Eran tantas y tales las dificultades que el emperador tenia, que no habia

razon, ni discurso que alcanzase al medio que se podia tener para remedio de tantos males. Negociar con los protestantes por via de bien, era nunca acabar, por ser infinitos y poderosos los pueblos que tenian esta opinion. A los cuales en largos tiempos no se podrian traer á una concordia y acuerdo razonable.

Si se queria llevar por fuerza de armas, tenia mayor dificultad, porque la confederacion y liga que entre sí tenian los herejes, era tan grande, que ninguna parte habia, en Alemania, donde los luteranos no fuesen los mas poderosos, escepto Cleves y Baviera, la cual, si bien en la posesion era católica, contemporizaba empero con los herejes mostrándose por vivir tan amiga de ellos, como de los católicos, de manera que estaba neutral. Todo el resto de Alemania no comprendiendo las tierras del rey de romanos, y algunas pocas ciudades imperiales, estaba dentro de la liga Esmalcalda, dicha asi por el lugar donde se hizo, y las que fuera de ella estaban, eran declaradas luteranas.

Las católicas principales eran Colonia, Metz de Lorena, Aquisgran y otras pequeñas y pocas. Las principales de la liga eran Augusta, Ulma, Argentina, Francfort, ciudades riquísimas y poderosas: sin estas, Juber, Biena, Brunzuit, Hamburg, ciudades principales, y juntamente con ellas otras muchas, cuyo número es tan grande, que por esto no lo escribo: es verdad que algunas de ellas no estaban en la liga, aunque eran luteranas. De manera que la potencia de las unas y de las otras se podia decir, que era la del imperio.

Los príncipes y señores de Alemania que es-

taban en esta liga, eran todos los del imperio, escepto el rey de romanos, y duque de Baviera, y duque de Cleves, y otros algunos gentiles hombres, que por ser tan pocos no hago relacion de ellos, y aun de estos hubo algunos que se hicieron con los luteranos, y fuera del imperio tenian sus valedores, estando con potencia tan grande, que cada dia crecia la soberbia: con ella trataban otras cosas que ademas que eran ruina del imperio, fueran asi mismo la total destruccion de la república cristiana. Porque ellos maquinaban un nuevo imperio, y juntamente con esto todas las novedades que se requerian para ser nuevo.

En este tiempo estaba el emperador en Flandes ordenando las cosas que tocaban á aquella tierra, y puestas en la órden que convenia, partió para Alemania pasando por Utreque, donde hizo el capítulo de la órden del Toison, y allí la dió á algunos caballeros españoles, flamencos, alemanes, é italianos, y visitando todo el ducado de Gueldres, vino á Mastrique sobre la Mosa, donde tuvo ciertas embajadas de señores de Alemania, los cuales se sentian algo escandalizados de una fama que habia, la cual era, que el emperador con grande gente de armas y mucha infanteria iba á Alemania. Y mas entendido del que no pensaba en cosa semejante se desengañaron de lo que habian temido: porque el emperador no llevaba por entonces mas de quinientos caballos, que era la guarda ordinaria, que cuando pasaba de Flandes para Alemania traia. Y acompañado de estos partió de Mastrique, y aqui se despidió de la reina Maria su hermana, y por el ducado de Luxemburg entró en Alemania, donde si bien las sospe-

chas que los de ella habian tenido, estaban al parecer quitadas, no que por eso estaban tan seguros que no pudiera el emperador verse en algun peligro, mas determinóse á todo con celo del bien comun.

Asi llegó á Espira, donde el conde Palatino y su mujer, sobrina de S. M., vinieron á visitarle tambien el Lantzgrave vino allí; cada uno de ellos por su negocio particular: el conde Palatino del Rhin á ver si hallaria medio de algun concierto para las cosas de Alemania: y Lantzgrave pensando si podria tratar alguna que fuese á propósito de lo que pretendia. Mas el conde no halló aparejo, ni disposicion en las cosas, ni Lantzgrave en el emperador nada de lo que queria, y asi se volvieron como habian venido, y el conde poco despues se juntó con los de la liga luterana.

Partió el emperador de Espira habiendo estado en ella cuatro ó cinco dias, y pasando por allí el Rhin atravesando la Suecia vino á Tonabet y á Ingolstat, y á Ratisbona, ciudad donde estaba convocada la dieta desde el año pasado. Allí acudieron los príncipes y procuradores del imperio, pero no el duque de Sajonia, ni el Lantzgrave de Hesia, si bien fueron particularmente llamados.

Vinieron muchos hombres de letras católicos, y luteranos, porque el emperador queria, que aqui se disputasen aquellas nuevas opiniones, procurando los medios y vias posibles para desengañar aquellas gentes, y hacerles acudir al concilio de Trento, donde ya estaban muchos prelados y religiosos de la cristiandad. Nombráronse jueces que presidiesen á las conclusiones que se habian de disputar. Señaláronse notarios, y la instruccion

que habian de guardar, y tener en las disputas. La primera junta se tuvo á 17 de enero de este año 1546. Pedian los luteranos jueces y notarios de ellos mismos, y porfiaron mucho sobre ella.

Hicieron otra junta á siete de febrero: y en este, y otros siete dias se detuvieron en calificar las conclusiones que habian de disputar, y los libros y doctores qne se habian de admitir para argüir por ellos. Era la principal cabeza de los herejes en esta junta Martin Lutero, que huia todo lo posible de ella, y de venir á razones, teniendo cierta su confusion, que por esto los tales huyen de la luz.

Comenzaron á dar voces y quejarse que se les hacian agravios en aquellas instrucciones que el emperador habia dado, y por que con estos achaques no quisiesen huir el cuerpo á la averiguacion de la verdad, se les dieron otras como ellos las querian: mas como no lo habian de alli, y ya no habia achaques de que valerse, vínoles nueva de la muerte vil de su maestro Lutero, y con esto anochecieron y no amanecieron en Ratisbona.

Acabó este miserable en estos dias, como habia vivido, llevándole el diablo á quien él habia servido, sin saber de sí, ni poderse despedir de lo que dejaba en este mundo.

II.

Lo que el emperador propuso en la dieta de Ratisbona.

El emperador fue procediendo en sus córtes

ya de todo punto determinado en la guerra. Propuso á los príncipes y procuradores que allí se hallaban las cosas siguientes:

1.º Que deseaba mucho que la justicia se administrase en las ciudades y villas del imperio, y en las de los señores y feudo de él, y que no se hiciesen los agravios que hasta allí habian hecho.

2.º Que las penas de la cámara del Sacro imperio se distribuian de mala manera en muchas partes consumiéndolas entre sí mismos, y no acudian al emperador con ella como debian y eran obligados: sobre lo cual por parte de S. M. le dijeron algunas razones bien fundadas, para mostrarles la causa justa que habia para adjudicarlas al Sacro imperio, y dándoles á entender qué grande habia sido la usurpacion que en esto habian hecho.

3.º Que las monedas que corrian, que eran muchas y de diversa ley y estampa, fuesen equivalentes, porque se habia de mirar mas al bien comun, que al de señores particulares, ó ciudades, que por poca cosa ocurren grandes pérdidas.

4.º Que las preeminencias de los lugares de los electores, y otros príncipes, por ser absolutas, y impuestas mas por fuerza, que por otro justo derecho, se ordenen de manera que tornen en el ser que antiguamente estaban.

5.º Que las ciudades estuviesen todas unidas, como siempre, en odediencia de su emperador natural, y su defensa, y asi mismo todos los príncipes para su servicio.

6.º Que cometia lo tocante á la religion al concilio que se tenia en la ciudad de Trento, pues

estaba abierto, y se guardaba en él lo que siempre se usó y aguardó en los pasados.

Respondieron á esto.

1.º Que en lo que tocaba á la guarda de la justicia, no habia cosa que aquellos deseasen, y deseaban que S. M. pusiese sus fuerzas por ella, y en deshacer agravios que habian hecho y hacian.

2.º Que las penas de la cámara imperial sabia bien S. M. que sus antecesores, y en su tiempo las habian remitido y dejado, atento los servicios que el imperio les hacia, pero que eran contentos de obedecer en todo.

3.º Que S. M. procurase, que no pasase moneda, que no fuese de valor ni se estampase.

4.º Que en lo que era las preeminencias de los lugares de los electores y otros príncipes les parecia, pues hallaron allí sus asientos, holgarian se quedasen sin alterarlos, pero que era bien se reformasen algunos.

5.º Cuanto á la obediencia y obligacion, que ellos tenian la voluntad que siempre para servir, allí las ciudades como los príncipes.

6.º Que en lo que tocaba á la religion, que ya habian respondido otras veces, y pues hallaban esperiencia del coloquio que se celebró aquí, les parecian no debian innovar cosa, sino remitir al concilio nacional y libre en Germania, cuando se abriese.

Esta respuesta que los alemanes dieron al capítulo 6.º de la religion, es lo que ya se ha dicho, de que ellos no querian admitir el concilio de Trento, y pedian, que en una ciudad del imperio

libre, aunque Luterana, se tuviese un concilio, no general de toda la Iglesia, sino de las iglesias y ciudades de Alemania, que llamaban nacional, porque en su propia tierra les parecia que serian señores, y se haria lo que quisiesen, y en la agena que se habian de sujetar á la verdad, por mas que de ella huyesen.

III.

Aprestos de guerra en Alemania entre cristianos y herejes.

En el tiempo que aqui estuvo el emperador, se casó la hija mayor del rey don Fernando, llamada Ana, con el hijo del duque de Baviera, y la segunda, llamada Maria, con el duque de Cleves.

Hubo grandes saraos y regocijos, danzó el emperador con la reina y con la duquesa de Baviera: cuando les tomaron las manos, diole una cadena de oro con mucha pedreria rica, que se apreció en veinte mil ducados, y el dia de la boda dió tres toisones, uno al novio, otro al príncipe de Hungria, y otro al de Piamonte.

Conociendo el ánimo del emperador, comenzaban ya las ciudades de la liga, y señores de ella, á mostrar abiertamente cuan poco se habia de concluir en aquella dieta de todo lo que el emperador queria. Y justamente con esto se escandalizaban viendo que S. M. tenia intencion de poner

los negocios en aquellos términos, que al servicio de Dios y bien de la cristiandad, y al oficio que tenia, convenian. Para lo cual habian venido algunos coronelesalli á Ratisbona por mandado suyo, y aunque tan pequeños aparejos para guerra tan grande pudieran estar mas secretos, no dejaron de saberlo los procuradores de los señores, y lugares que alli estaban, porque verdaderamente no les faltaba poder ni astucia.

Asi en 21 de junio se juntaron, y el mariscal del imperio presentó en la dieta una peticion de parte, y en nombre de las ciudades y protestantes en que decian, que ellos habian sabido que S. M. mandaba llamar algunos coroneles y capitanes, y que esto era para mandarles hacer infanteria. Que suplicaban á S. M. se declarase, y les diese á entender para qué se hacia este ejército, porque podia ser él tuviesè pensamiento contrario de ellos, y no querrian hacerle deservicio, el cual estaria en su mano, pues ellos tenian voluntad de hacerle todo servicio y placer. Que si tenia alguna guerra en alguna parte les dijese contra quien la queria comenzar, porque ellos procurarian servirle en ella, como otras veces lo habian hecho. El emperador respondió, que siempre habia tenido las ciudades por buenas, y sus ciudadanos por leales vasallos y amigos, y asi les rogaba no se alterasen ni sospechasen alguna cosa de las que les podrian decir los rebeldes.

A los protestantes respondió, que á los que quisiesen ser sus amigos, y lo eran, él les tenia en lugar de hermanos: pero que queria, como emperador, hallarse con fuerzas, y asi habia mandado hacer aquella gente para castigar algunos rebeldes

del imperio, y deshacer agravios, egecutando justicia, y que quien para esto le sirviese y ayudase le tendria por bueno y leal servidor, y él seria buen emperador, y como ellos dicen, gracioso Señor: pero que el que hiciese lo contrario, S. M. le tendria en la misma cuenta que á los rebeldes, por cuya causa la guerra se hacia.

Con esta respuesta se salieron los de la liga, y se fueron á sus posadas; y de ahi á poco á sus casas, y de sus señores, y de aqui se comenzó la guerra. Diré antes que entremos en ella, dónde estaba el emperador cuando al descubierto se declaró, y los aparejos que en aquel tiempo estaban hechos, porque se entienda como fue tan grande la determinacion, cuanto la dificultad del hecho.

IV.

Quienes se hallaban en Ratisbona con el emperador.

Estaba el emperador en Ratisbona, donde la dieta se habia convocado, y juntándose en ella el cardenal de Trento, el cardenal de Augusta, el gran maestre de Prusia, el obispo de Panuergue, el obispo de Verguipurg, el obispo de Pasao, el obispo de Trie, el obispo de Mesperglegos, el rey de romanos, el duque de Baviera, el duque Mauricio de Sajonia, no el elector, el marqués Alberto de Brandemburg, el marqués Juan de Brandemburg, hermano del elector, gran Luterano, el duque Branzvic, que Lantzgrave tenia preso, el duque

Melcheburg, el Adgraff de la Interverg, y otros señores y personas poderosas de Alemania.

V.

Qué ciudad es Ratisbona.

Está la ciudad de Ratisbona asentada sobre el Danubio, y es la última de las ciudades imperiales que estan sobre este rio hácia la parte de Austria. Su asiento se cuenta en Baviera: es ciudad grande, y entonces muy luterana.

Desde allí á Augusta hay diez y ocho leguas: y á Ingolstat, que es el postrer lugar de Baviera, hay nueve.

El Danubio arriba desde Ingolstat adelante hasta Colonia, toda Alemania, escepto algunos obispos, y pocas villas, era de luteranos, y lo que no, por conservarse daban tambien vituallas á los enemigos como los otros. El duque de Baviera (si bien católico) trataba estos negocios tan atentadamente, que tardó en determinarse mucho tiempo. La cual indeterminacion no causó poca dificultad, porque si con tiempo se determinára, tuviera el emperador las provisiones un mes antes. Y no hubo este solo inconveniente: el rey de romanos por los negocios que se le ofrecieron, tardó un mes mas de lo que el emperador le esperaba: siendo su venida tan necesaria, cuanto por las cosas que con él se concertaron, se puede ver. Y demas de esto no dejó de dañar poco secreto, y

ningun recado que algunos tuvieron, que con pasion ó con aficion, no supieron callar. De manera que los enemigos lo vinieron á entender antes que á los amigos del emperador, ni cosa de las necesarias estuviesen en órden. Porque el emperador entonces no tenia levantado un aleman, ni los españoles se habian juntado, ni el Pontífice habia comenzado á hacer la gente que habia ofrecido; solamente la determinacion del emperador era la mayor fortaleza y el poder muy limitado de los católicos que tenia en Alemania.

VI.

Los de Augusta se ponen en armas.

Los de Augusta fueron los primeros que comenzaron á levantar gente y ponerse en arma, y esto no con nombre de ser contra el emperador, porque en el mismo tiempo dejaban entrar en su ciudad á todos los criados del emperador que iban alli por armas: y en Nurumberga compraron un ingeniero, y Diego de Torralva oficial de Francisco de Eraso, dos mil y doscientos quintales de pólvora, y mil quintales de mecha de arcabuz, y otras muchas cosas para la artilleria, y se llevó todo en salvamento á Ratisbona: pero antes que lo acabasen de llevar de la dicha ciudad, cuando ya no faltaban por enviar mas que veinte carros de pólvora, picos y azadones, fue llamado el Torralba al consistorio de la dicha villa ó ciudad Nurumber-

ga, y le dijeron que ellos eran servidores del emperador, pero que el pueblo estaba medio levantado, y tenia carta que Lantzgrave les habia escrito rogando le dejasen entrar con su gente, hasta que llegase la gente del duque de Sajonia: portanto que luego á la hora se partiesen con lo que mas pudiese si no querian ser presos y tomado lo que tenian.

Partieron luego y caminaron toda la noche, y de ahi á tres dias, una mañana llegaron á este lugar trescientos caballos de Lantzgrave para meterse en él con toda la gente que Lantzgrave tenia y á primero de agosto se supo en la corte del emperador, que Lantzgrave habia derribado la puente de Tanaberte, y que en Nuremberga no le habian querido recibir, y se tornaba la via de Augusta: unos decian que á estorbar el paso á la gente de Italia, otros que al conde de Bura que venia de Flandes.

Ya cuando esto pasaba, el emperador habia enviado sus coroneles para levantar la infanteria alemana, los cuales eran Alipeando, Madrucho, hermano del cardenal de Trento, y Jorge de Renspurch, soldado viejo, y que en muchas guerras habia servido al emperador, y al Jamburg tambien se dió otra coronelia, y al marqués de Mariñano, el cual era general de la artilleria. Cada uno de estos cuatro coroneles habia de levantar cuatro mil alemanes. De estas cuatro coronelias alemanas se hicieron segun costumbre dos regimientos: el uno se llamaba de Madrucho, en el cual entraba la coronelia del marqués de Mariñano, y el otro se llamaba de Jorge de Renspurch, en el cual entraba la de Jamburg, y despues de es-

to se repartieron entre estos dos regimientos igualmente otras diez banderas que el emperador mandó hacer al bastardo de Baviera y á otros capitanes. De manera que vinieron á ser cincuenta banderas de tudescos, veinte y cinco en cada regimiento.

Proveyó S. M. que viniese don Alvaro de Sandi que estaba en Hungria con su tercio, que eran dos mil y ochocientos españoles, y que el maestre de campo Arce viniese de Lombardia con tres mil españoles: y el marqués Alberto de Brandemburg, envió luego por los caballos con que era obligado á servir, que eran dos mil y quinientos, aunque se habian de dar parte de ellos al archiduque de Austria. El marqués Juan, hermano del elector de Brandemburg se partió luego para traer seiscientos caballos con que servia, y el maestre de Prusia habia de traer mil.

El duque Enrique de Brandemburg, el mancebo, cuatrocientos; el príncipe de Hungría, archiduque de Austria, mil y quinientos. Mas toda esta caballeria se hacia en tantas partes de Alemania, que para juntarse hubo despues grandísimas dificultades por estar en medio de ellos y del emperador todo el poder de los enemigos, como adelante se dirá, y el emperador en Ratisbona casi solo; que fue un gran milagro salir á lo que aqui se verá. La misma ciudad estaba llena de luteranos, y lo eran casi todos los naturales, y no habia de quien fiar. Súpose que por parte de Lantzgrave se hacian diligencias por poner fuego á la pólvora que se habia traido de Norumberga, y sucedió que los pages de S. M. posaban en un monasterio junto á una iglesia, donde estaba toda la pól-

vora, y que una noche dejó un mozo de los pajes pegada una candela á una pared, y durmióse, y á la media noche se pegó fuego, y puso la corte en gran alboroto y confusion, porque se encendia el monasterio, y se quemó mucha parte de él, y si no se socorriera de presto se perdiera todo. Púsose todo el pueblo en arma, y los de la corte acudieron á palacio por la sospecha que se tenia, pensaron y temieron ser perdidos; porque á perder la pólvora, como los de Ratisbona eran luteranos, y el emperador no tenia mas de mil soldados, pudieran muy al seguro venir los enemigos y hacer lo que quisieran, que les fuera fácil.

Con estos sobresaltos estaba el emperador en Ratisbona: envió el emperador á decir al conde Palatino casado con su sobrina, hija del rey de Dinamarca, que por qué se queria perder? que mirase quien era, y que tenia ochenta años de edad. Respondió el conde que toda su tierra se perdia, y que no podia hacer otra cosa, porque asi la habia hallado, y que ni ayudaria á Lantzgrave, ni seria contra S. M., sino que miraria por su tierra: y en lo que tocaba á la fé, que él estaria por lo que en el concilio se determinase.

VII.

Los príncipes que ayudaron en esta guerra.

Los que en esta guerra ayudaron al emperador, fueron: el Sumo Pontífice Paulo III envió por

su legado al cardenal Farnesio y ofreció doce mil infantes italianos y ochocientos caballos pagados por seis meses, y por general de ellos á su nieto Octavio Farnesio, y mas trescientos mil ducados; Pero Luis, hijo del Papa, dió doscientos caballos; el duque de Florencia otros doscientos infantes; el estado de Nápoles ochenta mil ducados; el reino de Sicilia ochenta mil ducados. Otras señorias dieron cada cual conforme á lo que podia.

Dicen que con gran curiosidad el emperador mandó que los mas doctos cosmógrafos, y que mayor noticia tuviesen de todas las poblaciones, montes, valles, sitios fuertes, rios, puentes, vados y bosques de esta gran provincia, sacasen una tabla en la cual cada dia estudiaba, y vino á tener tan entera noticia de toda la tierra, como el mas natural y cursado en ella; providencia tan acordada, que valió harto para el dichoso fin de tan peligrosa guerra.

VIII.

Junta poderosa de gente de guerra que cuenta el emperador.

Ya en este tiempo se sabia como se juntaba en Italia, asi la que el Pontífice habia ofrecido, como la demas que habia de venir. Tambien tenia escrito el emperador, que el conde de Bura Maximiliano levantase en Flandes diez mil alemanes bajos, tres mil caballos, y que viniese con ellos á Ratisbona.

Todo este campo junto era bastante para combatir con otro cualquiera: mas siendo fuerza que se habia de juntar de tantas partes, no bastaba alguna de ellas por sí sola á ser tan poderosa, que con razon combatiese con alguna de los enemigos. Los cuales antes que el emperador tuviese juntos mas de setecientos caballos y dos mil alemanes de los de Madrucho, y tres mil de los de Jorge, y los españoles de Hungría del tercio de don Alvaro de Sandi, salieron de Augusta con veinte y dos banderas de infanteria de la misma ciudad, seis del duque de Viertemberg, cuatro de los de Ulma, y mil y quinientos caballos con veinte y ocho piezas de artilleria, y debajo de nombre que iban contra los soldados que habian de venir de Italia, que decian enviaba el Papa para destruir á Alemania y derramar en ella la sangre de sus naturales. Que en este negocio no tocaban en el emperador, ni mostraban que por el pensamiento les pasase de alzar contra él sus banderas: sino contra la gente del Papa.

Enviaron á la señoria de Venecia, pidiéndoles que no diesen paso á la gente del Papa, y fueron derechos á la Chusa (llaman Chusa cualquier lugar que cierra algun paso). Para que esto mejor se entienda, conviene saber, que desde Italia para venir á Baviera se ha de pasar por Trento; y de allí á Insprug hay un camino, y desde Insprug para entrar en Baviera hay dos. El uno por el rio abajo viene á Kopfstain, una villa cerrada y fuerte de Tirol, para entrar en Baviera: el otro es mas alto hácia Suevia, el cual va por un valle, y á la boca de este valle está un castillo harto fuerte, que cierra la salida de él, y esta es la otra

entrada en Baviera. Luego está Fiesen, villa del cardenal de Augusta, donde se habia señalado, y hecho muestra la gente del regimiento de Aliprando Madrucho, que era de su coronelia, y de la del marqués de Mariñan, que eran los dos de cuatro coroneles tudescos que el emperador señaló. Despues de Fiesen está Queinten, villa imperial, de las primeras luteranas, y ambas á dos de la Jesica de Augusta.

Aqui fue donde primero acudieron, pareciéndoles que cerrando este paso, no pasaria la gente de Italia, que era lo que mas les importaba; y así con catorce mil ó quince mil hombres, y mil caballos, llevando por capitan á Sebastian Jertel, que primero fue alabardero del emperador, y cuando el saco de Roma, tabernero, y despues en la guerra de San Desir, prevoste de justicia en los alemanes por S. M., con lo cual se habia hecho tan rico, que ya era de los principales de Augusta, y por tal fue elegido por capitan general de esta jornada, y despues lo fue en toda la guerra de la infanteria que las villas daban para ella. Asi que ellos con este campo llegaron á Fiesen, la cual Jertel tomó sin consideracion alguna, y yendo sobre la Chusa, se le entregó sin esperar golpe de cañon. Alguna culpa echan al capitan del castillo.

Estaban cerca de alli cuatro ó cinco mil alemanes de los de Madrucho, y del marqués de Mariñan, porque los demas estaban en Ratisbona, asistiendo en la guarda de S. M. Estos mostraron gran voluntad de combatir, mas los coroneles no lo consintieron por ser la ventaja tan conocida: y aunque no lo fuera, no era cordura aventurar la

empresa por lo que se ganaba en deshacer la gente de Augusta, pues les quedaban á los enemigos otras fuerzas muy mayores. Y así los alemanes de Madrucho, se vinieron por mandado del emperador á alojar junto á Ratisbona, y lo mismo hizo Jorje de Renspurg, que habia hecho su coronelía cerca de las tierras de Ulma.

Luego que los de Augusta tomaron la Chusa, caminaron derechos á Insprug con intencion de tomarle, que fuera empresa tan importante, si la acabaran, que pudieran acabarlo demas, porque puestos allí, eran señores de los dos caminos que dije que entran de Tirol en Baviera, y tambien lo fueran del que viene de Italia y Trento hasta Insprug; de manera que cerraban y señoreaban todas aquellas partes por donde al emperador le podian venir dineros y gente, mas los de Insprug, que tenian á cargo el gobierno de la tierra, proveyeran tambien lo que convenia, que los enemigos no llegaron allá con cuatro leguas, porque en seis ó siete dias se juntaron diez ó doce mil hombres; y metiéndose con Castelalto, y parte de ellos dentro, los herejes desesperaron de la empresa. Y así se retiraron, dejando proveída la Chusa y Fiesen.

Este Gastelalto era un coronel de los mas antiguos de Alemania, vasallo del rey de romanos, el cual despues andando la guerra mas adelante. tornó á cobrar la Chusa.

Ya en estos dias comenzaba á caminar la gente que el Papa enviaba, y ni mas ni menos los españoles de Lombardia, y los de Napoles se habian embarcado en la Pulla, y venian á desembarcar en tierra del rey de romanos, que es jun-

to á la de venecianos, en una villa que se llama Firme en la Dalmacia, y de alli por Corintia y Stiria habian de venir á Salesburg, y de ahi á Baviera. Los herejes volvieron á Augusta, muy descontentos por no haber tomado á Insprug, que fuera para ellos de harta importancia, y mucho mas, si cuando de Augusta salieron vinieran derechos á Ratisbona: porque hallaran al emperador tan sin gente, que el mas seguro remedio que tuviera S. M. era irse por el Danubio abajo fuera de Alemania, porque entonces no estaban juntos las coronelias de Madrucho, y Jorge, y los españoles de Hungria acababan de llegar, y eran pocos, pues no llegaban á tres mil. Valió el nombre del emperador por un gran ejército, para que los enemigos no se atreviesen: hízolo esto, y principalmente Dios, cuya era esta causa. Tampoco tenia artilleria, que esperaba la de Viena. Asi que todo estaba tan desproveido, que si los herejes acudieran, ellos acabaran la empresa sin contradiccion alguna. Este fue el primer yerro que hicieron: pero qué maravilla era errar en la guerra, los que contra Dios y su príncipe erraban?

X.

El duque de Sajonia y Lantzgrave escriben al emperador.

En este tiempo el duque de Sajonia y Lantzgrave escribieron una carta al emperador la su-

ma era: Que ellos habian entendido, que S. M queria castigar algunos rebeldes y deservidores suyos, que deseaban mucho saber quienes eran, porque se ponian en órden para servir á S. M. y que por ventura, si S. M. tenia algun enojo de ellos, y si contra ellos era la armada que mandaba hacer, que ellos estaban aparejados á dar la satisfaccion que quisiesen.

No respondió el emperador á esta carta, porque no responder á ella, era darles la respuesta mas cumplida que su insolencia merecia. Ya cuando esto escribieron, estaban juntos, dando órden en acabar de recoger el campo, del cual cuando enviaron esta carta tenian en pie una parte muy grande, y habian enviado á todas las villas de la liga, y señores, por la gente que cada uno habia ofrecido.

Por otra parte Sebastian Jertel habia salido de Augusta con toda la gente que llevó á la jornada de Insprug, y vino á Tonabert, que es seis leguas de Augusta, y catorce de Ratisbona, el Danubio arriba, un lugar tan importante como su nombre significa, que quiere decir defensa del Danubio. Es ciudad imperial, pocos años antes hecha luterana, y de la liga. Aquella tomó Jertel, entrándose en ella, como en lugar de su mala secta y opinion, y allí esperaba para juntarse con la gente de Sajonia, y de Lantzgrave. Tenia estando en Tonabert gran aparejo para las cosas que tocaban á los de Augusta, porque allí era señor del rio Lico, que es el que pasa por ella, y divide á la Baviera de Suevia. Tambien tenia el Danubio, por donde le venian las vituallas de Ulma, y de Viertemberg. De manera que el oficio

era harto suficiente para alojarse en él un gran ejército, con las cosas que son necesarias. Poco despues que el campo que con Jertel estaba, se habia alojado en Tonabert, llegaron el duque de Sajonia y Lantzgrave con el suyo, de manera que todo se vino á hacer un poderosísimo ejército, el cual se habia recogido de todas las ciudades de la liga, y señores que entraban en ella. Hallábanse mas de cien mil infantes, y quince mil caballos, y el que menos dice, es don Luis de Avila, á quien casi en todo sigo, como á testigo de vista tan calificado, y pone de setenta á ochenta mil infantes, y nueve á diez mil caballos, y cien piezas de artilleria.

En los estandartes que cada ciudad, ó príncipe luterano traian, estaban las letras siguientes.

XI.

Lemas que los luteranos llevaban en sus estandartes.

En el estandarte de Lanztgrave, que era general de este ejército, decia: *Ian securis ad radicem arboris est: omnis igitur arbor non faciens frutum bonum, esceditur, et ignem conjicietur.* Ya esta puesta el hacha á la raiz del árbol: porque todo árbol que no diere fruto, se ha de cortar, y echar en el fuego.

En otro del mismo: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Si Dios es en nuestra ayuda, ¿quién podrá contra nosotros?

En las bandas de infanteria: *In libertatem vocati estis fratres.* Hermanos, llamados sois para ser libres.

En otra: *Pugna pro patria.* Pelea por la patria.

En otra: *Verbum Domini manet in æternum.* La palabra del Señor permanece para siempre.

En otra: *In verbo tuo Domine laxavimus tela.* Señor, confiados en vuestra palabra lanzaremos nuestros tiros.

En otra: *Væ vobis Scribæ et Pharisæi.* Ay de vosotros escribas y fariseos!

En otra: *Generatio praba et adúltera.* Generacion perversa y adúltera.

En otra: *Pregenies viperarum, quis vos liberàbit á ventura irá?* Que es generacion de víboras, quién os librará de la ira que sobre vosotros ha de venir?

En otra: *Noli timere pusile grex.* No temas, pequeño rebaño.

En otra: *Deponet potentes de sede, et exaltabit humiles.* Quitará de la silla los muy poderosos, y ensalzará los humildes.

En otra: *Non nobis Domine non nobis, sed nomini tuo da glorian.* No á nosotros Señor, sino á vuestro nombre dad la gloria.

En otra: *In nómine Iesu omne genu flectatur.* Arrodíllense todos al nombre de Jesus.

En otra: *Domine libera populum tuum.* Señor, librad vuestro pueblo.

En otra: *In te Dominne sperávimus, non confundemur.* No seamos confundidos, pues en vos, Señor, esperamos.

En otra: *Malos male perdet.* Destruirá muy mal á los malos.

En otra. *Ecce Babylon cadet, civitas illa magna: in quo miscuerunt nobis; miscebimus illis in duplum.* Mirad que ha de caer la Babilonia, aquella gran ciudad: pagarles hemos al doblon en los mismos males que nos hicieron.

En otra: *Qui non intrat per ostium, fur est et latro.* El que no entra por la puerta ladron es.

En otra: *Oves meæ vocem meam audient.* Mis ovejas oirán mi voz.

En otra: *Perfice Domine, opus quod cœpisti in nobis.* Perfecionad, Señor, la obra que en nosotros comenzasteis.

En otra: *Ideo affligimur, quia credimus in Deum vivum.* Affígennos porque creemos en Dios vivo.

En otra: *Gratis nos persequuntur.* De gracia nos persiguen.

En otra: *Parce illis Domine, quia nesciunt quid faciunt.* Perdonarlos, Señor, que no saben lo que se hacen.

En otra: *Ab Aquilone veniunt liberatores tui.* Del Septentrion vendrán tus libertadores.

En otra: *Venite, eamus, etc. occidamus bestiam magnam coccineam.* Venid y vamos á matar aquella gran bestia vestida de grana.

En otra *Mater scortationum, etc. abominationum peribit.* Ha de perecer la madre de las lujurias y abominaciones.

En otra: *Domine in nomine tuo salvum me fac.* Saludadme, Señor, en vuestro nombre.

En otra: *Domine ostende mane potentiam tuam.* Mostrad ahora, Señor, vuestra potencia.

En otra: *Miserere Domino pesuli tui quem redemisti.* Que es, Doleos, Señor del pueblo que redimisteis.

En otra: *Excidamus qui nos conturbant.* Echemos de la tierra á los que nos conturban.

En otra: *Venient plagæ tuæ, meretrix, peribis cum scortationibus tuis.* Vendran tus plagas, ramera, has de perecer con tus lujurias.

XII.

Prosperidades de los luteranos.

Con blasones tan soberbios y arrogantes traian los herejes luteranos sus banderas y estandartes, á los cuales se podia responder con la misma Sagrada Escritura, que ellos prevaricaban, *Ex ore tuo te judico*, *serve necuam*: por tu propia boca te condeno, mal siervo. Hablan soberbios como multitud, y presto los humilló el Señor, á quien ellos ciegamente ofendian. Para resistir á esta gran potencia no se hallaba el emperador en Ratisbona con mas gente de la que tengo dicha, ni otra artilleria, sino diez piezas que habia tomado á la ciudad prestadas, porque la que esperaba no era venida de Baviera.

Las nuevas que tenia de su gente, eran, que Jamburch tenia hecha su coronelia en la montaña negra, que los alemanes llaman Juareybal, que con grandísima dificultad podia pasar, porque el camino era por tierra de Ulma, poderosísima ciudad, y enemiga, por Vitemberg, el mas poderoso príncipe de la liga, y que por esto les convenia hacer un rodeo muy grande, viniendo cerca de

Constancia, por el lago de ella, y despues por Tirol, camino menos peligroso que este otro, mas muy largo. Tambien tenia nueva que los españoles de Nápoles eran embarcados, y que ya venia la gente del Papa, y que los españoles de Lombardia comenzaban á caminar, y el príncipe de Salmona, capitan de la caballeria ligera, venia así mismo con seiscientos caballos ligeros, y que la artilleria de Viena que por el rio arriba venia con barcas, comenzaba á caminar. Todas estas eran cosas que se esperaban, y nada se tenia mas del enemigo cerca, con la potencia que he dicho, y las cosas del emperador pedian tiempo y no todas podian venir á una, y el Lantzgrave y Sajonia, si con su gran ejército y sin contradiccion alguna podian venir á Ratisbona, y hallaran al emperador con diez, y á lo mas doce mil hombres, y muy poca artilleria, y menos vituallas, y la villa no muy fortificada, y los vecinos de ella mas enemigos que amigos pues eran los mas luteranos, y aunque el lugar fuera fuerte y seguro, era cosa indigna de la magestad, y grandeza de Cárlos V, dejarse sitiar, no teniendo otro socorro, sino la gente que esperaba. Al parecer de los que lo vieron y sabian la disposicion de las cosas, si los herejes vinieran a ellos, sacaban de Ratisbona al emperador, y sacándole de ella, le sacaban de Alemania. Y fuérales muy fácil el venir, porque no dejaban á las espaldas cosa que los pudiera ofender, sino una bandera de infanteria que estaba en Rain, que es una villa del duque de Baviera, una legua de Tonabert, y dos banderas de infanteria, que estaban en Ingolstat, con don Pedro de Guzman, caballero de la casa de S. M.. Y aunque habia alli gente el duque de Baviera, habia

en ellos poca demostracion de querer hallar al enemigo. Finalmente, ellos dejaron de hacer una empresa muy acabada, y este fue el segundo yerro y muy importante que ellos hicieron, no venir desde Tonabert á juntarse derecho á Ratisbona.

Mas cómo es posible acertar los que contra Dios y contra su rey se atreven? Fueron sobre Bain, el cual se les rindió sin esperar bateria, dejando salir la jente que estaba dentro con sus banderas y armas, y sin hacer algun daño en ella, pusieron otra bandera dentro, y de ahi vinieron sobre Nemburg donde asentaron su campo. La villa estaba por ellos, por que era del duque de Oto Enrique, primero de los duques de Baviera, y del conde Palatino, que eran luteranos. El lugar es fuerte, y con puente sobre el Danubio, tres leguas de Tonabert, y tres de Ingolstat.

XIII.

Marcha el emperador contra los herejes.

Ya el rey de romanos era partido de Ratisbona para Praga, donde él y el duque Mauricio de Sajonia se habian de concertar por órden del emperador para entrar en tierra del duque de Sajonia elector.

Este duque Mauricio es uno de los duques de Sajonia, porque segun la costumbre de Alemania todas las casas se reparten entre los linajes de ellas con el mismo título y nombre de la casa principal

y cabeza, de suerte que puede haber tres y cuatro duques y archiduques, y este Mauricio ya que luterano fue siem pre enemigo del duque de Sajonia su pariente, sibien al tiempo que esta guerra se comenzó, estaban en paz. Mas despues de comenzada el emperador puso el bando del imperio al duque de Sajonia, y al Lantzgrave como rebeldes.

Este bando del imperio es dar las tierras de los rebeldes á todos los que quisiesen tomar parte en ellas, y asi el rey de los romanos, y el duque Mauricio se juntaron para tomar el estado de Sajonia, el cual les venia muy á propósito, porque confinan todas las tierras de él con las suyas. En este tiempo llegó aviso al emperador, que los enemigos determinaban de tomar Lacuet, que es una villa del duque de Baviera, puesta en el camino de Ratisbona para Insprug, que era aquel mismo paso, por donde se esperaba la gente que habia de venir de Italia, y de la selva negra, y no habia otro, por estar tomado el de la Chusa: y si esto ellos hicieran despues de la empresa de Ratisbona. no podian hacer cosa mas acertada, porque puesto alli (lo cual facilmente pudieran hacer) dejaban al emperador encerrado en Ratisbona, y ponianse en parte que ninguna gente de la que el emperador esperaba (aunque salieran el Tirol) pudieran llegar á Ratisbona, porque los españoles, y los italianos habian por fuerza de venir alli, y ni mas ni menos los alemanes de la Selva Negra que traia Xamburc, y despues de esto pudieran dejar aquel lugar fortificado y proveido, y volverse sobre Ratisbona, á donde haciendo ellos esto, pudiera ser que estuvieran los negocios del emperador en ruines

términos, y por esto él acordó de ponerse á peligro tan evidente, y con su persona ir á defender aquella tierra á la cual se enderezaba toda la fuerza de los enemigos. Y dejando en Ratisbona cuatro mil tudescos, y una bandera de españoles, y artilleria y municiones, que todo era venido ya de Viena, y dando el cargo de ella á Pirro Colona, aquel escogido capitan que con tanto esfuerzo defendió á Cariñano, el emperador con el resto del campo partió para Lancuet, donde llegó en dos alojamientos, y alojando el campo, él no quiso alojar en la tierra, sino fuera de ella.

Alli determinó esperar á los enemigos, y la infanteria que de Italia habia de venir, si pudiese llegar antes que ellos. La nueva de la venida de los enemigos cada dia crecia, y se sabia que habian pasado de Ingolstat, ademas de las dos banderas que alli estaban, y de la gente que el duque alli tenia, que era el mayor número doscientos arcabuceros italianos: mas los enemigos pasaron sin hacer ni recibir daño, porque la gente del duque de Baviera, aunque estaban declarados por servidores del emperador, no se habian dado por enemigos de los otros. Sabiendo el emperador la nueva, no hizo otra provision, si no enviar todos los soldados, que esperaban gente que les hiciese hacer conveniente diligencia, y él entre tanto eligió una plaza aparejada para combatir con los enemigos, cuando viniesen, porque esto era lo que él tenia determinado de hacer, pues no haciéndolo se les habia de dejar á Alemania en su poder pacíficamente: lo cual no queria el emperador que fuese asi, porque muchas veces le oyeron decir hablando en esta terrible guerra, que muerto ó

vivo, él habia de quedar en Alemania: y asi con esta determinacion esperó allí á los enemigos, con los cuales pudo tanto la persona y nombre de este gran príncipe, que sabiendo ellos que Ratisbona estaba razonablemente proveida, y él puesto en parte donde ya ellos no podian quitarle la gente que le venia sin pelear con él, y sabiendo que él estaba determinado de hacerlo, acordaron parar, estando ya seis leguas del emperador, y asi campeando Minique é Ingolstat se entremetieron en estos dias.

El duque de Sajonia y Lantzgrave enviaron un paje y un trompeta al emperador: el page traia una carta puesta en una vara, como es la costumbre de aquella tierra, que cuando uno hace guerra á otro, le envia una carta puesta asi notificándosela. Estos fueron llamados á la tienda del duque de Alba, capitan general del campo imperial, el cual les dijo que la respuesta de aquello á que venian, habia de ser ahorcarlos: mas que S. M. les hacia merced de las vidas, porque no queria castigar sino á los que tenian la culpa de todo, y asi los dejaron volver dándoles impreso el bando que el emperador habia dado contra sus amos, porque ellos mismos se lo llevasen. No curó el emperador de ver la carta, que segun se dijo, venia llena de desvergüenzas y blasfemias contra S. M. y contra la santidad del Papa, que en esto Lantzgrave y todos los luteranos eran escogidos maestros de libertades, como lo es toda la gente baja.

La infanteria italiana llegó á Lancuet casi en este tiempo á 10 de agosto. La cual era una de las hermosas bandas que se habia visto salir de Italia: serian diez ú once mil infantes, seiscientos caba-

llos ligeros. De todo venia por capitan el duque Octavio Farnesio. Vinieron doscientos caballos ligeros que enviaba el duque de Ferrara. Tambien llegaron en estos dias los españoles de Lombardia muy escelentes soldados, y ejercitados en gravísimas jornadas de guerra, y casi siempre vencedores en ellas.

Poco despues de ellos llegaron los de Nápoles soldados viejos muy buenos, de manera que estos tres terci s eran la flor de los soldados viejos españoles, y ya los alemanes de Jamburg hechos en la Selva Negra, habian llegado, los cuales aunque habian rodeado, no dejaron de pasar muchos pasos, peleando con los enemigos que por todas aquellas partes aun tenian gente para poderlos hacer é impedirles el camino.

Con esto el campo imperial tenia forma de ejército, porque tenia el emperador, con los que estaban en Ratisbona, diez y seis mil alemanes altos, que aun eran veinte mil de paga; por las cuentas que suele haber entre las infanterias, que daban estos, habia cerca de ocho mil españoles y diez mil italianos: habian venido seiscientos caballos del marqués Juan de Brandemburg por Bohemia; el marqués Alberto tenia hasta ochocientos caballos; el maestro de Prusia doscientos, porque otros que hubo del marqués Alberto y suyos, y del archiduque, que serian tres mil y quinientos, ó cuatro mil caballos, aun no eran llegados al reino, el cual era defendido con gente de los enemigos, de manera, que el emperador con la gente que habia traido de Flandes, y con los de su corte, y doscientos caballos del archiduque tenian dos mil caballos armados, y mil caballos ligeros,

muy escogidos todos ellos, y la infanteria de la mejor que el emperador jamas habia tenido.

Despues que todo esto fue junto, partió el emperador de Lancuet y fue á Ratisbona, por tomar su artilleria y la gente que habia dejado, y desde alli salir en busca de los enemigos. Llegado á Ratisbona mandó poner en órden treinta y seis piezas de artilleria, parte de ellas de bateria y parte de campaña, y dejando tres banderas en guarda de la artilleria, partió con todo el campo la via de Ingolstat, que era por donde los enemigos andaban. Habia desde Ratisbona á Ingolstat nueve leguas: estas se repartieron en cuatro jornadas, y asi el primer dia anduvo tres leguas y el otro dia dos y media, y alojóse con el campo en un lugar sobre el Danubio llamado Nenstat, a 18 de agosto. Alli habia un puente sobre el mismo lugar en la ribera, y ademas de esta mandó el emperador echar otras dos hechas de las barcas que traia en el campo para estos efectos, porque determinaba S. M. de pasar con toda presteza por alli el rio.

Estando entendiendo en esto, vino nueva y aviso que el duque de Sajonia y el Lanztgrave con todo su campo, por la otra banda del Danubio, tomaban el camino de Ratisbona. El emperador envió cuatrocientos arcabuceros españoles á caballo, y dos banderas de tudescos, los cuales pusieron tan buena diligencia, que aquella noche como el emperador les mandó, entraron en Ratisbona. La cual con esto estaba ya segura, porque si los enemigos no venian sobre ella, no era menester mas gente: y si venian, esta bastaba hasta que el emperador viniese á socorrerlos. Lo cual se pudiera

muy bien hacer, por estar el Danubio en medio de los dos campos: mas ellos avisados que habia en Ratisbona suficiente recado, y temiéndose de que el emperador queria pasar el rio, y les podria tomar las espaldas y quitar las vituallas, habiendo llegado á Ratisbona, dieron la vuelta hácia Ingolstat, dándose mucha prisa á salir de los bosques y pasos estrechos donde se habia metido; en los cuales fue opinion que si advirtiera, se les podia hacer gran daño: mas el no haber en el campo imperial quien supiese los pasos de aquella tierra, y haber hecho diligencia en salir de ellos, lo estorbó. Con todo se enviaron algunos arcabuceros españoles y caballos ligeros: mas ya llegaron á tiempo que los enemigos habian salido á lo raso, asi que no sirvieron de mas que traer lengua de que los enemigos caminaban la via de Ingolstat, aunque á mano derecha. Pasó el emperador la ribera, y alojóse con su campo en un valle cerca del rio. Este alojamiento estaba dos leguas de Ingolstat.

El haberse pasado con la diligencia que digo de la otra banda del rio, fue de grandísima importancia, porque ademas de hacer al enemigo que anduviese con cuidado recogido, y no tan señor de la campaña como habia andado, fue ponerle en otro mayor, y temor de que se llevaba determinacion de combatir con él cuando el lugar y la ocasion lo pidiesen. Asi se fortificó el campo imperial de una trinchera pequeña, porque el lugar donde el duque de Alba lo habia alojado estaba tan bien estendido, que no se requeria mayor. Allí se tuvo una arma, aunque no salió verdadera.

Púsose el campo imperial en órden con tan buen

semblante, que se vió la buena voluntad que tenian de venir a las manos, y combatir con el enemigo. Al cabo de los dos dias partió de aqui el emperador teniendo nueva que los enemigos se habian alojado de la otra parte de Ingolstat seis millas porque fue tanta su diligencia para tomar aquel alojamiento, que se pusieron en él un dia antes que el emperador saliese del suyo.

Convenia mucho que el emperador fuese con diligencia á Ingolstat, por no dejar aquella tierra en peligro que los enemigos la pudiesen tomar. Porque desde ella podian dar facilmente grande estorbo, para que Maximiliano Egmondio, conde de Bura, con la gente que traia de Flandes, no se juntase con el emperador, ó ya que no la tomasen, que no se viniesen á entrar en un alojamiento que estaba entre ello, y el alojamiento donde el emperador partia. Mas antes que el enemigo partiese, habiendo el emperador considerado cuanto importaba, estando ya tan vecino á los enemigos, alojarse siempre superior de ellos, mandó que se visitasen dos alojamientos, el uno á una legua grande de Ingolstat de la otra vanda: porque conviniendo tomar el que estaba mas cerca de la villa, antes que el campo imperial arrancase de el que tenia, llevaba intencion á estos dos, para que no pudiendo ocupar el de junto á Ingolstat, se alojasen en este otro. Y por esto el dia antes habia enviado á Juan Bautista Gastaldo maestre de campo general, para que particularmente tuviese reconocidos los dos alojamientos, y él con la mayor diligencia que pudo, otro dia de mañana á 25 de agosto, partió con todo el campo. El cual iba repartido en esta forma.

Los caballos, que eran tres mil lanzas en tres escuadrones, el uno de mil caballos, que llevaba Maximiliano, archiduque de Austria, príncipe de Ungria. El otro, de otros tantos, llevaba el príncipe de Piamonte. Los otros mil llevaban un hijo del duque de Branzuic. Los otros mil y quinientos caballos del papa y señores de Italia, llevaban sus propios capitanes. Repartíase todo el ejército en tres partes, en vanguardia y retaguardia, y vagaje: la artilleria y vagaje iban á la mano izquierda á la vanda del rio, la caballeria á la derecha, y en medio la infanteria primero: de la vanguardia corrian mil y quinientos caballos ligeros, asegurando y descubriendo el campo. Tras estos iba la vanguardia, que llevaba el duque de Alba, en esta manera: diez mil alemanes y á la mano derecha el príncipe Maximiliano con sus mil caballos: á la mano izquierda una vez los españoles y otra vez los italianos, segun les tocaba. Tras la vanguardia se seguia la artilleria y vagaje á la parte del rio, con el escuadron de caballos que llevaba el príncipe de Piamonte y con estos andaba el emperador: porque en este escuadron se comprendia la caballeria de la corte, y el emperador andaba siempre con cinco caballos en los cuales andaban cinco pages á cuerpo y llevaban la bandereta de tafetan colorado, que era como la seña y guion para ser conocido S. M. El cual no sosegaba mirándolo todo, cuando la vanguardia, y cuando la retaguardia.

Tras estos se seguia la retaguardia que llevaba el mismo órden de la vanguardia, con el otro escuadron de caballos.

Caminando el emperador con este órden, llegó

al primer alojamiento de los dos que dije, y allí comió un poco en tanto que la batalla caminaba, porque la vanguardia ya estaba cerca, y de allí tomando el duque de Alba consigo veinte caballos, llegó a Ingolstat, y miró el otro alojamiento que estaba junto á él muy particularmente.

XV.

Posicion de ambos campos.

Este dia por órden del emperador, habia enviado el duque de Alba al príncipe de Salmona, y á don Antonio de Toledo, para que con parte de la caballeria ligera, y doscientos arcabuceros españoles á caballo, reconociesen los enemigos: con los cuales tuvieron una muy reñida escaramuza, habiendo salido los enemigos á ella tan fuertes como es costumbre entre alemanes. Mas siendo esta escaramuza por los unos y los otros retirada, se tornó por otra parte á comenzar, y de nuevo tornaron á ella, y lós enemigos salieron tan acrecentados y fuertes, que llegó aviso al emperador que se pusiesen en órden, y mandando al duque de Alba, que de punto en punto le avisase del proceder de los enemigos, él volvió al lugar donde habia mandado afirmar la vanguardia, y la batalla, que era en el alojamiento quetengo dicho, que estaba en el mismo camino que los imperiales traian, escogiendo allí puesto y sitio á propósito para combatir.

Puso la infanteria en lugar conveniente, y la

artilleria y gente de á caballo en sus propios lugares, y asi estuvo esperando la venida de los enemigos que se entendió, segun la muestra y semblante, que querian combatir. Pareciéndole al emperador que ya era algo tarde, y que pues los enemigos no habian dado muestra de combatir, ya no lo harian, quiso caminar. Mas el duque le envió á decir, que se afirmase porque tenia aviso que los enemigos habian dado muestra de querer combatir, mas de ahí á un rato envió á decir, que S. M. podia caminar, porque el semblante de los enemigos habia parado en recogerse dentro de su alojamiento.

Este variar fue en algo causa del partir tarde: mas viendo el emperador, cuanto mas se aventuraba en esperar á llegar otro dia, que no en llegar tarde aquella noche, y cuanto se daba á los enemigos en darles una noche y parte de otro dia despacio para mejorarse de alojamiento, y que habian errado en no estorbarle el paso. Llegó con su campo, aunque algo tarde á su alojamiento, el cual era de la otra vanda de Ingolstat hácia los enemigos, teniendo la villa á las espaldas y á la mano izquierda el Danubio, y un pantano á la mano derecha, y á la frente la campaña. Estas dos partes hizo cerrar el duque de Alba aquella noche, y puso tanta diligencia, que antes que viniese el dia, dejó la mayor parte del campo cerrado.

No hicieron los enemigos estorbo alguno, que ellos estaban tan fiados en su multitud y ánimos que cualquier tiempo les parecia aparejado para acabar la empresa. Mas estos son los que mas presto mueren.

Con esta confianza Lantzgrave habia prometi-

do á toda la liga, que dentro de tres meses él echaria al emperador de Alemania ó le prenderia. A las cuales palabras dieron tanto crédito las ciudades y señores de ellas, que como cosa hecha venian y daban mas de lo que les pedian: con esto se hizo tan poderoso ejército, que tuvo mas de ciento y treinta piezas de artilleria y municion infinita. Pero ellos aquella noche estuvieron quedos sin hacer mas diligencia de traer algunos caballos por la campaña.

Estuvo otro dia el emperador en aquel alojamiento proveyendo lo necesario contra lo que los enemigos podian hacer. Los cuales aquel dia no hicieron movimiento alguno. Otro dia siguiente se fue á reconocer su alojamiento de ellos, que como tengo dicho, estaba á seis millas escasas del Imperial en lugar fortísimo, porque por la mano derecha y por la frente, tenian un rio hondo y un pantano, lo cual todo era guardado de un castillo que sobre el rio estaba asentado por las espaldas de un bosque muy grande y espeso, y por el otro lado de una montañita, donde ellos tenian puesta toda la artilleria. Hubo al reconocer una ligera escaramuza.

Otro dia pusieron los enemigos su caballeria é infanteria en escuadrones, y la sacaron en raso. Pensóse que era para venir contra los imperiales: mas no fue sino para tomar la muestra de toda su gente, la cual despues de tomarla la redujeron á alojamiento.

Otro dia despues se levantaron de alli, y vinieron á alojarse á tres millas del campo imperial en un alojamiento fuerte, que era sobre unas montañuelas, las cuales aunque tenian el agua un poco

lejos, habia pensado el emperador tomarlas, porque estando mas cerca del enemigo, le parecia que podia haber mas aparejo de dañarle. La disposicion de este alojamiento era tal, que el mismo sitio le ayudaba á defenderse.

XVI.

Ataques á los hereges.

Aquella misma noche que los enemigos se alojaron allí, el duque de Alba, habiéndolo consultado con el emperador, envió á don Alvaro de Sandi y á Arce con mil arcabuceros, dándoles órden de lo que habian de hacer, y guias que sabian bien la tierra. Ellos partieron, y atravesando por unos bosques, dieron en el alojamiento de los enemigos á la una ó las dos despues de media noche, y degollando las centinelas, dieron en el cuerpo de guardia, donde mataron mas de cuatrocientos de los enemigos, sin perder mas que dos, que por yerro fueron muertos de sus propios compañeros. Duró el matar y dar en ellos, hasta que todo el campo se puso en arma, y asi se volvieron, habiéndoles dado un buen sobresalto, y bravísima arma sin pérdida de mas de los que dije, que con la oscuridad de la noche se tuvo por cierto que los compañeros los habian muerto. Y aun del uno se dijo que tenia ganado un estandarte.

Desde el 27 de agosto hasta el 29, no los dejaron sosegar en su alojamiento, y porque los aco-

metian de noche con encamisadas, los llamaban en su lengua traidores, y llevaban muy mal estas malas noches que les daban.

El duque Octavio Farnesio, con Juan Bautista Sabello, capitan de la caballeria del Papa, y Alejandro Vitello, capitan de la infanteria, habian concertado de dar con su gente una muy mala noche á los enemigos, y asi se comenzó á poner en órden otro dia: mas los enemigos teniendo el mismo pensamiento, habian ocupado cierto lugar en un bosque, en el cual pensaba el duque Octavio hacer su hecho, y los enemigos comenzaron dando en unos saco manos del campo imperial, que estaban en un casal cerca del bosque, y asi aquel dia hubo una escaramuza, que aunque no salió como se habia órdenado, fue buena, y los enemigos recibieron daño de los arcabuceros que con Alejandro estaban, y los acometieron, y de una parte y de otra hubo algunos muertos y presos.

XVII.

Fuerzas del ejército enemigo.

Estaban ya los campos a tres millas uno de otro, y no habia en medio de ellos sino un pequeño rio, el cual por muchas partes se pasaba, y estos pasos estaban los mas de ellos muy mas cerca de su campo que del imperial, de manera que las escaramuzas no podian hacerse sin que la una de las partes pasase a esperar.

Estando, pues, los dos campos en estos términos, y el emperador pensando la manera que habria para dañar al enemigo, porque ya estaban los campos tan cerca, que levantándose de alli ó no levantándose, convenia hacerlo, y teniendo respeto á que era menester gran artificio para moverse del alojamiento, por ser tan inferiores, y los enemigos muy superiores en el número de la gente, y mucha artilleria, estábanse quedos los imperiales fatigando los enemigos con las encamisadas y escaramuzas. Visto por Lantzgrave este daño, y que corria peligro de los bastimentos para su ejército, porque el marqués de Mariñano habia hecho un bergantin en cierto rio, y puesto en él una compañia de arcabuceros, y corriendo el rio, él tomaba las provisiones que se llevaban al campo de los herejes.

Luego que á Lantzgrave llegaron catorce banderas de infanteria que serian siete mil hombres, á los 30 de agosto se levantó muy en órden, y comenzó á caminar en amaneciendo, llevando la artilleria, la cual ellos podian traer muy bien, por ser toda aquella campaña muy abierta y desembarazada, y era tanta la artilleria y municion, que llegaban á ciento y treinta tiros de bronce, y ochocientos carros de balas y pólvora, ocho mil rocines para carretear esta gran machina, trescientas barcas para hacer puentes, seis mil gastadores ó azadoneros, sin esta multitud de provisiones, oficiales y ministros para gobernarlas. Venian los quince mil caballeros y ochenta mil infantes, (aunque otros dicen mas) todos muy bien armados, y con tanta voluntad de pelear, como si conquistáran la casa santa de Jerusalem.

Cuando amaneció habia esta infinita gente pasado el rio que tengo dicho, y caminaron derechos la vuelta del campo imperial. Dióse aviso al emperador, y luego subió en un caballo, mandando poner el campo en órden: halló al duque de Alba á las trincheras que estaba proveyendo lo que convenia, las cuales trincheras no estaban tan altas como el primer dia que se hicieron, porque con haberse labrado mas en ellas á la gente que salió del campo pasaba sobre ellas, y asi estaban bajas y desbaratadas.

XVIII.

Orden de ambos ejércitos.

Ya el dia 30 de agosto era claro, y una niebla que habia comenzado habia esclarecido, y asi se podia mejor ver el órden que los luteranos traian, el cual era este. Ellos venian en forma de luna nueva, porque la campaña estendidísima y llana daba lugar para poderse ver todo. A su mano derecha traian el pantano que estaba á la izquierda del campo imperial, el cual era hácia el Danubio, y por esta parte venia un escuadron de gente de á caballo grosísimo acompañando ocho ó diez piezas de artilleria. A la mano izquierda de aquel, un poco apartado, venia otro escuadron de caballos, tambien muy grueso, acompañando otras veinte piezas de artilleria. Y de esta manera traian toda su caballeria, la cual venia repartida en escuadrones, y acompañando la artilleria que venia

estendida por la campaña como los caballos, y no caminaban en hilera, sino á la par, porque juntamente pudiesen tirar las piezas que quisiesen ó pudiesen, y con este concierto sacaron toda su artilleria y caballeria. Y toda la infanteria venia con mucho concierto, toda puesta en escuadrones detras de sus caballos.

Veíase muy bien la infanteria por los grandes y anchurosos espacios que habia entre los escuadrones de la gente de armas. De esta manera venia el Lantzgrave á cumplir la palabra que habia dado á las villas de la liga, de vencer y prender al emperador, ó procurar con todas veras, ó echarlo de Alemania.

Ordenóse el campo imperial para combatir conforme á los cuarteles, como estaban alojados los españoles estaban a la frente del enemigo, y teniendo el pantano á la mano izquierda: luego junto á ellos á la mano derecha, estaban los alemanes del regimieuto de Jorge con una manga de arcabuceros españoles: luego estaba dando vuelta hácia derecho, la mas de la infanteria italiana, porque alguna parte de ella se habia hecho dentro del pantano. Luego tras ellos siempre siguiendo la mano derecha, estaban los alemanes del regimiento de Madrucho, desde ellos hasta la villa, estaba abierto, y asi parte de aquel espacio se cerró con las barcas de las puentes que el campo traia, y lo demas que quedaba por cerrar con la caballeria: la cual estaba en cuatro escuadrones, porque si los enemigos con su caballeria viniesen por aquella banda, estando la caballeria puesta en aquel fuerte, pudiesen combatir con ellos, y tambien era sitio conveniente para cargar, si

por la parte que las trincheras eran mas bajas, estaban sus caballos, y para esto se habian dejado algunos espacios entre los escuadrones de la infanteria imperial.

Luego que los enemigos llegaron á ponerse media legua pequeña del campo imperial, hicieron alto para tener consejo y haber su acuerdo sobre lo que debian hacer: porque Agustin Berlinguer, capitan de Augusto era de parecer, que diesen la batalla acometiendo al emperador en sus alojamientos. Lantzgrave y otros tuvieron que seria mejor á puro cañonazo sacar al emperador fuera, y que por fuerza habia de salir desconcertado, y entonces era bien cerrar con él. Hízose asi plantando su artilleria, que eran las ciento y treinta piezas, á la punta del bosque, por manera que con la órden que traian, ciñeron el campo imperial desde el pantano, que era á la mano izquierda y derecha de los enemigos, hasta casi la mitad de la campaña que estaba á la mano derecha, tirando siempre y tan cerca, que muchas piezas de las suyas, especialmente las que tenian á la mano derecha, no tiraban doscientos pasos de los escuadrones del emperador.

Tiraba la artilleria del emperador, que eran solas cuarenta piezas: pero la suya era ayudada de la disposicion de la tierra, y asiento que tenia mas que la imperial. El emperador habia dado vuelta por todo el campo, y visto la órden que el duque de Alba habia puesto en él, y despues asi como estaba á caballo y armado, se volvió á poner delante de su escuadron, y de allí algunas veces iba á los escuadrones de los alemanes, y los rodeaba y otras acudia á los españoles y otras á los italia-

nos, que todo lo rodeaba, y no con pequeño peligro, porque los tiros daban en los mismos escuadrones á vista del emperador, los cuales tenian en nada viendo á su príncipe delante de sí, por donde se conoce claramente cuanto vale la presencia del príncipe ó general en semejantes ocasiones, cuando tienen opinion entre sus soldados.

XIX.

Escaramuzas y encuentros.

Los enemigos habiéndose acercado donde á ellos les pareció que bastaba para batir á su placer, hicieron alto con sus escuadrones de á caballo é infanteria, y comenzaron con todas las banderas de su artilleria á batir tan apriesa y con tanta furia, que verdaderamente parecia que llovian balas y que los demonios andaban por los aires, porque en las trincheras y en los escuadrones no se veia otra cosa sino cañonazos y culebrinazos.

El duque de Alba estaba con los españoles á la punta del campo, á donde batia de mas cerca la artilleria de los enemigos, una pieza de las cuales llevó un soldado que estaba junto á él, que andaba proveyendo todas las cosas necesarias á lo que se esperaba, que era, que despues de haberlos bien batido los enemigos arremeterian, de lo cual dos veces habian hecho semblante muy conocido, y habia ordenado que toda la arcabuceria estuviese sobre aviso no disparar hasta que los

enemigos estuviesen á dos picas de largo de las trincheras, porqae de esta manera ningun tiro de los arcabuces, que eran muchos, y muy buenos, se perderia, y si tiraban de lejos, los mas fueran en balde. Asi mandó que las primeras salvas, que son las mejores, se guardasen para de cerca.

Los enemigos batian todavia de manera que parecia que de nuevo entonces lo comenzaban, hecho alto con sus escuadrones, á los cuales tiraba la artilleria del emperador, mas hacia poco efecto por la disposicion de la tierra, ni tampoco la de los enemigos hacia mucho daño, si bien muchas veces daba dentro de los escuadrones, tanto que en el del emperador entraron hartos cañonazos y golpes de culebrinas pasando las balas tan cerca de S. M., que muchos dejaban de mirar su peligro por el del emperador, especialmente una bala dió de él tan derecho y tan cerca, que cualquier golpe que hiciera, estaba el peligro muy manifiesto; guardaba Dios á este príncipe por el celo con que le servia. Otra bala mató dentro del escuadron un archero de la guarda de S. M. otra llevó un estandarte, otras dos mataron dos caballos: no fue mas el daño que se hizo en el escuadron imperial con dar muchas piezas de él.

En los otros escuadrones, aunque tambien fueron bien batidos se hacia poco daño. Seis piezas de las cuarenta que habia en el campo del emperador reventaron este dia, una de ellas mató cinco españoles, é hirió á dos. Los enemigos se daban tanta priesa á tirar, cuanto ellos veian que era menester para desalojar al emperador, y asi no se veia otra cosa por el campo sino balas de cañon y culebrina. Daban junto con esto los herejes vo-

ces con una furia infernal; finalmente ellos echaron este dia (que fue 30 de agosto) setecientas balas dentro del alojamiento, que tantas se hallaron, y no mataron mas que diez y ocho hombres, y los dos fueron de la guarda de S. M. I.: con esta furia y el nunca cesar, no hubo escuadron que se moviese: y no solo escuadron, mas ni un soldado se movió de su lugar, ni volvió la cabeza á mirar si habia otro mas seguro puesto que el que tenia.

Ya habia durado el batir de los enemigos siete ú ocho horas sin cesar, cuando pareció que estarian cansados de tirar, y que tomaban otro designio, y no venir á combatir viendo que estaban tan conformes, mas de lo que habian pensado· conociéndolo el emperador y que ya comenzaba á haber flojedad en ellos, mandó que la gente de á caballo fuese á su alojamiento, y que todos estuviesen aparejados, para que si fuese necesario volviesen á las trincheras.

Estaban dentro del campo cerrado á caballo aunque habia trincheras delante, porque como no se habian labrado mas de la primera noche, estaban tan bajas por algunos cabos que facilmente se podian atravesar, y la gente de á caballo, estaba puesta donde las trincheras faltaban, y por donde los enemigos podian entrar con su gente de armas. Alli estaba la imperial, de manera que en el campo imperial, estaban aparejadas por aquella misma órden que entendian que los enemigos habian de venir á combatirlos. Todo el tiempo que los enemigos batian, habia tenido el duque fuera de las trincheras algunos arcabuceros españoles, los cuales escaramuzaban con los contrarios que

estaban en guardia de su artilleria, digo de la que habian traido á la parte del pantano, junto á una casa grande y aparejada para defenderse. Esta estaba seiscientos pasos de las trincheras del campo imperial. Los enemigos la tomaron y proveyeron de arcabuceros, y desde allí defendian su artilleria, que estaba delante de la casa, hácia las trincheras. Asi que en un mismo tiempo los enemigos batian, y los soldados escaramuzaban, y aflojaba su artilleria, y dejaba de batir habiéndolo hecho nueve horas, y asi se comenzaron á retirar mas cerca de la casa y del rio pequeño que dije, donde habia unos molinos junto á los cuales, y por el rio arriba habian asentado los pabellones y tiendas haciendo una trinchera á toda su artilleria, en el mismo lugar que aquel dia habian tenido, salvo la que estaba á la parte del pantano, que la retiraron mas hácia la casa, y asi estuvieron en aqueste sitio con sus escuadrones tendidos por la campaña, hasta que anocheció que se redujeron á donde tenian asentado su campo, el cual tenia el asiento de manera, que la una punta estaba hácia el pantano, estaba á ochocientos pasos del campo Imperial, y la otra de su mano izquierda estaba mas lejos á dos mil y quinientos pasos.

Aquella noche estando Lantzgrave cenando, tomó una copa y segun la costumbre de Alemania, bebió y brindó á Jertel diciendo estas palabras: «Jertel, yo brindo á los que hoy ha muerto nuestra artilleria.» Jertel respondió: «Señor, yo no sé los que hoy hemos muerto, mas sé que los vivos no han perdido un pié de su plaza.»

Díjose que aquel dia habia sido Jertel de parecer que se combatiesen del campo imperial, y

que Lantzgrave no habia querido: y dicen que lo miró bien, y que como por lo que aquel dia habian hecho lo podian ver, que con ser tan furiosa la bateria, no sintieron flaqueza en los imperiales, antes cuando mas espesas andaban las balas salian á escaramuzar, que la gente que el emperador tenia era tal, que con grandísima dificultad los echaran del alojamiento. Asi que el consejo de Jertel mas era atrevido y aun temerario, que prudente.

Habiendo pues tirado los enemigos este dia nuevecientos tiros de cañon y culebrina, llegada la noche se proveyó por el duque de Alba, que todos los carros del campo trajesen fajina para levantar los reparos de las trincheras, y todos los soldados por sus cuarteles labraban de manera, que otro dia amaneció el campo tan fortificado, que se podia estar detras de los reparos de la defensa muy seguramente. Juntamente con esto hizo el duque alargar la trinchera aquella noche tomando mucha parte de la campaña hácia los enemigos, por la parte que los españoles estaban fortificados de la misma manera, y la parte del campo que el dia antes habia estado abierta, se puso en mas seguridad.

Aquel dia los enemigos dejaron descansar su artilleria, y echaron algunos arcabuceros sueltos para provocar los imperiales que saliesen á escaramuzar, y asi se hizo: porque salieron hasta ochocientos arcabuceros españoles, los cuales escaramuzaron en aquella campaña rasa, y fue la escaramuza de manera que los enemigos fueron forzados á sacar mil caballos en favor de sus arcabuceros, y estos vinieron en tres escuadrones. El primero seria

de cien caballos, los cuales venian á la desfilada sueltos y esparcidos: los otros dos venian en su órden uno en pos del otro.

Los arcabuceros españoles estaban trescientos ó cuatrocientos derramados, y en su retaguardia los demas que serian quinientos. Los cien caballos de los enemigos que venian sueltos embistieron con los primeros arcabuceros, confiados en que el campo era raso, donde por la mayor parte suelen tener ventaja los caballos á la gente de á pie: mas los españoles lo recibieron de manera que los hicieron volver huyendo, y asi tuvieron necesidad de que el segundo escuadron que traia un estandarte amarillo, viniese á socorrerlos cargando en los arcabuceros: mas ellos le dieron una rociada tan espesa que le abrieron por medio, y volvió las espaldas como los primeros cargándole siempre los arcabuceros.

Vino el tercer escuadron, que traia un estandarte colorado, que cargándole de la misma manera que á los otros dos, le abrieron é hicieron huir hasta dentro de sus trincheras, quedando muchos heridos tendidos por el campo, y muertos, cosa que el emperador y todo el campo alabó y encareció como merecia la virtud y esfuerzo de los españoles. Asi se acabó la escaramuza y tambien el dia.

XX.

Trinchera formada por los gastadores imperiales.

Aquella noche mandó el duque de Alba á los gastadores (los cuales eran bohemios, y serian has-

ta dos mil, y són los mejores del mundo) que labrasen una trinchera nueva, la cual partió, y se tiró á la parte de la casa, que tengo dicho, que los enemigos habian ocupado, y hasta llegar á cuatrocientos pasos de ella, de manera que los mosqueteros de una parte y de la otra se alcanzaban, de suerte que el campo imperial ya llegaba á cuatrocientos pasos del suyo. Era esta trinchera ayudada de una cierta disposicion de tierra de manera que con lo que en ella se labraba, se llegaba, bien á cubierto hasta la distancia que dije, que habia desde ella á la casa que los enemigos tenian ocupada. La cual ellos tambien tenian fortificada con trinchera. La del emperador tenia á cargo don Alvaro de Sandi con su arcabuceria española. Obra era de que los enemigos les pesaba harto viendo cuán á su despecho se llegaban cerca de ellos, y conocióse bien esto por los muchos cañonazos que contínuo alli tiraban.

XXI.

Proyecto fallido.

En este tiempo el duque de Alba con órden del emperador tenia ordenado de enviar al marqués de Mariñano: y á Madrucho con su regimiento, y Alonso Vivas con su tercio, á degollar tres mil suizos que estaban alojados en el Burgos de Neuburg, los cuales habian dejado alli el duque de Sajonia y Lantzgrave en guarda de

cierta artilleria que alli estaba, y de la tierra: mas aquel dia se habian venido á su campo por mandado de ellos, y asi cesó la empresa, la cual hubiera buen efecto, porque ellos estaban de la otra banda de la ribera, y lejos de sus amigos, alojadosen arrabalesabiertos,y no con mucha guarda. El camino por donde habian de ir los imperiales era muy encubierto y con muy buenas guias para él, la puente por do habian de pasar junto al campo, y finalmente todas las cosas que para ello se requerian muy bien proveidas.

XXII.

Ataque furioso de los enemigos

Otro dia (que fue último de agosto) los enemigos en la misma órden que el primero se pusieron en campaña, y sacando su artilleria comenzaron á batir el campo imperial con la misma furia que el dia pasado, aunque no acercaron todas las piezas tanto como el primer dia, porque la trinchera nueva que el duque habia sacado hácia la casa, les hizo tener respeto, aunque por aquella parte no llegasen tanto con su artileria. La bateria fue bravísima, y comenzada muy de mañana, y batieron por mas partes que el primer dia.

El emperador oyó misa este dia en las trincheras junto á un caballero que estaba enfrente de ellas contra los enemigos, y alli comió entre los soldados españoles de Lombardia y de Nápo-

les, y muchos caballeros comulgaron con gran devocion por el notorio peligro en que tenian las vidas. Los enemigos tiraban sin cesar, mas hacian muy poco daño, porque todos los soldados estaban á los reparos, y aunque algunas veces habia piezas que los pasaban, eran pocas.

A donde el emperador estaba, murió uno porque una pieza llevó una alabarda de las manos al que la tenia, y aquella alabarda mató á otro, que estaba cerca de él. Otra pieza de artilleria pasó la tienda del emperador, y la sala cámara donde él dormia, que dentro de la misma tienda estaba hecha de madera.

Habiendo los enemigos batido desde la mañana hasta las cuatro de la tarde, tanto que se hallaron mil balas dentro del campo imperial, y mataron sesenta hombres, ninguno de calidad, mandó al duque de Alonso Vivas, que saliese con quinientos arcabuceros españoles de su tercio á escaramuzar con unos que los enemigos habian sacado fuera: la escaramuza fue tan buena que les ganó la primera trinchera de dos que tenian, despues revolvió sobre los que estaban en la casa escaramuzando con ellos, hasta que ya era tarde, y habiéndoles dado muchos arcabuzazos se retiró con muy buen órden á su campo.

Esta noche se dió una arma bravísima á los enemigos, como fueron todas las que se les habian dado despues que alli llegaron, de manera que los tenian tan desvelados, que teniendo los dias en escaramuzas, las noches estaban puestos en arma, como entonces se sabia por los prisioneros asi que el impetu y furioso acontecimiento se comenzó á amansar, porque ya los traian tan reco-

gidos, que sus caballos que solian andar doscientos pasos del campo imperial, reconociéndole, no se llegaban á él con mil y quinientos, porque los arcabuceros los tenian tan ostigados y apartados del real, cuyos reparos y trincheras estaban tan delante, y la que se llevaba hácia la casa, porque el emperador los queria desalojar, y echarlos del puesto que tenian, como lo hizo. Asi la trinchera se tiraba hácia la casa, la cual se ganaba con ella, y ganada batíase tan facilmente todo el campo enemigo, que en ninguna manera podian dejar de levantarse.

XXIII.

Quiere el conde Palatino congraciarse con el emperador.

El conde Palatino del Rin quisiera jugar á dos manos en esta guerra, ayudando con la una á los luteranos, y esta era la verdadera, porque lo era él, y con la falsa de engañar al emperador. Habia enviado á los enemigos su gente, trescientos caballos ligeros, todos muy ricamente aderezados, y ahora él escribió al emperador disculpándose: entre las que daba era una que enviaba aquella gente al duque de Witemberg por la amistad y liga que con él particularmente tenia muchos años habia, y que no la habia enviado contra S. M., porque nunca tuvo tal pensamiento, ni habia tenido jamas, sino que el duque le hizo ir por fuerza al campo de los enemigos.

XXIV.

Desafío de Martin Alonso de Tamayo.

Siempre hubo escaramuzas en estos dias y algunas particulares de valientes soldados: una tengo obligacion de decir por haberla hecho un montañés honrado, y el hecho tan señalado, que don Luis Zapata en él Cárlos famoso, y otras relaciones y libros le escriben, mas no con la particularidad, que aqui diré, que fue:

Martin Alonso de Tamayo, hidalgo de la montaña de Oña, y del lugar de Tamayo, cerca de aquel gran Monasterio de san Benito, se hallaba en esta guerra, y era arcabucero del tercio de don Alvaro de Sandi con el cual se habia hallado tres años en Ungria, y en la toma de Dura y otras jornadas. Este dia último de agosto, como el enemigo estaba tan pujante, mandó el emperador echar bando, que nadie so pena de la vida saliese de las trincheras fuera á escaramuzar, ni á otra cosa, por el peligro que podia haber, que suelen por una escaramuza revolverse los campos, y sin querer, darse y perderse las batallas.

Fuera de las trincheras habia un foso hecho de la tierra que habian sacado, y en el mandó el emperador estar ciertas compañias de españoles arcabuceros para que ojeasen los caballos enemigos, que se arrimaban á las trincheras. Un Tudesco, aleman enemigo, que parecia un jigante filisteo, con mucha bizarria y soberbia, habia llegado estos

dias (como se cuenta del gigante Goliat) á desafiar cualquiera del campo imperial, que quisiese salir á pelear con él, diciendo contra los imperiales palabras afrentosas, y que su nacion era la mejor y mas valiente del mundo, y los españoles unos cobardes, y que lo haria conocer peleando con uno, y aun con dos en aquel campo. Llegaba tan cerca de las trincheras imperiales, que se oia de ellas las palabras y blasfemias que el soberbio tudesco decia, de manera que de muchos era oido y entendido: mas ninguno salia, ó por el bando que se habia echado, ó porque no parecia cordura salir á pelear con una bestia tan disforme, y que como desesperado venia á jugar la vida.

El se volvia dando la vaia, y aun haciendo otras descortesias, que no se puede decir aqui.

Martin Alonso dijo á sus camaradas, que aunque le costase la vida, él no habia de dejar de salir y dar el pago que aquella bestia merecia. Tiraban al tudesco con los arcabuces: mas era tan suelto, que huia antes que llegasen las balas, y luego revolvia haciendo los visajes y mofas que las veces pasadas, y blandiendo la pica, desafiando con ella. Martin Alonso estaba fuera de la trinchera, y oyendo las palabras soberbias del aleman tan en afrenta de los españoles, no lo pudo sufrir y dejando el arcabuz tomó una pica, que no era suya, y á gatas por el suelo se fue mas de cuarenta pasos por no ser sentido de los españoles, y al cabo se levantó en pie, y le vieron las centinelas de su campo, que lo dijeron al emperador, cómo aquel soldado se iba hácia el campo de los enemigos desarmado con sola una pica arrastrando.

El emperador mandó que le llamasen, y le die-

ron voces diciéndole: «Soldado, volved acá.» Martin Alonso se hizo el sordo, y caminó adelante: y cuando se acercó al contrario hincó las rodillas en tierra, y rezó encomendándose á Santa Maria, que él tenia por su abogada con particular devocion: esto hizo tres veces.

El enemigo entendió que de miedo se le arrodillaba, y comenzó á burlarse de Martin Alonso: mas costóle caro la burla, porque hecha su oracion, el español se levantó, y con muy buen semblante se puso con la pica en órden para acometer al tudesco, el cual hizo lo mismo. Diéronse dos recios golpes sin hacer presa: al tercero, que parece correspondió á las tres Ave Marias, que Martin Alonso habia rezado, su pica hizo presa por bajo de la barbada, ó en la gola de la celada, ó morrion del tudesco, tan reciamente, que embistiendo Martin Alonso con él, le hizo caer en tierra sin sentido, y como él era tán grande, y estaba todo armado, dió tan gran golpe en tierra que quedó atormentado. Sin perder tiempo saltó sobre él Martin Alonso, y con la propia espada que el tudesco traia, le cortó la cabeza con grita y regocijo de los imperiales que estaban á la mira. Asi mismo le cortó las cintas de las armas, y le sacó del pecho una bolsa larga de un palmo en que habia tres vasos que valian real y medio, y una mandrágora: tomó la bolsa, la cabeza y la espada volviéndose con ella para su campo.

Luego cargó mucha caballeria de los enemigos, por lo cual Martin Alonso no pudo llevar la cabeza del enemigo, por correr mejor. La arcabuceria del campo del emperador que estaba en el foso de fuera de las trincheras, dispararon contra la caballeria

enemiga, y los hicieron retirar, y como Martin Alonso se vió libre de ellos, volvió por la cabeza del tudesco, que por defenderse de los caballos habia dejado, y la trajo con la espada, y la bolsa que le habia quitado, y llegó con todo á la trinchera saliéndole á recibir y abrazar muchos soldados y capitanes que le daban el parabien de la victoria.

Martin Alonso se presentó ante el emperador pidiéndole merced de la vida, que por haber quebrado el bando y salido del foso sin órden á pelear tenia perdida. El emperador, con enojo, le mandó confesar y que le cortasen la cabeza. Suplicaron por él los maestros de campo y muchos caballeros y capitanes diciendo, que semejante hazaña era digna no solo del perdon, pero de grandes mercedes, pues habia sido otro David con el gigante Goliat. Con todo esto el emperador estaba duro, y los nueve mil españoles casi en propósito de no consentir que no le quitasen la vida. Sintió el emperador la indignacion de su gente, y como príncipe cuerdo disimuló, y dijo que perdonaba á Martin Alonso, mas fue este perdon de manera que Martin Alonso se tuviese por seguro, y por esto agraviado de no verse premiado conforme á sus servicios, que los tenia hechos bien señalados, acabada esta jornada se retiró á su casa mal contento, como sucede por muchos buenos, y acabó en ella con la pobreza ordinaria de la montaña.

XXV.

Retirada del campo enemigo.

Otro dia de mañana bien temprano comenzó la

artilleria de los enemigos á batir el campo imperial, mas ya la mayor parte de sus piezas tiraba de mas lejos. Esta furia en el tirar duró hasta el mediodia y cesó hasta la tarde, que tornaron á dar otra muy buena rociada.

Fueron tantos los tiros que en estos dias los enemigos dispararon, que sin las balas que quedaron perdidas y las que no entraron en el campo, que serian hartas, solamente de las que se recogieron en la tienda del capitan de la artilleria, se hallaron mil y setecientas balas gruesas. No cesaban las escaramuzas, y de noche pagaban los imperiales á los enemigos los malos dias que de ellos recibian, y esta noche les dieron una encamisada, y arma tan ardiente por la parte de la casa, que les hicieron estar desvelados toda la noche en peso, oon las armas y campo en orden. Esto era tan ordinario, que nunca faltaban sus escuadrones de la plaza, y la trinchera del campo imperial estaba tan cerca, que el salir de ella era entrar en la del enemigo. Habian ya perdido allí muchos caballos y muchos soldados muertos y heridos, y demas de esto la caballeria imperial les hacia notable daño, salteándoles las vituallas por todas partes, y con esto pasaban muy gran trabajo. Nunca los dejaban estar sosegados sino de noche y de dia sus caballos é infanteria puestos en escuadron: de manera que ellos determinaron levantarse de allí, viendo que no les convenia otra cosa.

Aquella noche del primer dia de setiembre pasaron el rio pequeño la artilleria gruesa y carruage con tanta diligencia, que otro dia antes que amaneciese no se veia tienda en todo el campo, sino solamente sus escuadrones, que comenzaban

á pasar el agua que tengo dicha, aunque ya toda su infanteria era pasada, porque esta era la que ellos echaban delante, y toda la caballeria en trece ó catorce escuadrones con algunas piezas de campaña que quedaron en retaguardia. Con esta orden caminaron la vuelta de Neuburg.

A los cuatro de setiembre el emperador envió algunos caballos ligeros á reconocer bien el camino que los enemigos tomaban, y él con el duque de Alba y algunos otros caballeros, fue á ver el orden que llevaban, la cual era esta que digo, la artilleria gruesa delante y luego la infanteria, y tras ella la caballeria.

Era hermosísima cosa ver los campos llenos de gente, grandes escuadrones de infanteria, y los altos cubiertos de escuadrones de caballos. Con esta orden en dos alojamientos llegaron á Neuburg. No quiso el emperador salir á la batalla porque no tenia tantos caballos como los enemigos, que para puestos llanos son muy importantes, y era poner y arriscar á una ventura su mucha reputacion, y negocio de tanta importancia. Esperaba la venida del conde de Bura de quien ya tenia aviso que venia con seis mil caballos y quince mil infantes.

Esta jornada diré ahora con otro caso espantable que sucedió en Malinas, ciudad muy principal de Flandes, donde se crió algunos años el emperador con su tia la princesa madama Margarita.

XXVI.

Notable incendio en Malinas.

A 7 de agosto de este año 1546, en la villa de

Malinas del ducado de Bravant, tenian en una torre de los muros cerca de la puerta Necherporlian gran cantidad de barriles de pólvora. La torre era antigua y tenia algunas aberturas, como suelen hacerlo los edificios viejos. Llamábase Sant porta, que quiere decir puerta arenosa. El edificio de esta torre por de dentro era de fuertes bóvedas de canteria. Estaba la pólvora en setecientos barriles en la parte mas honda de la torre. Habíase recogido aqui por mandado de la reina Maria para gastarla en esta guerra.

Vivia dentro de esta torre una pobre mujer vieja, que por limosna le habia dado la ciudad que se recogiese allí. Esta mujer movida de algun buen angel, consideraba el peligro en que la pólvora estaba por cosa de las quiebras que la torre tenia, que podia por ellas entrar alguna centella y pegar en la pólvora. Dió muchas veces memoriales de esto al regimiento y justicia de la villa y no hicieron caso de ellos, como vemos que ahora se hace, y mas si son pobres los que los dan. Como la vieja vió que no se hacia caso de sus memoriales, tomó su ropilla, y salióse de la torre, y fuese á vivir á otra casilla que buscó.

Sucedió que en el mismo dia que la vieja se salió de la casa y torre, comenzó á tronar reciamente y echar relámpagos el cielo: esto fue por la tarde, cuando la vieja llevaba su ropa. A las once de la noche volvió á tronar y relampaguear, cayó un rayo con tan mal olor de piedra azufre pestilencial, y entrando el fuego de los relámpagos por los resquicios de la torre encendieron la pólvora. La torre que era de estraña grandeza, se levantó desde los cimientos en alto como si fuera

un ligero copo de lana (tanta es la fuerza de este infernal instrumento) levantada con esta violencia reventó en el aire antes de caer en tierra, y las piedras y sillares volaron por el aire con tanto ímpetu y violencia como sale una bala de un grueso cañon. Dió la multitud de piedras sobre la casa de la villa y derribó doscientas casas arrancándolas hasta los cimientos.

A la otra parte fuera de los muros que estaban los arrabales, derribó otras doscientas y mas casas de la misma manera: otros muchos edificios quedaron atormentados, no hubo vidriera en los templos y casas que no se hiciese pedazos, hasta las puertas y ventanas que estaban cerradas, con sola la violencia del aire se abrieron, haciéndose pedazos. No quedó teja sana en los tejados, las arcas, cofres y escritorios se abrieron de la misma manera arrancando las cerraduras, y todo esto fue con tanta brevedad, que casi no se pudo percibir mas del daño ya hecho. Murieron de todo género de gente, mas de quinientas personas, quedaron heridos mas de dos mil, no quedó casa en la villa que no padeciese algun daño notable. Y lo que mas admirable es, que muchos que estaban ya acostados con el bravo estruendo se levantaron corriendo á las ventanas para ver qué cosa era, y las piedras que venian volando con el ímpetu furioso de la pólvora, les llevaba las cabezas y lo que alcanzaban como si fueran balas de gruesos tiros: otros con solo el aire que les daba caian sin sentido. En muchas casas el marido lloraba la desdichada muerte de la mujer ó hijos, en otras al contrario, que no habia otra cosa con la repentina calamidad sino lágrimas y espanto, que los

mas no sabian qué era, ni se entendian, ni habia ánimo, ni aliento sino para llorar su desventura. Pensaron algunos que era el dia último del mundo, y no se engañaban mucho: porque semejante y peor mucho será. Sucedieron casos notables, que un muchacho venia de la plaza con una luz en la mano, y un sillar de los que iban por el aire le cogió como si se sentara el mozuelo en él, y lo llevó gran trecho, sin hacerle daño mas que perder el sentido, y asi le hallaron sentado sobre la piedra.

Muchos abrasados con la pólvora quedaron tan desfigurados, que parecian negros de Etiopia, y sus propios no los conocian. En una taberna donde se vendia cerveza estaban dos segadores jugando y bebiendo. Habia bajado la tabernera á la cuba á sacarles cerveza, y cuando subió al ruido, halló á estos hombres muertos sentados á la mesa como les habia dejado, y los naipes en las manos. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos de los que habian muerto en las ruinas de las casas, y algunos mal heridos.

Hallóse un hombre desnudo metido entre dos paredes. Este preguntaba con muchas lágrimas si era aquella la fin del mundo y si venia Cristo al juicio universal. Sucedió como dicen en un abrir y cerrar de ojo todo lo que he dicho, lo restante de media noche adelante quedó el cielo claro, y limpio el aire y sereno, andando la justicia y regidores con hachas y teas encendidas por la ciudad para socorrer á los que pudiesen y la ciudad toda llena de llantos y lástimas. Sacaron los muertos sin poder conocer quienes eran unos ú otros, y juntos los enterraron en el cementerio de San Pe-

dro. Estaban algunos cuerpos tan hinchados y tan negros, que causaban horror.

Fue tal la plaga que esta villa padeció, que de todo el ducado de Brabante venian á verla como cosa espantosa y notable. Y no paró en esto el mal, que fuera de los muros de la villa de la gente de los arrabales que estaban cerca de la torre, murieron mas de mil y quinientas personas, que los voló la pólvora, y hallaron á muchos por el campo, otros colgados de los árboles. Hallóse una mujer preñada, muerta en esta tempestad, y abriéndola sacaron del vientre una criatura viva, que antes de espirar recibió el bautismo. Otra mujer yendo á cerrar un aposento de su casa, la fuerza del aire la arrancó la cabeza, y dió con ella un tiro de ballesta.

Se notó mucho que una mujer con quien estaba junto en mal estado un ministro de justicia, la hallaron en carnes colgada por sus cabellos de un árbol, y las tripas, de fuera hasta el suelo, que ponia asco y espanto. El foso hondo de la ciudad á doscientos pasos de una y otra parte de la torre, se secó y cubrió de tierra, quedando tan igual como el llano.

El muro donde la torre estaba en la misma distancia de ambos lados, quedó sentido y quebrantado: tenia el foso mas de una pica de agua de hondo. Sacó los peces fuera del agua buen trecho en la tierra, arrancó infinitos árboles, y los llevó mucha tierra lejos de su nacimiento, haciendo hacinas de ellos. Abrasó la hoja de otros que no estaban tan cerca, y parecerá duro de creer, aunque fue sin duda, que los árboles que solamente perdieron la hoja y la fruta, con ser agosto, vol-

vieron á echar nuevas hojas y flores y frutos, y maduró algo de ello en este mismo otoño.

El autor de quien saqué esto dice, que él leyó en la iglesia de San Pedro, donde sepultaron los que en esta tempestad murieron, que estaban escritos, antes que los calvinistas derribasen las iglesias de esta villa, unos versos numerales que dicen el año, el dia y la causa de esta tempestad.

TVrres ContreItæ LaCerant VI pVLVerIs ædes.
septena AVgVsti FVlgVre MeCLinIzæ.

XXVII.

Trabajo y peligro con que el conde de Bura con la gente de Flandes vino á juntarse con el emperador.

Piden las historias, alguna variedad, pues se escriben para doctrina: volviendo, pues á la guerra, he de decir el camino dificultoso que Maximiliano Egmondio, conde de Bura, trajo con su gente para juntarse con el emperador, que no esperaba otra cosa para dar la batalla de Lantzgrave.

Púsose en camino el conde de Bura, cuando los luteranos daban la bateria al campo imperial, como dije. Alojóse el primer dia desde Aquisgran en Andernaco, donde se le juntaron los españoles é italianos que habian servido en la guerra que el rey de Inglaterra trajo con Francia, de la cual se habian apartado. Corcertándose, como dije, de

Adernaco fueron á confluencia pasada la Mosa, asestaron cerca de Tubinga. Aqui supo el conde como le esperaba para impedirle el paso riberas del Rin, no lejos de Francfordia. El conde de Aldemburg con veinte y una banderas de gente escogida, y Federico Riembergo, con diez banderas, estaba en el paso de Casella, frontera de Maguncia en la ribera del mismo Rin, y el conde de Bichlingi, con cinco banderas frontero de Oppenhcinij, de manera que toda esta gente se habia fortificado en pasos donde forzosamente habia de venir el conde de Bura, por cerrárselos, que no pudiese juntarse con el emperador que sabian cuanto les importaba. Mas el conde usando de una militar y discreta estratagema los burló á todos, é hizo huir y desamparar los puestos que en el rio teñian. Mandó que diez banderas de infanteria con doscientos caballos, y muchos atambores y trompetas, pasasen secretamente de noche sin hacer estruendo, de manera que no fuesen sentidos de la otra parte del rio Rin, y otro dia de mañana puestos en diversos lugares comenzaron con grande estruendo á tocar los atambores y trompetas, as banderas tendidas con grande demostracion, y caminando despacio haciendo muestra de que todo el ejército habia pasado el rio Saho, y los rebeldes creyeron que toda la gente que el conde traia era aquella que habia pasado el rio, y llenos de miedo desampararon los puestos que tenian á la ribera del Rin y caminaron para Francfordia. Luego el conde de Bura viendo el paso desembarazado pasó su gente, parte de ella por Binga y parte por bajo de Maguncia, donde pudo hallar barcas para ello ayudando á esta diligencia el arzobispo de Ma-

guncia, y hízose todo tan bien que sin pelear ni perder un hombre pasó el conde, y fue en seguimiento de los enemigos que se habian retirado camino de Francfordia, y asentó el Real á vista de la ciudad donde estuvo una noche, y quemó un molino de papel que estaba cerca de los muros, sin salir nadie de la ciudad. Otro dia levantó las banderas, y llegó á alojarse á Mildeburgo.

Armóle una emboscada el capitan llamado Reimbergo cerca de Franfordia pensando coger al conde en ella: mas fue descubierta por los caballeros ligeros, que iban delante corriendo la tierra, y ojearon la gente de la celada con la artilleria que echaron delante. Siguió el conde su camino seguro. Otro dia bien de mañana salió de su campo de Mildeburgo, y vino á Norimberga, y poco arriba de Nimaro asentó el real: halló por su dinero en todos los lugares de este camino los bastimentos que hubo menester. Caminó de esta manera el conde de Bura con mucho tiento y prudencia, hasta que tuvo aviso, que los enemigos venian á toparse con él, y temióse, porque la gente que traia era muy poca en respeto de tanta multitud, y ademas de esto venian muy cansados de tan largo y contínuo camino: quiso que su gente descansase tres dias considerando en este tiempo lo que fuese mas conveniente. Pasados los tres dias en el cuarto antes que amaneciese con grandísimo silencio puestos todos en órden caminaron, y dejando burlado al enemigo se metió en un monte cerca de Ingolstat. Y venida la mañana puestos todos en órden repartidos en tres escuadrones, fue marchando á juntarse con el campo imperial, al cual llegó á 15 de setiembre con siete mil caballos, tres mil del mar-

ques de Brandemburg, y cuatro mil borgoñones, flamencos, gueldreses y frisones, y veinte y cinco mil infantes, toda gente muy lucida y bien armada: y mas de cuatrocientos escudos que llevó en particular el conde de Bura.

Fueron recibidos con mucho contento del emperador, y de todo su campo haciéndose de una y otra parte unas solemnísimas salvas, y toda la nobleza del campo imperial visitó el conde, dándole mil loores por su buena diligencia. Ya no se temia al enemigo, aunque en estos dias le habian llegado de socorro que las ciudades y señores luteranos enviaban dos mil caballos y veinte mil infantes, de suerte que habia en los dos ejércitos que estaban á dos leguas uno del otro, y se veia en cinco leguas de tierra ciento y cincuenta mil infantes, y veinte cuatro mil caballos, todos ó los mas soldados viejos y muy grandes capitanes, y con determinacion de venir á las manos.

Fue muy loable la gran diligencia del conde de Bura, que en tan pocos dias, con un ejército de tanta gente y tantos embarazos como trae un campo consigo, y la contradiccion que tuvo de enemigos, pasos dificultosos, emboscadas y temores, todo lo venció la buena diligencia del conde, y su gran industria y valor, y asi los estimó y agradeció el emperador. Tardó catorce dias en el camino.

XXVIII.

Toman los herejes á Lenvique.

Despues que Lantzgrave y el duque de Sajo-

nia se habian apartado del emperador con pensamientos (á lo que se dijo) de salir al camino á toparse con el conde de Bura, estuvieron en Neuburg dos dias, de donde vinieron al emperador diversos avisos: porque unos decian que los enemigos pasaban el Danubio para entrar en Baviera, otros que iban á Tonabert.

Determinó el emperador esperar á ver el designio que tomaban, y al cabo de dos dias partieron con su campo, y en dos alojamientos fueron á Tonabert dejando en Neuburg tres banderas de infanteria para defender la tierra. Este fue otro hierro grandísimo que ellos hicieron, porque tenian alli un alojamiento fortísimo con muy gran comodidad de agua y leña, y muchas vituallas, y señores del rio por el puente que Neuburg tiene sobre ella, y muchas aldeas para forrage de sus caballos. Tenian el paso libre para correr toda Baviera superior hasta Mebeque: tenian asegurado el paso de Lico, que es el rio de Augusta con la villa de Rain, que de alli tenia tomada, la cual estaba segura, porque para ir allá habian de dejarlos del emperador á Neuburg á sus espaldas. El campo del emperador no podia ir á Augusta, sin que ellos llegasen primero, ni á Ulma tan poco, porque ellos estaban en el paso: mas ellas no mirando todas estas cosas, ó por ventura teniendo respeto á otras: se levantaron de aquel alojamiento y fueron al de Tonabert haciendo este yerro, que al parecer de muchos fue grande. Habiendo estado en Tonabert el duque de Sajonia y Lantzgrave dos ó tres dias, Lantzgrave fue sobre una villa del duque de Baviera que es dos leguas de alli, llamada Lembiguen, la cual se le rindió

y él metió comisarios dentro para las vitualias; y habiendo hecho esta empresa se volvió á Tonabert á donde tenia su campo en un sitio fortísimo.

En todo esto Lantzgrave escribió á las ciudades muchas cartas, dándoles cuenta de todas las cosas que pasaban, encareciéndoles de manera que daba á entender haber hecho mucho mas de lo que habia hecho, engrandeciendo las escaramuzas y muertes, y prisiones muy principales, y todo esto fingia porque al cabo de sus cartas siempre enviaba á pedir dineros, lo cual no seria muy agradable á las ciudades: porque ya se acercaba el término en que habia prometido que habia de echar de Alemania al emperador ó prenderle, y veian que no llevaba el negocio tales términos.

XXIX.

Toma el emperador á Neuburg.

En estos dias vino aviso al emperador como Lantzgrave habia ido sobre Bendiguen, y que aquel era el camino para ir á encontrarse con el conde de Bura, y que asi se afirmaba en el campo de los enemigos.

El emperador envió algunos hombres prácticos de la tierra, avisándole del camino que habia de tomar, para que apartándose de los contrarios pudiese con seguridad venirse á juntar con él, y ya que esto no pudiese ser, seguir al enemigo, y tomarle en medio.

Pasaron el Danubio diez ó doce mil infantes, y algunas piezas de artilleria, y hecho un fuerte sobre el rio Lico junto á Rin los alojaron de alli de manera que ellos se pusieron como hombres que querian hacer cabeza de la guerra en el sitio que habian tomado: porque con el paso del Lico aseguraban lo de Augusta, y con el de Tonabert sobre el Danubio, aseguraban lo de Ulma. Ellos contentos con esto se estuvieron quedos, y afirmaron muy despacio en aquel alojamiento, y en este tiempo esperando el emperador en Ingolstat llegó el conde de Bura, como queda dicho.

El emperador salió á la campaña á ver la gente que el conde traia, que era muy escogida, asi la de á pie, como la de á caballo, y habiendo reposado dos dias, determinó el emperador de seguir á los enemigos, y acordó que fuese yendo primero sobre Neuburg, lugar propio de Lantzgrave, porque no era razon dejar esta tierra que era fuerte y bien proveida á sus espaldas, especialmente estando sobre el Danubio que es una ribera tan principal, y que tanto importaba al un campo y al otro. Por lo cual quiso el emperador mismo ir á reconocer aquella tierra, y tomando consigo la caballeria ligera, y alguna parte de la arcabucería española se partió de Ingolstat muy de mañana, y llegó á Neuburg á buena hora, adonde anduvo reconociendo la tierra, y para hacerlo mejor se apeó, y el duque de Alba con él: en el cual tiempo los enemigos tiraban hartos golpes de artilleria menuda y arcabuces.

El emperador se puso en este peligro, como si fuera un capitan particular, y habiendo reconocido aquella tierra volvió á Ingolstat, y otro dia

mandó levantar el campo, y que se echasen las puentes sobre el Danubio, que con la que habia de la misma tierra eran tres: de manera que en un mismo tiempo pasó el ejército, y se alojó media legua de Ingolstat, camino de Neuburg.

Desde este dia en adelante caminó el campo con diferente órden, que hasta alli habia caminado, porque hasta aquel tiempo iban repartidos en dos partes, que eran á vanguardia y batalla. La causa de esto era ser el número de la gente tan pequeño, que si se hiciera retaguardia cualquiera parte de estas tres fuera tan flaca que ninguna de los enemigos dejara de ser mas fuerte que ella, por ser tan superiores en el número de gente, y por esto la vanguardia y batalla (que cada una de ella era de dos escuadrones de infanteria y dos de caballeria) iban mas fuertes, para lo que pudiese suceder. Mas como creció el ejército con la venida del conde de Bura, hubo para hacer el tercio del ejército, y asi el conde de Bura una vez iba en vanguardia, con el duque de Alba, otras cuando le cabia, llevaba la retaguardia, y otras veces el maestro de Prusia y el marqués Alberto.

De esta manera en dos alojamientos llegó á media legua de Neuburg, donde el mismo dia dos horas despues de comer vinieron los Burgos maestros de la villa (que asi se llaman los gobernadores de las tierras de Alemania) y dijeron que quedarian el lugar debajo de ciertas condiciones. El emperador los remitió al duque de Alba, que les dijo, que si dentro de una hora no se daban á merced de S. M. que se diesen por respondidos y que no curasen de volver mas. Ellos hallaron que les convenia hacerlo asi, y antes que la hora

pasase hicieron el acto de la entrega de parte de los capitanes que en ella estaban puestos por el duque de Sajonia, y Lantzgrave. El rendirse fue á merced del emperador, para que de los unos y de los otros hiciese lo que fuese servido.

Fue gran cosa que un lugar tan fuerte, y tan bien proveido, y tan cerca del socorro que le podia venir, y teniendo la puente ganada, de la misma tierra, por donde el socorro podia venir, rendirse asi, túvose en mucho. El lugar fue saqueado aunque no con voluntad del emperador.

XXX.

Cuán acertado anduvo el emperador en esta guerra.

Ya en este tiempo los enemigos habian desamparado a Rain, solamente sostenian el fuerte que habian hecho sobre el Lico. Antes de esto habia habido muchos pareceres, que el emperador no debia ponerse sobre Neuburg, por ser tan aparejada para ser socorrida, y defendida. Mas el emperador pareció hacerlo asi: lo cual sucedió tambien como se ha dicho, que en pocas cosas erró este príncipe. Rendida esta tierra el duque de Alba, por mandado del emperador hizo entrar dentro en la villa dos banderas de tudescos, y la gente de guerra que estaba en ella fue metida aquella noche en una isla que hace el rio junto al castillo.

Otro dia S. M. con la órden qne en el dia an-

tes habia traido, se vino á alojar en las huertas y arrabales de Neuburg. Allí fueron quitadas las armas á los soldados que habian salido de ella, y aunque pudiera el emperador quitarles tambien las vidas, que como herejes y rebeldes á su príncipe tenian perdidas, mas quiso mostrar clemencia que severidad. Y tomándoles juramento que no servirian contra él, les mandó dar licencia. Tambien la dió á los capitanes habiéndoles mandado decir, que no los castigaba porque sabia que como hombres engañados habian venido á hallarse en aquella guerra. Ellos dijeron que no solamente engañados, mas que por fuerza habian sido traidos á ella.

XXXI.

Parte el emperador en busca del enemigo.

Habiendo estado el emperador tres dias en el alojamiento de Neuburg, y hecho muestra general del ejército, en el cual se halló número de ocho ó nueve mil caballos, y veinte y nueve mil infantes que aunque era mas el nombre faltaban algunos asi por heridos y muertos, como por otras enfermedades.

Despues de recibido el juramento de fidelidad de la villa y tierra, y puesto en ella gobernador, se partió en busca del enemigo, porque su intencion era verse con él en lugar igual, que se pudiese combatir. Asi deseaba acercársele, y por eso determinó pasar el Danubio por la puente de la

villa, y por otras que allí se hicieron, é ir la vuelta de Tonabert, donde, como dije, los enemigos estaban haciendo cabeza de aquel sitio para toda la guerra.

Llegó el emperador en dos alojamientos á asentar el campo á una legua pequeña de el de los enemigos, en un lugarejo que se llama Marquesen. Habia desde allí á Tonabert lo que tengo dicho. El camino era poco, mas cuanto á la posibilidad de poderse hacer, la distancia era mucha, por ser todo un bosque espesísimo, y no habia sino dos ó tres caminos, que por cada uno no cabia mas que un carro.

Esta espesura comenzaba desde el campo imperial y acababa junto al enemigo, y tomaba desde el rio Danubio que estaba junto á la mano izquierda, y iba tornando á la mano derecha, y prosiguiendo siempre paraba en una villa que estaba dos leguas del campo imperial, llamada Mohan. Mandó el emperador reconocer estos bosques, y vióse con cuanta dificultad podia un campo caminar por ellos: mas queriéndose acercar á los enemigos parecióle, que habiendo disposicion cerca de su campo para poderse alojar, que haciéndose señor del bosque con la arcabucería se podia pasar.

Por esto mandó al duque de Alba, que reconociese la disposicion que habia para poner el campo entre el de los enemigos y el bosque: y así el duque de Alba fue otro dia con alguna caballería de arcabuceros, que repartió por el bosque en las partes que convenian, y él con algunos pocos que apartó pasó adelante hasta llegar, donde se acababa, que era tan cerca de la trinchera de los enemigos cuanto un tiro de sacre.

El duque tomó consigo cuatro ó cinco, y á pie salió un poco fuera del bosque en lugar donde veia muy bien todo el sitio de los enemigos; los cuales estaban tan atentos en labrar, que no tuvieron cuidado de tirar allí, si bien tiraban otras partes. El sitio que ellos tenian era de esta manera: El bosque que estaba entre el campo imperial y el enemigo se hallaba tan cerca de ellos, que no habia en medio sino un raso que tenia de ancho cuatrocientos ó quinientos pasos. Acabado este llano comenzaba una descendida harto áspera, y luego una subida de la misma manera. En lo alto de la subida por toda la frente de ella á la larga de como iba el valle que hacia esta subida y descendida tenian los enemigos hechas sus trincheras y reparos los cuales iban hasta que por su mano izquierda se juntaban con el bosque, por aquella parte se tornaban á juntar con su campo. De manera que en la delantera servia de foso el valle que tengo dicho, y á su mano derecha se fortificaba con el Danubio, y las espaldas con la villa de Tornabert, y el rio Prias que junto á ella entra en el Danubio. De esta manera estaban los enemigos alojados.

Para alojar el emperador su campo no habia lugar: porque ademas de ser el espacio que habia entre el bosque y el campo de los enemigos tan estrecho, que era imposible alojar ninguna parte del campo imperial, no habia algun medio de tener agua asi por no haberla en todo el bosque como por ser la descendida al Danubio muy difícil y áspera, y juntamente con esto aquel poco espacio que habia, donde cuatro banderas no se podian alojar, cuanto mas el campo, que era todo descubierto de su ar-

tilleria, estando el suyo muy cubierto de la que contra ellos allí se pusiese.

Con esta relacion volvió el duque al emperador, y viendo que por allí no era posible acercarse al enemigo por las causas dichas, comenzó el emperador á pensar qué órden se tendria para sacar al enemigo de su alojamiento, porque estar ellos allí, y el bosque en medio, era nunca llegar la empresa al cabo, y que la guerra fuese muy mas á la larga, y asi se acordó que caminase el campo á la mano derecha la vuelta de la villa que se dice Bendiguen, dejando los enemigos á la mano izquierda. Tenia el emperador ademas de haber andado por Alemania muchas veces, y tener entendido parte de ella, una descripcion universal de todo muy diligentemente hecha, la cual habia estudiado tanto, que verdaderamente comprendió el sitio de las villas y tierras, donde estan asentadas con las distancias de las unas á las otras, que mas parecia que las habia andado personalmente, que no que las habia visto en pintura, y asi tuvo siempre opinion que yendo con su campo sobre Bendiguen venia á estar alojado junto á Norling, y puesto allí estaba en tierra de muchas vituallas, y á las espaldas de los enemigos el sitio aparejado por quitarles todas las que de aquella parte le venian.

XXXII.

Escaramuzas.

Entre tanto que el emperador se vino a resolver en esta determinacion, siempre hubo algunas escara-

muzas en aquel bosque, topándose los soldados de ambos campos, que salian á buscar lo que habia en las aldeas y viñas que por él habia: y tambien algunos caballos salian otras veces aunque pocas: no fueron muchos los que murieron.

El dia que el emperador habia de partir mandó levantar el campo de Marquesen, y con la órden acostumbrada haciendo una niebla grandísima se vino á alojar á Monhan, una villa del señorio de Neuburg.

Otro dia partió de allí, y vino en la litera por estar tocado de la gota, y llegando cerca de Bendiguen el duque de Alba envió los burgos-maestros que se habian venido á rendir. Tuvo aviso el emperador que parecian caballos enemigos en la retaguardia: por la cual la mandó reforzar luego de alguna arcabuceria, porque para la disposicion del camino, estos eran los mas necesarios, y asi se pusieron en parte donde pudieron aprovechar si los enemigos hicieron otra provision ó diligencia, mas como no la hicieron, no fue necesario que se hiciese otra alguna.

Aquel dia se alojó el campo entre Bendiguen y Morling guardando siempre esta órden. La vanguardia estaba en escuadron hasta que llegaba la batalla, la cual en llegando hacia luego sus escuadrones, y alojábase la vanguardia, y la batalla esperaba que llegase la retaguardia, y venida alojábanse todos. Tal órden con sumo cuidado se tuvo en toda la guera. Alojado pues el campo imperial en este alojamiento se supo, como el mismo dia Norling habia recibido dos banderas del duque de Sajonia y de Lantzgrave dentro en la villa, de lo cual se arrepintió bien despues segun las dificul-

tades que dió á S. M., cuando se le rindió. En todo este tiempo no se supo, que los enemigos hubiesen hecho mudanza mas de haber puesto aquellas dos banderas en Norling aquella noche.

Despues de alojado todo el campo, se enviaron caballos ligeros á reconocer los caminos á la parte de los enemigos, de los cuales se entendió que habian comenzado á descubrir alguna parte de su infanteria, y dos escuadrones de caballos, y algun carruaje, mas no supieron entender el camino que llevaban.

Referido todo esto, el emperador mandó al duque de Alba que tuviese el campo en órden para cuando amaneciese. En este tiempo vino otro aviso, que los enemigos caminaban derechos contra los imperiales, y que estaban ya cerca. Esto era poco antes que amaneciese, y asi estuvo todo el campo apercibido para cuando viniese el dia, el cual amaneció con una niebla tan oscura, que de ello á la noche habia poca diferencia. Cabalgó luego el emperador, y por tener la pierna derecha muy mala de la gota, llevaba por estribo una toca como en muchos retratos le hemos visto pintado, y de esta manera anduvo todo el dia.

Despues yendo á la tienda del duque de Alba almorzó en ella, y allí se ordenó que toda la gente de caballo y de infanteria estuviese en sus escuadrones, y no esperar á ordenarlos despues que la niebla se alzase: porque si los enemigos venian á combatir (como se decia), hallase la órden conveniente, y si tomasen otro camino, y el lugar diese ocasion se les presentase la batalla, la cual Lantzgrave tantas veces habia prometido. A estas horas la niebla perseveraba en ser tan oscura, que

verdaderamente no solo no se podian descubrir los enemigos, mas con estar muy juntos los escuadrones no se descubrian el uno al otro.

El emperador estaba en la tienda del duque esperando el aviso que tendria de los enemigos los cuales en este tiempo ayudados de la niebla (que les fue harto favorable) prosiguieron el camino de Norling, y pasaron dos pasos, los cuales no pudieron ser descubiertos de los caballos del emperador, ni los alemanes que el emperador traía en su campo lo supieron avisar. Asi que á estas horas, que serian las doce de medio dia, ya ellos habian pasado estos dos estrechos, y una ribera donde habia un muy mal paso, y ganado la montaña por donde podian caminar hasta Norling, donde se podian defender muy bien de los que quisiesen ir contra ellos, porque asi era la disposicion de la tierra. Para ganar esta ventaja, ellos tuvieron harto tiempo porque caminaron toda la noche, y despues el dia tan cerrado con la niebla, que les servia tambien de noche, y ellos caminaron con tan buena diligencia, que nunca tal se pensó de alemanes, que de ordinario suelen ser tardos y pesados.

Eran ya las doce del dia cuando comenzó á levantarse la niebla, y los enemigos fueron descubiertos sobre las montañas cerca de Norling, las cuales eran de sitio fortísimo para quien las ocuse. Habia entre ellos y el campo imperial una ribera que en pocas partes se podia pasar, sino eran veinte caballos de frente, y la infanteria por la puente era el agua hasta los pechos. Esta ribera tenian los enemigos delante de sí y de las montañas que habian ocupado de la manera que estaba

la parte por donde se les habia de llegar bien dificultosa.

El emperador á esta hora tenia el campo puesto en orden, y el sol era ya muy claro, y andaba mirando los escuadrones con su toca por estribo. Andando asi llegó á él el duque de Alba que habia ido á reconocer al enemigo y saber sus pensamientos, dijo al emperador que parecia que los enemigos querian la batalla, que viese lo que era servido. Alo cual S. M. respondió, que en el nombre de Dios, que si los enemigos querian combatir, que él lo queria tambien. Estas fueron en suma las palabras que el emperador dijo.

Y estando asi á caballo (que por su gota no se podia apear), tomó la coraza y los brazales, y luego movió con el campo el cual iba en esta orden.

El duque de Alba llevaba la vanguardia, iba con el conde de Bura con toda su caballeria é infanteria, y en esta vanguardia iba toda la infanteria española, y luego iba la batalla que llevaba el emperador con la caballeria de su casa y corte, y vandas de Flandes, que eran con estandartes. Alli iba el príncipe de Piamonte á quien S. M. habia dado cargo en esta guerra del escuadron de su casa y corte. Iban tambien alli Maximiliano, archiduque de Austria con toda su caballeria, el marqués Juan de Brandemburg con la suya.

La infanteria de la batalla era el regimiento de Madrucho y los italianos: la retaguardia llevaba el gran maestre de Prusia, y el marqués Alberto el regimiento de Jorge de Renspurg. La vanguardia llevaba diez y seis ó diez y siete mil infantes en tres escuadrones y tres mil caballos: la reta-

guardia seria de siete ú ocho mil infantes en un escuadron y mas de dos mil caballos. La caballeria de estas tres partes se repartió conforme á lo necesario, poniendo los arneses negros eu los escuadrones y parte que convenia, y la gente de armas con lanzas todo en su lugar. La retaguardia y batalla iban casi á la par, porque el emperador quiso hacer honra á los capitanes que querian que un dia como aquel, en el cual se iba á combatir con los enemigos por frente tan ancha, no pareciese que no les dejaba atrás.

Antes que la niebla se hubiese quitado del todo, el príncipe de Salmona habia comenzado una escaramuza con los enemigos, y á esta hora que el emperador caminaba para ellos, aun la escaramuza andaba bien caliente, y por esto habia mandado el emperador al conde de Bura, que pasase adelante un poco con sus caballos, porque era bien estar cerca de la ribera, para que si fuese menester pasarla.

Estando las cosas en estos términos ya la batalla del emperador estaba casi con el paraje de la vanguardia cerca de la ribera. Allí tomando consigo el emperador al duque de Alba y otros capitanes, se subieron sobre una montañuela donde se podia ver lo que los enemigos hacian, que en alguna manera parecia tener semblante de aceptar la batalla, y descender á lo llano que entre la montaña y la ribera estaba, la cual se procuraba mucho de parte del emperador, comenzándoles una escaramuza de nuevo con unos arcahuceros españoles que habian pasado el rio: mas ellos nunca dejaron la montaña, y siempre estuvieron firmes en proseguir el camino que habian comenzado,

lo cual era ya tan cerca de Norling, que su vanguardia estaba en el alojamiento, y por esto el emperador mandó hacer alto á todo el campo y al conde de Bura que comenzaba ya á proveer el paso de la ribera con algunos caballos, y se hacia trabajosamente por ser el paso muy estrecho. Esto era ya muy tarde, mas aquel dia se combatiera, sin duda alguna, si la niebla no fuera tan oscura que diera lugar á los enemigos para pasar en salvo los pasos donde se habia de venir con ellos á las manos en el cual tiempo ocuparon las montañetas que tengo dichas, y despues si bajaran á lo llano como se procuró cebándolos con la escaramuza, aunque tuvieran alguna ventaja, porque la caballeria imperial habia de pasar la ribera, y no muy en orden, y la infanteria muy mojada se peleara con ellos: mas habiéndoles presentado la batalla, ellos tomaron otro consejo alojándose en un sitio tan fuerte, que cuando su ejército fuera muy menor estuvieran bien seguros. Murmuróse harto en el campo del emperador, y el duque, creyendo todos que se perdió muy buena ocasion de romper al enem igo.

XXXIII.

Ríndense varios lugares al emperador.

Era ya tarde, como tengo dicho, por lo cual el emperador mandó volver á alojar su campo, y los enemigos hicieron lo mismo en aquellas montañas, aunque aquella noche perdieron hartos sol-

dados y carros que los caballos imperiales les habian tomado. Otro dia acordó el emperador de volver con su campo y acercarse al enemigo, y asi con el mismo órden que se habia tenido el dia antes, caminó la vuelta de ellos, y tomó sn alojamiento á milla y media de su campo, donde aquel mismo dia hubo una escaramuza de caballos, lo cual fuera grande si el tiempo diera lugar; mas era tan tarde, que aun para alojar el campo no le habia, y asi de ambas partes fue retirada.

En esta escaramuza el marqnés Juan de Brandemburg con treinta caballos de los suyos, peleó muy bien, y uno de los duques de Branzuiz que venia con el campo de los enemigos fue alli herido, y de las heridas murió en Norling, y otros algunos que eran hombres de cuenta entre contrarios, fueron muertos y heridos aquel dia, y tan bien algunos de los imperiales. Alli estuvo el emperador alojado algunos dias de este mes de octubre, procurando siempre dañar al enemigo: mas ellos estaban en sitio tan bueno y tan acomodado, de vituallas, que el emperador halló que convenia buscar otro camino, y no estar perdierdo tiempo en solas escaramuzas sin provecho, y el enemigo estaba tan fuertemente alojado, que era menester mucha maña para sacarlo de él. Buscándola se acordó que fuese quitándoles el Danubio, el cual era tan importante para cualquiera de los dos campos, que consistia parte de la victoria en tenerlo ganado. Porque las villas que estan sobre él son de mucha importancia, por ser suyas las puentes que pasan á Baviera y á mucha parte de Suevia, y en aquel tiempo los enemigos tenian todas aquellas que estaban desde Ulma á Tonabert,

y con esto eran señores de grandísimas vituallas, y tenian los pasos de Augusta muy á propósito. Pues viendo el emperador como ganada áquella parte contra los enemigos, ellos perdian mucho, y él ganaba gran reputacion, y se hacia señor de lugares muy necesarios para ganar á Ulma y á Augusta, que eran dos muy principales fuerzas de la liga, hizo una cosa harto bien considerada, y fue mandar, que todos aquellos dias se mostrase alguna gente á los enemigos, y una noche envió al duque Octavio con la infanteria y caballeria italiana, y Jamburg con sus alemanes y doce piezas de artilleria, y mandóles que caminasen con diligencia á Tonabert, que era tres leguas de alli.

Dádoles órden de la manera que habian de tener, ellos pusieron tan buena diligencia, que antes del dia, estaban sobre la villa, la cual comenzaron á batir sin asestarles la artilleria, y á escala vista tomaron el arrabal, y luego se rindió la villa, saliendo huyendo por la puerta dos banderas de infanteria que alli habia dejado de guardia el duque de Sajonia y Lantzgrave.

Tomado Tonabert, quedaron alli dos banderas de guardia, que son seiscientos hombres, y todo el resto de la gente volvió al campo con la artilleria. Los enemigos no supieron alguna cosa de esta empresa hasta otro dia despues, porque aunque estan milla y media los campos, hízose con tanta diligencia y presteza, que cuando acordaron ya no habia remedio de proveer de remedio. Acabado este negocio que importaba harto por el sitio (que tengo dicho que tiene aquella villa), el emperador se levantó de su alojamiento, y en un dia se puso en Tonabert, y alli se alojó teniendo á

sus espaldas la villa, y á mano izquierda el Danubio. Aquel dia los enemigos no se movieron, ni parecieron mas gente de á caballo de la que tenian ordinariamente en su guarda, ni hicieron estorbo en cosa alguna en el camino, que hubo que pensar por tener tanta caballeria con que poder hacer daño, y mas la plática y conocimiento que tenian de la tierra, en que habia pasos estrechos y dificultosos de pasar, por donde habian de ir en hilera, y no con mucho concierto. Previnose á todo por el emperador, poniendo en los lugares convenientes arcabuceros españoles é italianos: mas no bastaran si los enemigos quisieran, que por lo menos hicieran alojar al emperador, y perder el tiempo en que se recibiera daño.

El emperador llegó cerca de Tonabert, donde estuvo aquella noche, y otro dia de mañana por la ribera del Danubio arriba, fue con su campo á Tilinguen, que es una villa del cardenal de Augusta, sobre la ribera, con una puente muy buena. El camino era ancho por ser todo campaña rasa, teniendo á la mano izquierda el Danubio, y á la derecha unos bosques muy anchos y espesos que estaban entre el campo imperial y el de los enemigos, y siempre iban prosiguiendo hasta llegar á acabarse junto al rio Pres, que es tres leguas sobre Tilinguen entra en el Danubio, y la campaña por donde caminaba el campo imperial tiene el mismo término: asi que caminando llevaba á la mano derecha estos bosques, en los cuales hay dos ó tres caminos que los han de atravesar los que de Norling quisieren venir á Tilinguen.

Pues llevando el emperador este camino se le vino á rendir una villa llamada Hoster con un buen

castillo sobre el Danubio, y despues Tilinguen se envió á rendir, la cual habia sido tomada al cardenal de Augusta por los enemigos, y tenian dentro de ella una bandera de guardia. Mas esta se salió sabiendo la venida del emperador, y se alojó aquel dia con su campo entre Tilinguen y Lauginguen, la cual es una villa que está una milla mas adelante de Tilinguen, con puente sobre el Danubio, lugar fuerte de sitio y de razonable fortificacion. En esta tenian los enemigos tres banderas. La que salió de Tilinguen se entró allí, con la cual fueron cuatro, qne hacian mil y doscientos hombres: mas aquella noche siendo requeridos por el duque de Alba que se rindiesen á S. M., respondieron muy bravos, diciendo que no querian, porque otro dia esperaban socorro del duque de Sajonia y Lantzgrave: mas viendo aquella noche demostraciones de ser batidos, otro dia tomaron otro consejo, y antes que amaneciese salieron por el puente llevando el camino de Augusta.

Los burgo-maestres de la villa salieron á entregarse al emperador, dando por disculpa, que lo hicieran antes, si la gente de guerra que dentro estaba no se lo estorbara. En este tiempo tuvo el emperador aviso que el duque de Sajonia y Lantzgrave venian, y que traian el camino derecho de Langinguen, á lo cual se dió crédito por haberlo dicho el dia antes la gente de guerra que en ella estaba, que otro dia esperaban ser socorridos, y asi mandó que el campo estuviese en órden para ir á tomar cierto paso, el cual aunque era ancho, y no áspero, era harto conveniente para combatir con los enemigos, los cuales no podian venir por otra parte, habiendo de venir á

Lauginguer, y viniendo por allí, no se podia dejar de combatir, ó habian de volver atrás.

Viendo los imperiales, si combatian, el emperador tenia su campo en sitio harto bueno, y si volvian atras, perdian su negocio: y asi de una manera ó de otra este dia se echara aparte y concluyera esta pendencia. Estando las cosas en estos términos, la villa de Lauginguer se vino á rendir y se supo de los de ella, que no solo se esperaba socorro del duque de Sajonia y de Lantzgrave: mas que Jertel habia estado alli aquella noche con sesenta caballos, y habia sacado las cuatro banderas y llevádolas á Augusta. Luego Lauginguen se vino á rendir, y otra villa llamada Guldensinguen, que esta asentada cerca del rio Prens. El duque de Alba por órden del emperador hizo que Juan Bautista Sabello con la caballeria del Papa siguiese á Jertel, y á estas cuatro banderas envió con él á Aldana y á Aguilera, capitanes españoles, escogidos con sus dos compañias de arcabuceros españoles á caballo, y á Nicolao Seco con la suya de italianos, y pusieron tanta diligencia, que los alcanzaron, aunque Jertel con los caballos ya habia ido delante, y con las cuatro banderas tuvieron una buena escaramuza, en la cual prendieron y mataron á muchos, y les tomaron tres piezas de artilleria que llevaban de Lauginguen á Augusta. Con esto se volvió Juan Bautista Sabello al emperador, el cual aquel mismo dia dejando en Lauginguen dos banderas, se alojó con todo su campo pasado el rio Prens sobre su ribera, en una aldea que se llama Solten, tres leguas de Ulma, donde el emperador iba con designio de ponerse sobre ella, porque teniendo ganadas las tierras

que quedaban sobre el Danubio, y habiendo tomado la delantera á los enemigos, queria apretar aquella ciudad poniéndose en sitio, que si ellos viniesen á socorrerlos, pudiesen combatir con su ventaja, lo cual estaba claro que ellos habian de procurar, si no la querian dejar perder, y asi ordenó partir otro dia.

Mas á la hora que el campo habia de levantarse, algunos caballos ligeros que el emperador habia enviado el dia antes á la vanda de los enemigos, vinieron con aviso que caminaban, y asi fue necesario hasta reconocer lo que ellos determinaban de hacer que el emperador no desalojase su campo. Envió de nuevo mas caballos que reconociesen el camino que los enemigos traian, los cuales habian partido el dia antes de su alojamiento sobre Norling, y habian caminado dos leguas muy grandes aquel dia: quedábales poco camino hasta el alojamiento que tomaron despues, y haberse reconocido tan tarde no fue en todo por culpa de los descubridores: porque como no eran naturales de la tierra, no eran pláticos en ella, y asi estuvieron mucho tiempo sin entender á qué parte enderezaban los enemigos, y algunos alemanes que trajeron aviso de esto estuvieron tan desatinados, que ninguna cosa cierta supieron referir.

XXXIV.

El emperador va con el duque de Alba á reconocer el camino del enemigo.

Ya en este tiempo los enemigos estaban tan

adelante, que saliendo el duque de Alba á reconocer la disposicion de la parte, por donde se pensaba que iban sus atambores, se oian muy claros, y comenzaba á parecer alguna gente suya, y asi el emperador subió en su caballo con algunos caballeros, tomando al duque de Alba en la compañia, se pusieron en una montañuela, donde ya muy cerca venia la vanguardia de los enemigos, la cual traian muy reforzada de gente de caballo, y su infanteria á la mano derecha cerca de unos bosques y algunas piezas de campaña, con las cuales comenzaron á tirar muy bien, porque Lantzgrave se preciaba de saberse aprovechar de su artilleria, como en esta guerra se vió bien.

Despues que el emperador hubo muy bien mirado la manera que los enemigos traian, y entendido que iban á la vuelta de Gingen, que es una villa asentada una legua del campo, donde estaba alojado el emperador, el rio Prens arriba, él se volvió á su alojamiento, y los enemigos se alojaron sobre esta villa, y sobre el mismo rio.

Hubo en este tiempo un poco de escaramuza, mas no cosa de consideracion. Hubo pareceres que fuera bien combatir este dia con el enemigo: mas mirado que cuando se tuvo aviso de su camino estaba tan cerca de su alojamiento, que no se podia dar la batalla cómodamente, porque tenian muy cerca y segura su acogida, de manera que no habia tiempo para sacar contra ellos algun escuadron, ni habia lugar de poner en órden el campo, especialmente habiendo de pasar el rio Prens que estaba entre los unos y los otros tan hondo, que no era posible pasarlo sin puentes, y para echarlas era menester tiempo, porque

habian de ser muchas para que pudiese todo el ejército pasar con la diligencia necesaria. Asi que si hubo falta en esto, estuvo en ser los enemigos reconocidos á tiempo, que ya no le habia para hacer cosa con él, y esto fue por las diversas relaciones que trajeron los corredores, de manera que cuando se vino á saber la verdadera, ya pasada la ocasion, si alguna hubo.

Es verdad que se murmuró en todo el campo, creyendo todos que se perdió una buena ocasion, y se dijeron palabras harto malsonantes, y el conde de Bura que estaba en la delantera dijo al escuadron de los españoles: *Yo no soy luterano, pero doyme al diablo, y no creo en el emperador, ni duque, ni los veré. Y quiero me emborachar poor quince dias.* Decia el conde estas palabras, porque no iba la guerra como él quisiera, y en este dia culpó al duque, y aun al emperador, porque se detuvieron en romper con el enemigo: decian que habia dias que estaba pronosticado, que dia de san Francisco habia de tener el emperador una gran victoria, y deshacer á los enemigos.

Vuelto el emperador á su alojamiento los enemigos hicieron muestra con algunos escuadrones de caballos, por un llano hácia él, y habiendo una muy pequeña escaramuza se volvieron al suyo, el cual si bien estaba dividido entre sí por algunos valles y arroyos que le atravesaban, cada parte de él era fortísima, porque los alemanes saben muy bien alojarse.

Otro dia de mañana amaneció el emperador con mala disposicion, y tambien el duque de Alba.

XXXV.

Quiso el emperador ir contra Ulma.

Este dia en la noche estuvo el emperador en la ida de Ulma, y despues de muchas opiniones finalmente otro dia se tomó resolucion de mudar el campo, porque se entendió que ya los enemigos habian enviado á Ulma los tres mil suizos, y mil y quinientos soldados de la misma tierra, que era bastante gente para defender aquella ciudad, la cual estando asi no era cordura ponerse sobre ella dejando á las espaldas un ejército de mas de cien mil combatientes, los cuales sin duda..en dejando el alojamiento los imperiales, se habian de poner en él, y ocupado quitarian las vituallas con muy gran facilidad, porque no podian venir por otra parte, sino por alli: y quedaban señores de todas aquellas villas que sobre el Danubio se habian ganado ya.

XXXVI.

Gran escaramuza.

Ya la manera de la guerra se habia vuelto con acuerdo de hacerla de otra suerte, que era de alojamiento en alojamiento, porque estaban asentados á vista el uno del otro, de suerte que cada

dia habia escaramuzas, y parecia que los enemigos querian entretener la guerra, y andarse de un alojamiento en otro á vista del emperador, aunque se decia ya que entre ellos habia poca conformidad y contento, y mucha falta de dinero.

A veinte de octubre quiso el duque que se hiciese una escaramuza algo gruesa mas que las ordinarias. Y asi otro dia de mañana se emboscaron tres mil arcabuceros en el bosque que estaba junto al Prens hácia los enemigos seiscientos pasos, y enviando al príncipe de Salmona con algunos caballos suyos sacó á los enemigos luego: porque comenzó á hacer daño en algunos desmandados, que estaban delante de sus alojamientos, y ellos salieron viendo esto tan en grueso, como acostumbraron, asi de caballos, como de arcabuceros á pie, partidos parte sueltos, y parte en escuadron. El príncipe los supo tambien traer, que los metió en el mismo lugar que le habia ordenado.

Alli hubo una muy buena escaramuza asi entre los caballos como entre los arcabuceros, y cayeron muchos de los enemigos, los cuales se veian por aquella campaña tendidos con sus banderas amarillas, que de este color las traian. En esta escaramuza ellos se aprovechaban de su artilleria (como siempre) y con todo recibieron muy gran daño: y si bien sus caballos cargaban muy en grueso, los caballos ligeros imperiales los sostuvieron, y tornaron á cargar muy bien, porque andaban entre ellos muchos caballeros principales de todas naciones que servian alli á su Magestad: mas porque un tudesco se habia pasado á los enemigos, y dádoles aviso, no se pudieron egecutar algunas cosas que la noche antes se habian ordenado,

El emperador mandó retirar la escaramuza, y ello se hizo (de la misma manera que lo habia mandado, que no fue menester mandarlo dos veces) con tan buena voluntad de los contrarios, que juntamente se retiraron ellos por la misma órden.

XXXI.

Prosiguen las escaramuzas.

Viendo el emperador que los enemigos salian siempre en siendo provocados, acordó de hacerles algun daño señalado, y asi ordenó que un dia fuesen los caballos ligeros á las trincheras del enemigo para sacarlos de ellas escaramuzando, y puso la caballeria tudesca repartida en diez partes del bosque, donde podia estar encubierta, y mandó meter por él la arcabuceria española é italiana, y todo el resto del campo hizo estar en órden para lo que fuese menester, y juntamente con esto hizo poner cubiertas algunas piezas de artilleria en partes convenientes, y mandó al príncipe de Salmona, que con los caballos ligeros hiciese lo que estaba ordenado, que era sacar los enemigos como los dias pasados habia hecho. Y asi salieron de su campo dos escuadrones de caballos, los cuales nunca se apartaron de sus trincheras, sino tan cerca de ellas, que su artilleria los podia ayudar.

Salieron á escaramuzar, pero con tanto tiento que nunca los pudieron meter donde estaba ordenado, ó porque tuvieron aviso, ó escarmentados de las pasadas. Todo el tiempo que se escaramuzó estuvo el campo en órden, mas habiendo pasado

gran parte del dia en esto, todos se volvieron á sus alojamientos. Como vió el Emperador que de dia no tenian las escaramuzas el efecto que queria, mandó ordenar para una noche una encamisada, en la cual iba toda la infanteria española, y el regimiento de Madrucho, y el gran Maestre de Prusia, y el marques Alberto con su caballeria.

Con esta gente partió el Duque de Alba aquella noche, y luego el emperador mandó apercibir lo restante del ejército, y él mismo fue á esperar en campaña en el aviso que el Duque le enviaba para proveer conforme á lo necesario.

De esta manera estuvo con algunos caballos que mandó que le acompañasen, armado de su gola y corazas y cubierta una lobera: y porque la noche era larga y frigidísima cuales son las de aquellas partes, se puso á dormir en un carro cubierto, que en Hungria llaman coche, que ya son bien usados en España (mas de lo que conviene,) porque el nombre y la invencion es de aquella tierra. Y asi estuvo esperando los avisos que tenia para acudir conforme á ellos.

Llegó el Duque de Alba á media milla del campo enemigo, mas reconociendo que sus centinelas y guardas estaban reforzadas, sospechando lo que era, mandó hacer alto, y reconocido mejor lo que los enemigos hacian, se vió claramente como estaban avisados, porque tenian encendidos muchos fuegos, y tambien tenian grandísimo número de hachas y faroles, los cuales andaban de escuadron en escuadron, asi que por esta causa, y por tener ellos el sitio y fortificacion tan grande, que aunque no estuvieran tan avisados, y tan sobre aviso, y en todo tan apercibidos como estaban, se habia

de porfiar mucho, si con ellos se llegara á las manos, no hubo lugar la buena órden que en esto le habia él dado. Despues se supo que aquella noche los enemigos habian sido avisados cuatro horas antes que los imperiales llegasen, por una espia suya que salió del Campo.

Pasando esto asi el duque tornó con la gente al alojamiento antes que amaneciese, porque asi le fue dada la órden, y no pudo hacer otra cosa, y el emperador tambien acudió en la misma hora. Escapáronse de buena los luteranos, porque se les diera una buena mano, como se esperaba de la gente que iba, y órden que se habia dado.

XXXVII.

Prosiguen las escaramuzas.

Parecia que la guerra habia vuelto á los primeros tres términos, y que los enemigos estaban en alojamiento muy seguro y muy de asiento, por lo cual el emperador comenzó á buscarles otra entrada, y se trató de ella cómo se habia de efectuar para que saliesen con su intento. Mas entre tanto que esto se concertaba, no cesaron de hacerles el mal posible, en las vituallas, sacomanos, ferrageros, y dándoles contínuamente arma cada noche, que es cosa que á esta gente dá grandísima pena.

Entre otras cosas un dia, por órden del emperador, el Príncipe de Salmona con sus caballos ligeros, y Monsieur de Barbanson, Caballero de la órden del Toison Flamenco, con la caballeria del Conde de Bura, fueron hácia la escolta que los ene-

migos hacian á sus vituallas, y no muy lejos del campo de ellos encontraron con dos escuadrones de caballeria harto gruesos, y pelearon con ellos, de manera que los desbarataron y mataron, y prendieron muchos de ellos, y tomaron un estandarte con el alferez. Volvieron con esto al emperador con grandísimo número de prisioneros, carros y caballos. De estos trajeron muchos los caballos ligeros, y algunos arcabuceros españoles, que con Arce se habian hallado aquel dia por aquel bosque.

Tambien hubo otras escaramuzas particulares de caballeros, que por mostrarle salian hasta las trincheras del enemigo, habia heridos de ambas partes.

XXXVIII.

Muda el alojamiento el Emperador.

Determinó el emperador de mudar alojamiento por muchas causas, y entre ellas era ver, que de la empresa de Ulma no se podia ya tratar por estar tan fortificada y guarnecida, y junto con esto el alojamiento se dañaba, asi con enfermedades de soldados, como por el lodo grandísimo que comenzaba, el cual creciendo un poco quitaria que la artilleria se pudiese mover de allí, ni aun allí aprovecharse de ella: y asi pareció ser mas conveniente volverse al alojamiento de Lauginguen por ser aquel lugar mas acomodado para las cosas necesarias en este alojamiento.

Antes que el emperador partiese murió de su enfermedad el Coronel Jorge de Benspurg, soldado

viejo, y que en todas las guerras del Emperador habia muy bien servido.

XXXIX.

Vuelve á Roma el Legado Farnesio.

Casi en este tiempo el Cardenal Farnesio, nieto del Papa, que habia venido por Legado, se volvió á Roma por algunas indisposiciones que en su salud tenia.

Partiendo el emperador del alojamiento de Solten en la órden acostumbrada, vino á alojarse á Lauginguen. Aquel dia los enemigos no hicieron otra demostracion, sino fue mostrarse un escuadron de cuatrocientos caballos á vista del campo Imperial. Si el Duque de Sajonia y Lantzgrave tuvieran gana de pelear, este dia tuvieron harta ocasion: mas ellos se estuvieron quedos, aunque tenian sobradas ventajas de sitio y gente, y mas que habian reforzado el campo con quince mil hombres de Viertemberg, y al campo del emperador faltaba, que habian enfermado muchos alemanes altos y bajos, y de los españoles, y fuera del campo habian ido otros á hacer correrias. De los italianos ya no habia cuatro mil que los demas eran muertos. Mas los enemigos quedos dejaron ir en paz al emperador.

XL.

Buenos sucesos del Rey Don Fernando.

El emperador partió de Solten, y se alojó en

Lauginguen, donde le vino nueva de los felices hechos del rey Don Fernando su hermano, que haciendo cruelísima guerra con el Duque Mauricio, al Duque de Sajonia le habian tomado la mayor parte de aquel estado. Lo cual, porque los enemigos lo supiesen luego, ó porque si ya lo sabian viesen que lo sabia tambien el emperador, y que se regocijaba en su campo, por lo cual mandó hacer una falua de artilleria con muy grande concierto mostrando todos grandísimo contento, y significando tener alegria.

Todo el tiempo que el emperador estuvo aposentado en Lauginguen se ponia cada dia á caballo, y visitaba el campo en la campaña entorno, como fue costumbre suya muy ordinaria en todas las guerras que se halló, y no dejaba de mirar los lugares que los enemigos podian ocupar contra él, ó él contra ellos, los cuales habian venido dos ó tres veces á reconocer un castillo que estaba guardado de cincuenta españoles, una milla del campo imperial. Mas siempre se reconocia á tiempo que no se les podia hacer daño, y asi lo hicieron un dia que de cerca del castillo llevaron ciertas vacas, y siendo seguidos estuvieron en peligro de recibir un gran daño, del cual se escaparon por su buena diligencia. Mas el emperador que aquel dia habia salido con la caballeria para este efecto, fue adelante hácia el campo de los enemigos, y consideró que tomando un alojamiento mas cerca de ellos se podria desde alli hacer algun buen efecto. Y como otras veces habia hecho, anduvo mirando todos aquellos lugares, y entre ellos reconoció uno á su propósito, y despues de visto se volvió al alojamiento á su campo de Lauginguen, el

cual estaba ya tal por los lodos tan grandes y pantanos que en él habia, que no parecia poderse sufrir, y el tiempo era tan recio que los soldados y toda la otra gente de guerra pasaban gran trabajo.

Por esto hubo muchos pareceres, y todos conformes que el emperador debia alojar en campo encubierto, y repartirlos por guarniciones convenientes, y puestos que desde ellos se hiciese la guerra: mas el emperador tuvo á todo esto otro parecer, y muy contraria opinion y fue de proseguir la guerra. El cual fue tan saludable consejo como despues se vió por esperiencia.

XLI.

Rendimiento de Norling.

Estando asi en el alojamiento tan lleno de lodo que aun los carros de las vituallas no podian llegar á él, determinó el emperador de ir al otro que él habia reconocido llevando el campo en dos partes. La infanteria y artilleria por la una, y por la otra, mas á la vanda de los enemigos la artilleria. Tampoco este dia vinieron los enemigos á combatir, teniendo un camino acomodado y muy ancho, y muy llano para venir contra la caballeria, y la infanteria y artilleria estaba muy lejos.

No debieron de entenderlo, y el emperador no pudo dar á su campo otro camino, porque los demas que habia para aquel alojamiento eran tan estrechos, escabrosos, y llenos de bosques muy cerrados.

Alojado el campo imperial alli donde digo, ha-

llóse el ejército muy bien acomodado, porque este alojamiento (al cual despues llamaban los soldados alojamiento del emperador) era muy enjuto, y en todas maneras muy diferente del que habian dejado. Tenia mucha leña, agua, y de todas partes las vituallas podian venir á él con mas facilidad, y sobre todas las bondades que tenia, era que tenia sitio harto fuerte, porque enfrente contra los enemigos tenia una montañeta que parecia hecha á mano, muy necesaria, sobre la cual se asentó la artilleria que tiraba por toda la campaña. A la mano derecha tenia un lago y pantanos, á la izquierda unos bosques que tambien aseguraban las espaldas por no ser muy estendidos. Estaba tan cerca de los enemigos que las guardias de ambos campos escaramuzaban ordinariamente, corrian los caballos, y tomaban las vituallas que venian á los enemigos, lo cual se hacia con tanta diligencia, y tan bien, que por todas las partes que les podian venir los corrian los caballos ligeros y arcabuceros de á caballo. Y asi los caminos de Norling y de Tinchpin hasta los de Ulma estaban llenos de gente muerta, y carros quebrados, y vituallas derramadas, y demas de esto se les daban tantas armas de noche, y escaramuzas de dia, que no tenian hora segura.

Despues que se pasaron en este campo del emperador comenzó notoriamente á verse la ventaja que á los enemigos se hacia. Y ellos comenzaron á acobardarse y ser remisos en las escaramuzas, que ya no salian como solian con aquel denuedo, corage, diligencia y aunque les llegaban á las trincheras salian pocas veces. Y asi los prendian junto á su campo, y dentro en él comenzaron á sentir

otro enemigo mas fuerte, que fue el hambre, que ya era tanta que se les pasaban dias sin tener bocado de pan, y lo que les causó mayor quebranto fue, cuando ellos pensaban que el emperador habia de apartarse de ellos, y recogerse por el rigor grande del tiempo, entonces se les acercaba y apretaba con mas fuerza, y aun quiso mas el emperador apretarlos tomando una montañita, que estaba á caballero de ellos, de la cual se podia batir su campo muy fácilmente. Esta se reconoció yendo á escaramuzar á las trincheras de los enemigos por una y otra parte.

El duque de Alba con algunos capitanes y caballeros vió la disposicion de ella, y el emperador acordó de tomarle, y alojar alli el campo. La órden que para ello se habia de tener era muy buena, y hiciérase asi como estaba ordenado, si en este tiempo la ciudad de Norling no enviara á tratar de rendirse, lugar tan importante, que teniéndole no era menester otra fuerza para desalojar á los enemigos, pues poniendo gente de caballo en ella, se les podian quitar las vituallas y municiones cuantas viniesen á su campo, y se les ponia en el campo una hambre mas brava que ninguna artilleria, ni otro enemiga.

XLII.

Quieren los hereges tratar de paz.

En estos dias los enemigos estaban ya tales, que acordaron el duque de Sajonia y Lantzgrave que se escribiese una carta al marqués Ioan de Brandemburg, hermano del elector, la cual se ha-

bia de escribir en nombre de un caballero criado del elector. La sustancia de ella era, que este caballero rogase al marqués hablase al emperador, y le dijese que tenian entendido que S. M. era un príncipe muy puesto en razon, y que así no le parecian mal cualesquier medios de paz, y le hablase en ella poniéndole delante el bien que seria para toda la Germania, y por esto ofrecian ciertas capitulaciones que algunos años antes habian tratado con el Duque Mauricio tocantes á la religion.

Esta carta escribió este caballero llamado Adam Trop, Chanciller del elector de Brandemburg, con todas las palabras que pudo para reducir al hermano de su señor, á que lo tratase con S. M. y con la disimulacion posible encubriendo la necesidad, y flaqueza que todos ellos tenian.

Esta carta trajo un trompeta al marqués Juan, y él haciendo relacion de ella al emperador con acuerdo de S. M. respondió, que si el duque de Sajonia y Lanztgrave ponian sus personas y sus estados en las manos de S. M., que él entonces de muy buena gana le hablaria en la paz: mas que no haciendo esto no se habia de tratar de ella.

Oida por ellos esta respuesta, tornaron á escribir por la misma via diciendo, que los negocios que tocaba á personas y estados, requerian mucha deliberacion, y que por esto si le parecia que viniesen él y el conde de Bura, y que saldrian el duque de Sajonia y Lantzgrave, y que en un lugar donde les pareciese en la campaña todos cuatro tratarian de estos negocios, y hablarian mas largamente. El marqués Juan por órden de S. M. les volvió á escribir en respuesta las mismas palabras que antes habia escri-

to, y con esto se quedaron sin haber mas réplicas, n tener otra conclusion los medios que los herejes propusieron la paz.

XLIII.

Retirada de los herejes:— Persiguelos el emperador.

En este tiempo los de Norling, ó por disimulacion, ó por no poder echar las banderas que estaban en su guardia puestas por el duque de Sajonia, traian á la larga el trato de rendirse, y por esto determinó el emperador de tomar la montañeta, y desalojar al enemigo por fuerza, porque ya el estar en campaña era insufrible, y tenia voluntad que este negocio se llevase al cabo.

Asi determinó que la víspera de Santa Catalina se levantase el campo, y en el mismo dia se batiese el de los enemigos. Para esto mandó al duque de Alba, que con toda diligencia y cuidado (como en tal caso convenia) diese órden, como estaba concertado, que pues lo de Norling se dilataba, él queria seguir este camino, que era mas corto, y echar de allí á los enemigos. Esto era ya á los 20 de noviembre. En el cual dia hubo una escaramuza en que fue preso un cuñado de Lantzgrave, hermano de otra mujer que entonces habia tomado. A 27 de noviembre el emperador tuvo aviso como los enemigos se levantaban, y esta nueva vino poco antes de medio dia, porque la espia que la trajo, aunque era natural de la tierra, fue tan obscura la niebla que hizo aquel dia, que desatinó y perdió el camino, y asi hasta que ella se levan-

tó no acertó á venir al campo, y por esta se tuvo el aviso ya que ellos eran partidos, y puesto fuego á su alojamiento. Súpose como habian enviado la artilleria gruesa delante, y desde la media noche comenzó su infanteria á caminar dejando de retaguardia toda la caballeria con todas las piezas de campaña que solian traer de vanguardia.

Venido este aviso el emperador mandó que algunos caballos ligeros fuesen á reconocer claramente su partida. No se veia centinela suya, todas las trincheras estaban desamparadas. Despues de haber enviado el emperador estos caballos, él con la caballeria del conde de Bura partió luego, y mandando que la otra caballeria tudesca le siguiese, hizo que toda la infanteria estuviese en órden para lo que él enviase á mandar, mandó que luego marchasen hasta setecientos arcabuceros españoles, y él con los caballos que consigo habia tomado llegó al campo de los enemigos, los cuales estaban ya bien lejos de él, y habian dejado muchos enfermos, porque á la verdad partieron con razonable diligencia. El emperador pasó del campo donde habia ya hallado al duque de Alba: allí le vino aviso que los enemigos parecian tres millas italianas lejos, y por esto ordenó que los caballos le comenzasen á seguir entreteniéndolos con escaramuzas.

El duque de Alba pidió al emperador la caballeria del conde de Bura, y el emperador se la dió siguiéndole siempre con la tudesca. Ya los caballos que el emperador habia enviado para que procurasen entretener los enemigos escaramuzando con ellos, estaban revueltos con los caballos desmandados que ellos traian en su retaguardia, y habian

comenzado una buena escaramuza: mas no por eso los enemigos dejaban de caminar ganando siempre tierra hácia una montañeta donde tenian mil arcabuceros, y habian pasado de la otra parte de ella toda la caballeria, escepto dos estandartes que quedaban sobre ella junto los arcabuceros.

Cuando el duque con la caballeria que llevaba, y la demas con que el emperador seguia llegó á vista de ellos casi una milla, la cual en siendo descubierta por ellos desampararon la montaña, caballos y arcabuceros, y bajaron de la otra parte á un llano que estaba en el camino que su ejército llevaba. El duque puso la diligencia posible en caminar, y ocupó la montañeta que los enemigos habian desamparado desde la cual á otra montaña mas alta que estaba en el mismo camino, que ellos llevaban, podia haber una gran milla italiana: el espacio que babia entre estos dos cerros todo era llano y descubierto.

Los enemigos pusieron en esta montaña que digo, seis piezas de artilleria, con las cuales batian todo aquel raso por donde ya ellos bajados de la montañuela que el duque de Alba habia ocupado, caminaban llevando á su mano derecha junto á un bosque los arcabuceros, y la caballeria repartida por el llano en ocho ó nueve escuadrones. Comenzaron á escaramuzar con ellos los caballos ligeros imperiales, y un estandarte de arneses negros, que son los arcabuceros de á caballo, los cuales por órden del duque habian bajado de la montaña para hacer la escaramuza mas gruesa, cuando el emperador con la otra caballeria estaba ya cerca. Mas los enemigos á este tiempo á muy buen trote ganaron tanto camino, que se pusieron

debajo de su artilleria, la cual comenzó á disparar en su defensa, y sus arcabuceros por la orilla del bosque con paso harto largo se vinieron á juntar con la infanteria que tenian en la guarda de la artilleria que tenian en la montaña que dije.

Ya el emperador habia llegado con pocos caballos al cerro que el duque habia ganado, porque los otros le seguian al paso que gente de armas puede andar, y miró lo que se podia hacer para detenerles, de manera que se hiciese algun buen efecto, mas iba el sol muy bajo y quedaba muy poco del dia y los enemigos estaban ya sobre la montaña dicha, y comenzaron á encender muchos fuegos para alojarse.

Asi que vino por el emperador, que no habia sido posible en aquel dia alcanzar los enemigos, por haber tenido el aviso tan tarde, y viendo que los enemigos se alojaban, determinó hacer lo mismo, y dejando al duque de Alba en la montañuela con toda la caballeria, él ya que anochecia se volvió á su alojamiento para sacar toda la infanteria aquella noche, porque no se diese algun tiempo, para que el enemigo se pudiese apartar mas porque el emperador queria seguirle hasta hallar lugar para romper con él, y si este no se hallaba irlos siempre desalojando como hasta allí habia hecho cuatro veces en esta guerra, dos por arte, y dos por fuerza: una en Ingolstat, otra en Tonaberi, tercera en Norling, y cuarta esta de sobre Guinguen, la cual fue por fuerza ó razon de guerra, como se puede conocer evidentemente por lo que se ha dicho.

Volvió el emperador á su alojamiento, y luego mandó poner en órden toda la infanteria, y la artille-

ria, porque con esta diligencia queria ganar tiempo para otro dia, y él habiendo hecho un poco de colacion se partió con una niebla oscurísima, y un frio terrible llegó á las dos despues de media noche al alojamiento donde habia dejado al duque de Alba con la caballería y arcabuceros españoles.

Toda la otra infantería y artillería caminaba con diligencia, vigilancia y gran cuidado, como en tal caso requeria. Los enemigos veian los fuegos de este campo, y los de este los suyos: mas ellos dejándolos encendidos toda la noche caminaron, y cuando amaneció habian ya pasado el rio Prens, y alojádose sobre él junto á un castillo llamado Aydeven muy fuerte y del duque de Viertemberg. Aquella noche fue Luis Quijada, capitan de Lombardía, á reconocer lo que los enemigos hacian, y halló que se habian levantado, el duque de Alba, lo dijo al emperador. Era ya amanecido y dia claro, mas la nieve que habia caido desde antes que amaneciese, y caia entonces era tanta, que subia sobre la tierra dos pies en alto, y por esto estaba toda la infantería tan fatigada y tan esparcida buscando donde calentarse por ser el frio intolerable, que era gran lástima verla, y los caballos estaban muy trabajados de la mala noche, porque allí no habian tenido que comer, y toda ella habian estado ensillados y enfrenados, de manera que el trabajo del dia pasado se les habia doblado: mas ni el tiempo ni los otros inconvenientes que he dicho, ni el estar los enemigos fortísimamente alojados, bastaban á quitar al emperador la voluntad de seguirlos, si no viera otra cosa que se tenia por mayor inconveniente que ninguno de los otros,

y fue no haber alguna parte donde poder alojar cerca de los enemigos, y que se pudiesen hallar vituallas, ni forraje para los caballos, por estar ya aquellas partes muy gastadas y comidas del ejército enemigo, el cual habia estado alojado tantos dias por allí, y aun en el campo imperial se iba cuatro y cinco leguas por ello, que fuera un trabajo que ni los hombres ni los caballos lo pudieran sufrir, y los enemigos tenian á las espaldas á Viertemberg, tierra fertilísima. De suerte que si se hiciera lo que el emperador pensaba con su buen ánimo, su campo se ponia en la necesidad y trabajo que tenia el enemigo, y el enemigo no la tuviera con gran parte tan grande, que la hambre y el rigor del tiempo, y estar finalmente el enemigo tan adelante, quitaron el seguirlos, y asi se acordó de echar por otra parte, por donde (aunque el tiempo fuese tan recio como era), tuviesen que comer y donde alojarse debajo de cubierta, porque ya en campaña era imposible.

Asi que aquella noche, tarde volvió al alojamiento con todo el campo, que fue bien necesarios porque todos estaban muy trabajados y se repararon algo para poder hacer lo que restaba.

XLIV.

Prudencia y valentia del emperador.

Este desalojar al duque de Sajonia y al Lantzgrave de Guingen, fue sustancial punto de la guerra y desde entonces fueron ellos muy de caida y aun casi rotos, por lo que adelante se dirá que comenzó de allí. Y es asi que en todo lo pasado

no se le ofreció ocasion al emperador para poder pelear con el enemigo con alguna medianía de lugar y tiempo.

Si bien se ofreciera pareció, que no hubiera sido acertado romper con él, porque los sucesos de las batallas son varios, y si se perdiera por el emperador, siendo vencida su gente, perdíase mucho, y ganándose fuera imposible que fuera sin gran derramamiento de sangre, y grande perdimiento de hacienda, y muchos hombres menos: y hay gran razon para ello, porque los contrarios eran muchos y habia entre ellos muy buenos soldados, aunque no faltaba chusma.

La mayor prudencia que un buen capitan esperto en el arte y egercicio de la milicia puede tener, es conservar su ejército y gastar y consumir al contrario con trazas y buenos ardides. Y en particular en la guerra de Alemaña, si el emperador diera la batalla, y venciera, si su ejército quedara muy acabado por las muertes de muchos que habian de morir en él, no habia tan á mano la gente para rehacerlo y ponerlo con las fuerzas que eran menester para rendir y sujetar las muy poderosas ciudades de la liga. De manera que el emperador se hubo en esta guerra, no solo como valiente capitan, pues tantas veces esperó y buscó al enemigo para darle la batalla: mas como muy prudente, pues sin perder su gente, le corrió y levantó de sus alojamientos, y le trajo inquieto, y desasosegado hasta ponerlo en el estremo último de perdicion.

XLV.

Prosigue el emperador sobre el enemigo,

Estuvo pues el emperador en su alojamiento (que llamaban del emperador) dos dias. Allí tuve aviso que los enemigos luego otro dia como so habian alojado en Aydenen, se habian partido en dos partes: la una fue, la gente de las villas, la cual parece que tomaba el camino de Augusta, y la otra que era toda la caballeria del duque de Sajonia y Lantzgrave, y sus infantes iba con ellos. Entendióse que tomaban el camino de Franconia, y sin duda alguna, si ellos vinieran á poderse hacer señores de aquella provincia, fuera comenzar la guerra de nuevo, porque tenian gran aparejo de rescatar muchas villas y obispados muy ricos que hay en ella, donde pudieran sacar dineros en cantidad.

Tenian abundancia de vituallas y buenos alojamientos por las muchas poblaciones que tiene, y si por ventura quisieran hacer cabeza de la guerra á Rotemburg, villa imperial y luterana (aunque de la liga) tuvieran gran ventaja por la poblacion y fortificacion que aquella villa tiene, á la cual fortificacion ellos llaman Landeberg, que quiere decir defensa de la tierra, y tuvieran á Franconia á sus espaldas, de la cual se pudieran hacer señores por no haber en ella bastante cabeza para defenderla, y siendo señores de este sitio fueran muy mas trabajosamente echados del que de todos aquellos, donde hasta entonces habian sido lanzados por el emperador, porque iban rotos, y allí

se rehicieran con las pagas de sus rescates, y abundancia de vituallas, juntamente con los buenos alojamientos, que son tres cosas bastantes á reforzar un campo trabajado y roto.

Teniendo el emperador aviso de esta intencion de los enemigos, y habiéndolo él antes sospechado, con la mayor diligencia que pudo levantó su campo, y comenzó á caminar la via de Norling con un tiempo harto trabajoso de aguas, nieves y hielos, y en dos alojamientos llegó á ponerse una milla de la dicha villa en otra pequeña imperial llamada Bosinguen, porque este era el camino derecho para ir donde tenia la intencion, que era Rotemburg, por ponerse delante á los enemigos antes que llegasen, y allí combatir con ellos en el camino, porque prosiguiendo ellos el que tenian comenzado, no podia esto dejar de ser, y el emperador podia tomarles la delantera facilmente porque ellos rodeaban y él iba camino derecho.

Llegado el emperador á Besinguen los burgomaestres salieron á rendirle la tierra, y un castillo que estaba sobre ella del conde de Fringuen con gente de guerra, se rindió á voluntad de S. M., si bien antes habia braveado un poco.

Otro dia vinieron los gobernadores de Norling, á rendirse porque estaba el campo tan cerca de ellos, que no habia lugar de otros tratos, si no de allanarse y rendirse. El emperador metió dentro cuatro banderas, habiéndose salido aquella noche antes, dos que estaban dentro del duque de Sajonia y de Lantzgrave, y metiéronse en un castillo, que está una milla pequeña de Norling, grande y fuerte, tambien de los condes de Eringuen, donde ya estaban otras dos. Y asi estas cuatro

banderas sacaban soldados para escaramuzar con los imperiales, que alli cerca estaban alojados, y mostraban determinacion de defenderse. Mas el emperador envió al conde de Bura con su gente, y en fin, ellos vinieron á rendirse. El conde trajo las cuatro banderas al emperador dejando ir libres á los soldados, los cuales quisieron entrarse en alguna villa imperial: mas el emperador no se lo consintió, y asi les hizo que siguiesen el camino que el duque de Sajonia y Lantzgrave habian llevado, porque fuesen como los otros iban.

XLVI.

Rendimiento de ciudades.

Despues que Norling quedó rendida y con gente de guerra dentro, y puesto por gobernador en todo el condado de Eringuen un hermano de los dichos condes, que era católico, y dejando al cardenal de Augusta en Norling por alganas provisiones que convenian hacerse, partió de Bosinguen, y sin querer entrar en Norling, vino á Tingipin, villa imperial y de la liga, la cual habia hecho muestra de no rendirse: mas el duque de Alba habia ido aquel dia por órden del emperador, con él artilleria y españoles, y parte de los alemanes adelante, y amonestado á los de la villa que si una vez se asentaba la artilleria sobre ellos, serian combatidos y dados á saco, con temor de esto vinieron á rendirse.

El duque de Alba trajo al emperador los burgo-maestros de la villa estando ya S. M. cerca de ella, y deteniéndose alli un dia, y dejando dos

banderas de guardia partió para Rotemburg. Tardó en este camino dos dias, que no fue de pequeña diligencia segun el tiempo era trabajoso, y los caminos estar ya tales, que en ninguna manera se podian andar.

Los de Rotemburg salieron á S. M. el dia antes que entrase, y vinieron á ofrecerle la villa, diciendo que ellos nunca habian dado gente ni dinero contra él, y asi era verdad. Supo tambien el emperador, como los enemigos no estaban lejos de alli, y que verdaderamente llevaban intencion de hacerse señores de Franconia, y por esto se dió prisa á ocupar á Rotemburg, donde les tomaba los pasos, por donde ellos pensaban pasar. Mas el rigor grande del tiempo no daba lugar, y asi todos los capitanes aconsejaron al emperador, que alojase su campo en Norling, y en las otras tierras que sobre el Danubio se habian conquistado, y cerca de Ulma y Augusta: y para esto daban razones harto bastantes.

Mas el emperador no quiso sino ir á defender á Franconia, poniéndose delante de los enemigos, porque la empresa de Augusta y Ulma era fácil, rotos los enemigos, y lo que mas importaba era, no dejarlos rehacer en Franconia. Y asi sin reparar en las dificultades que se ofrecian, determinó de caminar y atajarles el camino, ó forzarles á que tomasen otro donde acabasen de deshacerse.

Este designio fue tambien atendido, como pareció despues por lo que sucedió, porque sabiendo los enemigos que el emperador estaba ya en Rotemburg dejando el camino de Franconia, y tomaron otro á mano izquierda con un rodeo grandísimo, y por unas montañas harto ásperas, y asi

hubieron de dejar la mayor parte de su artilleria gruesa repartida en algunos castillos del duque de Viertemberg, que estaban por alli cerca y con esto pusieron tanta diligencia en caminar, que cuando el emperador estaba en Rotemburg, los enemigos se habian puesto ocho leguas de él, habiendo estado tres el dia antes.

XLVII.

Deshácense los enemigos tirando cada cabeza por su parte.

Ya ellos iban tan rotos en este tiempo, que las dos cabezas que los guiaban se apartaron, y Lantzgrave se fue con doscientos caballos á su casa, y pasando por Francfort los gobernadores de la villa le fueron á hablar como á vecino y capitan general de la liga, y le pidieron consejo sobre lo que debian hacer. El les respondio: «Lo que me parece es, que cada raposo guarde su cola:» proverbio de que él mucho usaba.

Dada esta respuesta tan resoluta, partió con sus caballos, y se fue á su casa.

Tambien el de Sajonia tomó otro camino recogiendo las reliquias del ejército que pudo, y con un grandísimo rodeo caminó hacia su tierra componiendo por el camino las Abadias que habia, y sacando de ellas dinero para sustentar los soldados que llevaba, robaba los templos, y de otros lugares sacó el dinero que pudo. El emperador los escribió consolando á los católicos, diciendoles que los protestantes habian bien descubierto sus ánimos y malas intenciones, pues era tal su re-

ligion, que en lo divino y humano asi ponian sus manos, que se animasen, que esperaba con el favor divino, que muy en breve llevarian su debido y merecido pago, que no permitiria Dios, que en esta vida quedasen tantos insultos sin castigo.

Estando el emperador en Rotemburg, y viendo cuanto se habian alejado los enemigos de él, entendiendo que el tiempo ni la tierra daban esperanza de poderlos alcanzar, ordenó de dar licencia al conde de Bura, para que volviese á Flandes con la gente que habia traido, y mandóle que fuese por Francfort, y procurase por fuerza ó maña ganar aquella tierra: la cual es grande, rica, y muy importante. Partido el conde, el emperador con el resto del ejército dió la vuelta sobre las ciudades en quien consistió la fuerza de la guerra pasada, mas el ímpetu, y la reputacion de la victoria, hacia la guerra en Alemania muy en favor del emperador, y asi muchas ciudades enviaron allí á Rotemburg sus embajadores rindiéndose, y otras trataban ya hacer lo mismo.

Asi que antes que S. M. de allí partiese, todas las ciudades y villas imperiales hasta el Rhin, y algunas de las de Suevia, y hasta Sajonia vinieron rindiéndose á su obediencia.

XLVIII.

Vistas del emperador y del conde Palatino.

Partido el emperador de Rotemburg vino en dos alojamientos á Hala de Suevia, que era ya de las ciudades rendidas, y de las mas ricas de aque-

lla provincia, y de la liga. Alli por indisposicion de su gota, que le apretó mucho, se detuvo algunos dias mas de los que quisiera.

En este tiempo, que seria mediado diciembre, el conde Palatino comenzaba á tratar como hombre bien arrepentido de la demostracion que contra S. M. habia hecho, y pasó tan adelante que S. M. admitió el darle audiencia, que la clemencia del emperador fue siempre tanta, que se podia decir ser propia virtud suya, y asi se dijo de él, que de todo se acordaba, sino de sus ofensas.

Vino el conde Palatino alli en Hala á la corte del emperador, un dia que le fue señalada hora, y entró en la cámara donde S. M. estaba sentado en una silla por causa de la gota que le travaba los pies.

Llegó el conde haciendo muchas reverencias y quitada la gorra: y comenzó á dar disculpas, diciendo y mostrando, que si en algo habia faltado, él estaba muy arrepentido, y dijo esto con tantas palabras, y humildad cuanto le convenia. El emperador le respondió: «Primo: á mi me ha pesado en estremo, que en vuestros postrimeros dias siendo yo vuestra sangre, y habiéndoos criado en mi casa, hayais hecho contra mí la demostracion que habeis hecho, enviando gente contra mí en favor de mis enemigos, y sosteniéndola muchos dias en su campo: mas teniendo yo respeto á la crianza que tuvimos juntos tanto tiempo, y á vuestro arrepentimiento, esperando que de aqui adelante me servireis como debeis, y os gobernareis muy al revés de como hasta aqui habeis gobernado, tengo por bien perdonaros y olvidar lo que habeis hecho contra mí, y asi es porque con nue-

vos méritos merecereis bien el amor con que agora os recibo en mi amistad.»

El conde de nuevo comenzó á dar disculpas todas las que él pudo, y lo que mas movió á todos fue la humildad, y las vivas lágrimas con que que se descargaba. Que cierto hizo compasion ver un señor de tan alta sangre, primo del emperador, y tan honrado y principal, con aquellas canas de ochenta años descubiertas, quebrara un corazon aunque fuera de piedra. De alli adelante el emperador le trató con la familiaridad pasada, aunque entonces le habia recibido con la severidad necesaria.

XLIX.

Ríndese la soberbia ciudad de Ulma.

Ya los de Ulma trataban de reducirse al servicio del emperador en el mismo tiempo que el conde Palatino estaba en Hala. Llegaron alli, y señalándoles hora por hablar á S. M. entraron en la cámara donde le hallaron sentado, y estando el conde Palatino delante se hincaron de rodillas, y con semblante triste y humilde mostrando lo que tenian en los ánimos, el principal de ellos dijo en suma estas palabras.

«Nosotros los de Ulma conocemos el yerro en que hemos caido, y la ofensa que os hemos hecho, lo cual todo ha sido por falta nuestra y de algunos que nos han engañado: mas juntamente conocemos que no hay pecado por grave que sea, que no alcance la misericordia de Dios, arrepin-

tiéndose el pecador. Y por esto esperamos que queriendo vos imitar á Dios tendreis respeto á nuestro arrepentimiento, y nos recibireis á vuestra misericordia. Y asi os pedimos por amor de la pasion de Cristo hayais piedad de nosotros y nos recibais en gracia, pues nos entregamos á vuestra voluntad con determinacion de serviros como buenos y leales vasallos, con las haciendas y la sangre, y con las vidas como lo debemos á tan buen emperador.»

S. M. le respondió, que venir ellos en conocimiento de su yerro era muy gran parte para que él se lo perdonase, y que juntamente, con esto tener él por cierto, que arrepentidos de lo pasado le habian de servir en lo venidero como buenos y leales vasallos del imperio hacian, que él de mejor voluntad les perdonase, y que asi los admitia á su gracia reservando para sí lo que en aquella ciudad convenia que se hiciese, para el bien y sosiego de todo el imperio. Dieron los de Ulma en servicio á S. M. cien mil florines y doce tiros gruesos de artilleria, y recibieron diez banderas de presidio.

L.

Parte el emperador á Viertemberg.

Despues de ahi á pocos dias partió de allí el emperador: porque si bien el duque de Viertemberg comenzaba á sentir, que las banderas imperiales se le acercaban y blandeaba, con el temor, aunque no tanto que no fuese necesario, que el

emperador con las armas en la mano le hiciese venir á su obediencia. Porque teniendo el emperador á Ulma tan vecina, al ducado de Viertemberg no era conveniente cosa dejarlo libre con las fuerzas que tenia, y apartase de él yendo á otra empresa, pues con la ausencia de S. M. se podia dar ocasion á cosas nuevas, porque estando Augusta en pie juntamente con aquel estado pudieran facilmente hacer alguna resolucion en Ulma.

Para esto tuvieran aparejo por la vecindad, que este estado con ella tiene, y con otros que naturalmente son inquietos y amigos de novedades, principalmente los franceses: que si Viertemberg estaba fuera de la obediencia tendria la puerta abierta para todas las revueltas de Alemania. Asi que el emperador por estos y otros respetos determinó de hacer la empresa de aquel estado, y envió al duque de Alba delante con los españoles, y el regimiento de Madrucho y Cornelia de Kamburg, y los italianos que habian quedado, que eran tan pocos, que por eso no digo el número.

LI.

Rindese el ducado de Viertemberg.

Partido pues el duque de Alba con la parte del ejército que digo, alguna caballeria de tudescos, y los trescientos hombres de armas que vinieron del reino de Nápoles, S. M. le siguió con la otra parte de los caballos: y el regimiento de tudescos que habia sido de Jorge: y entonces el emperador le habia dado al conde Juan de Nasau.

El camino fue derecho á Alprun, que es una villa imperial, y fue de la liga, porque de tres entradas que hay para el ducado de Viertemberg por la banda donde S. M. estaba, la de aquella vista es la mas llana y mas abierta para llevar al campo la artilleria.

Llegado el emperador á Alprun, el duque de Viertemberg comenzó á apretar mas sus negocios, porque el duque de Alba de camino habia rendido algunas villas del estado. Entrando mas adelante habia reducido á la obediencia de S. M. casi todas las villas de él, escepto algunas fortalezas, para las cuales eran menester muchos años de sitio, asi por ser fortísimas, como por estar bien proveidas.

Mas el duque de Viertemberg tomando el consejo mas saludable vino en todo lo que el emperador le mandaba, dándole tres fuerzas del estado, las que S. M. quiso escoger. Estas eran, Ahfperg, un castillo muy grande y lleno de artilleria y municiones, puesto en un sitio muy fuerte, y Kuthanderg. La tierra era otra villa llamada Porendorf, y esta es la mas fuerte, y por eso estaba la mas bien proveida, porque habia en ella vituallas para dos mil hombres muchos años, y artilleria y municion conforme á esto.

En todas estas fuerzas se halló artilleria del duque de Sajonia y de Lantgrave, de la que por ir con mas diligencia, habian dejado, especialmente en esta villa, por ser señora de una entrada muy importante para aquel estado: y entregando esto que tengo dicho dió á S. M. dos mil ducados, y prometió de hacer todo lo que él mandase sin esceptuar cosa alguna.

LII

Ríndense casi todas las ciudades rebeldes.

Habiendo el emperador en tan breve tiempo sujetado al duque de Viertemberg, y asegurado aquel estado con tener estas fuerzas en su poder, le vino aviso del conde de Bura como Francfort se habia rendido á la voluntad de S. M., y que él estaba con doce banderas. Dos dias despues de estas nuevas vinieron los burgo-maestres de la dicha villa, y S. M. los recibió con las condiciones que á los otros, reservando en sí lo que para el bien de la Germania convenia que se hiciese.

Luego otro dia vinieron juntas siete ciudades todas de la liga, entre las cuales eran Meminguen y Quenten, de manera, que antes que S. M. partiese de Alprun ya todas las ciudades de Suevia (escepto Augusta) estaban rendidas á su obediencia, porque como está dicho, ya la victoria y reputacion del César peleaba por él en todas las partes de Alemania. Partiendo el emperador de Alprun tomó su camino para Ulma pasando por el ducado de Viertemberg, y en seis jornadas llegó á ella. Mas los de la ciudad habian enviado á los confines de señorio á sus embajadores á recibirle muy acompañados, los cuales le hablaron en español hincados de rodillas alli en el campo donde habian salido á esperar al emperador que venia de camino.

La causa de hablarle en español dicen, que fue parecerles que era mas acatamiento hablarle en la lengua, que era mas su natural, y mas tra-

table, que no en la propia de ellos. Lo que dijeron fue ofreciéndole la ciudad, y particularmente las personas y haciendas, que unos hombres muy determinados de servir á su príncipe pueden ofrecer.

S. M. les respondió en español, hablándoles mansa y agradablemente, como ellos dicen, llamándole príncipe gracioso, de la cual respuesta quedaron tan contentos, cuanto era razon, y mostraron bien la voluntad que al emperador tenian, que generalmente era amado en toda Alemania, tanto que la gente de guerra ordinariamente le llamaban Unserfatar que quiere decir, nuestro padre.

Este nombre quiso usar un prisionero de los enemigos, que unos tudescos trajeron un dia á S. M. preguntándole el emperador si le conocia, dijo: «Si, conozco que sois nuestro padre.» Al cual S. M. dijo: «Vosotros que sois vellacos, no sois mis hijos. Estos que estan aqui á la redonda, que son hombres de bien, estos son mis hijos, y yo soy su padre.»

Fueron estas palabras oidas del prisionero con gran confusion y con grandísima alegria de todos los tudescos que alrededor estaban.

Ademas de esto con todas las otras gentes era muy bien quisto, porque aun de los que habian andado contra él en esta guerra á los mas se ofrecian á probar que habian sido engañados, y no haber sabido que era contra él, y en su arrepentimiento se vió bien, y un conde muy principal se dió de puñaladas de puro dolor de haber sido contra el emperador sin saber lo que hacia. Y así estimaron en mas volver en gracia del emperador que las haciendas ni las vidas.

LIII.

Ríndese Augusta.

Estando el emperador en una villa de Ulma, vinieron á él los embajadores de Augusta queriendo hacer lo que las demas ciudades. Pedian los de Augusta que S. M. perdonase á Jertel, y sino que le dejase la hacienda para los hijos. No quiso el emperador concederles nada de esto, y ellos dijeron que Jertel estaba en Augusta con dos mil hombres, y otros muchos ciudadanos, y que eran fuerzas que ellos no podrian vencer y echarle fuera. El emperador les respondió, que él iria presto allá y le echaria.

Vueltos á su ciudad con esta resolucion fue tan grande el temor del pueblo, que acordaron de rendirse. Y estando los del senado en la casa de su consistorio entró Jertel y díjoles: «Señores, yo sé lo que tratais, que es concertaros con el emperador, y porque por mí no lo dejeis de hacer, yo me iré; por ventura este servicio que hago á S. M. en irme, y otros que le pienso hacer, serán causa que me perdone.»

Dichas estas palabras se fue á su casa, y lo mas encubiertamente que pudo, caminó luego fuera de la ciudad. Los de Augusta vinieron á Ulma donde ya el emperador estaba, y dióles audiencia sentado S. M. en una silla con todas las ceremonias imperiales acostumbradas, y ellos hincados de rodillas con toda la humildad posible, dijo uno de ellos:

«Tenemos entendido los de Augusta la grandeza de nuestro pecado, y tambien el castigo que por él merecemos: mas conociendo por esperiencia que vuestra clemencia es tanta, que todos los que os han ofendido, y despues arrepentidos de sus yerros os piden misericordia, la hallan en vos. osamos suplicar que pues nosotros arrepentidos de los nuestros, y con ánimo de serviros mejor que todos, venimos á socorrernos de vuestra clemencia, seais servido que la que no os ha faltado para con ellos, no os falte para con nosotros: y pues nos entregamos á vuestra voluntad, suplicamos que sea de manera que la desgracia que merecemos se torne en gracia, cual de tan piadoso príncipe esperamos.»

El emperador respondió como habia respondido á los de Ulma, y despues mandándolos levantar le vinieron á tocar la mano como los de las otras ciudades habian hecho.

Despues de rendidos Augusta, Ulma y Francfort, no faltaba sino Argentina, para que las cuatro cabezas principales desobedientes, se redujesen á su debida obediencia, y ella lo hizo enviando sus burgo-maestres, á los cuales hizo el emperador el favor y merced que á las demas, venciendo con su clemencia mas que otro príncipe hiciera con poderosísimas armas.

LIV.

Condiciones con que se rindieron muchos caballeros.

Las condiciones con que el conde Palatino y

el duque de Viertemberg, y otros caballeros se redujeron al emperador, fueron: amistad perpétua con la casa de Austria; dando por ningunas todas las otras ligas que hayan hecho con otros. Decláranse por enemigos del duque Juan de Sajonia, y de Felipe de Hesen Bantzgrave. Castigan á todos los soldados que han salido á servir á algun príncipe contra el emperador. Reciben gente de guerra en los lugares que el emperador quiso poner, y sin estas otras condiciones muy honrosas y provechosas para el emperador.

LV.

Lo que duró esta guerra en la cual el emperador hizo oficio de general.

Seis meses duró esta guerra, en la cual el emperador hizo el oficio de capitan general, y los progresos buenos y felices sucesos que en ella hubo se guiaron por su cabeza, y muchas veces contra el parecer y voto de sus capitanes. Y es cierto que le valió tanto á este príncipe para domar esta ferocísima gente, su buena industria y arte militar, cuanto la buena fortuna que siempre tuvo en todas sus cosas.

Quiso pasar lo restante del invierno en Ulma curándose de la gota que le fatigaba, y poniendo en órden lo necesario para seguir la guerra entrado el verano, contra el duque de Sajonia y Lantzgrave.

LVI.

Muerte de Francisco I.

Antes de acabar este año y libro, ya que me dá lugar la guerra de Alemania, diré la muerte del rey Francisco, que pues en vida dió tanto que decir con sus grandes hechos, razon será hacer una memoria de su muerte, que se aceleró algo acabándole los grandes trabajos de espíritu y guerras que tuvo.

Murió en París á 30 de marzo año de 1546 de una fístula, en edad de cincuenta y cuatro años, otros dicen menos. Reinó cerca de treinta y tres: los veinte y cinco gastó en las guerras tan porfiadas que tuvo con el emperador, como émulo de su virtud y prosperidad.

Era el rey Francisco agraciado en muchas cosas, y asi representaba bien la dignidad real. Y como de su natural fuese alegre, cortés, humano y tratable, ganaba muchas voluntades, y principalmente por ser muy liberal en dar: lo cual tanto mas en él resplandeció, cuanto el rey Luis su suegro fuera por estremo avariento, y por tal aborrecido. Era amigo de holgarse, dado á mujeres tan público que sonaba mal. Hablaba su lengua con gracia, mas era largo, y asi los versos que compuso son alabados. Gobernó bien, sino fue al principio, aunque cargó de muchos pechos sus reinos. Fue muy católico, que nunca consintió en su reino luterano, y castigaba con rigor los here-

ges. Ninguna culpa ni falta se le pudiera poner en esto si no llamara los turcos en daño y escándalo de la cristiandad.

Algunos franceses é italianos le quieren igualar con el emperador, mas no tienen razon, si bien añaden al rey lo que quitan al emperador. Que ninguno sin pasion verá la vida, la justicia, la religion, las victorias, las guerras tan justificadas, los estados, reinos y señorios de Cárlos V. (que son las cosas que á un príncipe hacen grande) que le halle igual en el mundo.

Comenzó Francisco á reinar con grande orgullo: pasó con su ejército en Italia por nuevo camino, venció los esguízaros en Marignan: ganó el ducado de Milan, prendiendo al duque Maximiliano Esforcia: trató con el papa Leon en Bolonia, donde se vieron que le diese título de emperador de Constantinopla: hizo luego en Noyon un honrado trato de paz y amistad con Cárlos, príncipe de Castilla: compitió con él por el imperio con tanta porfía como se ha visto: deseó sumamente ser duque de Milan, si bien le costó caro, pues le trageron preso á España; revolvió otra vez á Lombardia y toda Italia, de donde resultó la prision del Papa, y saco de Roma, cerco de Nápoles, la empresa de Cerdeña, y otra infinidad de males que dejo dichos: finalmente, sus afanes y contínuos cuidados pararon con la muerte, que todo lo acaba igualando á los reyes con los que no lo son.

HISTORIA

DEL

EMPERADOR CARLOS V,

REY DE ESPAÑA.

LIBRO XXIX.

AÑO 1547

I.

Seguí en el libro pasado de la guerra de Alemania año 1546, los comentarios de don Luis de Avila con algunas relaciones escritas de mano por soldados curiosos, que andaban en el campo imperial, que las escribian con cuidado, y enviaban á España.

En este año seguiré la relacion que un soldado que calló su nombre, envió al marqués de Mondejar, cuyo criado dice que habia sido y la escribió con tanta diligencia que dice: que escribe lo que vió y que la mayor parte de ello lo escribia á caballo como iba ello pasando. Y esta relacion es al pie de la letra el segundo tratadillo ó comentario

que en el librico de don Luis de Avila está que comienza: *Todo el tiempo* etc., y se imprimió en Granada á 15 de enero año 1549: el soldado lo acabó de escribir en Augusta viernes dia de san Martin año 1547. Por manera que el dicho comentario no es de don Luis, sino de este soldado no conocido. Diré lo que él dice añadiendo lo mas que hallare en las relaciones de mano.

II.

El duque Frederico de Sajonia cobra lo que de sus tierras le habian quitado.

En el tiempo que el duque Frederico de Sajonia y el Lantzgrave habian andado conformes con el campo de la liga de herejes haciendo cara al emperador, el rey de romanos, y el duque Mauricio habian entrado las tierras del duque de Sajonia rebelde, y héchose señores de la mayor parte de ellas. Mas como se deshizo el campo de la liga, el duque de Sajonia recogió una buena parte de él, y sin pasar fue á recobrar su estado, y diose tan buena maña Juan Frederico, que no solo cobró lo que le habian tomado el rey y Mauricio, mas aun de sus estados les tomó parte, y estendió tanto sus inteligencias, que en Bohemia tenia amistades harto bastantes para poner aquel reino en peligro y tomó á Jaquimis, que es un valle principal en aquel reino, y donde son todas las mineras que hay en él.

Esta empresa fue hecha con voluntad de los

bohemios, los cuales con sus disimulaciones fingian el rendirse á la fuerza de los capitanes del duque: de los cuales el principal se llamaba Tumez y Erne, que como general andaba en aquella empresa, la cual al principio fue disimulada por los bohemios, mas despues se declararon en ella tanto por el de Sajonia, que del todo vinieron á perder el respeto al rey, y aun la vergüenza, como adelante se dirá.

III.

Quiere el emperador marchar contra el duque de Sajonia.

Pues siendo este negocio de tanta importancia, y sabiendo el emperador lo que pasaba, no solo por cartas del rey don Fernando, mas tambien por otras de los que habia enviado á saber, particularmente el estado de aquel reino, dejando los negocios de gobierno en que los dias que estuvo en Ulma se ocupaba con las ciudades que se habian rendido, y otras que trataban rendirse, y sin quererse detener á tomar el palo, del cual por los trabajos pasados tenia harta necesidad, comenzó á poner en órden su partida, y todo lo que era necesario para esta guerra, en la cual se queria hallar en persona por ser en ella de todas maneras necesaria. Porque el duque Juan Frederico estaba tan poderoso, habiendo cobrado toda su tierra escepto á Cibican y tomado al duque Mauricio todo su estado, no dejándole mas que á Ties y á Lipsia, y á Cibican

y se hallaba con cuatro mil caballos y diez mil infantes, gente muy escogida: que era necesario acudir con tiempo, y la presencia y reputacion grande de S. M. para atajar muchos males y guerras, que el duque de Sajonia podia causar, no deshaciéndole con tiempo: porque es cierto que él tenia toda Sajonia y Bohemia puestas en tales términos, que muy abiertamente le confesaban por amigo sin hacer caso del rey para cuanto querian hacer por el duque.

Llegaba la desvergüenza de los bohemios á tanto, que con una falsa disimulacion detenian las hijas del rey casi como presas en el castillo de Praga.

Habia el emperador proveido antes que saliese de Ulma algunas cosas que parecian tanto bastantes, que con ellas se pudiera escusar el trabajo de su persona, porque envió ocho banderas de infanteria y ochocientos caballos, y con ellos al marqués Alberto de Brandemberg, el cual ademas de esto llevó otros mil caballos, y ocho banderas. Tambien envió algunos dineros, que son el nérvio y fortaleza de la guerra. Eran fuerzas estas que juntas con las del rey y del duque Mauricio, se aventajaban á las del de Sajonia, si la manera de tratar la guerra fuera conforme al aparato de ella. Mas como adelante se dirá, pasó la cosa algo diferente de lo que al principio se pensó. Y porque mas abundantemente fuese proveido lo que al rey tocaba, el emperador envió á don Alvaro de Sandi con su tercio, y al marqués de Mariñano con ocho banderas de tudescos. Estas fueron mandadas detener, porque la relacion de los hechos de Sajonia venia tan llena de necesidad de que la per-

sona del emperador se hallase presente en esta guerra, que él determinó de no perdonar á trabajo suyo, ni peligro, viendo en el que estaba su hermano el rey y el duque Mauricio y junto con esto lo que de allí podia resultar para todo lo de Alemania. Porque si se dejaba crecer el fuego encendido, era poner la victoria pasada en los términos que estaba antes que se alcanzase.

Consideradas asi estas cosas el emperador se resolvió á hacer la jornada, y mandó poner en camino la infanteria tudesca y española, con la artilleria de Ulma.

IV.

Concordia con el duque de Viertemberg.

Con la intercesion del conde Palatino se concluyó el rendimiento del duque de Viertemberg, y se ordenó la escritura de concordia, con estas condiciones.

«Que porque el duque estaba muy enfermo de la gota nombro personas que de su parte hagan la reverencia, y reconocimiento debido á S. M., y que si estuviere para ello venga en persona dentro de seis semanas. Que las constituciones que el emperador hiciere y ordenare, las guardará y cumplirá, y que no dará favor ni ayuda al duque de Sajonia ni á Lantzgrave, ni á otro príncipe, sino solo al emperador. Que no hará liga ni concierto alguno con los rebeldes, ni con otro, en la cual no en-

traren el emperador y rey de romanos y casa de Austria. Que no consentirá que se haga gente de guerra en su tierra, ni entre sus vasallos, sin voluntad del emperador. Que hará que toda la gente noble de su estado juren y guarden este capítulo. Que dará gente de á pie y caballo que acompañen y guarden la persona del emperador, y aseguren el camino en todos los lugares de su estado. Que dará y entregará la artilleria y municiones que los rebeldes dejaron en su tierra, y mas dará para los gastos de la guerra que el emperador ha hecho á los rebeldes doscientos mil florines de oro, la mitad luego, la otra mitad dentro de veinte y cinco dias primeros, y hasta tanto que haga la dicha paga dará en rehenes las villas y castillos de Asburgum, Kirchemo, Scorendorsio, y recibirá presidio en ellas. Que satisfará y pagará, como el emperador mandare, todos los daños que en esta guerra hubiere hecho á las personas que los hubieren recibido. Que el duque y su hijo habiendo de tener pleitos, se sujetarán á los fueros y derechos y costumbres de Borgoña. Que no hará mal ni ofenderá á los súbditos de su estado que hubieren servido al emperador en la guerra pasada. Que el derecho que tiene el rey de romanos en Viertemberg, quede ileso, entero, y sano segun estaba. Que dentro de seis semanas confirmarán estas condiciones su hijo Cristóbal, y él, y todos los de su consejo. Que no se entienda ni entre en esta paz ni condiciones de ella Jorge, hermano del duque.»

Hecha y otorgada la dicha concordia fueron los embajadores del duque á besar la mano al em-

perador, y se echaron á sus pies, y en nombre del duque oraron confesando la culpa, y dando las disculpas que pudieron con toda humildad, firmaron la escritura.

V.

Muerte de la esposa del rey de romanos.

A imitacion del duque se sujetaron otros muchos lugares pagando algunos suma de dineros, para los gastos que el emperador habia hecho, y asi mismo dando artilleria, y otras cosas en pago y satisfaccion de su delito.

Estando el emperador en Ulma llegó nueva de la muerte de la reina de Hungria Ana, mujer del rey don Fernando. Dejó quince hijos, é hijas. El emperador hizo sus honras en Ulma con la solemnidad debida.

El duque de Sajonia quisiera conservar á los de Argentina: mas ellos no quisieron su amistad, sino trataron con Antonio Perenoto la confirmacion de la gracia que querian del emperador, y á 21 de marzo vinieron los burgo-maestres y trajeron al emperador treinta mil florines de oro y doce tiros gruesos. Recibieron el presidio que les quiso poner, echando fuera de la ciudad la parcialidad de los protestantes. Hízose esto aunque de parte del rey de Francia habia embajadores que los procuraron estorbar.

VI.

El de Sajonia prende al duque Alberto.

Por este tiempo andaba el rey de romanos á malas con sus bohemios, que no podia acabar con ellos que tomasen las armas contra el duque de Sajonia, antes algunos al descubierto hacian contra el rey en favor del duque. Contra estos envió el emperador á Alberto de Brandemburg con dos mil caballos y diez banderas de infantería, con las cuales juntó el rey de romanos otras seis banderas y quinientos caballos. Con este campo llegó Alberto á 9 de enero á un lugar, y descuidándose, tuvo el duque aviso, y á últimos de febrero una noche dió sobre él, y lo prendió como luego diré.

VII.

Viene rendido el duque de Viertemberg.

El duque de Viertemberg por su enfermedad no habia podido venir, como habia mandado el emperador señalándole tiempo para darle audiencia, mas estando ya con salud vino el mismo dia que S. M. partió de Ulma á dar la obediencia que un príncipe vencido debe á su vencedor y natural señor.

Asi estuvo esperando en la sala que el emperador acabase de comer. Traíanle cuatro hombres en una silla por estar tan impedido de la gota.

El emperador salió y pasó junto á él sin mirarlo, lo cual no dejó de notar el duque. Sentóse S. M., é hiciéronse las ceremonias que se acostumbran en semejantes actos estando el mariscal del imperio delante con la espada imperial sacada y puesta al hombro. El canciller del duque y todos los de su consejo se hincaron de rodillas descubiertos, y en diciendo los títulos que segun su costumbre suelen decir al emperador, en nombre del duque dijeron..

«Con toda la humildad que puedo y debo, me presento delante de V. M., y públicamente confieso, que le he ofendido gravísimamente en la guerra pasada, y he merecido toda la indignacion que contra mí tuviere, por la cual yo tengo el arrepentimiento que debo, el cual es el que pide la razon, que para tenerlo hay. Y asi vengo humildemente á suplicar á V. M. por la misericordia de Dios, y por vuestra natural clemencia, que me perdone y de nuevo reciba en su gracia, porque á él solo y no á otro alguno conozco por mi primer príncipe y natural señor, al cual prometo que en cualquiera parte que esté, le serviré con todos los mios, como humildísimo príncipe y vasallo y súbdito suyo, y con toda aquella obediencia, y sujecion, y agradecimiento que debo, para merecer la grandísima gracia que ahora recibo, y que cumpliré fielmente todo lo que en los capítulos V. M. me ha dado y se contiene.»

A esto respondió el chanciller del emperador.

La magestad Cesárea de nuestro clementísimo ha entendido lo que el duque Uldarico de Viertemberg humildemente ha propuesto, suplicado y ofrecido: y viendo su arrepentimiento, y que públicamente confiesa, que gravemente ha ofendido á S. M., y cuán dignamente merece perdon de todas estas cosas, S. M. Cesárea por la honra de Dios y su natural clemencia, especialmente porque el pobre pueblo, que no pecó, no padezca, tiene por bien de olvidar la ira que contra el duque tenia, y perdonarle clementísimamente, con condicion que el duque conserve y guarde todas las cosas que le ha ofrecido y obligado de guardar.»

El duque de Viertemberg dió grandes gracias al emperador por ello, y prometió ser siempre fidelísimo.

A todo esto estaban de rodillas su chanciller y todos los de su consejo. El duque estaba sentado en su silla quitado el bonete y bajo de todo el estrado, porque antes por seis embajadores habia enviado á suplicar á S. M. le permitiese estar de la manera que su enfermedad podia: porque en pie, ni de rodillas era imposible. Fue para los de Ulma esta vista harto admirable: porque como no tienen otro vecino mas poderoso, parecíales este un caso notable en que veia el grandísimo poder del emperador, que a príncipes tan poderosos asi los humillaba y domaba. Pasado esto el emperador se puso á caballo, y prosiguió su camino.

VIII.

Llega el emperador á Gunguen y prosigue su camino.

Llegó el emperador á Gunguen, donde en la guerra pasada los enemigos habian estado alojados, y en el alojamiento tan estendido se vió gran número de ellos, y la fortificacion que tenian hecha por la parte que se les pensó dar la encamisada, la cual parte estos tenian tan bien fortificada y entendida, que cualquiera cosa que por alli se pretendiera fuera muy á su ventaja.

De alli vino el emperador a Erlinge, adonde el tiempo, y no haberse purgado se juntaron para que le cargáse la gota, y túvola tan recia, que le puso en tanta flaqueza, que á todos quitaba la esperanza de poder convalecer tan presto. Mas él se dió tanta prisa á curarse con todo lo que al presente se podia curar, que comenzó á mejorar, y á poderse levantar de la cama.

En este tiempo el duque de Sajonia acrecentándosele siempre el campo proseguia en sus victorias, haciéndose señor de toda ella, y habia deshecho al marqués Alberto y prendiéndole, lo cual fue de esta manera.

El marqués Alberto estaba en un lugar que se llamaba Roqueliz, porque los que lo gobernaban la guerra contra el duque de Sajonia tenian repartida su gente en frontera contra él, y asi el rey de romanos estaba con su campo en Tresen,

y el duque Mauricio en Frayberg, con la suya y el marqués Alberto con diez banderas, y mil ochocientos caballos en este lugar que digo. Ademas de esto tenian proveida á Zuibica y á Lipsia, la cual algunos dias antes habia sido combatida por el duque de Sajonia, mas fue muy bien defendida por los que en ella estaban. Era esta villa de Roqueliz donde el marqués Alberto tenia su frontera de una señora viuda hermana de Lantzgrave, la cual entretenia al marqués Alberto con danzas y banquetes, que son fiestas acostumbradas en Alemania y mostrábale tanta amistad que le hacia estar mas descuidado de lo que un capitan debe estar en la guerra, y por otra parte avisaba al duque de Sajonia, el cual estaba en Garte, á tres leguas pequeñas con muy buena gente de á caballo, y treinta y seis banderas de infanteria, y usando de buena diligencia amaneció otro dia sobre el marqués Alberto, el cual por lo que á él le pareció, acordó de combatir en la campaña, y finalmente fue roto y él preso habiendo peleado mas como valiente caballero, que como prudente capitan.

Hay muchas opiniones. Ponte Heúterio del Fro dice que la mitad de la gente de Alberto estaba dentro en el lugar, y la otra mitad en el alojamiento, y que el Sajon acudió al amanecer y les tomó muy descuidados, y que á un mismo tiempo dió en el real, y en el otro lugar, y entró lo uno y lo otro y mató mil y trescientas personas, y ganó trece tiros gruesos, y prendió al marqués, y los demas huyeron. Otros dicen, que el marqués salió fuera del lugar á pelear con el duque, y que si detuviera en él, llegaran presto caballos del duque Mauricio á socorrerlo. Otros refieren y afir-

man, que quiso guardar cuatro banderas, que alojaban en el burgo de esta villa; y por eso se puso en campaña, con las otras, que estaban dentro de ella.

En fin, todas estas opiniones se resumieron en que él perdió cuatrocientos ó quinientos caballos muertos y presos: y mucha parte de los otros se recogieron al rey de romanos, y otros algunos quedaron en servicio del duque de Sajonia, el cual ganó todas las banderas de la infanteria, de la cual murieron pocos, porque muchos se recogieron al rey y otros que fueron presos juraron de no servir contra él, como se acostumbra hacer en Alemania, cuando los vencedores dan libertad á los vencidos.

El marqués Alberto fue llevado á Gota, un lugar fortísimo del duque, donde le pusieron á recado. Habida esta victoria por él, no procedió por aquel camino que todos pensaron, que era ir contra el duque Mauricio que le tenia cerca, mas dejándolo estar en Frayberg comenzó á entender en las cosas de Bohemia, y asi envió á Teorez y Erne con seiscientos caballos y doce banderas, y se hizo señor del valle de Jaquimistal con muy buena voluntad de los bohemios, si bien disimuladamente era el fundamento de lo que ellos y el duque pensaban hacer. Sabida esta nueva por el emperador, y viendo que el rey y el duque Mauricio sostenian la guerra guardando las fuerzas principales, y no sacaban gente de ellas para tentar otra vez la fortuna, él se dió prisa á partir de Nerlinga, donde pocos dias antes que partiesen vinieron los Burgo-maestres de Argentina, ciudad fortísima, y poniéndose debajo de su obediencia, co-

mo estaba tratado le juraron por emperador, lo cual no habian hecho con alguno de los pasados. Renunciaron todas las ligas que tuviesen hechas, y juraron de no entrar en algunas, donde la casa de Austria no entrase y de castigar los soldados de su tierra, que hubiesen sido contra el emperador, y poniendo grandísimas penas a los que de allí adelante tomasen armas contra él.

IX.

Campo del emperador.

Partido el emperador de Erlinguen tomó el camino de Noremberga llevando consigo dos regimientos de los viejos: el uno del marques de Mariñano, y el otro de Aliprando Madrucho, el cual poco antes que el emperador partiese de Ulma murió de calenturas. Perdió el emperador en el un muy buen capitan, y leal servidor.

Sin estos dos regimientos mandó hacer otro de nuevo. Este hizo un caballero de Suevia llamado Hanzbalter. Llevaba tambien toda la infanteria española, y los hombres de armas de Napoles con seiscientos caballos ligeros, mil caballos tudescos del Tayche maestre, del Marqués Juan, y del archiduque de Austria. Tenia el emperador enviado delante al duque de Alba con esta gente, el cual habia alojado en torno de Noremberga, escepto algunas banderas que quedaban para acompañar la persona del emperador, y el estaba ya en Noremberga, donde habia hecho el aposento para S. M., y metido ocho banderas, que era el regimiento del marques de Mariñano, porque la auto-

ridad del emperador asi lo requeria, y era necesario, que aunque alli los nobles eran muy imperiales, el pueblo que es grandísimo desenfrenóse algunas veces, y era menester ponérsele de manera que temiesen.

El emperador fue recibido en aquella ciudad con gran demostracion de placer, y fue alojar al castillo que era su acostumbrado alojamiento. Alli estuvo cinco ó seis dias entendiendo en recojer el campo, y en su salud, porque aun sus indisposiciones no eran acabadas desde Norembergá, que era el camino que el emperador habia de llevar para juntarse con el rey y duque Mauricio, derecho á la villa de Eguer, donde por la oportunidad del lugar estaba concertado que se hiciese la masa de la guerra, y se habian de juntar el rey con sus caballos y algunas banderas de infanteria, y el duque Mauricio con los suyos, y asi habian concertado á dia señalado que fuese en esta villa. El rey partió de Tresen, que es lugar del duque Mauricio y el duque de Frayberge, y dejando á mano derecha las fuerzas de su enemigo. Por Layteneriz entraron en Bohemia para tornar á atravesar los montes, de que ella está rodeada, y juntaronse en Eguer con el emperador. Mas los de Bohemia mostraron entonces abiertamente su intencion, y declararon como no eran vanas las esperanzas que el duque Ioan de Sajonia tenia en ellos, las cuales se estendian á tanto que fue causa de decirse muchas cosas, y haber varios juicios.

X.

Gaspar Flue entorpece la marcha al rey de Romanos.

Ya el emperador habia andado tres jornadas despues que partió de Noremberga, donde le vino un gentil-hombre del rey de romanos diciendo, como despues de haber entrado el rey y el duque Mauricio con la caballeria y alguna infanteria en Bohemia, un caballero bohemio habia juntado mucha gente, y cortado los bosques, y atajado los pasos por donde el rey habia de pasar por dos ó tres partes, por las cuales habia querido pasar para venir á Egaer, y este siempre las habia embarazado: que le seria forzoso rodear algunas jornadas, y pasar por las montañas por algunos castillos de ciertos caballeros bohemios que con él venian, y juntamente con esto queria algunos arcabuceros españoles, para que mas facilmente pudiese pasar y ser señor de aquellos bosques.

El emperador proveyó todo lo que convenia, aunque no fue necesario que los españoles llegasen al paso, porque aquellos caballeros que con el rey venian le sirvieron tan bien, que le tuvieron libre y llano el camino, y el otro enemigo no llegó con su gente allí. Llamábase este Gaspar Flue, hombre muy principal en aquel reino, con quien el rey habia tenido ciertas barajas, quitándole la hacienda por delitos suyos, y volviéndosela por le hacer merced. Mas él parece que tuvo mas me-

moria de habérsela quitado, que de habérsela vuelto liberalmente, que tal es la condicion del ingrato.

Cuenta que los que se juntaron para embarazar el paso al rey don Fernando, hicieron un banquete, y despues echaron suertes, cual seria capitan general, y ordenáronlo de manera que cayese la suerte sobre este Gaspar Fluc, y no por qué hubiese en él mas habilidad que en otro para este cargo, sino porque tenia mas aparejo de gente y dinero, y por ser señor de aquellos montes. Finalmente, la mayor parte de aquel reino hizo una muy ruin demostracion contra su príncipe y señor.

XI.

Disposicion y aspereza de la tierra de Bohemia.

Ya el rey de romanos habia pasado por los castillos que digo, y el emperador habiéndolo sabido estaba á tres leguas de Eguer, que es una ciudad de la corona de Bohemia á los confines de Sajonia, mas es fuera de los montes: porque, Bohemia es toda rodeada de grandísimos bosques y espesos, solamente á la parte de Morabia tiene entradas llanas: por todas las otras partes parece que naturaleza la fortificó, porque la espesura de las selvas, y pantanos que hay, hacen dificultosísimas las entradas. La tierra que se encierra dentro de estos bosques es llana y fertilísima, y llena de castillos y ciudades. La gente de ella es valiente naturalmente y de buenas disposiciones. La gente de caballo se arma como la de los alemanes,

la de pie diferentemente, porque ni tiene aquella orden que la infanteria alemana, ni traen aquellas armas: porque unos traen alabardas, otros venablos, otros unos palos de braza y media de largo, de los cuales cuelgan con una cadena, otro de hierro de largo de dos palmos, a los cuales llaman pavisas: otros traen escopetas y hachetas anchas, las cuales tiran á veinte pasos diestrísimamente.

Solian estos bohemios en tiempos pasados ser gente de guerra muy estimada, al presente no estan en tanta reputacion. Lo mas de Sajonia confina con la Bohemia desde Eguer teniendo las montañas de Bohemia á mano derecha como van hasta pasado el Albis que sale de Bohemia, y entra en Sajonia por Laytemeriz, ciudad de Bohemia. Ha sido necesaria esta breve descricion de Bohemia para mejor entender lo que se ha de decir.

XII.

Llega el rey y el duque Mauricio donde estaba el emperador.

Estando el emperador tres leguas de Eguer vino allí el rey su hermano, y el duque Mauricio, y el marqués Ioan de Brandemburg, hijo del elector, que ya su padre se habia concertado con el rey, y en el servicio del emperador, y asi envió su hijo para que le sirviese en esta guerra. La gente de caballo que vino con el rey serian ochocientos caballos.

El duque Mauricio trajo mil, el marqués Juan Jorge cuatrocientos: los unos y los otros bien en órden. De mas de esto trajo el rey novecientos

caballos húngaros, que son de los mejores caballos ligeros del mundo, y asi lo mostraron en la guerra de Sajonia del año pasado de 1546, y lo mostraron ahora en esta de 1547.

Las armas que traen son lanzas largas, huecas, y dan grande encuentro con ellas. Traen escudos, ó tablachinas, hechos de tal manera, que abajo son anchos hasta el medio arriba, por la parte de delante se van estrechando hasta que acaban en una punta que les sube sobre la cabeza, son convados como paveses. Algunos traen jacos de malla. En estas tablachinas pintan y ponen divisas á su modo, que parecen harto bien. Traen cimitarras, y esto que es justamente muchos de ellos, y unos martillos de unas hastas largas de que se ayudaban muy bien. Muestran grande amistad á los españoles, porque, como ellos dicen, los unos y los otros vienen de los Scitas.

Esta fue la caballeria que vino con el rey. No trajo infanteria, porque en Tresen dejó cuatro banderas, y las otras en entrando en Bohemia se fueron á sus casas: sola una bandera quedó con él, que despues mandaron quedar en Eguer.

Tampoco el Duque Mauricio trajo infanteria, porque Lipsia y Zuybica habian de quedar proveidas, pues el duque de Sajonia estaba cerca con ocho ó nueve mil tudescos muy bien armados, y otros tantos soldados hechos en la tierra, que no eran malos, y tres mil caballos armados muy escogidos, porque las otras doce banderas, y el resto de la caballería estaba con Tumez Hierne, como está dicho, y repartido por otras partes.

XIII.

Prosigue el emperador precedido del Duque de Alba contra el Duque de Sajonia.

El emperador partió para Eguer, la cual ciudad era católica, que no era poca maravilla estando cercada de bohemios y sajones todos herejes. Luego otro dia como el emperador allí llegó, vino el Rey, que seria á veinte de Marzo, y el emperador se detuvo la semana santa, y pascua de Resurrecion en esta villa, y pasada la fiesta se partió habiendo enviado al duque de Alba delante con toda la infantería y parte de los caballos, el cual envió cuatro banderas de infantería, y tres compañías de caballos ligeros con Don Antonio de Toledo á una villa donde estaban dos banderas del Duque de Sajonia, y habiendo una pequeña escaramuza la villa se rindió, y los soldados dejaron las banderas y las armas.

Toda aquella tierra de Sajonia, que es confin de Eguer, es áspera y llena de bosques y de pantanos: mas despues que se ha llegado á una villa que se llama Plao, seis ó siete leguas de Eguer, la tierra se comienza á estender y abrir, y hay muy hermosos llanos y praderias muy llanas de castillos y lugares. Toda esta provincia estaba tan puesta en armas, y el duque la tenia tan llena de gente de guerra, que muy pocos lugares habia donde no estuviesen banderas de infantería, y justamente con esto él andaba conquistando algunos lugares que hasta entonces no habia ganado.

En este tiempo el emperador con toda diligencia caminó la vuelta de su enemigo, porque no habia cosa que mas desease que topar con él, antes que se metiese en cuatro lugares fortísimos, que son Viertemberg, Gotta, Sonebalte, y Heldrun. El cual habia ganado del conde de Mansfet pocos dias antes, y cada uno con nueva tan cierta se holgó mucho. Los descubridores llegaron á lugar donde decian que estaban los enemigos, y no solamente no los hallaron, pero ni aun nueva de que aquel dia hubiese parecido caballo ni soldado, sino unos que aquella mañana habian prendido unos caballos ligeros españoles, de los cuales se supo que el Duque de Sajonia estaba en Maysen, de la otra parte del rio Albis, y habia fortificado su alojamiento.

El emperador estuvo aquel dia y otro, porque habiendo diez dias que la infantería caminaba desde que partió de Eguer, estaban los soldados muy fatigados. Habiendo reposado un dia, y estando con determinacion de ir á Maysen, y hacer allí puentes y barcas, porque el duque habia quemado las de la villa, y procurar pasar y combatir de la otra vanda con el enemigo, le vino nueva como se habia levantado de allí, y caminaba la vuelta de Viertemberg. Anduvo acertadísimo el emperador en toda esta jornada, porque ninguna cosa ordenó, que no se ejecutase, y ejecutada salió como él habia pensado.

Sabida esta nueva consideró que yendo á Maysen con el campo, que era el rio arriba, se perderia tanto tiempo, que ya el duque de Sajonia por la otra parte estaria con el suyo, no muy lejos de Viertemberg, que era el rio abajo, y pare-

ciòle, que habiendo vado por allí podia pasar á tiempo que alcanzase a su enemigó y informándose de algunos de la tierra le dijeron, que tres leguas el rio abajo habia dos vados, mas que estos eran hondos, y que se podian defender por los que de la otra vanda estuviesen.

En esto vinieron algunos arcabuceros españolés á caballo con el capitan Aldana que por mandado del emperador habia ido á descubrir á los enemigos, y este capitan se supo, como aquella noche se alojaban en Miburg, que es un lugar de la otra vanda de la ribera, tres leguas del campo Imperial, y que por allí decian que habia vado, mas que sus caballos habian pasado á nado.

Pareció al emperador que no era tiempo de dilatar la jornada, y envió luego al duque de Alba para que se proveyese lo que convenia, porque él determinaba de pasar el rio por vado, ó por puente, y combatir los enemigos. Y fundado en esta determinacion ordenó las cosas conforme á ella, la cual á muchos pareció imposible, por estar los enemigos de la otra parte del rio, y el camino ser largo, y otras dificultades que habia, que parecia ser estorbo para la presteza que convino tener. Mas el emperador quiso que su consejo se pusiese en efecto, y asi mandó que la caballería y las barcas del puente luego aquel dia antes que anocheciese caminase, y la infantería española á media noche, y luego los tres regimientos tudescos, y toda la caballería en la órden acostumbrada de los otros dias.

Hizo aquella mañana una niebla tan obscura, que ninguna parte de este ejército veia por donde

iba la otra, y de esto oyeron quejar al emperador diciendo: *Estas nieblas nos han de perseguir siempre estando cerca de nuestros enemigos!* Mas ya que llegaban cerca del rio se comenzó á levantar de manera que ya se veia el rio Albis, y los enemigos alojados en la otra ribera. Este es el Albis tantas veces nombrado por los romanos, y tan pocas visto por ellos.

XIV.

Llegan á las armas los imperiales y la gente del de Sajonia.

Estaba el duque de Sajonia alojado de la otrá vanda en esta villa que se llama Milburg, con seis mil infantes soldados viejos y cerca de tres mil caballos, porque los demas tenia en Tunez Hierne, y los otros habíanse deshecho con las catorce banderas que de camino el emperador habia tomado, y juntamente tenia veinte y una piezas de artilleria, y él estaba bien asegurado, porque sabia que si el emperador iba á pasar por Maisen, él tenia gran ventaja para esperar ó irse donde quisiese, y por donde él estaba era dificil pasar por la anchura y profundidad del rio, y por ser la ribera que tenia ocupada, muy superior á esta otra, y guardada de una villa cercada, y un castillo, que si bien no era tan fuerte que bastase para guardarse así, éralo para defender el rio.

El alojamiento del campo imperial estaba ya señalado, y repartido los cuarteles cuando el emperador llegó, que serian las ocho de la maña-

na: por lo cual mandó que estuviese la gente de á caballo, en la misma órden que estaban sin alojarse. El sitio del campo imperial era cerca del rio, mas habia en medio de los dos campos unas praderias y bosques tan grandes que llegaban cerca del rio.

A la hora que tengo dicho el emperador, y rey de romanos tomaron algunos caballos, y adelantáronse hasta topar al duque de Alba, que habia ido delante, y habia bien reconocido los enemigos: Y considerando que siendo el rio defendido de ellos, mostraba no haber medio de poder pasar, mandó el emperador que se buscase algun natural de la tierra, que pudiese decir de algun vado mejor que el que se sabia por la relacion que hasta allí se tenia, pues no se habia de emprender cosa tan grande temerariamente, si no con mucho tiento y conocimiento de lo que se debia hacer.

En esto se puso mucha diligencia, y entre tanto el emperador y el duque Mauricio con ellos se entraron en una casa á comer un bocado y estando poco tiempo allí salieron para ir donde estaban los enemigos.

Yendo allá el duque de Alba, vino al emperador y dijo que le traia una buena nueva, que tenia ya noticia del vado, y hombre de la tierra que lo sabia muy bien. Llamábase este lugar de donde el emperador salio, Jefemeser, que en español quiere decir, navaja, el cual estaba no muy lejos del vado al cual despues que el emperador llegó con el rey y duque de Alba, y duque Mauricio, vió que los enemigos estaban á la otra parte de él, y tenian repartida su artilleria y ar-

cabucería por la ribera y estaban puestos á la defensa del paso y del puente que traian hecho de barcas, el cual estaba repartido en tres piezas para llevarlo consigo el rio abajo con mas facilidad.

Era la disposicion del paso de esta manera. La ribera que los enemigos tenian, era muy superior a la contraria, porque de aquella parte era muy alta, y sobre ella estaba un reparo, como los que hacen para cercar heredades que en muchas partes podian cubrir sus arcabuceros. La parte imperial era tan descubierta y llana, que todas las crecientes del rio corrian por allí. Ellos tenian la villa y el castillo que tengo dicho. De esta otra banda todo estaba raso, sino era algunos árboles pequeños y espesos que estaban bien apartados del agua, la cual por aquella parte que se pensaba que era el vado, tenia trescientos pasos de ancho. La corriente si bien parecia mansa, traia tan gran ímpetu, que no ayudaba poco á la fortaleza del paso, el cual por todas estas cosas que tengo dichas estaba tan dificultoso, que era menester acompañar la determinacion del emperador con arte y fuerza.

Ordenó que en aquellos árboles espesos que estaban apartados del agua, se pusiesen algunas piezas de artilleria; y se metiesen ochocientos ó mil arcabuceros españoles, y que estos juntamente con la artilleria disparasen y arremetiesen, porque por la artilleria los enemigos se apartasen y no fuesen tan señores de la ribera, y los arcabuceros viniesen á ser señores de la suya, y llegar al agua, si bien la parte era descubierta, la cual si bien se hacia con dificultad y peligro, era menester hacerse así.

Mas en este tiempo los enemigos poniendo arcabuceria en sus barcas, las llevaban por el rio abajo, y asi fue necesario que los arcabuceros españoles saliesen á la ribera abierta, lo cual hicieron con tanto ímpetu y valor, que entraron por el rio muchos de ellos hasta los pechos, y comenzaron á dar tanta prisa de arcabuzazos á los de la ribera y á los de las barcas, que matando muchos de ellos se las hicieron desamparar, y asi quedaron sin ir por el rio mas adelante.

Esta arremetida de los arcabuceros españoles, fue estando el emperador con ellos, y el juntamente con los demas arremetió hasta el rio. Alli se comenzó la escaramuza desde la una ribera hasta otra ribera, toda la arcabuceria de los enemigos tiraba, y su artilleria, mas la del emperador y sus arcabuceros, aunque estaban en sitio desigual, les daban grandísima prisa, tanto que se conocia ya la ventaja de la parte imperial, por parecer que los enemigos tiraban algo mas flojamente, y por esto el emperador mandó que viniesen otros mil arcabuceros españoles con el maestre de campo Arce de los de Lombardia para que mas vivamente los enemigos fuesen apretados. Con esto anduvo la escaramuza tan caliente, que de una parte y otra parecian salvas de arcabuceria.

Cuando dejaron los enemigos las barcas, quedando en ellas muchos muertos, y habian dejado puesto fuego en las mas de ellas, y tambien muchos soldados de ellos no osaron salir por temor de la arcabuceria, porque les parecia que levantándose tenian mas peligro, y se quedaron tendidos en ellas.

XV.

Paso del rio Albis por los imperiales.

En este tiempo habia llegado la puente de los imperiales á la ribera, mas la anchura del rio era tan grande, que se vió que no bastaban las barcas para ella, y asi era necesario que ganasen las de sus enemigos, y como para la virtud y fortaleza no hay cosa dificil, tampoco lo fue á los españoles abrir camino en el gran rio Albis.

Ya los enemigos comenzaron á desamparar la ribera, no pudiendo mas sufrir la fuerza de lós españoles, mas no tanto que no hubiese muchos á la defensa. Pues viendo el emperador que era fuerza ganarles su puente, mandó que toda la arcabuceria pusiese toda la diligencia posible, y asi súbitamente se desnudaron diez arcabuceros españoles, y se echaron al agua nadando con las espadas atravesadas en las bocas llegaron á los dos tercios de las barcas que los enemigos llevaban el rio abajo, porque el otro tercio quedába en el rio arriba muy desamparado de ellas.

Estos diez arcabuceros llegaron á las barcas, tirándoles los enemigos muchos arcabuzazos desde la ribera, y las ganaron matando los que habian quedado dentro, y asi las trajeron. Tambien entraron tres soldados españoles á caballo armados, de los cuales el uno se ahogó en presencia de todos. Ganadas estas barcas, y estando ya toda la arcabuceria imperial tendida por la ribera, y señora de ella, los enemigos comenzaron del todo á perder el ánimo.

Llegó el duque de Alba á esta sazon, y dijo al emperador, que ciertísimamente el vado era descubierto, y se podia pasar. Con esto el emperador mandó que caminase el campo para pasar el rio como animosamente habia determinado, siendo su voluntad de combatir aquel dia con el enemigo, y no darle tiempo á que se metiese en alguna de aquellas fuerzas que tengo dichas, que tan bastantes eran á dilatar la guerra muchos años.

Cuando el emperador llegó al vado dicen que estaba el duque de Sajonia oyendo un sermon que un hereje le predicaba, segun la costumbre de los luteranos. Harto descuido ó demasiada devocion de un hereje era, sabiendo que tenia al emperador porfiando de pasar el rio para venir á las manos con él, estarse en sermon. Puso todas las diligencias que pudo para quitar el de la puente de los enemigos y de paso: y aprovecháronle poco ó nada, porque sus soldados no pudieron mas resistir á los imperiales, desampararon la ribera, y asi el emperador mandó que la caballeria pasase el vado, y que la que traian se hiciese una, para que mas fácilmente pasase la infanteria española, y luego los tres regimientos de alemanes.

Habia puesto el duque de Alba tanta diligencia en descubrir el vado, que por todas partes habia hecho buscar guias y gente plática del rio, entre los cuales halló un villano muy mancebo, al cual habian tomado los enemigos el dia antes dos caballos, y en venganza de su enojo y pérdida se vino á ofrecer que él mostraria el vado, y decia: «Yo me vengaré de estos traidores que me han robado, yo seré causa de que hoy sean degollados.»

Parecia que tenia ánimo divino de otra fortuna mayor que la suya, pues no se acordaba de otra mayor, ni de su pérdida, sino de la venganza que habia de tomar, la que ya se le representaba.

Venida toda la caballeria á la ribera del rio Albis, S. M. mandó quedar á la guarda del campo nueve banderas de alemanes, de cada un regimiento tres, y quinientos caballos tudescos, y doscientos cincuenta al marqués Alberto, que de la rota de su señor se recogieron al rey, y otros tantos del marqués Juan, y luego mandó que comenzasen á pasar los caballos húngaros, de los cuales, y de los ligeros que el emperador tenia, ya estaban algunos en el rio, y se habian puesto de la otra banda, antes que los enemigos hubiesen acabado de salir de la villa, donde dije que estaban, y dado algunas cargas sobre ellos. Mas los arcabuceros españoles con el agua á los pechos defendian tan bravamente y tiraban tan á menudo, que los caballos imperiales estaban tan seguros en la otra ribera como en estotra y mas. Y ya que los enemigos comenzaron á alargarse, perdieron del todo la esperanza de sostener el vado, viendo que el emperador se le habia combatido y ganado, hicieron su designio de ir á una villa que se llama Torgao, sino pudiesen ganar tanta ventaja que llegasen á Viertemberg, ó combatir en el camino si para una de estas dos cosas no tuviesen tiempo.

El duque de Alba por órden del emperador mandó que toda la caballeria húngara, y el príncipe de Salmona con sus caballos ligeros, pasaren el rio llevando cada uno un arcabucero á las ancas, y él luego con la gente de armas de Nápoles

llevando consigo al duque Mauricio y los suyos, porque esta caballeria era la vanguardia: luego el emperador y el rey de romanos con sus escuadrones, llegaron á la ribera.

Iba el emperador en un caballo español castaño oscuro, que le habia presentado Mosseu de Rique, caballero de la órden del Toison, y su primer camarero. Llebava un caparazon de carmesí franjado de cordones de oro, y unas armas blancas y doradas, y no llevaba sobre ellas otra cosa, sino la vanda muy ancha de tafetan carmesí listado de oro, un morrion tudesco, y una hasta casi como un venablo en la mano. Fue como lo que escriben de Julio César, cuando pasó el Rubicon, y dijo aquellas palabras tan señaladas, que tan estendidamente escribe Lucano, al propio, se podia representar á los ojos de los que alli estaban: porque alli veian á César que pasaba un rio armado, y con ejército armado, y que de la otra parte no habia que tratar sino de vencer, y que el pasar del rio habia de ser con esta determinacion, y esta esperanza. Asi con la una y con la otra el emperador se metió en el agua siguiendo al villano que tengo dicho, que era la guia, el cual tomó el vado mas á la mano derecha el rio arriba, de donde los otros habian ido.

El suelo era bueno, mas la profundidad era tanta, que cubria las rodillas de los que iban á caballo por grandes caballos que llevasen, y en algunas partes nadaban los caballos, si bien era poco el trecho. De esta manera salió el emperador y su campo la otra parte de la ribera, á donde por ser el rio mas estendido tenia mas de trescientos pasos en ancho. El emperador mandó dar á la guia dos caballos, y cien ducados.

Ya la puente se comenzaba á hacer de las barcas que se traian en el campo imperial, y de las que habia ganado al enemigo, y la infanteria española estaba junto á ella para pasar luego que fuese acabado, y en su seguimiento la Alemania, que este órden habia dado el emperador. Ya los húngaros y caballos ligeros dejando los arcabuceros que habian pasado á las ancas se adelantaron, iban escaramuzando y entreteniendo al enemigo que caminaba con la mayor órden y prisa que podia, y sin dejar en la villa de Nuburg algun soldado, lo cual al principio se pensó que hiciera, y este fue uno de los respetos que se tuvo para hacer que pasasen arcabuceros con los caballos ligeros. Mas el duque de Sajonia con todo su campo ganaba siempre la tierra que podia, repartida su infanteria en dos escuadrones, el uno pequeño, y el otro grueso, y nueve estandartes de caballos repartidos de manera, que cuando los caballos ligeros y húngaros imperiales los apretaban, ellos volvian cargando tan espeso que daban lugar á que su infanteria en este tiempo pudiese caminar.

XVI.

Marcha contra el de Sajonia.

El emperador con el mayor trote que podia sufrir gente de armas, seguia el camino que los enemigos llevaban, en el cual halló un crucifijo como suelen estar en los humilladeros, con un arcabuzazo por medio de los pechos. Esta fue una vista para el emperador de tanta compasion y piedad, que no pudo disimular la ira y lágrimas, y mi-

rando al cielo dicen que dijo: *Exurge domine, indica causam tuam.* Y en nuestra lengua: Señor, si vos quereis, poderoso sois para vengar vuestras injurias.

Dichas estas palabras, que quebraron los corazones de los que las oyeron, prosiguió su camino por aquella campaña tan ancha y rasa, que por el polvo que la vanguardia del campo imperial hacia, que era muy grande, que el aire lo traia á dar en los ojos del emperador, y de los que con él venian.

El emperador se puso sobre la mano derecha del aire, con que hizo dos cosas, tener la vista libre para lo que fuese necesario. y lo otro proveer al peligro, que se ha visto suceder en no ir los escuadrones con la órden que conviene, porque se ha visto por esperiencia que viniendo rota una vanguardia suele romper la batalla por no ir colocada en el lugar que debe. Asi el emperador proveyó á este inconveniente con ponerse en parte y el rey con sus dos escuadrones, que siendo su vanguardia puesta en peligro, él estaba á punto para socorrer cargando en los enemigos, los cuales iban tan fuertes, que era necesario hacer esta prevencion.

El duque de Alba con la gente de la vanguardia, yendo escaramuzando siempre, estaban tan cerca, que los enemigos hicieron alto, y comenzaban á tirar toda su artilleria, lo cual los alemanes saben hacer muy bien, y por esto el emperador dió mas prisa á igualar con la vanguardia. La infanteria imperial no parecia, ni seis piezas de artilleria que con ella habian de venir, y no era maravilla, porque al presente no se pudo ha-

cer con tanta diligencia, ni el pasarla tantos pudo ser en breve tiempo. Esto era ya tres leguas tudescas del Albis, y el emperador se daba gran prisa con la caballeria, porque con ella emprendió deshacer al enemigo, y si se esperaba á la infanteria tuviera lugar de ponerse en el lugar que queria, donde se ve claramente cuanto pueden en las cosas grandes los consejos determinados.

Eran los caballos de la vanguardia imperial los que aqui diré. Cuatrocientos caballos ligeros con el príncipe de Salmona y con don Antonio de Toledo, y cuatrocientos y cincuenta húngaros, porque trescientos habian sido enviados aquella mañana á reconocer á Torgao con cien arcabuceros de á caballo españoles, seiscientas lanzas del duque Mauricio, y doscientos arcabuceros de á caballo suyos, doscientos veinte hombres de armas de los de Nápoles con el duque de Castro Villa. La batalla en que iba el emperador y su casa, que era de dos escuadrones: el del emperador seria de cuatrocientas lanzas, trescientos arcabuceros tudescos de á caballo. El del rey era de seiscientas lanzas, y trescientos arcabuceros de á caballo. Toda la caballeria imperial era esta sin bajar un soldado. Iban estos escuadrones ordenados diferentemente de los tudescos, porque ellos hacen la frente de los escuadrones de la caballeria muy angosta y los lados muy largos.

El emperador ordenó los suyos que tuviesen diez y siete hileras de largo, y asi venia á ser la frente de ellos muy ancha, y mostraba mas número de gente, y representaba una vista muy hermosa, y dicen que es esta la disposicion y órden mas segura, cuando la tierra lo sufre, por-

que la frente de un escuadron de caballos muy ancho no da tanto lugar que sea rodeado por los lados: lo cual se puede hacer muy facilmente en un escuadron que trae la órden angosta y bastan diez y siete hileras de espeso para el golpe que un escuadron puede dar en otro. De esto se ha visto el ejemplo manifiesto en una batalla que la gente de armas de Flandes ganó á la gente de armas de Cleves, cerca de la villa de Citar, año de 1543.

Los enemigos iban en la órden dicha, que eran seis mil infantes en dos escuadrones, y nueve estandartes de caballeria, en que habia dos mil y seiscientos caballos, y un guion que andaba acompañado de ochenta ó noventa caballos. Este era el duque de Sajonia que discurria proveyendo por sus escuadrones lo que convenia, el cual al principio no habiendo descubierto sino la vanguardia del emperador, porque el polvo le quitaba la vista de la batalla, parecióle que facilísimamente podia resistir á aquella caballeria: mas un mariscal de su campo llamado Uvolferaiz, que habia mejor reconocido, le dijo que se apartase un poco á un lado y veria lo que contra sí tenia, y asi descubrió la batalla donde el emperador y el rey iban, en la manera que tengo dicha. La persona del rey iba junta con la del emperador su hermano, y en este escuadron con S. M., iba el príncipe de Piamonte. Los dos archiduques de Austria, hijos del rey, llevaban el escuadron del rey.

Descubriendo el duque de Sajonia del todo la caballeria imperial, y viendo claramente en la órden y en el caminar, la determinacion que se traia, se envolvió entre sus escuadrones, y determinó con la mejor órden que pudo ganar un bos-

que que estaba en su camino porque le pareció que con su infanteria podia estar allí tan fuerte, que venida la noche se podia ir á Viertemberg, que era lo que deseaba; que Torgao no le habia parecido cosa segura, porque segun él dijo despues habia oido aquella mañana golpes de artilleria que tiraban á los reconocedores que allá habian ido, y él habia pensado viéndose seguido, que la mitad del campo imperial con el duque de Alba le ejecutaba, y que la otra mitad llevaba el emperador á ponerse sobre Torgao, y que no siendo fuerte el lugar aunque está sobre el Albis que no era cosa segura dejarse encerrar. O sea esto, ó otra opinion, que dicen, que dejó de ir á Torgao, porque no se le acordó, ni en aquel tiempo tuvo hombre de su consejo que se le diese en alguna cosa de las que le convenian, sea como fuere; en fin él acordó de procurar ganar el bosque para Viertemberg, y si le conviniese combatir hacerlo con mas ventaja suya. Para conseguir uno de estos dos efectos ganado aquel bosque, que es lleno de pantanos y caminos estrechos, mandó á su arcabuceria de pie, y á toda la de á caballo hacer una carga en toda la caballeria ligera imperial, porque mas cómodamente la infanteria ganase el sitio que él queria, la cual carga hicieron harto vivamente.

XVII.

Victoria del emperador.

Ya en este tiempo, como está dicho, el emperador se habia igualado con la vanguardia y habia hablado al duque Mauricio muy alegremente,

y á la gente de armas de Nápoles diciéndoles las palabras, que en un dia como aquel un capitan debe decir a sus soldados, y dándoles el nombre, que era Jorge, imperio, Santiago, España, asi caminaron la vuelta de los enemigos al paso que convenia.

Yendo asi igualados todos los escuadrones, la batalla halló á su mano derecha un arroyo, y un pantano grande donde cayeron algunos caballos, y porque no cayesen todos fue necesario que la batalla se estrechase tanto, que la vanguardia pudiese pasar, sin que se mezclase el un escuadron con el otro, y se desordenasen ambos, y por esta causa vino a ser, que yendo al lado pasase la vanguardia delante al tiempo que los enemigos querian comenzar la carga, la cual hicieron con muy buen orden en los caballos ligeros.

A este tiempo el duque de Alba conociendo tan buena ocasion envió a decir al emperador que él cargaba, y asi lo hizo por una parte con la gente de armas de Nápoles, y el duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra, y luego su gente de armas, y la batalla que ya habia tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu que a la hora comenzaron á dar la vuelta, y los imperiales los apretaron de tal manera que a ninguna otra les dieron lugar sino a huir, y comenzaron á dejar su infanteria, la cual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque: mas ya toda la caballeria imperial andaba tan dentro de la suya y de sus infantes que en un momento fueron todos rotos.

Los hungaros, y los caballos ligeros tomando un lado acometieron por un costado, y con una

presteza maravillosa comenzaron á ejecutar la victoria, para lo cual estos húngaros tienen grandísima industria, los cuales arremetieron diciendo España, España, por el amor y sangre que con los españoles tienen, y porque á la verdad el nombre del imperio por su antigua enemistad no les es muy agradable.

De esta manera se llegó al bosque, por el cual eran tantas las armas derramadas por el suelo que ponian grandísimo estorbo á los que ejecutaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentros, otros de cuchilladas grandísimas, otros de arcabuzazos, de manera que aunque el morir era uno, las maneras de muertes eran muy diferentes. Eran tantos los presos, que habia soldado que traia quince y veinte rodeados de sí. Habia muchos hombres que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el campo; otros que aun no acababan de morir gimiendo, y con las vascas de la muerte revolviéndose en su sangre.

A otros se les ofrecia la fortuna como era la voluntad del vencedor; porque á unos mataban, y á otros prendian sin haber para ello mas eleccion de la voluntad de el que los seguia. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos, y esto era como les tomaba la muerte huyendo, ó resistiendo. El emperador siguió el alcance una gran legua, toda la caballeria ligera y mucha parte de la tudesca, y de los hombres de armas del rey le siguieron tres leguas.

y á la gente de armas de Nápoles diciéndoles las palabras, que en un dia como aquel un capitan debe decir á sus soldados, y dándoles el nombre, que era Jorge, imperio, Santiago, España, asi caminaron la vuelta de los enemigos al paso que convenia.

Yendo asi igualados todos los escuadrones, la batalla halló á su mano derecha un arroyo, y un pantano grande donde cayeron algunos caballos, y porque no cayesen todos fue necesario que la batalla se estrechase tanto, que la vanguardia pudiese pasar, sin que se mezclase el un escuadron con el otro, y se desordenasen ambos, y por esta causa vino á ser, que yendo al lado pasase la vanguardia delante al tiempo que los enemigos querian comenzar la carga, la cual hicieron con muy buen órden en los caballos ligeros.

A este tiempo el duque de Alba conociendo tan buena ocasion envió á decir al emperador que él cargaba, y asi lo hizo por una parte con la gente de armas de Nápoles, y el duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra, y luego su gente de armas, y la batalla que ya habia tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu que á la hora comenzaron á dar la vuelta, y los imperiales los apretaron de tal manera que á ninguna otra les dieron lugar sino á huir, y comenzaron á dejar su infanteria, la cual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque: mas ya toda la caballeria imperial andaba tan dentro de la suya y de sus infantes que en un momento fueron todos rotos.

Los húngaros, y los caballos ligeros tomando un lado acometieron por un costado, y con una

presteza maravillosa comenzaron á ejecutar la victoria, para lo cual estos húngaros tienen grandísima industria, los cuales arremetieron diciendo España, España, por el amor y sangre que con los españoles tienen, y porque á la verdad el nombre del imperio por su antigua enemistad no les es muy agradable.

De esta manera se llegó al bosque, por el cual eran tantas las armas derramadas por el suelo que ponian grandísimo estorbo á los que ejecutaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentros, otros de cuchilladas grandísimas, otros de arcabuzazos, de manera que aunque el morir era uno, las maneras de muertes eran muy diferentes. Eran tantos los presos, que habia soldado que traia quince y veinte rodeados de sí. Habia muchos hombres que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el campo: otros que aun no acababan de morir gimiendo, y con las vascas de la muerte revolviéndose en su sangre.

A otros se les ofrecia la fortuna como era la voluntad del vencedor: porque á unos mataban, y á otros prendian sin haber para ello mas eleccion de la voluntad de el que los seguia. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos, y esto era como les tomaba la muerte huyendo, ó resistiendo. El emperador siguió el alcance una gran legua: toda la caballeria ligera y mucha parte de la tudesca, y de los hombres de armas del rey la siguieron tres leguas.

llevar al alojamiento del rio, que era el que se tomó aquel dia mismo cuando ganaron el vado.

La alegria de la victoria fue general en todos, porque se entendió entonces cuan importante era, y cada dia se echaba de ver mas.

El duque Mauricio aquel dia yendo egecutando la victoria, se vió en peligro de muerte, porque uno de los enemigos llegó por detras, y asestóle el arcabuz, y si le acertara á dar le matara. El cual fue luego hecho pedazos él y su caballo por los que con el duque iban. Fueron muertos de la infanteria de los enemigos hasta dos mil hombres, y heridos muchos, que dejándolos alli se salieron y salvaron en aquella noche, y otro dia fueron presos ochocientos infantes: de los de caballo fueron muertos, segun se pudo estimar, mas de quinientos.

El número de los presos fue muy mayor, porque entre los alemanes imperiales hubo muchos que como todos eran unos, se pudieron encubrir mejor. Y los que de cierto se supieron fueron tantos, que los húngaros y caballos ligeros, y la otra gente de armas ganaron muchos, de manera que no se recogieron en Viertemberg, de los de pie y de á caballo cuatrocientos hombres. Ganáronse quince piezas de artilleria, dos culebrinas largas, cuatro medias culebrinas, cuatro medios cañones. cinco falconetes y grandísima copia de municiones.

Otro dia se ganaron otras seis piezas, que por haber caminado con mucha diligencia mas que las otras, se habian entrado en un lugar pequeño. Ganóse todo el carruage ó vagaje, en lo cual la gente de á caballo imperial. hubo grandísima cosa de

ropa y dinero. Ganáronse diez y siete banderas de infantería y nueve estandartes de caballos, y el guion del duque de Sajonia fue preso como su dueño.

Prendieron al duque Ernesto de Branzuic, el cual en la guerra pasada era el que traia todas las escaramuzas que los enemigos hacian y otros muchos principales, y el hijo mayor del duque de Sajonia fue herido en la mano derecha y en la cabeza, y derribado del caballo. Dijo él, que habia muerto con un pistolete que traia al que le habia herido, y los suyos le volvieron á poner á caballo, y asi se salvó y entró en Viertemberg. De la parte del emperador morirían hasta cincuenta de á caballo con los que despues murieron de las heridas que allí recibieron.

Esta batalla ganó el emperador á 24 de abril de este año 1547 un dia despues de san Jorje, y víspera de san Marcos, habiendo doce dias que partió de Eguer. Comenzóse sobre el rio Albis á las once horas del dia, acabóse á las siete de la tarde habiendo combatido sobre el vado, y ganádole al enemigo, y seguídole tres leguas como está dicho, combatiéndole siempre hasta el lugar donde con sola la caballería le prendió rompiendo su infantería y caballería con tanto ánimo y buena industria cuanto se pudo desear.

XIX

El emperador arma caballeros a muchos que se señalaron en la batalla.

Esta victoria tan grande, el emperador como

católico, la atribuyó á solo Dios, como cosa dada de su mano, y asi dijo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera como un príncipe cristianísimo debe hacer, diciendo á Dios autor de todos sus bienes: Vine, ví, y Dios venció. Pareció bien á todos la moderacion que el emperador usó con el duque de Sajonia, porque otro vencedor pudiera ser, que contra quien le habia ofendido como este, no templara su ira, ni tuviera el respeto y blandura que con él tuvo: lo cual es mas dificultoso de vencer algunas veces, que vencer al enemigo. Siendo ya tarde mandó el emperador recoger la gente y volvióse á su alojamiento, donde llegó á la una de la noche.

Otro dia se recogió la artilleria y municiones que se habian ganado, y grandísimo número de armas, y de nuevo muchos húngaros y caballos ligeros. Trajeron otros muchos prisioneros, porque tres leguas mas adelante de donde llegó el alcance, siguieron la victoria matando y prendiendo.

Dió el duque de Alba en guarda al duque de Sajonia al maestre de campo Alonso Vivas, que fue un gran soldado, y tuvo el oficio de los soldados españoles de Nápoles, y juntamente el duque Ernesto de Branzuic, que como es dicho, fue preso en la batalla por un tudesco, vasallo del rey de romanos, y criado del duque Mauricio.

En este lugar estuvo el emperador dos dias. Quiso el emperador honrar á los que en esta batalla se habian señalado, y armarlos caballeros: pero viendo que con gran desorden y confusion de los muchos que acudian no podia cumplidamente acabar las ceremonias, contentóse de haber hecho un razonable número de caballeros, y para

los demas dijo con voz alta en lengua española: «Seais todos caballeros.»

XX.

Marcha el emperador á Viertemberg.

En este tiempo Torgao se rindió, y el emperador con todo el ejército determinó ir sobre Viertemberg, cabeza del estado del Duque Juan, y principal villa de las de la eleccion, y asi como tierra importantísima la tenia el duque fortificada, habiendo comenzado su fortificacion veinte y cinco años antes, fortificándola siempre con grandísima diligencia, y con grandísimo numero de artillería. El camino fue por Torgao, donde estaba un castillo, que es de las mas hermosas cosas de Alemania, donde el duque solia irse á recrear.

XXI.

Vuelve el emperador á vadear milagrosamente el rio Albis.

Caminando el campo imperial contra Viertemberg, se supo de los prisioneros, como el duque esperaba á Tumez y Erve con la gente que habia llevado á Bohemia, y veinte banderas que los de aquel reino enviaban, y mucha gente de á caballo con ellas: mas la presteza del emperador, que la tuvo siempre en estos negocios de la guerra muy mas natural que todos los enemigos que tuvo, atajaron semejantes ligas y socorros.

Pasó el emperador el rio Albis, media legua

mas abajo de Viertemberg, por una puente hecha de sus barcas, y de las ganadas de los enemigos. Notóse aqui por cosa digna de memoria, que por la parte que el emperador pasó el rio Albis, si bien hondo, otro dia despues de la batalla no se podia pasar sino á nado y con grandísimo trabajo, que quiso Dios abrir aquel camino, y dar paso á este príncipe, porque sabia el celo con que le servia. Otras dos cosas pasaron que por haber mirado en ellas las escribió el soldado y son: que pasando la infanteria española, anduvo una águila muy baja mansamente dando vuelos sobre ella muy gran rato, y andando asi salió un lobo muy grande de un bosque, que mataron los soldados á cuchilladas en medio de un campo raso. Son acaecimientos que permite Dios Nuestro Señor en señal de su favor y voluntad divina.

Hizo aquel dia muy gran calor, y estaba el sol de color de sangre, y notaron los que lo vieron, que no estaba tan bajo como habia de estar, segun la hora que era. Fue tan advertido esto, y quedó tan recibido de todos, que ninguno puso duda en ello. Y asi mismo fue notado aquel dia en Noremberga, y en Francia segun el rey lo contó, y en el Piamonte, que le vieron del mismo color con ser tierras bien distantes. Fueron todas cosas tan notadas y tratadas, que por ello hicieron memoria de ellas en las relaciones y cartas que se escribieron á Roma, Italia y España.

XXII.

Habiendo pasado el emperador el rio Albis se alojó entre unos bosques á vista de la villa de

Viertemberg, cuyo sitio y fortificacion es de esta manera. La villa es harto grande en su faccion y hechura, es cuadrada muy prolongada por la parte donde es mas estendida.

Tiene el rio Albis á cuatrocientos pasos lejos de ella. Está sentada en un llano muy raso y muy igual, el cual se descubre de ella, sin que haya donde se pueda encubrir alguna gente. Tiene en toda la redonda un foso de agua muy ancho y muy hondo, y un reparo de sesenta pies de grueso, de tierra tan firme, que todo él está lleno de yerba crecida en él desde lo alto basta el foso, el cual tiene al pie del reparo todo á la redonda un rebellin de ladrillo y cal que se hizo para arcabuceria y tan encubierto de foso, que es imposible batirse. Tiene cinco baluartes grandes, y el castillo que sirve de caballero descubriendo la campaña.

Por esta parte del castillo viene el cuadro de la tierra á tener la frente mas angosta, y por aqui estaba determinado que se batiese, y por esto el emperador mandó que se trajesen los gastadores que el duque Mauricio habia ofrecido, que eran quince mil, y que viniese artilleria de Tresen. de la cual habia tanto número en aquella villa, que bastaba quedando ella proveida á dar la que por batir á Viertemberg era necesaria. Los gastadores fueron tan mal proveidos, que de quince mil que se ofrecieron, vinieron trescientos, y estos traidos con dificultad. Mas en este tiempo el emperador habia comenzado á oir los ruegos del marqués de Brandemburg elector, que habia venido allí, el cual intercedia por el duque de Sajonia con los mejores medios que él podia. S. M. habia considerado algunas cosas, entre las cuales tuvo mu-

cho respeto al duque dé Cleves, yerno del rey de romanos, y cuñado del duque Juan de Sajonia, que con grandísima instancia habia procurado lo que tocaba á salvar la vida al duque su cuñado con aquella parte de su estado, que fuese posible, por donde comenzó á inclinarse mas á la misericordia que se debia tener de un príncipe tan grande, puesto en tan miserable fortuna, que no á poner en efecto la primera determinacion, que era cortarle la cabeza, en que como arco del crímen de la magestad lesa ú ofendida, le habia condenado. Y asi apretando el duque Joaquin de Brandemburg, y mas la natural clemencia del emperador, se comenzó á tratar lo que convenia, porque el duque de Sajonia fuese castigado, y junto con esto no se dejase de egecutar la clemencia del emperador tan digna de un príncipe cual él era, con la cual se gana mas, como dicen de Julio César, que con las armas.

Hubo diversas opiníones en lo que tocaba á la vida del duque, porque unos tenian consideracion á solo el castigo, otros consideraban la manera de castigarle con otras calidades que fuesen tan importantes que tuviesen la victoria del emperador viva para siempre, y consideraba cuánto importaba que no fuesen reducidos á última desesperacion los que tenian su confianza en la clemencia del emperador de la cual esperaban tomar ejemplo en lo que con el duque de Sajonia se hacía. Y asi tratando lo uno y lo otro, el emperador se resolvió conforme á su natural condicion, en dar la vida al duque con las condiciones que fueron bastantes para que fuesen recompensas de la muerte de que segun justicia era digno. Finalmente

ello se concordó de esta manera, y con tales condiciones.

XXIII.

Condiciones con que el emperador hizo gracia de la vida al duque de Sajonia.

«Que renuncia por sí y por sus herederos la dignidad de ser uno de los siete electores, y quede á voluntad del emperador el darla á quien quisiere.

»Que entrege al emperador las villas de Gotta y Viertemberg sacando la hacienda que tiene en ellas, con que deje la tercia parte de los bastimentos, con la artillería que hay en ellas.

»Que restituya y suelte de la prision á Alberto de Brandemburg con todos sus bienes libremente.

»Que vuelva y restituya todas las cosas que tienen tomadas al gran maestre de Prusia Mansfeldo Volfango.

»Que renuncie los derechos de Magdeburg, Halberstan y Hallen, y se somete y sujeta al juicio imperial y que pague los gastos hechos en su defensa.

»Que suelte libremente á Henrico de Branzuic con su hijo, y que de aqui adelante no los inquiete ni perturbe.

»Que renuncie las confederaciones que hizo contra el emperador y rey de romanos, y no pueda hacer otras en las cuales no entren el emperador y rey su hermano.

»Que los bienes del duque de Sajonia se adju-

diquen al emperador parte de ellos, y sean por el rey de romanos, parte para el duque Mauricio, por los cuales ha de dar Mauricio en cada un año cincuenta mil florines de oro.

»Que quede con el duque de Sajonia la ciudad de Gotta derribándole la fortaleza.

»Que para que el duque de Sajonia pague lo que debe le dé el duque Mauricio cien mil florines renenses. Y hecha esta paga queden fenecidos y rematados cualesquier debates y cuentas que entre ellos haya habido.

»Que los sajones vasallos del duque que en las guerras pasadas han servido al emperador, no se les haga molestia ni daño alguno.

»Que obedecerá los decretos del emperador y del imperio como vasallo de él.

»Que los bienes que se dejan al duque de Sajonia los hayan sus hijos y herederos y el duque sea siempre de la parte y servicio del emperador y de su hijo Filipo.

»Que á Ernesto de Branzvic le ponga el emperador graciosamente en libertad.»

Escluyeron de esta concordia á Alberto Mansfeldio con todos sus hijos y al conde Bechlingo y otros, si dentro de un mes no deshiciesen la gente y banderas.

Hechóse la fortaleza de Gotta por el suelo, halláronse en ella cien piezas de artilleria sin la menuda, y cien mil balas, y las otras municiones conforme á esto. Entregó luego las banderas y estandartes y artilleria que habia ganado al marqués Alberto, y el marqués estaba en Gotta, al cual mandó el emperador que viniese luego á su corte.

En lo que tocaba á la religion al principio estuvo muy duro, y despues respondió temblando, que por entonces pareció á S. M. que no era menester tratar mas de ello. Su hermano perdió una villa que el emperador dió al marqués Alberto.

Entregó luego al duque todos los castillos que tenia usurpados á los condes de Manflet, y lo de la iglesia de Ulma, y monasterios de Sajonia, con lo usurpado á particulares, que quedó á disposicion del emperador. El cual viendo que lo principal que él pretendia, que era lo que tocaba á la religion, comenzaba á ponerse bien, tuvo por buenas todas estas condiciones, y no quiso que una sangre tan noble y tan antigua, y que tantos servicios habia hecho a la suya en los tiempos pasados se deshiciese y acabase del todo, y quiso mas en esto seguir la equidad y mansedumbre, que no la ira y justo rigor de justicia que el duque merecia.

Compuestas las cosas de esta manera quedó el duque Juan de Sajonia con vida, y castigado de tal manera, que de uno de los mas poderosos príncipes de Alemaña vino á ser de los particulares caballeros de ella. Humilla Dios de esta manera la soberbia de los hombres.

Fue muy notable la entereza y valor del duque, que no se le oyó una palabra, ni se le vió semblante, ni movimiento de flaqueza conforme á la fortuna presente, con derribar la adversa castillos roqueros.

XXIV.

Visita al emperador la esposa del duque de Sajonia.

Rendida Viertemberg salieron de ella tres mil hombres de guerra. Estaban dentro de ella la mujer del duque y su hermana, y los hijos menores. Dentro en Gota estaba el mayor que habia escapado herido de la batalla.

Alzó el duque á los de Viertemberg el juramento, y luego abrieron las puertas, y salieron á suplicar al emperador, que no entrase en ella soldado estrangero. El emperador lo prometió y cumplió. Mandó el emperador que entrasen cuatro banderas de alemanes, y al cabo de dos dias Sivila de Cleves, mujer del duque de Sajonia, con su hermano Juan Hernesto, y otros parientes salió á visitar al emperador y hacerle reverencia, y vino á la tienda donde él estaba, y con ella el hermano del duque de Sajonia, y su mujer, hermana del duque de Branzuyc, y un hijo del duque de Sajonia, porque el otro quedaba malo en Viertemberg y el otro estaba en Torga.

Venian acompañándola los hijos del rey de romanos y el marqués de Brandemburg, elector, y otros señores alemanes. Ella llegó al emperador con toda la humildad que pudo, y no era menester mostrarla, porque una mujer que tenia á su marido en tantos trabajos, y se veia desposeida y tan humillada de la mala ventura, es claro que llevaria el semblante cual le pedia el presente estado. Así se hincó de rodillas delante del empe-

rador, mas él la levantó recibiéndola con tanta cortesia, que ninguna cosa le quitó de lo que hiciera, cuando ella estaba en su primera fortuna. Fue cosa que á todos movió á piedad. Habló con lágrimas y dolor, y á todo la respondió el emperador clementísimamente, y asi se volvió á visitar al duque su marido, que estaba en el cuartel del duque de Alba entre la infanteria española y habiendo estado con él se volvió al castillo de Viertemberg.

XXV.

Visita el emperador al duque de Sajonia.

Otro dia fue el César á visitar á la duquesa y entró en el castillo. Lo cual pareció á todos muy semejante á lo que Alejandro hizo con la madre y mujer del rey Darío.

Escribió el emperador á las ciudades y príncipes del imperio dándoles cuenta de la guerra, y convocándolos para la dieta que queria tener en Ulma á 13 de junio.

XXVI.

Embajadores de grandes príncipes.

Estando el emperador en Viertemberg le vinieron embajadores de Tartaria y Moscovia cerca del rio Borístenes, que ahora se llama Neporties y algunos capitanes á ofrecerse al servicio del emperador con cuatro mil caballos. El respondió agradecién-

doselo mucho: mas ya la guerra estaba en términos que no eran menester.

Tambien vino un embajador del rey de Tunez con ciertos recados que su rey le enviaba y ofreció otros tantos árabes. De manera que de la Scitia podemos decir, y de la Libia venian las gentes traidas de la grandeza del emperador á servirle. Ya el emperador habia enviado un caballero de su casa llamado Lázaro Esvinde, para que tuviese á Gotta con dos banderas y diese libertad al marqués Alberto, etc., estuviese en ella hasta que fuese derribada por el suelo y las otras plazas fuertes se rendian por sus términos, y todo se ordenaba de la manera que convenia sin que en Sajonia quedase nada por hacer, sino lo del reino de Bohemia, que era vecina, y estaba muy de mala manera contra el rey: mas como los de aquel reino supieron de la prision del duque de Sajonia dejaron las armas y enviaron al emperador con las mas blandas palabras y mayores ofrecimientos que ellos pudieron. El emperador los oyó, y los detuvo hasta despacharlos á su tiempo.

XXVII.

Marcha Cárlos V contra el Lanztgrave.

Habia enviado el emperador al duque Enrique de Branzvic el mancebo, con dos mil caballos y cuatro mil infantes contra los duques de Luneburque, luteranos y de la liga pasada, el cual fue desbaratado de un conde de Mansfel rebelde y luterano, y de Tumezbierne, capitan del duque de Sajonia, el cual con la gente que tenia en Bohe-

mia por unos grandísimos rodeos se juntó con el conde de Mansfelt, y juntos estos dos tenian cuatro mil caballos y cerca de quince mil infantes. El duque Enrique de Branzuic se quejó despues al emperador de otro capitan que tambien con comision de S. M. hacia guerra á aquellas ciudades, que no se habia juntado con él á tiempo. Hubo pleito entre ellos, y el emperador mandó prender á los capitanes. Son cuentos que importan poco á esta historia, los que escribieren las de Alemania los dirán, solo diré que se iban haciendo las fuerzas del duque de Sajonia tantas, que como él decia, si el emperador se detuviera dos dias, él le saliera á recibir con mas de treinta mil hombres, y siete mil caballos, que era un poder harto grande, porque el emperador no llevaba mas que cuatro ó cinco mil caballos, y diez y seis mil infantes, si el que las llevaba no valiera tanto que se supliera bien el número de la gente que faltaba para igualar con la del enemigo.

Vióse claro que tenia estas fuerzas, pues sin las que él tenia cuando fue preso, y con las banderas que deshicieron antes de la batalla, quedaban cumplidos cuatro mil caballos, y doce ó quince mil infantes, sin los que esperaba de Bohemia: y asi tenia determinado que ya que no se ofreciese de combatir con las ventajas que él queria, de repartir toda su gente, metiéndose él en Madeburque, y un hijo suyo en Gotta, y otro en Viertemberg, y un capitan en Heldrum, y otro en Sonebalt, y de esta manera rodear al emperador, y hacerle la guerra quitándole las vituallas. Mas todas estas dificultades se vencieron, y asi la victoria del emperador fue tan importante y tan po-

derosa, que deshizo todos estos pensamientos, y volvió en aire sus trazas, y con esto luego que desbarataron al duque de Branzuic se comenzaron á deshacer: y no solo estos, mas el Lanztgrave que en estos dias no dejaba de intentar todas las cosas que él pensaba que le podian valer, las dejó caer y perdió el hilo y esperanzas de sus tramas y socorros forasteros, para los cuales tenia dados algunos dineros por aquellos que tenian tanta gana como él, que las cosas del emperador no fuesen por el camino que iban. y en esto se verá cuanto importaba en Alemania la persona del duque Juan de Sajonia y su poder, porque despues que él fue deshecho y preso, no tuvo fuerza alguna el que pensaba que gobernaba todas las cosas de Alemania.

Mas esta victoria fue tan importante que luego el Lanztgrave comenzó por intercesores, principalmente por medio del duque Mauricio á quien el emperador habia hecho elector, á tratar su perdon. Propuso al principio condiciones harto grandes, mas no tan bastantes, que no quedasen algunas, de manera que se podia decir, que negociaba bien. Entendia en ello junto con el duque Mauricio, el elector de Brandemburg, á los cuales el emperador tuvo grandísimo respeto, y por su contemplacion oyó lo que le proponian de parte de Lanztgrave: mas por tanto no dejó de hacer lo que convenia, y asi le respondió lo que él queria que hiciese, y el Lanztgrave replicó añadiendo algo mas dejaba siempre unas cosas que le conconvenian, a lo cual el emperador respondió resueltamente, que él no queria tratar con el Lanztgrave, que hiciese lo que le pareciese.

Esta respuesta se dio á Lantzgrave, el cual estaba ocho leguas del campo en una villa de Mauricio, que se llama Lipsia, y luego se partió con grandísima desesperacion, y tanta que ninguna esperanza le quedó de remedio, sino el que mas tenia, y el que decia que por ninguna cosa de este mundo haria, que era ponerse á los pies del emperador, y valerse de su clemencia y mansedumbre tan natural entregándose á su voluntad, y con esta determinacion escribió al duque Mauricio, que procurase su venida, y la concertase, y de su mano escribió las capitulaciones con que se entregaba, que eran las mismas que el emperador queria, y asi se concertó.

La conclusion de todo esto tomó al emperador en Hala de Sajonia, camino de las tierras de Lantzgrave, para donde el emperador con su campo caminaba.

El mismo dia que entró en Hala, llegó el marqués Alberto de Brandemburg, á quien su Magestad como está dicho, habia dado libertad, y hecho volver los estandartes, banderas y artilleria que habia perdido, porque no le faltase alguna cosa de las que con la libertad se le podian volver. Holgó el emperador tanto con él, que una de las mas agradables cosas que en estas dos cosas le han sucedido, fué la recuperacion de este príncipe, el cual llegando al emperador le dijo: «Señor, yo doy muchas gracias á Dios y á vos.» Y no dijo mas, y en estas pocas palabras dijo harto.

Dos dias antes que el emperador partiese de Viertemberg, partió el rey de romanos para Praga, con dos ó tres mil caballos suyos y de Mauricio, y casi seis mil infantes tudescos con los que des-

pues el emperador le envió, que eran del regimiento del marqués de Mariñano, y el emperador partió de Viertemberg para ir contra Lantzgrave, por ser la raiz de donde nacian los males de Alemania, y era tan necesario arrancarla, que dejándolo de hacer por ir personalmente á Bohemia, como quisiera el rey su hermano, que aunque aquel reino se sujetase, que estaba bien alterado, no por eso Lantzgrave quedaba en término, que no fuese menester comenzar la guerra con él, y sujetarle, y lo de Bohemia era mas facil, porque aquel reino, y todos los rebeldes de Alemania tenian puestos los ojos en sí.

En Lantzgrave se sustentaban como en cabeza de quien dependian, despues del duque de Sajonía. Y por esto quiso el emperador que el rey partiese luego, porque la reciente victoria y reputacion de ella acrecentabá las fuerzas del rey, para que aquel reino que ya temia tanto las del emperador, pudiese con mas facilidad ser traido, ó por mal ó por amor á su obediencia.

Un dia antes que el rey partiese, los capitanes húngaros vinieron á besar la mano al emperador, y á suplicarle se acordase de socorrer á Hungria. Hicieron una plática acomodada al tiempo y á su fortuna, y el emperador les respondió consolándolos, y escribió á los estados de aquel reino dándoles las mismas esperanzas dignas de su persona, y mandó dar á cada uno de los capitanes una cadena de oro de trescientos escudos, y dar una paga á toda la otra gente suya, lo cual ellos estimaron mucho.

Tambien dió allí S. M. al duque Mauricio la investidura de la eleccion con las villas, con que

ella suelen andar. Y porque entre las cosas grandes se viese, que tambien tenia memoria de las pequeñas, mandó dar á los soldados que entraron á nado y ganaron las barcas, un vestido de terciopelo carmesí de su librea, y treinta escudos á cada uno, y las ventajas en sus banderas.

XXIX.

Condiciones con que Lanzgrave se rindió.

Llegado el emperador en Hala de Sajonia, que es una villa muy grande del obispado de Madelburg, aunque el duque de Sajonia la habia hecho suya, el emperador se aposentó en las casas que habian sido del obispo, y alli quiso esperar la venida de Lantzgrave para que se pusiese en efecto lo que por intercesion de los electores él habia concedido. Las condiciones de la concordia fueron.

«Que Filippo Lantzgrave de Hessia con todo su estado se pone en manos del emperador sin condicion alguna, sino llanamente. Que parezca ante el emperador y pida perdon y su gracia con toda humildad. Que de aqui adelante esté muy sujeto al emperador. Que lo que el emperador ordenare y mandare en bien y buen gobierno de Alemania, y los mandamientos y provisiones que sobre ello despachare, guarde y cumpla puntualmente sin réplica ni malicia. Que estará á lo que la cámara del imperio mandare, y pagará el dinero que le mandaren. Que dará favor y ayuda contra el turco como la dan los demas príncipes del imperio. Que se apartará de cualquiera confederacion y liga, principalmente de Scamaldica, y entregará

al emperador todas las cartas y papeles que en ellas hubiere hecho, y que no hará mas concordias ni ligas, en las cuales no entren el emperador y rey de romanos.

«Que echará de su tierra todos los enemigos del emperador, y no consentirá alguno en ellas. Que si el emperador mandare castigar alguno, que él no lo defenderá ni amparará. Que dará camino y paso seguro por su tierra al emperador y rey de romanos. Que restituirá todos los bienes que hubiere tomado á sus vasallos, por haber servido al emperador en estas guerras. Que mandará á todos sus vasallos los que estan en armas contra el emperador y rey de romanos, que las dejen, y sino que procederá contra ellos como contra enemigos, y les tomará los bienes para el fisco imperial. Que dentro de cuatro meses dé al emperador por los gastos que ha hecho en estas guerras ciento y cincuenta mil florines reñenses de oro. Que echará por el suelo todas las fortalezas y municiones que hubiere hecho en su tierra, escepto Zegenhemo y Casello. Y se ponga presidio en estas, á nombre del emperador, y no haga otra fuerza sin voluntad del emperador. Que entregue toda la artilleria y municiones, de las cuales el emperador ponga en las fuerzas las que quisiere para su guarda y defensa. Que ponga en libertad á Henrico Bransvuico con su hijo Carlos, y les vuelva su tierra, y alce el juramento que sus vasallos le hicieron, y satisfaga los daños que le hizo. Que restituya a Ubolfango gran maestre de Prusia, y á los demas amigos del emperador todo lo que les hubiere tomado. Que suelte graciosamente todos los que tuviere presos por razon de esta guerra. Que se

allane á la justicia y determinacion de ella con todos los que tuvieren que pedirle por agravios que haya hecho. Que sus hijos juren estos capítulos y lo mismo hagan todos sus vasallos nobles y plevevos, y el que no quisiere hacer se entregue al emperador. Que asi mismo juren estas condiciones el marqués de Brandemburg, príncipe elector, el duque Mauricio, el conde Palatino del Rin, el gran maestre de Prusia. Que en las dudas que cerca de esta concordia se ofrecieren, dé el emperador su declaracion, y se esté á ella. Que se sujetará á guardar lo que en el concilio de Trento determinaren los padres, como lo han de hacer los demas príncipes protestantss de Alemania.»

Alzó el emperador el vando imperial que contra él estaba dado, y que no le tendria preso perpétuamente.

Antes que el Lantzgrave viniese á presentarse, sucedió aqui en Hala un caso peligrosísimo, y fue una cuestion entre españoles y tudescos. La cual se encendió tanto, y llegó tan adelante, que fue necesario que el emperador saliese, y se puso en medio de los unos y de los otros. Solo este era el remedio que la cólera de estas dos gentes pedia porque ella estaba en tal punto, que sola la persona imperial bastára á templar tal desconcierto, aunque no dejaba de tener S. M. algun peligro poniéndose entre dos partes, que ya de furiosas comenzaban á estar ciegas y sin juicio, que la ira demasiada, una breve locura es.

XIX.

Palabras del Lantzgrave.

Llegado el dia en que Lantzgrave habia de estar en Hala de Sajonia, vino con cien caballos, y fuese á la posada del duque Mauricio su yerno ya elector, y otro dia, que fué á 19 de junio á las cinco de la tarde, firmó la escritura de la concordia, y luego á la hora que el emperador señaló, vino á palacio acompañándole y llevando en medio el duque Mauricio y el duque de Brandemburg, y tras ellos iban Henrico Brunsubico con su hijo Cárlos, Filippo y Henrico, y otros muchos caballeros.

El emperador estaba en una sala y allí presentes el príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, Emanuel Filiberto, príncipe de Piamonte, el duque de Alba, general del campo, el gran maestre de Prusia, el arzobispo de Artoes, el de Nurumberg y otros prelados y caballeros alemanes. Los legados del papa, los del rey de Bohemia y Hungria, los del rey de Dinamarca, el duque de Cleves y de algunas ciudades marítimas y orientales de Sajonia, y otros muchos nobles varones. Hiciéronse las ceremonias acostumbradas en semejantes actos.

Llegado Lantzgrave delante del emperador, quitado el bonete ó gorra, se hincó de rodillas y su chanciller tambien, el cual en nombre de su señor dijo estas palabras:

«Serenísimo, muy alto y muy poderoso, muy victorioso é invencible príncipe, emperador y gra-

cioso señor. Habiendo Felipe Lantzgrave de Hessia ofendido en esta guerra gravísimamente á V. M. y dádole causa de toda injusta indignacion, é inducido á otras personas á que cayesen en la misma falta, por lo cual V. M. podia usar de todo rigor en el castigo que él merece, él confiesa humilísimamente que con razon le pesa de todo su corazon, y siguiendo los ofrecimientos que él ha hecho para venir delante V. M., él se rinde á V. M. de todo punto, y francamente á su voluntad, suplicando humildemente que por el amor de Dios y por su misericordia, V. M. sea contento, usando de su bondad y clemencia, perdonar y olvidar la dicha ofensa, y levantar el bando del imperio, que tan justamente V. M. ha declarado contra él, permitiendo que pueda poseer sus tierras y gobernar sus vasallos, los cuales suplican á V. M. sea servido de perdonar y recibirlos en su gracia, y él se ofrece para siempre jamás reconocerle á V. M. y acatarle por su solo derechamente ordenado de Dios soberano Señor y emperador, obedecerle y hacer en servicio de V. M. y del santo imperio todo aquello que un príncipe y vasallo es obligado á hacer, y para siempre perseverar en esto, y que no hará ni tratará jamas cosa contra V. M., mas será toda su vida muy humilde y muy obediente servidor, y reconocerá su gran clemencia del perdon que de V. M. ha alcanzado. Para lo cual desea y deseará toda su vida poder para servirlo con aquel agradecimiento que es obligado; de manera que V. M. conozca por efecto que el Lantzgrave y los suyos, guardarán y obedecerán lo que son obligados por los artículos que V. M. fue servido de otorgarles.»

XXX.

Contestacion del emperador.

Estas fueron las palabras que el Lantzgrave dijo al pie de la letra. El emperador mandó á uno de su consejo aleman que estaba allí para responder en su nombre, que dijese lo siguiente:

«S. M., clementísimo señor, ha atendido lo que Lantzgrave de Hessia ha dicho: que si bien el Lantzgrave confiesa que le ha ofendido tan gravemente y de suerte que merece todo castigo, aunque fuese el mayor que se puede dar, lo cual á todo el mundo es notorio: mas no obstante esto, teniendo Su Magestád respeto á que se viene á echar á sus piés, y por su acostumbrada clemencia y tambien por intercesion de los príncipes que por él han rogado, es contento de levantarle el vando que justamente habia declarado contra él, y de no castigarle cortándole la cabeza como él merecia por la rebelion cometida contra S. M. ni le quiere castigar con prision perpétua ni menos con confiscacion de sus bienes, ni privacion de ellos, mas adelante de lo que se contiene en los artículos que claramente S. M. le concede, y que recibe en su gracia y merced á sus súbditos y criados de su casa, entendiéndose que cumpla lo contenido en sus capítulos, y que no vaya directa ni indirectamente en cosa alguna contra ellos. Y S. M. quiere creer y esperar que el Lantzgrave con sus súbditos, se servirá de aqui adelante de la gran clemencia que con ellos ha usado.»

Tales fueron las palabras al pie de la letra que se respondieron á Lantzgrave, y él estuvo todo este tiempo de rodillas, y se levantó sin esperar que el emperador ni otro lo mandase. S. M. no le tocó la mano, ni le hizo alguna señal de cortesia.

Era cosa harto notable verle hincado de rodillas y preso el que habia el año pasado brindado á seis mil balas que habia tirado contra el emperador y el duque Henrico de Branzuic á quien habia tenido preso allí presente con libertad y en pie, representacion verdadera de la poca firmeza y gran inconstancia de la vida humana.

Acabado esto el duque de Alba se llegó á él, y le dijo que se viniese á cenar con él á su posada y rogó á los electores que le acompañasen, y asi sacó á Lantzgrave de palacio, y lo llevó al castillo donde el duque de Alba posaba.

Acabada la cena estuvieron un poco hablando y siendo ya hora dijo el duque de Alba á Lantzgrave que habia de quedar alli aquella noche con guarda. Turbóse mucho Lantzgrave oyendo esto, y suspenso y sin ánimo, dijo á los príncipes electores que le cumpliesen la fé y palabra que le habian dado, pues fiado de ellos se habia puesto en aquel estado. Asi se lo prometieron, y animaron con muy buenas razones.

Encomendó el duque de Alba la guarda de Lantzgrave á don Juan de Guevara, capitan del emperador del tercio de Lombardia. Al principio tomó Lantzgrave su prision impacientísimamente, porque pensó que no siendo la prision perpétua, la temporal habia de ser tan libiana y disimulada, que pudiera él irse á caza á los bosques de Hessen.

mas quiso Dios que se cegase el que pensaba que sabia de negocios mas que todos los de Alemania, que pudiera bien ver, que ya que la prision no habia de ser perpétua poniéndose á voluntad indifinitamente del emperador, podia ser tan larga y de la manera que él quisiera, diré despues lo que en esto hubo. De esta manera puso Dios debajo de los pies del emperador dos cabezas tan soberbias de los luteranos, y los humilló, pensando el de Sajonia, que sabia mas de guerra que otro venciéndolo en la misma guerra. El Lantzgrave que se tenia por muy entendído habló por su boca y escribió con su mano su condenacion. Son juicios de Dios de profundidad infinita.

XXXI.

Renombre de Máximo Fortisimo.

Estando el emperador en Hala llegó un legado del Papa. La embajada que trajo fue una gran congratulacion de las victorias que S. M. habia alcanzado, y en el breve que lo escribió Su Santidad le puso el nombre de *Máximo Fortisimo*, renombres tanto bien merecidos, cuanto bien ganados.

Acabadas estas cosas el emperador partió de Hala habiendo proveido como se derribase Gota, y se trajese la artilleria de ella á Francafort, y tambien proveyó como se derribasen todas las fuerzas de Lanztgrave escepto una que la dejó: y la artilleria y municiones se llevasen de la una parte y de la otra á Francafort, donde mandó juntar toda la artilleria y municiones ganadas en es-

las dos guerras salvo las cien piezas de Viertemberg; de las cuales mandó llevar cincuenta á Milan, y cincuenta á Nápoles. Las doscientas que se tomaron á Lantzgrave, y las ciento de Gota, y ciento que dieron las ciudades que el emperador rindió, cuando deshizo el campo de la liga, se juntaron allí para llevar á Flandes. De estas cuatrocientas se trajeron á España ciento con otras ciento y cuarenta, que el emperador tenia para lo mismo, gran parte de estas se pusieron en la goleta de donde nos las llevó el turco.

XXXII.

Costea el emperador á Bohemia.

Partió el emperador para Nuremberga llevando el camino de Namberga no queriéndose apartar de Bohemia sino irla costeando por dar calor á las cosas del rey su hermano, que lo habian bien menester, segun estaban peligrosas en aquel reino, y inficionadas con la herejia luterana. Pasó el emperador por Turingia, tierra muy fértil si bien llena de pasos dificultosísimos que tenian harto fortificados, de manera que á no ir el emperador con la victoria, fuera imposible pasarlos. En este camino salió el hijo mayor del duque de Sajonia, que estaba en Gota, y juró y firmó lo que su padre habia capitulado, el emperador le oyó y recibió muy bien, y despues de haber tratado de los negocios le llamó y le preguntó cómo tenia las heridas de la cabeza y de la mano.

De este favor quedó este príncipe muy con-

tento y pagado, tanto vale la afabilidad y llaneza de los reyes, y mayores que á ellos cuentan tan poco. Llegó á Nuremberga: aqui esperó donde se resolveria él tener de la dieta, porque en Ulma, donde se habia echado, habia falta de salud. Aqui llegaron los embajadores ó Burgo-maestres de Lubec, ciudad poderosísima, mostrando como ella nunca habia deservido á S. M., y ofreciéndose á perseverar en su servicio. Brema tomando al rey de Dinamarca por intercesor trató de su perdon, los duques de Ponurania y Junemburg trataron lo mismo valiéndose de todos los que podian, y otros príncipes y ciudades hicieron lo mismo. De esta manera acabó el emperador la guerra tan nombrada en Alemania y domó la gran soberbia de tantos y tan poderosos príncipes. y ciudades, en tan breve tiempo. Loaron los gentiles á Julio César, porque en diez años sujetó á Francia y engrandeció Roma, que pasase el Rhin, y estuviese diez y ocho dias en Alemania. Carlo-Magno tardó treinta años en sujetar á Sajonia, y Cárlos V. en menos de un año allanó á toda Alemania, y puso á sus pies todos los príncipes de ella. Era con él sin duda la mano del Señor, que todo lo puede.

XXXIII.

Sucesor de Francisco I.

Habia entrado á reinar en Francia Henrico, hijo del rey Francisco, de ánimo tan inquieto y valeroso como su padre, y criado con la misma ponzoña con que habia vivido y muerto el rey Francis-

co aborreciendo al emperador. En este mismo tiempo se supo, que habia enviado á levantar gente en Mandemburg, y por esto esta ciudad estuvo entera y rebelde, que no se quiso rendir como las otras. Decian que levantaba el rey esta gente para la guarda de su persona, porque se queria coronar solemnemente en Remis: mas el emperador se persuadia, que era para mover la guerra, porque él no habia querido firmar la concordia, que su padre habia hecho. Asi mandó luego juntar la dieta en la ciudad de Augusta para el mes de setiembre, ya que en Ulma tenia tan poca salud.

XXXIV.

Levantamiento de Nápoles.

En el mismo tiempo que el emperador andaba victorioso en Alemania, en Nápoles se levantó un motin harto peligroso, y fue el caso. Era virey de Nápoles don Pedro de Toledo, persona harto mas noble que de buena condicion, y asi era algo mal quisto aborreciendo todos su aspereza, que en los que gobiernan es por estremo odiosa. Habíale dado el emperador órden para que en Nápoles se pusiese el oficio de la santa Inquisicion en la forma que los reyes católicos la habian puesto en España. Hallábase mucha dificultad en este hecho; porque los napolitanos y todas las demas naciones, salvo la española, tienen por insufrible y mas que riguroso este juicio ó tribunal de la santa inquisicion. Antes que el virey propusiese en consejo esta determinacion, habiéndola secretamente

comunicado con algunos amigos y personas de buen celo, aficionados al servicio de Dios y del emperador, tuvo maneras como meter en oficios públicos á muchos de estos, y á otros de quien se satisfizo, que serian de este parecer.

Cuando ya le pareció tiempo conveniente para entablar el negocio, propúsole en público con la moderacion posible, encareciendo mucho al pueblo el servicio grande que á Dios se haria, y al emperador por lo mucho que S. M. lo deseaba para el bien de aquel reino. Seria cuando esto se comenzó á tratar en Nápoles el mes de diciembre del año de 1546 casi en los mismos dias en que el emperador acababa de deshacer el campo de la la liga. Si bien el virey temia la resistencia del pueblo, no pensó que llegara á tanto porque fue notable la alteracion que en todos hubo, cuando oyeron, que se les queria poner Inquisicion, y decian á gritos, que antes se dejarian hacer pedazos, que consentir cosa tan áspera y peligrosa, con otras palabras de grandísimo sentimiento, que como gente tan apasionada decian. Y todos á una determinaron de no consentir la Inquisicion en Nápoles.

Hubo de disimular el virey por parecerle que era recia cosa, y no hacedera estando el pueblo todo, nobles y gente comun tan puestos en no consentirlo. Puesto este hecho en tales términos, el papa Paulo, que ya sabia lo que en Nápoles pasaba, despachó un breve, por el cual declaró pertenecer al fuero eclesiástico, y á la jurisdiccion apóstolica el conocimiento de las causas tocantes al crimen de la herejia, mandando al virey, y á otros cualesquier jueces seglares sobreseyesen en ellas, y

no se entremetiesen á proceder contra algun hereje por via de inquisicion, ni en otra manera alguna, y reservando en sí la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente á la jurisdiccion eclesiástica. Con este breve, y otros alientos que enemigos del emperador y sus buenas fortunas les daban, tomaron doblado esfuerzo los napolitanos para no consentir lo que el emperador queria. El virey por no parecer que se dejaba vencer de ellos, tornó á insistir en lo que habia comenzado, y nombró inquisidores. El pueblo ayudado de muchos nobles y grandes del reino, hacia sus juntas, y iban al virey con demandas y respuestas: al fin la causa se barajaba de manera que ya andaban los fieros y las amenazas, y el virey porfiaba que se habia de hacer lo que el emperador mandaba.

Duró esto hasta el mes de enero de este año de 1547, un dia muy de mañana se juntó el pueblo todo en la plaza con una alteracion y un furor popular, y pareciéndoles que la culpa de la porfia del virey la tenian el conservador de la ciudad, y los del consejo, á quien el virey habia dado los oficios por tenerlos de su parte, hicieron un decreto público, por el cual privaron al conservador y á otros diez de los del consejo, y dieron el oficio de conservador á Micer Joan de Sesa, famoso médico, que era muy bien quisto en el pueblo. Y porque entre la gente noble y la popular no hubiese division, como se temia, que lo negociaba el virey, hicieron entre sí los unos y los otros una liga y amistad, que la llamaron ellos la union, por la cual con juramento se prometieron favor y ayuda para contra todas y cualesquier

personas del mundo que tratasen de alterar el estado de su Republica, ó perturbarles su libertad. Estaba á la sazon el virey en Puzol, ciudad alli cerca, supo lo que pasaba en Nápoles, temiendo algun mal mayor acordó de disimular por entonces, y despachó luego enviando á la ciudad al marqués de Vico, y á Scipion de Soma, varones prudentes y de negocios. Por los cuales aseguró al pueblo, que él no trataria mas de aquel negocio, y que se quedarian como estaban, que se aquietasen y dejasen las armas. Que la invencion del Cesar era no alterarles su gobierno, ni quitarles sus libertades, ni hacer mas de lo que fuese servicio de Dios y bien del comun. Con esta tan agradable embajada se allanó luego el pueblo mostrando gran regocijo todos. Y para dar al virey las gracias, nombraron doce personas que fuesen en nombre de todos. Los cuales se partieron luego para Puzol. El virey los recibió muy bien, y les hinchó las orejas de lisonjas, con las cuales volvieron contentísimos á su ciudad, y ella quedó muy segura, de que ya no se trataria mas de aquel negocio.

Pasado algunos dias cuando ellos mas descuidados estaban, el virey quiso proceder con rigor y secreto contra los principales movedores del motin pasado. Para esto mandó al regente de la vicaria, que asi llaman en Nápoles al juez de lo criminal, que hiciese informacion, y averiguase quienes habian sido los cabezas en la resistencia pasada. No pudo el regente hacer esto con tanto secreto, que en el pueblo no se entendiese, y luego comenzaron á sentirse y vivir con cuidado, de manera que no cayesen en manos del

virey, cuya áspera condicion temian. Y para saber el pueblo de cierto lo que sospechaba, nombraron ciertos diputados, que fuesen á saber del virey si era asi lo que se rugia, y á suplicarle no tratase de hacer castigo particular, por lo que toda la ciudad habia hecho por público decreto y voluntad.

Estando las cosas en este punto, sucedió que llevaban preso á un hombre por deudas, y pasando asido de él un alguacil, por donde estaban cinco mancebos napolitanos nobles, que ninguno de ellos pasaba de diez y seis años, el uno de ellos conoció al preso que habia sido criado de su padre, y quiso quitarlo á la justicia ayudándole los otros sus compañeros. Pidieron al alguacil que mostrase el mandamiento, y por qué le llevaba preso: el alguacil no hizo mucho caso de ellos, como eran muchachos: mas como vió que iba de veras comenzaron todos á dar voces, y á ellos á juntarse gente, y el preso dijo á grandes voces: Señores, que me llevan preso por la inquisicion.

No hubo acabado de decir esto, cuando los cinco mancebillos, y otros muchos arremetieron al alguacil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue dicha que no le matasen. Tuvo aviso de este alboroto uno de los regentes de la vicaria, acudió de presto, y prendió los cinco muchachos: púsolos en una torre, y despachó luego al virey á Puzol donde aun estaba. El virey con su acostumbrada cólera, partió luego para Nápoles, y sin fulminar proceso contra los presos, ni esperar los votos, que conforme á las leyes de aquel reino deben intervenir en las causas criminales, diciendo y haciendo mandó dar garrote dentro en la

cárcel á tres de aquellos muchachos, y no contento con esto mandólos echar muertos por las ventanas de la calle, con un pregon, que sopena de la vida, ninguno fuese osado de los enterrar, ni recoger aquellos cuerpos sin licencia suya. Este tan áspero castigo en mozos tan nobles y de tan tierna edad, y por delito no tan atroz, que mereciese tan cruel pena, fue causa de alterar los ánimos de aquella ciudad, que de suyo estaba movida, y con gana de revelarse. Y á todos pareció mal, y al emperador una demasia muy grande lo que el virey habia hecho. La ciudad se puso luego en armas, y el virey se vió en gran peligro de la vida. Púsose á caballo hasta con doscientos hombres que de presto pudo juntar, y sino fuera por la buena diligencia que algunos de los magistrados y personas graves tuvieron para sosegar el pueblo, aquel dia viniera con el virey á las manos, y se derramara harta sangre.

Quiso Dios poner tiento en sus manos, y los unos y los otros estuvieron quedos, y el virey discurrió por toda la ciudad sin pelear, aunque en sus barbas le echaron mil maldiciones y sin hacerle cortesia hombre alguno.

Otra dia de mañana, sin saber quién fuese el movedor, se puso toda la ciudad en armas, porque se decia que habian salido del castillo trescientos españoles, y sin averiguar si era verdad, (que no lo era) tocaron las campanas de todas las iglesias, y se juntó en la plaza todo el pueblo con propósito de pelear con los españoles: como no hallaron con quien reñir, todos juntos con grandísima grita y alboroto, tomando por bandera un crucifijo, que llevaba delante Don Hernando de

Avalos, marqués de Pescara, que á la sazon era niño, é hizo lo que no entendia, discurrieron por toda la ciudad apellidando á gritos: «Union en servicio de Dios y del emperador, y en pro de la ciudad.» A cuantos topaban por la ciudad, haciánles jurar la union sobre el crucifijo, hasta que se otorgó por todos un instrumento público de ella, con ánimo de resistir al virey con mano armada.

Sabia el virey que el pueblo traia malos tratos con intencion de revelarse, y que habia algunas inteligencias con príncipes poderosos, y de ello habia dado cuenta al emperador, y el emperador le habia dado órden que resistiese y allanase aquella demasía. Determinó de ponerse de manera que pudiese proceder por todo rompimiento. Y otro dia mandó salir del castillo algunos arcabuceros con órden de que matasen á cuantos topasen con armas. Al mismo tiempo comenzaron los tres castillos á disparar la artillería gruesa en la ciudad, haciendo grandísimo daño en todos los edificios. Pelearon tres dias contínuos, y murieron de ambas partes no pocos.

Los de la ciudad querian que se entendiese, que ellos no tomaban las armas contra su rey, sino contra sus malos ministros, y asi levantaron un estandarte con las armas imperiales sobre la torre mayor de San Lorenzo, y de alli daban voces apellidando: España, España, viva el emperador y mueran los marranos, que asi llaman á los españoles en Italia por afrentarles. Despues de cansados unos y otros de pelear y matarse, pusiéronse de por medio algunos buenos medianeros y asentaron tregua por algunos dias.

El virey prometió no castigar á nadie hasta tanto que diese noticia al emperador. Despacháronse luego de la una parte y de la otra embajadores á S. M. Por la ciudad fueron el príncipe de Salerno y Plácido Sanclio; y por el virey fue don Pedro Gonzalez de Mendoza, marqués de la Valsiciliana alcaide de Castelnovo. Durante la tregua, y por todo lo que los embajadores se detuvieron en Alemania, que era cuando el emperador proseguia la guerra contra el duque de Sajonia, aunque no se peleaba en Nápoles, y se comunicaban los españoles y napolitanos amigablemente, no por eso dejaban de vivir los unos y los otros con cuidado haciendo sus guardias y centinelas como en guerra conocida: recelándose ambas partes los unos de los otros, principalmente el virey estaba sobre aviso, porque tenia ciertos indicios de que Juan de Sesa el conservador, y Cesaro Barmiro y el prior de Bari, fraguaban cierta conjuracion y trato contra él para levantarse con la ciudad, y por esto procuraba de meter gente nueva en la ciudad, y envió á pedir al duque de Florencia, su yerno, que le enviase socorro de cuatro mil hombres, porque la gente que esperaba de España tardaba, despachó las galeras á veinte de julio para que trajesen esta gente, y el mismo dia acordaron los de Nápoles de saltear á los españoles y matar á todos los que habia, antes que se pudiesen juntar mas. Y por razon de la tregua estaban doce españoles sobre seguro de los de Nápoles y no envargante, trescientos italianos cercaron á los doce españoles y matáronlos.

Luego que se sintió el ruido tocaron al arma en el castillo y salieron los soldados, y estaban en las

casas vecinas al castillo mas de trescientos arcabuceros, los cuales mataron algunos soldados. Reconocieron de donde les venia el mal, y guardáronse mejor. Los castillos comenzaron á tirar de buena manera, y con este favor comenzaron los españoles á entrar por las calles y casas que estaban llenas de gente armada, y vengaron las muertes de los doce españoles de tal manera, que en la casa que hallaban cincuenta napolitanos, los pasaban á cuchillo. Duró este desórden dia y noche sin cesar de pelear.

Como la ciudad de Nápoles se vió tan apretada, y que el virey habia enviado por gente á Florencia, y la esperaba de España, alzó luego el vando y destierro á todos los foragidos, y en un dia entraron en Nápoles mas de cinco mil ladrones, homicidas y otros facinerosos; de suerte que la ciudad se hizo cueva de salteadores. Estos hicieron mayores males que podian hacer los propios enemigos. No habia hacienda segura; las calles amanecian llenas de cuerpos muertos, y otros mil insultos que esta gente perdida hacia. A 22 de julio salieron del castillo los soldados de la compañia de Juan de Mendoza, y comenzaron á ganar la plaza del Olmo hasta la aduana, y parte de la rua catalana, con mucha pérdida de gente napolitana, y saquearon toda la rua y plaza del Olmo, y quemaron las casas. Descuidáronse los de este barrio pensando que diez mil españoles no bastarian en Nápoles para saquear una casa y con esta confianza no pusieron en cobro sus haciendas. Por otra parte acometieron las compañias de Diego de Origüela, y otras, y ganaron todo el barrio de san José, que es un cuartel de Nápoles y saqueron todas las ca-

sas, entre las cuales hubo el capitan Origüela de combatir dos casas: una donde habia cien hombres y otra donde estaban cincuenta

Entrólas dentro de dos horas y degolló á todos cuantos hallódentro, y fortificaron lo que habian ganado. Determinó el capitan Origüela este mismo dia de ganar á santa Maria la Nova, porque estaba á caballero de la encoronada, y hacian daño á los soldados. Ganó asi mismo el monasterio sin perder seis soldados, muriendo de Nápoles mas de ciento; y fortificó el monasterio de tal manera, que queriéndolo volver á cobrar los napolitanos, le dieron tres asaltos, y no lo pudieron entrar, siendo mas de tres mil hombres los que lo combatieron. Escaramuzaron este dia en la plaza del Olmo, ni en todo el dia y noche cesó la artilleria de los castillos haciendo grandísimo daño en la ciudad.

Viendo los napolitanos la destruccion de su pueblo, enviaron los electos y diputados para que hablasen al virey, y trataron que las plazas que los españoles habian tomado, se estuviesen con ellas, y que no se hiciese mas demostracion contra la ciudad, ni la ciudad contra españoles, hasta que los que se enviaron á S. M. viniesen, y que para seguridad de que Nápoles no volviera á alterarse, que se pusiesen caballeros en los términos y puestos; que los unos y los otros los tuviesen para que no consintiesen hacer algun desorden.

Esto concertado el dia siguiente, que fue á 23 de julio en la noche, los napolitanos no guardando su palabra, dieron un asalto al capitan Origüela mas de tres mil hombres para tomarle á santa Maria la Nueva. Y visto que en los conciertos no habia seguridad, el virey no los quiso mas oir, sino

que se hiciese la guerra por mar y por tierra, y así dias y noches no hacian los castillos sino tirar á la ciudad y combatirse los soldados de unos bestiones á los otros. Los foragidos tenian mas ojo á robar que á vengar las injurias de Nápoles.

Habian hecho muchas brabatas contra españoles, mas á 25 de julio, cuando decian que habian de dar en los españoles, dieron en lo mas seguro y mas provechoso, que fue en las casas de los propios napolitanos robándolas y saqueándolas. Que fue para ellos una noche de harta confusion, y para los foragidos de harto provecho; pena merecida, pues en tales fiaban. Otro dia para satisfacerse los de Nápoles pusieron fuego á un monasterio de monjas que era junto santa María la Nueva creyendo que el capitan Origüela saliera al socorro para poderle matar. Las monjas se encomendaron á los españoles, de los cuales salieron hasta cien arcabuceros, y dieron sobre mas de quinientos de aquellos perdidos y huyeron: y asi sacaron las monjas y su hacienda y pusiéronlas junto al castillo. Quisieron los de Nápoles dar paga á sus soldados, y Cesaro Mormillo que era su general, les hizo parlamento, diciendo que era muy gran vergüenza que tres descalzos les tuviesen ocupado y saqueado medio Nápoles, y ellos animados con el refresco de la paga, prometieron que aquella noche tomarian á santa Maria la Nueva, y que ganarian hasta la aduana. Vinieron como habian prometido, mas no hicieron mas que cansarse, y morir allí muchos de ellos. A 28 de julio salieron á saquear una grangeria que tenia el virey: tomáronle muchas vacas y terneras: y á 29 salieron los continuos con algunos arcabuceros para que se

untasen con la gente de armas que venia á Nápoles que estaba quince millas de la ciudad. Hallaron toda la tierra tan contraria, que no habia aldea de cinco vecinos que no les hiciese resistencia, ni les querian dar bastimentos, ni acogerlos, tan alterado como esto estaba el reino todo. Declaráronse como rebeldes, Capua, Nola, Aversa, y todo lo que es tierra de labor, que no quisieron llevar un bocado de pan á los españoles, y deshacian los molinos donde solian moler para los castillos.

A 2 de agosto llegó á Nápoles el marqués don Pedro Gonzalez de Mendoza que habia ido como dije á dar cuenta al emperador de esta alteracion de Nápoles. No declaró el virey el despacho que el marqués habia traido, mas de ahi á cinco dias vino Plácido Sanclio, que habia ido con el príncipe de Salerno, que este no volvió, que le detuvo el emperador. Plácido declaró á los de Nápoles como era la voluntad de S. M. que obedeciesen al virey, y que dejasen las armas y las entregasen al virey, y haciendo un perdon general, esceptuando treinta cabezas, que de estas vino órden particular al virey para que á su tiempo las justificase, el virey publicó el perdon, y que luego todos le entregasen las armas. Confusos se vieron los de Nápoles con esto, porque al virey aborrecian por estremo, y dejar las armas hacíaseles muy duro.

Llegaron á 4 de agosto veinte y cuatro galeras al puerto de Nápoles, intervenian dos mil españoles. Luego despues de comer vinieron los diputados, y el virey les dijo, que dentro de tres dias le entregasen todas las armas, artilleria y municiones de la ciudad, sino que procederia contra

Nápoles como contra enemigos rebeldes á S. M. Los diputados fueron á decirlo al pueblo, y volvieron á decir que se haria como se les mandaba. El dia siguiente, que fue cinco de agosto, comenzaron á traer las armas, de las cuales hubo mucha risa entre los soldados españoles, porque eran unos barales de colgar paños, unos arcabuces mochos, y otras armas de esta suerte. El virey se enojó, y dijo, que si no le traian las armas con que habian peleado, que procederia contra ellos. Pusieron algunas escusas, que hasta echar los foragidos fuera de la ciudad, se las dejasen. Eran todas dilaciones con cautela, y á 7 de agosto huyeron de Nápoles los principales culpados, y otros muchos, que quedó la ciudad medio despoblada. Salieron este dia la infanteria española y hombres de armas á castigar á Nola, Capua, y Averfa, las cuales luego rindieron las armas. Y á ocho de agosto los de Nápoles llevaron al castillo veinte y cinco piezas de artilleria, que era toda la que Nápoles tenia, cañones dobles, y culebrinas, y falconetes, y sacres, y medios cañones, y medias culebrinas.

A diez de agosto mandó el virey venir al castillo los diputados, y en entrando se levantaron las puentes, que les puso harto temor. El virey les dijo, que el emperador le habia cometido este negocio, que lo castigase, mas que por ser causa propia, él no lo queria hacer, sino que suplicarian á S. M. nombrase jueces, que conociesen de ello, y que él queria ser abogado de Nápoles, y no juez. Con estas, y otras buenas razones les dijo, que se volviesen á sus casas: lo cual ellos hicieron de muy buena gana, alabando la clemencia del emperador. De los esceptuados huyeron unos, y se pasaron á

Francia, perdiendo sus haciendas y patria para siempre. Otros, que fueron los mas, dentro de seis años alcanzaron entero perdon del emperador, que nunca supo negarle, por mas que le ofendiesen. La publicacion de los esceptuados se hizo á doce de agosto, proveyendo el virey, que las galeras tomasen la salida por mar, y la infanteria las puertas de la tierra, y luego se leyó el edicto imperial. Condenó á la tierra en cien mil ducados, demas de los gastos y daños hechos en este levantamiento. Mandó mas que Nápoles se desarmase con cuarenta millas al rededor, escepto las personas que al virey pareciese, que para seguridad de sus personas, solo se les permitia tener espadas, y no otra arma hastada, ni arcabuz, ni pistolete. Quedaron muy lastimados de esto los de Nápoles, y muchos desampararon la tierra, teniendo por infeliz suerte vivir en ella, siendo la mejor del mundo, segun todos dicen. Todos estos males trae una desobediencia á su príncipe, que bien lleno está este libro de estos ejemplos en sola la vida de un príncipe, y asi fue siempre, y por eso adviertan los hombres, que el camino mas seguro es hacer lo que sus mayores mandan.

XXXV.

Pretension nueva del rey de Francia.

Cayó el emperador por el mes de agosto de este año en una enfermedad de tercia y calenturas, que sus continuos cuidados le acabaron y consumieron la vida, por donde vino á acabarse antes de tiempo: quiso Dios darle mejoria, y con-

valeció de este mal, para acudir á la dieta. En estos mismos dias acababa el rey de Romanos de allanar á los bohemios con las ventajas que quiso, de manera que acrecentó las rentas reales en cantidad de setecientos mil florines al año, de mas de lo que antes estaban, que para aquellos tiempos fue una suma harto grande, porque el reino no lo es.

Asimismo asentaron treguas el emperador y rey de romanos con el Turco por cinco años: y demas de esto los cinco cantones (de trece que hay de esguízaros) que eran católicos, habian enviado embajadores que se hallasen en la dieta de Augusta, queriendo la amistad y consideracion del emperador, por ser príncipe tan católico y guerrero.

Los ocho que quedaban, que todos eran luteranos, visto que el emperador procedia con tanta prudencia y mansedumbre, y que con arrebatada cólera no habia degollado al duque de Sajonia, ni á Lanztgrave, sino que los quiso oir, y componerse con ellos graciosamente, enviaron tambien sus embajadores para cumularse asi mismo en la dicha dieta con S. M. universalmente. Tambien recibió el emperador embajadores del rey de Francia con despachos, en que el rey ofrecia su hermana, para que casase con el príncipe don Felipe que estaba viudo, y que el hijo que tuviesen, sucediese en el estado de Milan, y la corona de Francia renunciaria el derecho que pretendia tener á el, y que quisiese S. M. que la hija de don Enrique de Labrit, que habia estado concertada con el duque de Cleves, casase con el príncipe de Piamonte, y que el rey restituiria Turin, y lo demas que en Saboya y Piamonte tenia tomado, con que des-

pues de los dias del dicho don Enrique de Labrit, fuese de la corona de Francia todo lo que el dicho don Enrique poseia en Francia de los montes allá. Y que el reino de Navarra quedase para siempre con la corona de Castilla *jure hereditario*, como reino justamente habido, y conquistado.

Pedia junto con esto el rey de Francia, que el emperador no diese favor á los ingleses contra Francia: y por otra parte pedian los ingleses, que el emperador no los desamparase. Trataban estos dos reinos de hacerse guerra.

Ninguna de estas cosas se efectuó, como se propuso (si bien parecian justificadas) antes se volvió á la guerra con Francia, como adelante veremos.

La dieta se celebró en Augusta con grandísimo concurso de príncipes, y embajadores de diversas partes, y los de Alemania desearon dar gusto en todo al emperador. Pidióles, que pues los gastos de las guerras pasadas habian sido tan grandes, como los constaba, le ayudasen con algun servicio, pues la guerra habia sido tan justa, y por la defensa del imperio. Los príncipes, y ciudades con mucha voluntad sirvieron al emperador con una buena suma de dineros, de la cual, y de condenaciones que hizo en los que se hallaron culpados por haber ayudado á los protestantes, y por otros delitos, dicen que llegó todo el dinero que se hizo á un millon, y seiscientos mil florines de oro Rhenenses, y demas de esto los servicios y presentes particulares que hicieron á S. M. y á sus criados, por los buenos despachos que cada uno pretendia, que fue otra gran riqueza, lo cual todo con los quinientos tiros que el emperador hubo, los sacos y robos

que la gente de guerra hizo, las muertes, destruccion de lugares, y otros daños que traen las guerras civiles, tales fueron las ganancias que Alemania sacó de la bendita doctrina de Lutero, y lo que mas es, la ira de Dios justa como contra herejes enemigos suyos, habiendo sido sus pasados de los mas católicos que ha tenido la iglesia.

Halláronse en Augusta en estas cortes el rey don Fernando, la reina Maria la valerosa, que vino de Flandes á ver al emperador su hermano, el príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, que fue el primero que habló en las cortes, el duque de Cleves, el cardenal de Trento, y otros muchos. Deseaba el emperador, que su hijo el príncipe don Felipe de España le sucediese en el imperio, como le habia de suceder en los reinos. Consideraba el emperador, que la magestad imperial no se podria conservar, antes habia de caer no teniendo el emperador las fuerzas que se requerian, como él lo habia visto en las guerras de Alemania, que si no fuera príncipe tan poderoso, señor de tantos y tan ricos reinos, no fuera posible valerse contra la potencia de Alemania. Veia que su hermano el rey don Fernando era pobre, y que quedando el imperio en él, cada príncipe de los de Alemania se le habia de atrever, y el imperio caeria, y aun la religion de aquellas partes con él, que parece vió lo que por nuestros pecados vemos.

Trató esto con la reina Maria su hermana, que era princesa en quien cabian estas cosas y otras mayores, y siendo ella del mismo parecer, el emperador la dijo, que lo trataria y acabase con el rey don Fernando su hermano, que quisiese renunciar esta dignidad en el príncipe don Felipe, á quien

él esperaba allí muy presto. Agravióse grandemente el rey don Fernando pareciéndole que se le hacia notable afrenta, porque no solo perdia su propia autoridad y honra, sino que le tendrian en poco, y por hombre de ánimo apocado, y que ofendia y hacia grandísimo agravio á sus hijos quitándoles el derecho que al imperio podian tener, por darlo á su sobrino. Que el príncipe don Felipe era rico y poderoso: él y sus hijos que eran muchos, no tenian sino unos reinos cortos en rentas y fuerzas muy limitados, y que la mayor parte con que él y sus hijos se habian de sustentar, era un poco de honra y reputacion y que si aquella les quitaban por darla á quien tanta y tanto tenia, quedarian en unos hospitales. Que su sobrino don Felipe habia de ser señor y rey de toda España, de la mitad de Italia y de otros muchos y riquísimos mundos, para cuyo gobierno eran menester grandes fuerzas, y que si se le añadiese la carga del imperio, mas seria confundirlo y ahogarlo con tanto peso, que levantarlo á mayor grandeza. Que mirasen que el príncipe don Felipe era hombre, y que como tal tenia fuerzas limitadas, y el ingenio y capacidad al fin de hombre; y que por tanto convenia que el emperador no les dejase con tan grandes obligaciones que sin duda alguna no habria hombros para ellas y sus cargas. Que se moderase y pusiese tasa en la codicia de engrandecer á su hijo, sino queria que diese con la carga en el suelo y que una ambicion desordenada destruyese la casa de Austria. Todo esto dijo este rey con tanta pesadumbre y sentimiento á la reina María su hermana, que sabiéndolo el emperador no quiso que se tratase mas de ello.

XXXVI.

Caso desdichado.

Primero dia de octubre le vino al emperador correo con aviso de un caso desdichado, que á Pedro Luis Fernesio, hijo del Papa Paulo III, habia sucedido en Parma, el cual fue asi comenzando el cuento desde su orígen. Heredó, como dije, Henrico, hijo de Francisco, con el reino de Francia la pasion de su padre y deseo de haber el estado de Milan: quiso favorecerse de Pedro Luis, duque de Parma y Placencia, y tentó de apoderarse de la ciudad de Genova, como de puerto y entrada principal para de allí dar en Milan. Entendióse que el principal movedor de este trato, fue el dicho Pedro Luis, el instrumento por cuya mano y diligencia se habia de hacer, era el conde Juan Aloisio de Flisco, mancebo noble y valiente y muy llegado al príncipe Andrea Doria.

Ayudaban al conde algunos del vando contrario al de los Adornos, entre otros el marqués Julio Cibo de Masa. La traza que dieron fue, que el conde se apoderase del puerto de Génova, y de las galeras que en él estaban matando al príncipe y á Joanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo cual se habia de hacer con el favor de cierta gente que habia de traer á su tiempo el marqués de Masa por tierra, y las galeras de Francia por mar desde Marsella. Y porque el negocio tuviese mas facilidad, tuvo manera Pedro Luis, como el papa hiciese capitan de sus galeras al conde de Flisco, para que con ellas corriese el mar

Mediterráneo y usase oficios de cosarios contra turcos y moros. Con color tan honesta pudo el conde hacer su negocio sin sospecha, tanto que de parte de don Hernando de Gonzaga, tenia el príncipe Doria aviso de que en Génova se trataba cierta conjuracion contra él, porque asi lo sabia de espias que en Francia tenia, y asi mismo don Juan de Figueroa, embajador del emperador, le advertia que se guardase del conde de Flisco. Jamás el príncipe pudo creer que persona tan noble y á quien él habia hecho muchos buenos oficios le tratase traicion, con lo cual el conde pudo hacer sus cosas al seguro.

Cuando ya todo estaba como era menester para ejecutar su determinacion, ordenaron el conde y sus amigos, el principal de los cuales era Bautista Berrino, de hacer un gran banquete para matar en él al príncipe y á Joanetin Doria y al embajador don Juan de Figueroa. Dióse la órden del banquete y aceptáronle todos los que habian de ser muertos en él sin recelo alguno. Pero quiso Dios que para el dia que habia de ser, le cargó al príncipe tan de veras la gota, que no pudo levantarse de la cama, y asi se pasó por entonces aquella ocasion.

El conde que de la dilacion temia algun inconveniente grande, y sabia que los conjurados eran mas de los que se requieren para tener el secreto necesario, determinó acelerar el negocio llevándole por via de notoria fuerza, y de acometer al príncipe con las armas tomándole descuidado en su casa. Para lo cual hizo juntar en su posada algunos de los conjurados, que fueron los principales Bautista Barrini, Gaspar Boti, Fran-

cisco Curli, Benito Cresi, Gerónimo Magroli y Pedro Francisco Flisco, á los cuales él hizo un largo y bien ordenado razonamiento, trayéndoles á la memoria la gravedad del negocio que traian entre las manos, y la necesidad que habia de gobernarse en él con prudencia y sin dilacion alguna, pues no les iba menos que la vida y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener.

Concertados y determinados, se resolvieron en que fuese aquella noche sin mas dilacion, y juntando hasta trescientos hombres muy bien armados, ordenaron que con los ciento fuese el conde a tomar el puerto y las galeras, y que Gerónimo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco, otro hermano menor, con cada cien hombres, acudiesen el uno á la puerta del Arco, y el otro á la puerta de santo Tomás por donde se sale á las casas del príncipe Doria. A todos pareció que esta era buena traza, y todos se ofrecieron á poner la vida y hacienda en aquel hecho, pareciéndoles cosa fácil. Solo Paulo Pansa, íntimo amigo del conde, persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer, y teniendo por cierto el peligro como cosa tan atroz y llena de dificultades, como amigo verdadero del conde, se puso á sus pies y procuró disuadirle aquel propósito, representándole infinitos inconvenientes, que de ella necesariamente habian de resultar. Fueron muchas las razones que le dijo: pidióle con lágrimas que considerase que se tomaba con el emperador, que no habia que fiar del rey de Francia, que amancillaba su fama, casa y sangre con un hecho tan infame, matando á quien tantos bienes le habia hecho. Finalmente él dijo harto, y aprovechó poco, porque estaba asi resuel-

to, se habia de egecutar el hado de los desventurados que habian de morir; y así la misma noche que concertó por los conjurados, que fue á 2 de enero año 1547, el conde y sus dos hermanos con cada cien hombres armados salieron con gran silencio de la posada del conde con tanta órden y discrecion, que antes que de nadie pudiesen ser sentidos tenia ya cada uno de ellos puesto en egecucion lo que habia tomado á su cuenta.

El conde hubo en su poder el puerto y las galeras: Gerónimo Ottobono ganó la puerta de santo Tomás y Cornelio la del Arco. Joanetin Doria que se estaba descalzando para meterse en la cama, como oyó el ruido de las armas y le vinieron á decir que la ciudad estaba alborotada sin que se supiese por quién, ni á qué propósito, tomó de presto su espada y rodela, y salió á la calle sin saber donde iba. Como él iba ciego y desapercibido, cayó en manos de sus enemigos, antes que pudiese saber que lo eran y matáronle á cuchilladas.

Andrea Doria, viejo y trabajado de la gota, oyendo la grita, que se hundia el pueblo, y no sabiendo que fuese, mas de cuanto se oia la voz de Francia; saltó de presto de la cama medio desnudo, metióse en una fragata que halló á mano, y así mal abrigado, haciendo un frio terrible, tomó la via de poniente por el mar abajo.

A la mañana llegó á un lugarejo, cinco millas de la ciudad, á donde saltó en tierra, y prosiguió la costa en un caballo para alejarse todo lo que pudiese de Génova hasta ver lo que en ella pasaba. Habíanse encaminado tan á gusto de los conjurados las cosas, que en menos de media hora se apoderaron de las galeras, y del puerto

y de las principales fuerzas de la ciudad, con haber muerto á Joanetin Doria, y haberse puesto el príncipe en huida, no les faltaba cosa alguna para salir con todo, sino les sucediera el mas estraño desman, que se pudo imaginar, porque andando el triste conde de Flisco de galera en galera, quitando la gente del príncipe y poniendo de la suya, fue su desgracia, que con la prisa no miró donde sentaba el pie, y poniéndole el tablon que servia de puente entre dos galeras trastornóse la tabla de manera que el conde cayó en el agua sin que le viese nadie, sino solo un esclavo suyo, que se echó tras en el mar, y ambos quedaron ahogados en ella. No se supo en toda aquella noche la muerte del conde porque con el mucho ruido y alboroto unos pensaban que estaba en una parte, y otros en otra. A la mañana como la señoria entendió lo que pasaba, salió á la plaza puesta en armas; lo mismo hicieron todos los vecinos de la ciudad nobles y plebeyos, sin saber los unos y los otros qué partido tomar, ni menos contra quien se habian armado. Unos decian imperio, otro Flisco y Francia, y el conde no parecia. Sabíase ya el trato, y no se hallaba el autor hasta que cayeron en la cuenta, que debia ser el conde uno que vieron caer en la mar aquella noche. Fuéronlo á buscar, y halláronle muerto, y armado. Lloráronle los suyos, y hubiéronle lástima los que no lo eran.

Con la muerte de este desdichado los conjurados desmayaron, los dudosos estuvieron quedos, y los imperiales tomaron ánimo, y la señoria hizo dejar las armas, y puso en sosiego la ciudad. Las otras cabezas de la conjuracion huyeron, y

al conde colgaron por los pies de la antena de una galera.

Enviaron postas y correos en busca de Andrea Doria, y halláronle con Luis Griti su privado, que habia llegado á darle la nueva de la muerte de su querido sobrino y heredero Joanetin Doria, y que la ciudad, puerto y galeras quedaban en poder de sus enemigos. Este golpe de fortuna llevó Andrea Doria en el tiempo que ella lo suele dar á los que mas ha favorecido en la vida, cuando tenia ochenta y cinco años de edad el príncipe Doria. Sufriólo con muy buen ánimo sin mostrar flaqueza alguna, y estando en ello llegó el aviso de la muerte del conde, y sosiego de la ciudad, y salud de su casa y estando en el mismo punto que solia estar. Dió luego la vuelta para Génova, y en ella fue recibido con grandísimo aplauso, aunque con hartas lágrimas por la muerte de su sobrino.

Agradeció al senado y pueblo la voluntad que á sus cosas habian mostrado, y mandó que el cuerpo del conde le volviesen á echar en la mar, para que fuese su sepultura, donde Dios habia hecho el castigo. Procedió la justicia contra todos los que habian sido en la conjuracion castigándolos en los bienes, justiciando los que pudieron ser habidos. Derribaron las casas del conde, que eran de las mejores de Génova, y deshicieron su estado y familia, que era de las mas nobles y antiguas.

El marqués de Masa que venia ya con gente en favor del conde, como supo su muerte, usó de trato doble, y quiso hacer entender á Andrea Doria, que venia á vengar la muerte de Joanetin,

que tales dobleces suelen tener los hombres, si bien sean príncipes.

Esta conjuracion, si llegara á efecto, fuera dañosísima para el emperador, porque perdiéndose Génova, corrian peligro las cosas de Italia, y se estorbaban grandemente las guerras que por este tiempo el emperador seguia en Alemania. En todo parece que le ayudaba Dios, que era la fortuna que todos decian que le era favorable.

XXXVII.

Continúa la misma materia.

Uno de los principios movedores de esta conjuracion, fue el duque Pedro Luis Farnesio, hijo del papa Paulo III, y si bien no jugó al descubierto sino con tanto artificio, que si bien se imaginase no se le pudiese probar la conciencia rea, que vale por mil testigos, lo sacó á la plaza, para que á todos constase y fuese pública su maldad, y él cayese en el hoyo que habia abierto, donde se conocen los juicios de Dios.

Fue pues, que como Pedro Luis vió deshecha con tan poco fruto la trama que con el conde Flisco tenia urdida, receléndose, como suele el pecador, de que Andrea Doria tenia algunas sospechas de él, quiso satisfacerle, que no debiera y mostrar cuán sin culpa estaba en las cosas pasadas, para lo cual envió por su embajador al conde Agustino de Landa, dándole el pésame de la muerte del sobrino, y muchas y muy buenas razones con que mostraba su inocencia, y pidiéndole que no diese oidos á hombres bulliciosos, que

buscaban ruidos, que dirian lo contrario. Y que en todas las ocasiones que de alli adelante se ofreciesen, hallarian en él un verdadero amigo, y que seria muy contento de dar otra mayor satisfaccion siempre que le fuese pedida, para que todo el mundo entendiese la poca ó ninguna culpa que habia en él.

Oyó Andrea Doria esta embajada con rostro alegre, mas el corazon estaba de otra manera, porque sabia muy bien la culpa que Pedro Luis tenia. Respondió bien usando de cautela con el cauteloso, para asegurarlo, y pagarle el merecido á su tiempo.

Quiso Andrea Doria aprovecharse del mismo ministro, que Pedro Luis le enviaba, para vengarse de él. Sabia cuán vicioso y mal quisto era Pedro Luis en su tierra, y trató con el conde Agustino, y le persuadió que matase á Pedro Luis. Salió bien á ello el conde pareciéndole camino cierto y seguro para librar á su patria de la servidumbre en que estaba, y para engrandecer su casa y linage haciendo al emperador este servicio, en premio de lo cual prometió Andrea Doria de darle una sobrina suya, hija de Joanetin para su hijo mayor. Concertado esto asi, el conde volvió con una respuesta cual Pedro Luis la podia desear, con la cual quedó muy contento y sin recelo de nada.

De ahi á pocos dias comenzó este conde con otros amigos suyos á tratar de la muerte de Pedro Luis. Halló dispuestos los ánimos de casi todos los nobles de Placencia que por estremo aborrecian á Pedro Luis y no podian llevar en paciencia una fortaleza que alli edificaba tan fuer-

te y casi inespugnable, que les parecia que no habia que esperar jamás su libertad. Con el conde de Landa fueron los que principalmente tomaron á cargo este negocio Juan Anguilosa Confaloner, Gerónimo Palavicino y Alejandro su hermano.

Dieron estos aviso de todo á don Hernando de Gonzaga, para que se hallase á tiempo competente con gente cuando fuese menester. Tuvo Pedro Luis algunos indicios de que se trataba contra él alguna conjuracion, y comenzó á proveerse de gente y armas por mano de Bartolomeo Villacari, su amigo y privado: pero fue tan descuidado y negligente, que los conjurados que no dormian, tuvieron tiempo para ejecutar á su salvo la determinacion.

Estando pues el duque bien descuidado en la Cita de la del castillo que labraba, un dia despues de comer, que fue 10 del mes de setiembre de este año, el conde Agustino, Juan Anguisola, y Luis Confaloner con otros diez ó doce entraron en la Cita de la con sus armas secretas.

Mataron primero con poca dificultad las guardas de la primera puerta, y subieron á lo alto de la casa, donde el duque estaba casi solo, que acababa de comer, y sus criados se habian ido á lo mismo, y diciendo: muera, muera el tirano, le dieron muchas heridas hasta que le mataron sin que pudiese decir, Dios, valme. Tomaron luego su cuerpo y colgáronle por un pie de una ventana que responde hácia la plaza mayor de la ciudad, y mostrando las espadas desnudas y sangrientas, salieron á la calle apellidando: imperio y libertad, dos cosas muy agradables al pueblo.

Púsose luego toda la ciudad en armas, aunque

nadie se movió de su casa, porque ninguno se osaba determinar si acudirian á vengar la muerto, ó á defender los matadores, hasta que vieron que todo el senado y nobles holgaban de lo hecho, y habian recibido alegremente, y debajo de su amparo á los conjurados. Con lo cual todo el pueblo abrazó sin dificultad el dulce nombre de libertad, y á la hora se dió aviso á don Hernando de Gonzaga, que estaba esperándolo en Cremona, el cual acudió luego á Placencia, y se apoderó de la ciudad por el emperador, con grandísimo aplauso y contentamiento de todos los estados de ella. Estuvo el cuerpo de Pedro Luis colgado de aquella manera por todo el dia.

Otro dia siguiente le cortaron la soga, y cayó en el foso, y despues de haber estado alli otros dos ó tres dias, le trajeron por las calles arrastrando, y estuvo bien cerca de no querer darle sepultura. Y aun dicen que despues de sepultado lo volvieron á desenterrar, y no hubo quien tratase de vengar su muerte.

Verdaderamente que los mayorazgos escesivos que se hacen con bienes de Iglesia no tienen otros fines mas dichosos. Este remate tuvieron los cuidados de engrandecer Paulo III á su hijo, y dióle tanto, que en este año acabó la vida.

Hartas cosas intentó Paulo para vengar la muerte del hijo, quiso hacer liga con Henrico, rey de Francia, no hubo lugar: quiso con los venecianos, y matar á Andrea Doria, y echar al emperador de toda Italia, tampoco pudo hacer nada, antes le costó la vida al marqués de Masa, que andaba en estos pasos, al cual prendió don Hernando de Gonzaga, y le cortó la cabeza en la plaza de Milan.

XXXVIII.

Enfermedad del emperador.

El emperador estaba en Augusta procurando que todos los príncipes de Alemania quisiesen aceptar y tener por bueno el concilio que se hacia en Trento. El duque Mauricio, y el de Cleves y el de Brandemburg vinieron en ello: mas como los otros no se pudo acabar y las ciudades no acababan de resolverse. Llegó á Augusta con gran acompañamiento la mujer de Filipo de Lantzgrave, que estaba preso y con guarda de españoles. Pedia esta señora con grandes lágrimas la libertad de su marido, suplicó á la reina Maria intercediese por ella, y con muchas lágrimas á los príncipes electores que alli estaban: mas el emperador no quiso por ahora hacer lo que le suplicaban, por parecerle que era muy temprano.

Tuvo el emperador en esta ciudad de Augusta una enfermedad peligrosa, que ya le fatigaban mucho los males, aunque los años no eran demasiados. Llegó la nueva de su mal á España estando el príncipe don Felipe en Monzon, donde tenia cortes al reino de Aragon, qüe fueron las primeras en que este príncipe se halló. Púsole en cuidado la mala nueva de la poca salud del emperador su padre, y mandó que Rui Comez de Silva, un gran caballero de los muy ilustres de Portugal, y que valia mucho con el príncipe, fuese á visitar al emperador y darle el parabien de sus victorias. Llegó Rui Gomez á Augusta, y el em-

perador se holgó infinito con la embajada de su hijo, y deseando gozar enteramente de él le envió luego á llamar, y tambien porque las gentes de aquellas partes que habian de ser sus vasallos viesen y conociesen el príncipe que tenian.

Volvió con este despacho Rui Gomez á España, y trajo otro del casamiento que se habia concertado del príncipe Maximiliano, archiduque de Austria, hijo mayor del rey don Fernando, con la infanta doña Maria, hermana del príncipe, hija del emperador, que es la serenísima emperatriz que hoy dia vive recogida santísimamente en el monasterio de las Descalzas de Madrid con gran ejemplo de toda la cristiandad. Y asi mismo trajo como don Fernando Alvarez de Toledo duque de Alba, mayordomo mayor del emperador, y su capitan general venia por su mandado á dar órden en el viaje del príncipe, y poner el gobierno de su casa al uso y costumbre de la de Borgoña, como se servia el emperador su padre.

Acabadas las cortes de Monzon, que fueron largas y reñidas, el príncipe partió á 8 de diciembre dia de la Concepcion, para la villa de Alcalá de Henares, donde estaban sus hermanas las infantas doña Maria, doña Juana, y don Cárlos, hijo único del príncipe. Detúvose en Alcalá algunos dias en fiestas de cañas y otros regocijos, que por servirle hicieron, y llegó en este tiempo el duque de Alba con la embajada que dije. Vino con él don Antonio de Toledo, caballerizo mayor del príncipe.

Con la venida del duque se acabó de determinar la partida del príncipe, y comenzaron á poner en órden la mudanza de la casa. Partió luego

el príncipe de Alcalá para Valladolid, donde se habia de aprestar y poner en órden y esperar á su primo el príncipe Maximiliano, que sabia que habia partido de Augusta, y llegado á Milan, y embarcado en Génova, y que ya estaria presto en Barcelona. Y asi mandó el príncipe á don Pedro de Córdoba, que partiese por la posta á Barcelona para que le visitase de su parte y diese el parabien de su llegada. Llegó don Pedro á Barcelona antes que Maximiliano desembarcase. De ahí á pocos dias la infanta doña Maria envió á don Diego de Córdoba, para que de su parte visitase al príncipe su esposo, que ya se sabia que habia desembarcado, y que venia para Castilla, recibiéndole, y sirviendo en todos los lugares como merecia.

El príncipe recibió con mucho gusto á don Diego por el despacho que llevaba y le dió una rica cadena de oro. El príncipe de España y las infantas sus hermanas estaban en Valladolid aparejando el regimiento del príncipe Maximiliano su primo, esposo y cuñado.

XXXIX.

Varias muertes y sucesos varios.

Pues he dicho las cosas generales de este año, diré ahora algunas particulares y menudas. Murió por el mes de mayo de este año de 1547 Francisco Cobos, natural de Ubeda, comendador mayor de Leon, duque de Sabiote, secretario mayor del emperador. De lo que fue, y valió con el emperador y la nobleza que de él hay hoy dia en Cas-

tilla, no tengo que decir, pues á todos es notorio. Casó con doña Maria Mendoza hija del adelantado de Galicia, que viuda vivió y murió en esta ciudad de Valladolid santa y cristianamente. Francisco de los Cobos murió con algunas señales de dolor por dejar esta vida, que aunque es natural el apetito de vivir entre todos los vivientes, amarga mucho mas, y dolorosa en la muerte en los que con abundancia gozan de esta vida.

Fueron muchos los bienes que tuvo este fiel ministro de S. M., pero no todos los que pudo como han tenido otros con menores servicios en pocos dias, los cuales no se lograrán, ni llegarán a la cuarta generacion, porque las cosas que apresuradamente crecen, con la misma presteza se deshacen y son como el humo; y como los hermosos vapores nacidos de los muladares y cienos, en el aire se consumen: solas duran aquellas que con tiento y temor de Dios se adquieren.

Murió asi mismo este año Fernan Cortés, digno de perpétuo nombre, y merecedor de uno de los grandes capitanes, y claros varones que ha enjendrado España, y que levantó su limpia y hidalga sangre á la grandeza en que está. Hay de esto historias hartas, y merece otras que cumplidamente digan lo que Fernan Cortés hizo.

Nombrado he al secretario Alonso de Idiaquez, caballero del hábito de Santiago y comendador de Estremera, del consejo de Estado del emperador á quien sirvió con fidelidad y amor desde el año de 1520 hasta este de 1547. Hallóse en la conquista de Tunez sirviendo á su príncipe año 1535, y en el año pasado de 1544, en la concordia que se hizo entre el emperador y rey de Francia, y vino

á Castilla á tratar de parte del emperador con el príncipe D. Felipe su hijo, si seria bien dar á Carlos, duque de Orleans, la infanta Doña Maria con los estados de Flandes, ó la infanta Doña Ana hija del rey D. Fernando con el estado de Milan, segun dejo ya dicho. Sucedióle este año al secretario Alonso de Idiaquez una mortal desgracia, y fue que volviendo de España, donde el emperador le habia enviado, á 18, y segun otros el 11 de junio, pasando el rio Albis con otros ocho que le acompañaban en una barca cerca de Torgao de Sajonia, unos herejes de Torgao, le acometieron, mataron y robaron. Sintió mucho el emperador la muerte de Alonso de Idiaquez por perder en él un gran ministro de quien hacia toda confianza.

Dice Juan Bautista Castaldo, escribiendo á Pablo Jovio, que los matadores fueron unos villanos que le saltearon en el camino. Un rey de armas llamado Claudio Marion, que usó toison de oro, primer rey de armas que andaba en el campo imperial, dice, que le mataron como digo al pasar el rio, y que el gobernador de Torgao fue en esta traicion; por la cual Lantzgrave queriendo dar gusto al emperador le mandó ajusticiar con los demas malhechores que pudieron ser habidos.

Hízose en este año de 1547, en la santa Iglesia de Toledo por orden de su Arzobispo D. Juan Martinez Silizco el santo y prudente estatuto, de que ninguno que tuviese raza de confeso pudiese ser prevendado en ella. Que si bien escoció á algunos. parece muy acertado, que la Iglesia primaria de España lo sea en sus ministros, como despues acá lo han sido, y vivido con mas quietud en el cabildo: porque donde hay alguno de tan mala raza,

pocas veces la hay, que es tan maligna esta gente que basta uno, para inquietar á muchos. No condenó la piedad cristiana que abraza á todos; que erraria mortalmente, y sé que en el acatamiento divino, no hay distincion del gentil al judio; porque uno solo es el Señor de todos. ¿Mas quién podrá negar que en los descendientes de judios permanece y dura la mala inclinacion de su antigua ingratitud y mal conocimiento, como en los negros el accidente inseparable de su negrura? Que si bien mil veces se juntan con mujeres blancas, los hijos nacen con el color moreno de sus padres. Asi al judio no le basta por tres partes hidalgo, ó cristiano viejo, que sola una raza lo inficiona, y daña, para ser en sus hechos de todas maneras judios dañosos por estremo en las comunidades.

Ya que he dicho las muertes de nuestros naturales, diré ahora la del rey Henrico VIII de este nombre entre los de Inglaterra, que pues dió tanto que decir en su vida: sepultarle hemos con esta memoria de su muerte, poco ó nada segura de la vida eterna, pues fue hereje enemigo de la iglesia. Murió este rey en edad de sesenta años: fue muy dotado de los bienes de fortuna, y del cuerpo, pero no del alma. Fuéranlo si los emplearа bien: porque era muy hermoso, rico y sábio. Casó con doña Catalina, mujer tambien hermosa, hija de los reyes católicos, don Fernando y doña Isabel, que habia sido casada con su hermano Artus. Alcanzó victoria de sus enemigos personalmente, cuando ganó á Teroana, quitándola al rey Luis de Francia, y á Bolonia al rey Francisco, y por sus capitanes cuando venció la flota escocesa, el conde Surri Thomas Havard, cuando

el mismo conde mató al rey Jaques de Escocia en una batalla. Favoreció al Papa contra el rey Luis de Francia, y al Papa Clemente, cuando su prision, en odio y enemistad del emperador.

Escribió contra Lutero el libro de Sacramentos, por el cual le dió título de defensor de la Fé por Consistorio el papa Leon. Hasta aqui fue escelente rey, aunque inconstante en amistades: pero despues que mudó mujer y religion, fue malvado. Dejó á la reina doña Catalina su legítima y verdadera mujer por ponerse en mal estado con Anna Bolena su amiga y criada, y habiéndola amado ciegamente, la degolló dentro de tres años por adúltera con Jorge Boleno, su propio hermano, con quien ella dormia por haber algun hijo varon, y con otros dos caballeros. Tomó por mujer luego á otro dia, que aquella fue degollada, a Juana Simour, en la cual hubo á Duarte que murió rey.

En muriendo la Juana, envió á Cleves por Ana, hermana del duque de Guillen, á la cual dejó luego por fria, que no satisfacia su lujuria, y no tardó en casarse con Catalina Howard, su sobrina, que tambien la degolló luego por adúltera, con dos caballeros.

Casó sesta vez con Catalina Paria, viuda, siendo de cincuenta años. Despeña de esta manera la ceguera del entendimiento.

Comenzó á sentir mal del Papa, que le condenó el repudio primero, burlando de las escomuniones y dispensaciones. Y dando cada dia mas en este error, se llamó soberano de la iglesia de Inglaterra. aplicando á su fisco las rentas eclesiásticas, que fue negar al Papa la obediencia.

Sobre lo cual martirizó tres monjes cartujos y al cardenal Juan Filguer obispo de Recostre, y á Tomas Moro su gran chanciller. Mató asi mismo sobre seguro á ciertos caballeros capitanes de los que se levantaron en defensa de la Fe Católica. Robó las iglesias, despobló los monasterios, deshizo la órden de caballeria de San Juan de Rodas, echó los cuerpos santos en el rio, y quitó finalmente la Fe y Religion Católica en todo su reino. De lo cual todo hay una larga y muy docta historia.

HISTORIA

DEL

EMPERADOR CARLOS V,

REY DE ESPAÑA.

LIBRO XXX.

AÑO 1548.

I.

Alteraciones del Papa.

Las pasiones que se encienden en los pechos secos y viejos mueren y se acaban con mayor dificultad que el fuego que vivamente entra en el hierro ó madero verde. En el corazon de Paulo III de este nombre, el dolor de la muerte de su hijo Pedro Luis, encendió una pasion y vivos deseos de venganza, olvidado de su vieja y antigua edad, profesion y estado. Consumia sus huesos este fuego, y tanto mas cuanto veia mayores dificultades para como deseaba vengarla.

Hizo contra Andrea Doria cuanto pudo, y en odio del emperador compuso una liga que nombraron defensiva, juntándose con Henrico, rey belicoso de Francia y con los esguízaros, ordenando

que el rey levantase las armas por Saboya, y el Papa por Placencia por la muerte cruel de su hijo. Para mas asegurar el francés sus fuerzas, renovó la amistad ó alianza que su padre el rey Francisco tenia con los esguízaros por toda su vida asentada, dejando lugar al Papa y á los reyes de Portugal, Polonia, Escocia, Dinamarca, y otros duques y señores, las cuales masas se hacian contra el emperador, y el Papa mandó pasar el concilio de Trento á Bolonia, porque no se hiciese lo que no le cumplia. Pero la mayor parte de los obispos españoles no quisieron salir de Trento, y cierto era ocasion para que los de Alemania no se sujetasen á la razon, porque siendo sus principales errores sobre la potestad del Papa, y aborreciendo su jurisdiccion, por estremo abominando la avaricia ó codicia de los tribunales de Roma, que mas feamente la llaman, no se habian de meter en sus tierras, y con este achaque y no fiar en los seguros que les daban, jamás se concertarian.

En el principio de este año Francisco de Vargas y don Martin de Velasco, embajadores del emperador en Bolonia, donde estaba el Papa con la corte de Roma, y los embajadores de los reyes y señorias de la cristiandad en público ayuntamiento protestaron y requirieron al Papa, que no tratase de transferir el Concilio, que se hacia en Trento, porque de ello se seguian grandísimos inconvenientes y daños en la cristiandad. Mas el Pontífice estaba tan recio y porfiado en que se habia de transferir á Bolonia, que no bastaba razon. El emperador se veia atajado por no saber qué medio podria haber en esto, porque el Papa queria que fuese en Bolonia, los alemanes que en Ale-

mania, y no habia hecho poco el César en acabar con algunos príncipes alemanes que fuesen en Trento. Y los luteranos no querian otro achaque, mas de la ocasion que el Papa les daba, sacando de Trento el Concilio, para quedarse ellos como deseaban en su libertad, que llamaban del Evangelio.

Como el emperador vió la indeterminacion que en esto habia, nombró algunos hombres doctos y católicos. Estos fueron Julio Pflugio, obispo de Nèrtburgio, y á Michael Sidonio, y á Juan Iflebio Agricole, á los cuales mandó que escribiesen una regla de lo que en Alemania se debia guardar en lo tocante á la Religion, hasta la determinacion del Concilio. Este fue el libro del interin por el cual [illegible] querido calumniar tanto al emperador, y hatres [illegible] dioso y sospechoso en las cosas de la potodos [illegible] el Papa, diciendo que se metió en la jurisdiccion del pontífice romano, á quien tocaba el nombramiento de las personas que habian de hacer esto.

Y dicen ellos bien: si el Papa y sus obras fueran recibidas en Alemania, pero aun su nombre era mas que odioso, y jamás se acabará cosa con los alemanes por via del Papa; y el emperador prudentemente queria ir atrayendo y guiando aquella gente feroz, dura y obstinada, hasta ponerlos en el camino de la verdad, y sujetarlos al yugo suave de la Iglesia Católica Romana. Lo cual el César como protector y defensor de la potestad Apostólica, y capitan general de la Iglesia, pudo y debió hacer cuando no bastaban las fuerzas del Papa, y se menospreciaban sus censuras. Y es claro que ahora no bastaba en Alemania que tan

estragada estaba, porque armas temporales no las tenia contra una gente brava y poderosa, y las censuras que son el cuchillo de la Iglesia, no las temian; antes mofaban de ellas y no se hacia poco, segun estas gentes estaban, en reducirlos á que recibiesen y se obligasen á guardar lo que en Trento se definiese por los padres que allí se habian congregado de toda la cristiandad, y que en el interín guardasen lo que hombres doctos y católicos les dijesen. Que si bien fuera que el Papa, cuyo era, los nombrára, no arrostrando los alemanes á cosas suyas, forzoso fue por [illegible]derlo todo, que el emperador lo [illegible] amaban como á natural, respetaban com[illegible] príncipe, temian como á poderoso que los acababa de castig[illegible]blo con sana intencion y con el re[illegible]po la á la iglesia Católica Romana, cuyo hijo [illegible], que soy, y libro á mi príncipe de las [illegible] meter enemigos que hasta ahora duran.

Tuvo el emperador en Augusta embajadores del rey de Polonia, y dióles audiencia delante de los príncipes del imperio. Pretendia el rey de Polonia, que la Prusia tocaba á su reino, y no á las tierras del imperio, y por esto pedia que se alzase el destierro á Alberto Brandemburg, que se habia casado en Polonia, y naturalizado en la tierra, y tomado el título de duque, sin autoridad del imperio. A esto respondió el gran maestre de Prusia, mostrando bastantemente, que la Prusia era del imperio: y así confirmaron el destierro de Alberto. A 24 de febrero justiciaron en la plaza de Augusta ciertos capitanes por mandado del emperador, porque siendo del imperio, habian servido al rey de Francia y

á los protestantes, en las guerras contra el emperador.

En éste mismo dia, juntos todos los príncipes del imperio con muchas ceremonias y gran solemnidad dió la sentencia en que privó al duque de Sajonia de la dignidad de elector, y la dió al duque Mauricio, poniéndole de su mano las insignias que estos príncipes usan en semejantes actos.

II.

Manda el em[illegible]uarde el interin en Alemania.

Con[illegible]po habia dado al emperador el librillo [illegible] interin que S. M. mandó ordenar á los tres [illegible]mbre. Este dia estando juntos todos lo[illegible]íncipes de Alemania y procuradores y burgo-maestres de las ciudades, habló con ellos largamente, significándoles el amor grande que tenia á Alemania, y cuanto deseaba su bien, paz y quietud, lo cual no podia haber, ni ellos venir entre sí, en la religion no eran unos, y se conformaban: y que para esto se habian congregado en el concilio en Trento, en el cual aun no se concertaban, por quererlo sacar el Papa, y llevarlo á Bolonia, y que hasta tantó que estose determinase y en el concilio se definiesen los artículos sobre que en Alemania se habian alterado, él habia mandado ordenar aquel librico, para que en el interin guardasen lo que en él se contenia, lo cual encargaba á todos, general y particularmente.

Levantóse el arzobispo de Maguncia, y en

nombre de todos dió gracias á S. M., y que él por todos aceptaba el libro, y prometia que guardarian lo en él contenido, hasta tanto que el concilio se definiese lo que se habia de tener. Este librito salió en latin y aleman y se murmuró harto de él. Mas ni aun lo que en él se contenia quisieron guardar los alemanes, sino estarse en sus errores, y de ellos dieron en otros mayores, como hace el pecador, que dá de abismo en abismo: hoy dia lo estan en muchas partes.

Concluyéronse los negocios de la dieta primero dia de junio, y se guardaba el librillo del ínterin en Alemania, y guardara lo que eran obligados de la religion católica, si el emperador estuviera en aquel reino, mas habiendo de salir de él, por ser forzoso acudir al gobierno de otras partes, los alemanes se volvieron á sus vómitos, como suelen hacer los perros.

III.

Van los españoles contra Constancia.

La ciudad de Constancia si bien se rendia al emperador, pedia cosas que no se les podian conceder, y estando ella rebelde en su porfia, el emperador mandó al maestre de campo Alonso Vivas, que con su tercio de españoles fuese contra ella. Fué y apoderóse de sus arrabales, y queriendo combatir la ciudad, los naturales la defendieron, y pelearon con los españoles. Murieron de ambas partes algunas personas, y en un asalto mataron de un arcabuzazo á Alonso Vivas.

y los españoles vengando la muerte de su capitan quemaron cien ciudadanos en sus propias casas. Es Constancia una gran ciudad libre en los confines de esguízaros.

Al fin ellos se pusieron en manos del rey de romanos, jurándole á él y á sus herederos por señores, y el rey envió quien recibiese el juramento, y puso en ella gobernadores. Habiendo pues el emperador concluido gloriosamente con Alemania, salió de Augusta, y fue á Ulma, de alli á Espira, Maguncia, Colonia y Argentina, visitando estas ciudades, y quitando de ellas el gobierno de luteranos, y poniéndole de católicos. Y por el mes de setiembre entró en Flandes, trayendo consigo al duque de Sajonia y á Lantzgrave. Al duque tuvo el emperador consigo á Lantzgrave puso en la fortaleza de Malinas con guarda española.

IV.

Envia el emperador á llamar al príncipe su hijo, y escribe á los reinos de España.

Ya dije como estando el emperador en Augusta habia enfermado gravemente. Y viendo el peligro en que sus contínuos males le ponian la vida, envió al duque de Alba, para que viniese á España, y le llevase al príncipe don Felipe su hijo. Escribió su determinacion á los grandes, y ciudades de Castilla y Aragon, diciendo que ya sabia las causas tan suficientes y necesarias que hubo, para salir esta última vez de estos reinos, y pasar

en aquellas partes, y cuan forzado fue por razon de los ejércitos que habian entrado en las tierras bajas de Flandes y Bravante, los propósitos, inteligencias y pláticas que en todas partes andaban para pasar mas adelante sino se remediara y proveyera con su presencia, como con ayuda de Dios nuestro Señor se hizo, sucediéndole en la primera y segunda jornada lo que á todos era notorio, de que redundó tan gran beneficio y bien comun de la cristiandad y acrecentamiento de sus tierras patrimoniales; asegurándolas de forma que despues acá han estado en toda paz y quietud.

Habiendo sucedido asi, teniendo delante la necesidad tan evidente que habia de ser lo tocante á la religion, justicia y obediencia de la Germania, puesto que siempre habia procurado y trabajado en enderezarlo por otros caminos, por no venir en rompimiento, por los inconvenientes que comunmente trae la guerra, y que con todo no se pudo dejar de entrar en guerra, y ponerle en campo, confiando en Dios, á quien tenia encomendadas sus cosas, favorecia esta causa, como por su infinita bondad lo hizo, y lo trajo al fin que se sabia, porque continuamente le habia dado y daba infinitas gracias; y que para acabarlo de poner en el punto y perfeccion que convenia, habia mandado juntar aquella dieta, que aunque siempre habia procurado hacer sus cosas de manera que le diesen lugar para volver á estos reinos, como deseaba, que hasta entonces habia diferido la ida del príncipe en aquellas partes. Pero porque habiendo de suceder en tantos estados, convenia cuanto se puede pensar, que los viese y visitase, y fuese conocido en ellos de sus

súbditos y naturales en su presencia, para poderlo mejor industriar y enderezar en la manera y forma, como se debian gobernar, cuando Dios fuese servido de ponerle en ellos; no obstante que de parte de estos reinos con el amor y aficion que le tienen, se le habia suplicado otra cosa.

Por estas y otras causas se habia resuelto enviarlo á llamar, y asi queria que fuese luego este año, para dar fin á cosas, y desembarazarse para volverse él á estos reinos, como podia creer que lo deseaba, y que durante su ausencia y la del príncipe, queria que la gobernacion de estos reinos tuviesen el serenísimo príncipe Maximiliano y su mujer la infanta María, si bien el rey de romanos su hermano deseaba que estos príncipes sus hijos pasasen en Alemania, por lo que allá importaba su presencia. Y manda que los obedezcan, y que el príncipe se parta luego, y vuelve á prometer su breve venida.

V.

Encomienda el gobierno de estos reinos á Maximiliano y María.

Viéndose el emperador con tan poca salud, temia que antes que el príncipe don Felipe, su hijo, llegase á sus ojos, habia de perder la vida. Y como príncipe celoso del bien de sus reinos, deseando que su único hijo le habia de suceder, acertase en el gobierno de ellos, le envió con el mismo duque de Alba una larga instruccion de avisos para que supiese cómo se habia de gobernar, y de quién se habia de guardar, y de quién fiar, con palabras

y advertencias dignas de un Príncipe Católico y de tan alto y generoso corazon y pecho tan cristiano.

La instrucion fue como sigue:

Avisos ó instruccion del emperador al príncipe su hijo.

«Hijo, porque de los trabajos pasados, se me han recrecido algunas dolencias, y postreramente me he hallado en el peligro de la vida y dudando lo que podria acaecer de mí, segun la voluntad de Dios, me ha parecido avisaros por esta de lo que para en tal caso se me ofrece.

Y aunque segun la contínua instabilidad y mudanza de las cosas terrenas, seria imposible daros ley cierta y entera para vuestra buena gobernacion y de los reinos, señoríos y estados que yo os dejare, todavia con el amor paternal que os tengo, y deseo que acerteis por el servicio de Dios, y descargo de mi conciencia y vuestra, tocaré aqui algunos puntos de vuestra instruccion, rogando á la divina clemencia y bondad que es la que hace reinar los reyes, quiera guiar en esto y en lo demas vuestro corazon para que lo endereceis todo á su santo servicio. Y asi por principal y firme fundamento de vuestra buena gobernacion debeis siempre reconocer todo vuestro ser, y bien de la infinita benignidad de Dios, y someter vuestros deseos y acciones á su voluntad, haciendo lo cual, con temor de ofenderlo, tendreis su ayuda y amparo, y acertareis lo que mas convenga para bien reinar y gobernar.

1.º «Y para que él os alumbre y sea mas pro-

picio, debeis tener siempre por muy encomendada la observancia, sostenimiento y defension de nuestra santa fe, y generalmente y en especial en todos los dichos reinos estados y señoríos que heredades, favoreciendo la debida justicia, mandando que se haga curiosamente, sin escepcion de personas y contra todos sospechosos y culpados, y teniendo cuidado y solicitud de obviar en ellos por todas las vias y maneras que podreis con derecho y razon las herejías y sectas contrarias á nuestra antigua fe y religion.

2.º «Y porque despues de tantos trabajos y gastos que he hecho y sostenido por reducir á nuestra dicha fe, los desviados en esta Germania no se halló otro medio ni remedio suficiente que el del concilio, al cual á instancia mia han sometido todos los estados de ella, os ruego y encargo que si no se acabare antes de mi fallecimiento, tengais la mano y procureis con el rey de romanos mi hermano, y los otros reyes y potentados cristianos, que se celebre y efectue: hagais en esto de vuestra parte por los reinos, señoríos y estados que os dejare toda la buena obra y oficio debido conveniente á buen rey y príncipe obediente á nuestra santa madre Iglesia.

3.º «Demas de esto sereis y os mostrareis siempre obediente de la santa Sede Apostólica, y la respetareis y acatareis en todo como conviene á buen rey y príncipe cristiano y si socolor ó sombra de ello se hicieren abusos y escesos en los dichos reinos y señoríos en perjuicio vuestro, de ello tendreis siempre gran advertencia y respetos que se procure el remedio y que se haga con debido acatamiento y en cuanto se podrá evitar sin escán-

dalo, teniendo fin solamente al remedio de los perjuicios, daños é inconvenientes de los dichos reinos y señoríos.

4.º «Y cuanto á las iglesias y dignidades y beneficios de los cuales el patronazgo, presentacion ó nominacion os pertenecerá, debeis tener muy gran cuidado y miramiento que sean proveidos en personas de letras, esperiencia, buena vida y ejemplo, y calificadas para la buena administracion de los dichos beneficios y cada uno respectivamente segun su ser y fundacion. Y para esto informaos maduramente y de gente que podais hacer confianza, y sea fuera de sospecha y que no tenga otro fin que el servicio de Dios y descargo de vuestra conciencia. Y demas de esto tendreis advertencia que los tales administren y rijan sus iglesias y beneficios y hagan el oficio que cada uno es obligado, sin apartarse de ello sino con justas y legítimas causas, porque importa muy mucho por el servicio de Dios, exaltacion y conservacion de nuestra santa fé y religion, buen vivir y salud de las almas de todos.

5.º «Y porque la cosa que á Dios mas encomendado es la paz, sin la cual no puede ser bien servido, demas de los otros infinitos inconvenientes que traen las guerras y se siguen de ellas, debeis tener contínuo cuidado y solicitud de obviarlas por todas las vias y maneras posibles, y nunca entrar en ellas, sino forzadamente, y que Dios y el mundo sepan y vean que no podeis hacer menos.

6.º «Y tanto mas debeis evitar la dicha guerra por lo que los dichos reinos, estados y señoríos que heredareis son y quedan muy cansados, gastados y trabajados de las guerras pasadas, á las

cuales he sido forzado siempre por la defension de ellos, y obviar su opresion, y segun las guerras me han sido movidas tantas veces y en tantas partes con este fin, como se debe y es notorio; y asi Dios me ha ayudado de manera que si bien he pasado muchos trabajos con su ayuda, (y él sea loado por ello) los he guardado, defendido y añadido á ellos otros de harta calidad é importancia: pero ha sido con gran gasto de todos ellos, tanto que es mucho menester que descansen cuanto fuere posible y asi os lo encomiendo.

7.º «Tambien porque no se ha podido hacer menos de enagenar y empeñar en todos los dichos reinos y señoríos por grandes cantidades, y con gran disminucion de la renta y hacienda, y tener yo que hacer en rescatarlo, y cobrar, en lo cual debeis entender con cuidado como yo siempre he deseado de poder descansar y hacerlo ansi, por la obligacion y aficion que he tenido de contínuo en los dichos reinos y estados, y tengo de dejarlos enteros. Y aunque de evitar la guerrra y apartarse de ella no sea siempre en la mano de los que lo desearian, como muchas veces me ha acaecido, y es tanto mas dificultoso á los que tienen tantos y tan grandes reinos, estados y señoríos, algunos lejos de otros, como Dios por su divina bondad me ha dado, y os dejaré placiendo á él, y que esto consiste en la buena ó la mala voluntad de los vecinos, y otros potentados, todavia me ha parecido avisar segun la esperiencia que puedo tener de estos, como os habeis de haber y guiar, y la advertencia que es menester en ellos.

8.º «La principal y mas cierta amistad, y confianza que debeis tener es con el rey de ro-

manos mi hermano, y mis sobrinos sus hijos, los cuales sé cierto harán toda buena y entera correspondencia con vos, y asi usareis de estrecha inteligencia con el dicho hermano mio, y procurareis su bien y de los suyos con toda entera sinceridad, y favorecereis su autoridad imperial, y sus cosas, como de vuestro buen tio, porque demas que es esto lo que conviene, y segun Dios, y obligacion de parentesco tan cercano, esta conjuncion y union será causa que los que no ternan buena voluntad dejen de mostrarlo contra él y vos: y la grandeza del uno favorecerá y reputará al otro: y le podreis comunicar con toda confianza, y consultar vuestras cosas, y vos avisalle tambien de los que os parecerá en las suyas con el respeto que un buen sobrino debe á un tal tio, y segun lo he hallado siempre muy buen hermano.

«Y asi he hecho todo lo que he podido, para que fuese elegido en la dignidad de rey de romanos, y establecido en ella y enderezado para que en mi ausencia y caso de fallecimiento pueda gobernar esta Germania, y por esto haré aun todo lo que podré, y á Dios gracias con el favor y buen suceso que me ha dado en esta postrera guerra, se han enderezado y ordenado las cosas de sus reinos y estados del dicho mi hermano de manera que estan en buena prosperidad, y podrá reinar descansadamente.

9.º «Tanto mas con lo que he dicho arriba, y hecho por la sumision de esta Germania al concilio y la órden que espero poner á la observancia de la paz y justicia en ella, y habiéndose hecho la tregua quinquenal con el turco, y que en todo mi

dicho hermano tendrá cuidado cual se conviene, para que las cosas se sustenten en estos términos, pues sabe, y entiende cuanto le va, y por el bien general de esta Germania, y para que pueda gobernar en ella con debida autoridad, y tambien por el respeto de sus dichos reinos y estados que los tengan pacíficos en obediencia y sujecion.

10. «Demas de esto espero acabar con los estados de esta Germania, que se cobre, que haya una buena suma de dinero pronta, para emplealla en la defension de ella, sea contra el dicho turco, ó otros estrangeros que la quisieren inquietar, y esto entiendo procurar en beneficio comun de esta Germania, y aun en favor del dicho rey mi hermano. Y viendo claramente, y conociendo que me seria imposible haber dineros en mis reinos y señoríos para tal necesidad, ni vos menos terníades la posibilidad de asistir al dicho rey despues de mi fallecimiento, ni los reinos, ni estados lo querian hacer, como seria justo, siendo tan gastados como está, y teniendo un contínuo gasto contra los infieles sin los otros vecinos y potentados de quien vos debereis tener siempre recelo, y estar sobre aviso.

11. «Y asi viendo la imposibilidad de sacar dineros de mis reinos y señoríos, para lo que pudiese suceder acá, sin dar causa de mas inconvenientes, y manifiesto riesgo de ellos, os encargo, que lo escusais enteramente, sino fuese por causa y respeto de los estados y tierras de Flandes, y de las partes de allá, concertándolas como espero hacerlo en los estados de la Germania: porque en tal caso sea por ahora, ó de aqui adelante me parece muy bien que ellas ayuden con-

tra el turco y otras necesidades de esta Germania, conforme al asiento que se hiciere, y esto deba bastar para teneros descargados de otra ayuda y asistencia, cuanto á lo demas.

12. «Y cuanto á la dicha tregua que he de mi parte ratificado, mirareis que ella se observe enteramente de la vuestra; porque es razon que lo que he tratado, y tratareis, se guardé de buena fe con todos, sean infieles, ó otros, y es lo que conviene á los que reinan, y á todos los buenos.

«Y cuanto al dicho turco que importa, no solamente para lo de vuestros reinos y señoríos que heredades; pero aun para lo de esta Germania, y toda la Italia señaladamente: y por no dar ocasion á franceses de turbar é inquietar la cristiandad, como lo han hecho en lo pasado. Y aunque á algunos podrá parecer, que debeis tener solamente cuidado del gobierno de los dichos reinos, estados y señorios que os dejare, sin ser mas codicioso de las cosas fuera de ellos, asi de esta Germania, como de otros dejándolas á quien la tuviere á cargo, todavia la razon, esperiencia y ejemplo de lo pasado, han mostrado, que sin mirar y tener cuidado de entender los andamientos de los otros potentados y estados de las cosas públicas, y tener amistades é inteligencias en todas partes, será dificil y como imposible poder vivir descansadamente, ni obrar, proveer y remediar lo que se podria emprender contra vos, y vuestros reinos, estados y señorios que tuviéredes; tanto mas siendo (como es dicho) apartados unos de los otros, é envidiosos, aunque sin razon, y que nunca han faltado á los malignos diversas ocasiones para inquietar y revolver, y mover guerra y señalada-

mente contra los que piensan que estan desapercibidos.

13. «Y asi será bien que con la buena amistad y estrecha diligencia del rey mi hermano tengais tambien cuidado de entretener la amistad de los electores, príncipes, potentados de esta Germania, que es cosa que no puede sino convenir, y será á propósito de lo que terneis, señaladamente en la parte de Italia, y hácia Flandes: pero sin gastar mucho dinero en esto, ni dar pensiones tanto cuanto pudiéredes evitar, porque los de acá quieren precisamente ser pagados; y no embargante esto, hacen poco servicio sin gratificarlos siempre, haciendo alguno: y se ha visto de contínuo, que cuando es menester hacer gente de guerra de esta Germania, se hace con el dinero en la mano, y no os faltarán, pagándolos bien, y los habreis tanto mas favorablemente, por el crédito que he conservado con ellos, y con el favor del dicho mi hermano, y de los suyos.

14. «Y cuanto á los suizos debeis tener la misma advertencia, y de tomarlos en vuestro servicio, cuando no os faltaren alemanes, porque he siempre hallado que es lo mas cierto: pero es bien mostralles buena voluntad y aficion, y si hacerles bien tratar, y pagar á sus plazos, lo que se les da por la liga hereditaria que tiene la casa de Austria y Borgoña con ellos, y tambien si otra cosa se tratare señaladamente por lo que teneis en Italia, si se acaba todo la liga que agora se trata con ellos.

15. «Y cuanto al Papa presente ya sabeis como se ha habido conmigo, y señaladamente, como cumplido mal lo capitulado por esta última

guerra, dejándome en ella, y la poca voluntad que ha mostrado y muestra á las cosas públicas de la cristiandad, y especialmente en lo de la celebracion de concilio; no embargante que con esperanza que él haria buena obra en todo, hice el casamiento de mi hija Margarita con el duque Octavio su nieto. Pero con todo esto que ha pasado, os ruego, que teniendo mas respeto al lugar y dignidad que el dicho Papa tiene, que á sus obras le hayais (todo el tiempo que viviere) debido acatamiento y tengais por encomendada la dicha mi hija, y sus hijos, y por su respeto al dicho duque Octavio: porque ella me ha sido de contínuo obedientísima sin otro respeto alguno, ni aun de sus hijos propios para seguir mi voluntad, y señaladamente en lo de Placencia, y asi la debeis amparar, y tener cuidado de la proteccion de ella y de sus hijos.

16. «Y cuanto á lo sucedido en Placencia, ha me desplacido de la muerte del duque de Castro: pero cuanto á lo demas hecho por don Fernando de Gonzaga, como mi ministro, y en mi nombre, pretendo que con buen derecho y razon la pueda y deba tener, y por la autoridad del imperio, y por el bien público de toda la Italia, y por las obras del dicho duque, si tanto mas habiendo enviado á ofrecer al Papa que este negocio se vea y examine, para hacer por via de concierto, ó de otra manera, como se viere convenir, y se hallara poder hacer concierto, se entenderá con él, y sino os hace privilegio del derecho imperial, para que segun se viere fundado, como tiene que es. os pongais en razon con el Papa, y los suyos, y si fuere menester con la Sede Apostólica, segun vereis que fuere justo.

17. «Demas de esto tendreis advertencia, que el Papa presente es cargado de años, y si falta despues de mí, procurareis todo lo que podreis buenamente, que la eleccion del futuro Pontífice se haga, como lo requiere la gran necesidad de la cristiandad, ó por menos mal, siguiendo la instruccion, y memoria que para esto he enviado á mi embajador en Roma, en que no se pretende otro, ni tengo otro fin, sino que se haga buena eleccion, y se obvie á las pláticas contrarias. Y en estas y en las otras creaciones debeis hacer siempre lo semejante, confiando en Dios, que con esto él mirará y aceptará á vuestra santa intencion.

18. «Teneis con el Papa tres principales dificultades. La una, la del feudo del reino de Nápoles, y el concierto que sobre él se hizo con el papa Clemente, la segunda de la monarquia de Sicilia, y la tercera por la premática hecha en Castilla, y en todo estareis con advertencia para hacer de vuestra parte lo que es de razon, y si otras diferencias hubiese, las tratareis como es dicho arriba con la sumision y acatamiento que un buen hijo de la Iglesia lo debe hacer, y sin dar á los papas justa causa de mal contentamiento: pero esto de manera que no se haga, ni intente cosa perjudicial á las preeminencias reales, y comun bien y quietud de los dichos reinos, y otros vuestros estados.

19. «Con los otros potentados de Italia no tendreis querella, ni pretension alguna que se sepa, ni pienso haberles dado ocasion de ella. Y asi guardareis el tratado y liga que tengo con venecianos, por lo que toca á los reinos de Nápoles

y Sicilia, y estados de Milan, del cual os he investido, y tambien de Placencia, como dicho es, y mostrareis querer y guardar en todo buena amistad con ellos, favoreciéndolos como á buenos aliados todo lo que buenamente habrá lugar.

20. «El duque de Florencia se me ha siempre mostrado desde que le proveí del estado, muy devoto y aficionado, y tambien á mis cosas, y creo que continuará esta amistad con vos, pues ha recibido de mí tan buenas obras, y que haciéndolo asi, será su propio bien, y por las pretensiones de franceses contra su estado: demas de esto por el deudo que tiene con los de la casa de Toledo. Y asi será bien que lo entretengais en su buena voluntad, y favorezcais en todas sus cosas porque demas de lo dicho, es de buen sexo y juicio, y tiene su estado en buena órden, y en parte que importa, y puede por estar donde el dicho estado está situado.

21. «El duque de Ferrara me es muy obligado por la buena justicia que le hice en lo de Módena Rezo y Rovere, y posponiendo todos otros respetos contra el Papa Clemente, por lo cual se movió á hacer muchas cosas contra mí. Y aunque el dicho duque haya siempre dicho y confesado la obligacion en que me es, todavia se ha entendido que con el deudo que tiene en Francia, y estar allá el cardenal su hermano en favor, él es muy inclinado á aquella parte, y asi contemporizareis con él teniendo advertencia de este aviso, y de mirar sus andamientos.

22. «Del duque de Mántua podeis hacer confianza, como yo la tengo de sus tios el cardenal y don Fernando, y tambien por el deudo y pa-

rentesco que se ha tratado con su voluntad, y de la duquesa con su sobrino, y hija del rey de romanos. Y demas de esto sus estados de Mántua, y Monferrat son muy á propósito de las cosas de Italia, y el dicho Monferrat ha padecido mucho por las guerras, y haber tenido mi parte, en que la marquesa abuela, y la duquesa madre del dicho duque se han mostrado siempre muy aficionadas, y lo han tenido por bien los dichos cardenal, y don Fernando.

23. «De Génova no pienso asegurarme mas por agora y en lo venidero, y efectuándose la cosa, ó no, debeis tener cuidado que ella esté en vuestra devocion, por lo que toca y importa á la seguridad de toda Italia y á los reinos y estados de Nápoles, Sicilia y Milan, y no solamente para esto, pero aun para los otros reinos de España, islas de Cerdeña, Mallorca y Menorca, de las cuales tambien todos los genoveses tienen necesidad, y señaladamente de la vecindad de Milan. Y por estas consideraciones, y con los servidores que tengo de dentro de la dicha ciudad, por beneficios recibidos de mí, y con buena desteridad, espero que ellos se podrán tener en vuestra devocion, tambien por el respeto del rey de romanos mi hermano, y por ser amparados de la proteccion y sombra del imperio, de la cual reconocen su libertad.

24. «Cuanto á Sena, confiamos que el rey de romanos mi hermano tomará la proteccion y amparo de ella, y como yo siempre la he tenido, por haber sido de contínuo devota al sacro imperio, y á mi aficionadísima, y aquietándose las discordias que son al presente allá, segun espero que será.

Y será bien que la favorezcais todo lo que pudiéredes, y tambien la república de Luca, porque ellas por conservacion de sus libertades querrán estar debajo del imperio, y ser contrarias á todos movimientos que se recreciesen en perjuicio de la quietud de Italia.

25. «En la dicha Italia está el conde Galeote fuera de la concordia, por el perdon del cual algunos me han hecho grande instancia, pero no lo he querido perdonar, por la gravedad de los delitos hechos por él, y respeto de su parte adversa, que me ha sido buen servidor, y creo no faltará quien os ruegue para que intercedais que el rey de romanos mi hermano le perdone y vos lo recibais en gracia: pero parece que conviene por los respetos asi dichos, y agora se debe hacer menos, por haber venido á mis manos Placencia, y tambien ha sido su vida tal, y se ha metido tan adelante con Francia, que no se podria tomar confianza alguna de él.

26. «Cuanto á Francia, yo he hecho siempre todo lo que he podido desde que comencé á reinar, por vivir en paz con el rey francés difunto, y muy buenas obras por ello, y en su consideracion hay, pasados muchos tratos de paz y de tregua, los cuales nunca ha guardado, como es notorio, sino por el tiempo que no ha podido revocar guerra, ó que ha querido esperar oportunidad de dañarme con disimulacion: ni han aprovechado todos mis grandes beneficios hechos. Y lo que se puede imaginar y entender del rey moderno su hijo, y de las pláticas que llevaba en todas partes, se comprende que está puesto en seguir las pisadas, y heredar la dañada voluntad de su

padre, y que los pasados reyes de Francia han tenido á los nuestros. Pero como quiera que sea os aconsejo, que mireis y tengais grande advertencia de guardar con él paz, tanto cuanto pudiéredes, y señaladamente por el servicio de Dios, bien público de la cristiandad, y por lo que importa á los reinos, estados y señoríos que yo os dejare. Pero por cuanto se entiende ya que el dicho rey moderno no quiere pasar por los tratados hechos entre su padre y mi, y querria sin ratificarlos venir á hacer nuevos tratados, que innovasen los hechos, con fin de tornar tarde ó temprano cuando pudiese hallar la oportunidad de contradecir las renunciaciones tocantes á los reinos de Nápoles y Sicilia, y los estados de Flandes, Artois y Tornay, y el estado de Milan, y otras cosas contenidas en los dichos tratados, y señaladamente de Madrid y Cambray, siempre os debeis firmar en que las dichas renunciaciones queden siempre y espresamente en su fuerza y ser, y en ninguna manera vais fuera de esto, porque todo lo he adquirido, y os vendrá y pertenecera con buen derecho y sobrada razon. Y si aflojásedes en cosa alguna de esto, seria abrir camino para tornarlo á poner todo en controversia, segun la esperiencia ha mostrado, que estos reyes, padre y hijo, y sus pasados han querido usurpar de contínuo de sus vecinos, y donde han podido, usado de no guardar tratado alguno, señaladamente conmigo, y nuestros pasados, con achaque y color de no poder perjudicar á su corona: y puesto esto es asi, será mucho mejor, y lo que conviene sostenerse con todo, que dar ocasion á ser forzado despues de de-

fender el resto, ó ponerlo en aventura de perderse.

27. «Y pues vuestros pasados han sostenido lo de Nápoles y Sicilia, y tambien las tierras de Flandes contra los franceses, con ayuda de Dios, asi mismo debeis fiar en él que os ayudará á guardallos, cuando los heredáredes, y os pertenecerán con sobrado derecho, como dicho es: y siendo mas poderoso en la parte de Italia, con lo de Milan y Placencia, la adherencia que teneis en aquella parte, y por lo semejante en la de Flandes, con lo que he acrecentado y añadido, es á saber, el ducado de Gueldres, y señorío de Ultrech, Frisa, Hoberiel y otros: con los cuales los estados de allá son mas poderosos, y teniéndolos unidos se podrán mejor sostener y defender.

18. «Y si os quisieren mover guerra en la parte de Italia, teneis el dicho estado de Milan fortificado, y será bien proveido de artilleria, la que envió allí de la conquista de Saxa, y se podrá defender del primer ímpetu, que es lo que mas se debe temer de franceses: si pensase pasar adelante hácia Nápoles, le seria muy dificil dejando atrás dicho Milan, con el embarazo que podrá haber en el camino de la parte de Florencia, y no se podrá ayudar de la mar, porque tendreis vos mas fuerzas en ella, con las cuales se podrá resistir los dichos reinos de Nápoles y Sicilia, cuanto mas, que la ciudad de Nápoles está bien fortificacada con dos buenos castillos, y tambien otras muchas tierras y castillos del reino, y proveyendo de artilleria con la que asi mismo envió á él. Y por semejante el reino de Sicilia, está fortificado: señaladamente las ciudadades de Mecina, y

Palermo: y resistiendo el dicho primer ímpetu, de quiera que sea, como dicho es, franceses despues vienen á perder el ánimo, y no pueden durar, segun la esperiencia siempre lo ha mostrado, alli y en todas partes.

29. «Y como dicho es, debeis tener advertencia de no dar ocasion al Papa, ni á venecianos de rompimiento, tanto cuanto pudiéredes evitar. Y no es de creer, que los unos ni los otros sean traidos facilmente á romperos guerra con el dicho rey de Francia, por la poca confianza que segun su costumbre saben que deben tener, y por no ponerse en gasto, y no arriscar sus estados, con quien no pudiesen sostener, ni defendellos á la larga, y conocer los poderosos reinos, estados y allegados, y que teneis las fuerzas de mar, con las cuales podreis enviar siempre que fuere menester, socorro de gente, y haberlo asi mismo de esta parte con el crédito que os dejare en ella, y favor del rey de romanos mi hermano. Y aunque los de Nápoles hayan mostrado ser alterados postreramente todavia, todo bien mirado, no se ha visto cosa de que el Papa ni franceses hayan podido tomar fundamento: antes se ha entendido que los que han empezado la cosa, y de quien se tiene sospecha de infidelidad y querrian innovacion son pocos, y que la generalidad del reino está con la voluntad que conviene á buenos vasallos, y demas de ésto los napolitanos tienen esperiencia del mal sucedido por los dichos franceses.

30. «Tambien se ha visto y esperimentado de la parte de Milan, que tampoco quieren en aquel estado franceses, y si los dichos de Nápoles y

Milan pueden descansar de las grandes guerras que a la verdad han sostenido hasta aqui, con gobernarlos con buena justicia, de lo cual teneis cuidado, ellos son y serán siempre buenos y fieles vasallos.

31. «Y aunque os sea necesario mirar en ahorrar tanto cuanto pudiéredes, segun que quedareis adeudado, y vuestros estados alcanzados, no por esto se podrán escusar de tener siempre alguna gente española en Italia, y conforme al tiempo, y como viéredes los andamientos de franceses, y otros que os podrian ser contrarios, porque será el verdadero freno para impedir innovamiento de guerra, y que no se hagan empresas para robar tierras, y al fin será allí al propósito de la necesidad, y si se ofreciere. Pero débese tener advertencia que la dicha gente se entretenga cuanto se podrá hacer, en las plazas y fronteras, donde parecerá ser menester haber guarda, y con el menos daño y trabajo de los súbditos y allegados á vos que ser pudiere, y que los que tendrán cargo de la dicha gente de guerra, se les haga vivir en obediencia, y buena disciplina y regla, y que no den indebidamente ocasion de rompimiento ni desesperacion en la parte donde se entretuvieren.

32. «Y siguiendo esto, si Dios fuere servido llevarme, he ordenado que la gente española que está acá, se pase al estado de Milan, para que esté allí de respeto, y será á propósito para si algunos quisiesen hacer movimiento, y señaladamente franceses, y siendo allí se terna siempre en la mano para todo lo que se pudiese ofrecer en Italia, y aun para tener los dichos franceses, que no

muevan algo de nuevo en otra parte. Y en cualquier tiempo que Nuestro Señor dispusiere de mí, debeis hacer que lo de allí sea á recaudo, y proveido brevemente, y segun vieredes la apariencia de algun movimiento. Y asi mismo será bien tener apercibidas las fronteras hácia España, señaladamente á la parte de Navarra y Perpiñan, porque cuanto á la de Flandes, no hay que temer que de golpe franceses pudiesen hacer invasion de momento.

33. «Y cuanto á las galeras, no veo que se puedan dejar de entretener las de España, Nápoles y Sicilia, por la guardia ordinaria de los reinos y súbditos de ellos, y contra turcos y moros que no se puede hacer tanta confianza de la tregua con el turco, que se deba dejar de tener las dichas galeras armadas, aunque no fuese sino para obviar las correrias de piratas y cosarios, cuanto y mas por el respeto de franceses, y otros que quisiesen inquietar la Italia, ó hácia España: y si se dejase el entretenimiento de las dichas galeras, no podria despues ser á punto de la necesidad que sobreviniese. Y por esta misma causa tengo ser necesario no dejar las galeras de Génova, y que conviene, para entretener el favor de genoveses, y tambien que si se despidiesen podrian ir en manos de franceses, los cuales si se hallasen superiores en la mar de Italia, seria en manifiesto peligro, y asi mismo podria pasar trabajo, lo de las partes de Cataluña, y otras marítimas de España: y por esto no os debeis persuadir á dejar el entretenimiento de las dichas galeras, señaladamente por el gasto, porque aunque sea grande es peor evitar lo que podria suceder en mayor daño, sino fuese que hu-

biese una buena seguridad de paz con Francia, y que no hubiese que temer del turco, en lo cual, no podemos ver esperiencia ni apariencia alguna, antes se nos figura inconveniente sin el entretenimiento delas dichas galeras.

34. «Cuanto á las tierras de Flandes, ellas están fortificadas, y aun se fortifican con los deseños que he hecho hacer, y todos aquellos señorios tienen la voluntad y fidelidad que se puede desear y señaladamente los grandes de ellos, y con la reduccion de lo de Gante y castillo que se ha hecho en aquella ciudad, que se ha fortificado en Cambray, y no hay que temer de franceses, que puedan haber esperanza, asi como antes se lo persuadian: y si ellos quisieren mover guerra hácia aquella parte, las dichas tierras podrán muy bien resistirles y no faltaran de hacerlo, especialmente con que haya alguna suma de dinero de respeto, sea de las ayudas que se podrian haber de las mesmas tierras, y de otra manera, con que tengan esperanza de ser asistidas de vos, como será razon que lo hagais, segun vieredes la necesidad, y si ellas pueden descansar algun tiempo, sostengan el gasto que fuere menester allí.

35. «Solo hay en la parte de acá el condado de Borgoña, el cual está apartado y muy lejos de los otros estados y señoríos, y tanto, que seria cosa dificultosa y costosa socorrer el dicho condado de ellos: y asi he tenido siempre por bien que durante las guerras pasadas tratase y estuviese en neutralidad con franceses, y se favoreciese la liga hereditaria que tiene la casa de Austria con suizos, en la cual está comprendido el dicho estado, y se deberia hacer en caso de rompimiento. Pero

como no hay que fiar en los dichos franceses, ni muchos de los suizos, por lo que quieren complacer á los dichos franceses, y tambien porque desearian haber en sus manos parte del dicho condado que está cerca de ellos, y señaladamente las salinas he mandado fortificar la villa de Dolo, que es la cabeza del estado, y empleado en ella las ayudas que en él me han otorgado, y vos debereis tener la mano que se acabe la dicha obra, y la de Grey, y que se repare el castillo de Ioulx y que se fortifiquen otras tierras y que los otros servicios que se harán sea para esto, y reparo y provision de artilleria y municiones y otros gastos por el tiempo que será menester, porque el dicho condado es el mas antiguo patrimonio de la casa de Borgoña y á propósito de dañar franceses por aquella parte segun la ocasion, y que los vasallos de allí han tenido y tienen siempre gran fidelidad y hecho servicios á nuestros pasados, y vos podreis ser servido de ellos, y asi os encomiendo la fortificacion, defension y conservacion del dicho estado.

36. «Cuanto á la parte de España, no es de temer que franceses muevan guerra abiertamente en su nombre, ni aun asistir el señor de Albret segun que les han mal sucedido las pasadas, y que se les podia fácilmente resistir como se ha hecho hasta aqui, y si los dichos franceses pueden invadir en muchas partes, tambien temerán de lo mismo y aun á ellos será imposible proveerse de gente de guerra, ni sostener el gasto en tantas partes segun se ha visto.

37. «Y cuanto á las Indias debeis tener cuidado de mirar siempre si los dichos franceses

querrian enviar armada hácia allá á la disimulada ó de otra manera, y debereis apercibir los gobernadores de aquellas partes para que esten sobre aviso, y donde y cuando fuese menester conforme á ello resistir á los dichos franceses, y aunque ellos habian emprendido muchas veces de ir allí, se ha visto que sus armadas no han durado, y demas de esto cuando se las resisten luego aflojan y se deshacen, y asi hace mucho al caso salirles presto á la mano, y debereis tener buena inteligencia con Portugal señaladamente por lo que tocare á las dichas Indias y defension de ellas.

38. «Y asi no debeis en ninguna manera hacer concierto con el dicho rey de Francia, con dar ni quitar cosa alguna de lo que teneis y os pertenecerá, sino estar constante y guardarlo todo, y siempre sobre aviso, sin fiaros en plática de paz, ni palabra de amistad: y teniendo contínua advertencia de fortificar y proveer lo que pudieredes en todas partes por ser á punto y aparejado para si os quisieren mover alguna guerra, defenderos, y que los dichos franceses no os puedan hurtar algo siguiendo su costumbre de hacerlo señaladamente cuando muestran querer mas asegurar, pero esto ofreciendo siempre á guardar los tratados pasados y buena amistad, y á estrecharla con medios razonables y conveniente seguridad con presupuesto, y estando firme en lo que es dicho arriba: y haciéndolo asi debeis confiar que Dios, como os habia dado los dichos reinos, estados y señoríos descargados de las querellas y pretensiones de dichos franceses, os ayudará á sostener y defenderlos, y no os movais á hacer otra cosa por amonestaciones de quien quiera que sea, ni

por necesidad ó peligro de guerra que se os refiriesen en alguna parte.

39. «Y basta y aun es mucho dejar suspendido el ducado de Borgoña, propio y verdadero patrimonio mio por respeto de la paz y tratados hechos, y asi no entiendo de renovar guerra por eso, pero vos no dejareis ni disimulareis el derecho tan justo y tan favorable, que me pertenece y os pertenecerá el dicho condado de Borgoña todas las veces que se ofreciere hablar de la parte de Francia de las querellas que han espresa y debidamente renunciado, y con justa y bastantísima causa y razon.

40. «Y demas de esto la restitucion de Hesdin que los dichos franceses deben hacer con razonable recompensa, en lo cual persistireis cuando vieredes la ocasion, pero no por esto solo me parece que debeis tornar en guerra porque aunque el dicho Hesdin sea al propósito de las tierras de allá, no solo es tanto, cuanto importa mas evitar la guerra y los inconvenientes que de ello se podrian recrecer.

41. «Y por lo que mas recelan los franceses segun contínuamente se entiende, es de lo que ocupan el duque de Saboya asi de acá, como de allá de los montes: en la restitucion de lo cual he siempre persistido, cuando se ha platicado de estrechar amistad con los reyes difunto y moderno de Francia, segun era y soy obligado por lo que se debe á la autoridad imperial, y deudo que tengo con el dicho duque, y por el respeto de su hijo, mi sobrino, y de lo que tengo capitulado con el dicho duque y que ha dicho de contínuo absolutamente que no queria hacer concierto sin lo res-

tituido señaladamente de Piamonte, el cual como se entiende piensan guardar para siempre los dichos franceses, tanto mas hallo dificultoso y peligroso de hacer concierto, pues se debe tener por ciertísimo que los dichos franceses se obtienen y guardan el dicho Piamonte para desde allí poder turbar las cosas de Italia: y con fin de tornar á ocupar el estado de Milan, sujetar á Génova, pasar á Florencia y hacer allí lo semejante, y despues ir á Nápoles y á Sicilia, y se ve claramente por todas sus pláticas, que es esta su intencion y no se podria poner límite á su ambicion, que sea siempre entendido y han mostrado los dichos franceses atrevidamente.

42. «De manera que aqui concurre el perjuicio del Imperio dar pie á franceses para poder turbar la Italia todas las veces que pudieren, y emprender contra los reinos y estados que tengo allá y los demas allegados y amigos, y estar de contínuo en gasto y cuidado, y no veo que pueda aconsejar tal concierto, y aun si entre ellos lo quisiesen hacer consentillo hasta no poder mas: y así he tenido y tengo por mejor dejallo como está, que consentir ó disimular cosa tan perjudicial al dicho duque, ni tan perniciosa y de tanto inconveniente esperando que Dios podrá dar la via para remediar esta inhumanidad y crueldad que padre é hijo han mostrado y muestran contra su propio tio y primo.

43. «Es verdad que tengo lástima de los dichos duque y príncipe su hijo, y de que queden tanto tiempo fuera de su Estado. Pero pues han sufrido esta injuria, violencia y daño hasta ahora, menos mal es que se esten así, aun esperando en la voluntad de Dios, que dará algun medio y camino

para cobrar lo que es suyo, como dicho es, y reintegrar su casa tan antigua, que hacer algun concierto quitando ó dejando la principal parte de ella; y apocarla tanto ellos mismos y ser causa de tantos males que podrian suceder de esto, y el dicho duque ha mostrado estar siempre en esta voluntad. Y á lo que dice y muestra el príncipe su hijo, no va fuera de ella, y señaladamente se ha conocido en la plática que se ha movido del matrimonio del dicho príncipe con la hija del de Francia, haciendo el cual tampoco se deberia esperar restitucion; pues el mismo rey de Francia la niega ya espresamente. Y es de creer que de contínuo se obstinará mas en ella, con lo que se funda de haber heredado lo que su padre ocupó al dicho duque, y como el dicho rey de Francia sabe la gran sin razon que su padre de él y él han tenido y tienen, nunca se fiaban de los dichos duques y príncipes: antes por todas las vias y maneras que podia, el dicho rey queria abajar y y sujetar los dichos duque y príncipe, y señaladamente, sin respeto de tal afinidad y matrimonio, como se ha visto, y es la natura de los dichos franceses, y especialmente en la del señor de Albret, siendo casado con hermana del dicho rey difunto: y aunque el dicho rey difunto haya mostrado tomar ocasion de indignacion con el dicho duque de Saboya, porque inclinase de mi parte pero ya algunos años antes y desde que el dicho duque vino á heredar, el dicho rey y su madre le habian movido la querella, y pasado tan adelante hasta desafiarle y intimarle guerra para ocuparle su estado, como lo ha hecho, y han declarado muchas veces el dicho rey y los suyos es-

presamente, de manera, que su fin ha sido siempre de abajar y oprimir al dicho duque y tenerle sujeto, y añadir sus dichos estados á Francia, y tener el camino abierto para tiranizar la Italia.

44. «Y yo atendiendo á esto, fui siempre de parecer, y aconsejé despues que vine en rompimiento con Francia, y señaladamente que me case que el dicho duque hiciese todo lo que pudiese por quedar neutral y temporizar con el dicho rey difunto y que se entretuviese con los suizos, lo que no hizo, de manera que franceses y ellos se concertaron, y le ocuparon su estado deacá, y de allá los montes, mas por pasion y particular interés que por causa y respeto mio.

45. «Pero aunque esto haya sido sin mi culpa ni haber dado ocasion á ello, he favorecido siempre al dicho duque y asistido en todo lo que he podido y obviado, qne no perdiese lo que le queda: y asi hareis bien de continuar buena amistad con él, por el respeto del deudo que de ellos teneis y de la voluntad que padre é hijo muestran y han mostrado, de observarla de su parte, y de favorecerlos y asistirlos en todo lo que podreis: señaladamente por la guarda y defension de lo que el dicho duque tiene y posee, demas de por su respeto por ser cosa que importa á la seguridad de las tierras y cosas de Italia, especialmente del estado de Milan.

46. «Y cuanto á las pensiones que he constituido á los dichos duque y príncipe para ayuda de su entretenimiento, hareis en lo venidero lo que buenamente podais, porque cuanto á lo pasado se debe contentar, pues no se ha faltado á lo que se ha podido, y que cuando otorgué la pension al di-

cho duque, fue pensando que ella se cobraria del estado de Milan, estando por entonces de manera que se podia cumplir; pero con la continuacion de la guerra y sospecha de ella, y señaladamente por las cosas del Piamonte, y sostener y defender las tierras del dicho duque, hanse recrecido contínuamente muy grandes gastos, y tantos, que no se ha podido hacer mas con él, ni en lo venidero podria el dicho estado sufrir tanto peso, y os podreis con razon y honestidad escusar de lo pasado con lo que se ha hecho: y en lo venidero, con decir que hareis lo que podreis. Y cuanto al dicho príncipe, será bien que proveais la continuacion de su pension ó parte de ella, segun vieredes la necesidad que convenga y tuvieredes la posibilidad.

47. «Y cuanto á lo que toca á asistirles para cobrar sus estados, debeis tener en ello mucho miramiento, y no dejaros persuadir á que ellos comiencen guerra por esto, ni que vos os metais en ella, sin ver primero que haya buen fundamento y oportunidad, sea con el favor y asistencia del Imperio, y que franceses fuesen impedidos con ingleses, ó de otra manera; que se viese ser la cosa muy á la mano, y señaladamente teniendo ojo á los suizos, y que vuestros reinos, estados y señoríos no se aventurasen y no se ve que esto se pueda hacer en algunos años segun estan las cosas de esta Germania, y que es verosímil que los ingleses disimularan con los franceses durante la menor edad de su rey, y tambien por lo que es necesario y forzado que los dichos reinos y estados, que dejareis descansen. Y demas de esto cuando se debiese hacer, debeis mirar que franceses no puedan tomar achaque, que vais contra los tratados, ni se

os pueda imputar que seais causa de revocar la guerra de la Cristiandad, y en perjuicio del bien público de ella. Y si los dichos duque y príncipe no quisieren esperar la coyuntura ú oportunidad que Dios querrá enviar á sus estados, sino concertarse con franceses, no obstante, las razones y consideraciones antedichas, y viéredes que no lo podreis estorbar, en tal caso mirareis que la cosa se haga con mas provecho y menos daño de ellos que ser pudiere, y tened advertencia de aseguraros en todo lo que hubiere lugar: por lo que toca á las cosas de Italia, y señaladamente por lo de Lombardía, como Milan, Génova, Monferrat y Florencia y otros aliados y amigos; y de manera que todos vean y conozcan que habeis tenido cuidado tal que conviene de vuestra seguridad y de ellos.

48. «Y porque he capitulado con el dicho duque y prometido de cobrar libremente las rentas de sus tierras, en las cuales hay gente de guerra mia y no tengo otro fin en esto, sino por lo que toca á la guardia y seguridad mia y suya, tendreis cuidado de entretanto que será menester haber guardia en las dichas tierras, dejar gozar de ellas al dicho duque conforme al tratado, mirando primero de no alzar la mano de la dicha guardia, señaladamente de las tierras mas importantes. Pues se podrá tener por cierto que haciéndose concierto con los dichos franceses, ellos lo cobrarian despues aunque no quisiese el dicho duque príncipe, de manera que esto toca á su propio bien. Y demas de esto no seria razon que hubiese yo defendido las dichas tierras en tiempo de su enemistad con franceses confiando de los dichos duque y príncipe, y que despues se perdiesen por

ellos, y me sucediese de este inconveniente, sin pretender otro de las dichas tierras, sino de ser asegurado de ellas como dicho es.

49. «Y entre otras tierras y fortalezas tendreis cuidado del castillo de Níza, y que los que tengan cargo de él sean á vuestra devocion, y si es posible os hagan juramento de no consentir que franceses se apoderen y valgan de la dicha plaza por ser ella muy importante.

50. «Y aunque se haga el dicho concierto, no dejareis por ello de tener por amigos los dichos duque y príncipe, pero con que tengais siempre advertencia, que franceses harán todo lo que podrán por desviarlos y apartarlos de vuestra amistad.

51. «Tendreis cuidado de entretener amistad con los ingleses, y de guardar los tratados hechos entre el padre del difunto rey moderno y mí, porque esto importa á todos los reinos y señoríos que yo os dejare, y será tambien para tener suspensos á franceses, los cuales tienen muchas querellas con los dichos ingleses, asi por lo de Bolonia como de las pensiones y deudas; y se tiene por dificil que puedan guardar amistad entre ellos que dure. Y demas de esto es verosímil que el rey de Inglaterra que ahora es mozo, viniendo en edad habrá sentimiento de las cosas que han hecho y harán franceses contra él en perjuicio durante su menor edad: pero mirareis de no os empachar en ello, tanto cuanto pudieredes, y os firmareis siempre en los tratados que tenemos hechos con los unos y con los otros, y señaladamente no hareis ni tratareis con los dichos ingleses cosa alguna que directa ó indirectamente pueda ser contraria á

nuestra santa fé y autoridad de la Sede Apostólica.

52. «Y cuanto á los escoceses si se puede concertar con ellos por lo que toca á la seguridad de la contratacion y navegacion, no hay que hacer en lo demas en aquella parte.

53. «Cuanto al rey que posee á Dinamarca será bien que entretengais el tratado hecho con el fin de entrar en querella. Por lo que toca al rey Christierno y nuestras sobrinas, por las cuales, y concertarlas con el dicho rey, hareis todo lo que pudieredes, y por el buen tratamiento del dicho rey, pero de manera que no venga en libertad tal que procediese tornar á renovar guerra ni hacer daño á los estados de Flandes como otras veces.

54. «Demas de lo de arriba va muy mucho por la seguridad y quietud de los reinos, señoríos y estados que os dejare, que pues no podeis ser presencialmente en todos, ni visitar muchas veces como convenia que ellos sean contínuamente proveidos de buenos vireyes y gobernadores, que tengan cuidado de entretener los súbditos en justicia y policía, y que sean calificados para ello, y la buena gobernacion de los dichos reinos y estados, cada uno segun lo que se le encomendare, y demas de esto que tengan contínuo cuidado de la guardia y seguridad de ellos, y vos tendreis gran miramiento que hagan y ejerciten sus oficios como conviene, y no escedan sus instrucciones, ni usurpen mas autoridad de la que se les diere, y que sepan que haciendo el contrario sereis deservido y descontento de ello, y que no lo sufrireis y lo mandareis remediar muy de veras como quiera que sea, y aunque no debereis creer las quejas si algunas se hiciesen

de los dichos vireyes ó gobernadores, no dejareis de entenderlas é informaros de la verdad, porque no haciéndolo seria dar ocasion á que los dichos vireyes, ó gobernadores fuesen mas absolutos y á los vasallos de desesperarse.

55. Y señaladamente cuanto al gobierno de las Indias es muy necesario que tengais solicitud y cuidado de saber y entender como pasarán las cosas de alli, y asegurarlas para el servicio de Dios y para que tengais la obediencia que es razon, con la cual las dichas Indias seran gobernadas con justicia, y se tornen á poblar, y rehacer, y para que se obvie á las opresiones que los conquistadores, y otros que han sido allá con cargo y autoridad y socolor de esto y con sus dañadas intenciones, han hecho, y hacen para que los indios sean amparados en lo que fuere justo, y tengais sobre ellos y los dichos conquistadores, y sus haciendas, la autoridad, superioridad, preeminencias y conocimiento que es razon y conviene para ganar y haber la buena voluntad y fidelidad de los dichos indios, y que el consejo de las Indias se desuele en esto sin otro algun respeto y como cosa que importa muy mucho.

56. «Y cuanto al repartimiento de los indios, sobre lo cual ha habido diversas informaciones y procesos, y se ha platicado muchas veces, y tenido diversos pareceres y respectos y ultimamente ejemplo, y mandado á don Antonio de Mendoza nuestro visorey en la nueva España para que se informase y enviase el suyo como habreis entendido, la cosa es de mucha importancia para agora y en lo venidero, y será bien que tengais grande advertencia en la determinacion que en

esto hiciéredes, por los respetos tocados en este otro capítulo de arriba, y asi no dejeis habida la dicha informacion de examinarla muy bien, y aun consultar todo negocio con hombres de buen juicio, y que entiendan las cosas de allá, y que tengan principal fin y respeto de la preeminencia real, y lo que toca al bien comun de las dichas Indias, y que con esto el repartimiento que se hará sea moderado y menos perjudicial que se pudiere.

57. «Allende de esto la cosa que mas entretiene los vasallos y súbditos de cualquier nacion que sean en la fidelidad de sus señores es ver, que tienen hijos en que consiste la firmeza de los estados, con la esperanza de haber cada uno de ellos señores de quien puedan ser gobernados, y tanto mas por lo que toca á las dichas tierras de Flandes. Y por esto me parece no solamente conveniente, pero necesario, que os torneis á casar, tomando parentesco y partido conveniente al bien público en cuanto se podrá hacer, y del cual con la ayuda de Dios podeis haber hijos, señaladamente por la consideracion arriba dicha, y asi por el amor paternal que os tengo, y lo que quiero á los dichos estados os aconsejo y ruego que lo hagais.

58. «Y no os quiero apremiar al partido que debereis tomar, pero bien os aconsejo en ello principalmente mireis al servicio de Dios y bien público de la cristiandad, beneficio y satisfaccion de los dichos reinos y estados, y si el casamiento con la hija del rey de Francia se pudiese concertar, y con la firmeza de las cosas tratadas; y restitucion de lo del duque de Saboya, y bastante segu-

ridad, me ha parecido y aun parece, que seria lo que convendria. Y si esto no ha lugar me pareceria podria convenir la princesa de Albret con tanto que se tratase de manera que se quitase la diferencia y pretension sobre el reino de Navarra, y con medios convenientes, y que se pudiese sacar la dicha princesa de Francia: porque aunque los franceses tuviesen de esto sentimiento, viendo la cosa hecha es de creer que lo disimularan por os ver mas fuerte, con lo que tiene el señor Albret, y no habiendo forma de poder volver de golpe hácia allá, y que ni por esto se dañaria mas de lo que está la voluntad de los franceses no debríades dejar de entrar con él, por lo que se ha algunas veces apuntado de la diferencia que podria ser de los hijos de este matrimonio, lo cual todo bien examinado no tiene fundamento, y se entiende que la dicha princesa es de buena disposicion, virtudes, cuerda y bien criada.

59. «Pero si uno de los casamientos susodichos no se puede hacer, no veo por agora otro partido sino de la una de las hijas del rey de romanos mi hermano, ó de la infanta hija de mi hermana la reina viuda de Francia. Y como estos partidos no son menester para estrechar amistad y deudo, lo que mas convendria seria quietar, y juntar otra amistad con los respetos susodichos, y sino os remito de escoger el partido que os satisfaciere. Mas pues la voluntad que tengo á ambas sobrinas es una solamente, ruego á Dios que acerteis lo mejor.

60. «Y cuanto al matrimonio de mis hijas vuestras hermanas, y señaladamente de la mayor, despues de examinado, y pensado todo lo que en ello se ofrece, no veo para ella partido

mas á propósito, y aunque convenga con el archiduque Maximiliano mi sobrino, porque cuanto á lo que he hablado de casarla en Portugal con el príncipe mi sobrino, ni las edades convendrian, ni seria honesto ni razonable ir contra lo que se ha tratado de su hermana del dicho príncipe de Portugal, antes en perjuicio suyo siendo este partido muy conveniente á las edades, y todo lo demas como lo será el de vuestra hermana mayor con el dicho duque Maximiliano, y de gran contentamiento á mi dicho hermano. Las cosas del cual como se ha dicho arriba, se ha proveido y remediado de manera que el dicho duque quedaria muy bien, y el padre y él ternan mas satisfaccion á todo lo que os tocare para lo de Italia, y la parte de Flandes, y ansi nos firmamos en que se haga con la bendicion de Dios, y siguiendo lo que sobre esto, nos y la emperatriz, que sea en gloria, habíamos considerado por nuestros testamentos, y constituyéndole la dote, y las sumas contenidas y ordenadas por nosotros en ellos. Y cuanto á lo que se habia mirado por los dichos testamentos, por lo que toca á las tierras de Flandes y Borgoña habiendo despues pensado mas en ello cuanto á la importancia de los dichos estados, y que convienen á vuestra grandeza, y que demas he conquistado el ducado de Gueldres y unídolo á ellos, estamos en que los guardeis, confiando en que Dios dará mas hijos, y os ruego y encargo muy mucho, que este matrimonio se efectue lo mas presto que ser pudiere teniendo respeto á que vuestra dicha hermana es de edad, y que como dicho es no se ofrece otro partido tan conveniente

61. «Demas de esto ofreciéndose vuestra venida acá podreis traer con vos la dicha vuestra hermana, y no se podria haber ocasion, ni medio mas conveniente para que venga honradamente, y como se requiere á su calidad, y aunque no vengais vos, no se debrá dejar su venida, ni diferir mas el dicho matrimonio: y asi os ruego que tengais por bien que se haga, y os lo encomiendo y encargo cuan encarecidamente puedo.

62. «Ansi mismo se ha platicado muchas veces, que haciéndose este matrimonio del dicho mi sobrino el archiduque de Austria Maximiliano con vuestra hermana mayor, se le podria encomendar el gobierno de los estados y tierras de la parte de Flandes: porque como se ha visto y entendido, los de allí no pueden bien ser gobernados por estrangeros, ni tampoco entre los de la misma nacion se podria hallar persona á este propósito, ni sin envidia, y asi será siempre proveido de alguno de nuestra sangre. Pero no se ha dejado de apuntar, que metiendo el archiduque en este cargo, no faltaria quien pusiese en su cabeza, de tener fin, y emprender de quedarse con los dichos estados, y por no poder vos residir en ellos, muchas veces la gente de ellos si se podrian aficionar á los dichos archiduques y vuestra hermana tanto mas dándoles Dios hijos, todavia siendo la cosa tan grande y de tanta importancia, se podrian dejar persuadir con él. Y por esto no hé querido tomar en ello resolucion hasta vuestra venida, y que hayais visto la importancia de las tierras, y que conozcais al archiduque Maximiliano. Es verdad que si se pudiese acabar con la reina viuda de Hungria, mi hermana, continuase

el dicho cargo, que ha tiempo tenido, seria lo que mas convenia: porque ella ha hecho muy bien en paz y en guerra. Pero está puesta en descargarse de él, y en fin se remitirá todo hasta vuestra venida placiendo á Dios.

«Y cuanto mi segunda hija, vuestra hermana, debeis efectuar en su tiempo el matrimonio de ella con el príncipe de Portugal como está concertado, por guardar buena fe, y ser lo que conviene á la corona de España, y al deudo y amistad que se debe á Portugal: á la observacion de la cual tendreis siempre buena advertencia, segun la aficion que el rey mi cuñado ha de contínuo mostrado de su parte á ello, y tambien el infante don Luis, y el cardenal, y lo que se debe á la reina mi hermana, que he hallado en todo lo que se ha ofrecido muy aficionada á mí y á todas mis cosas.

«Lo mismo siempre he hallado en la reina viuda de Francia, y en la reina viuda de Hungria mis hermanas, y tengo por cierto, que entrambas y cada una continuará esta voluntad con vos, y así recíprocamente debeis corresponder, y tenellas siempre por buenas tias, y favorecellas en todo lo que pudiéredes, y os lo ruego, y os las encomiendo. Y por la fin os encomiendo muy mucho la observacion y cumplimiento de mis testamentes y codicilos, y tambien los de la emperatriz que Dios haya. Y asi por lo que toca á nuestras almas mandas pias, como en lo demas, y confio que lo hareis enteramente como buen hijo, y lo merece la paterna voluntad que os habemos tenido, y tengo y ruego á Dios que os ampare de su mano, enderece y guie vuestros deseos á su servicio, y para

bien reinar y gobernar, y finalmente alcanzar la gloria con mi bendicion.=«De Augusta á 19 de enero de 1548.»

VI.

Tiene córtes el príncipe en Valladolid.

Quiso el príncipe don Felipe antes que partiese de Castilla llamar el reino, y darle cuenta de su partida, y de la voluntad del emperador su padre, que era, que el príncipe Maximiliano quedase por gobernador en ella. Vinieron á estas córtes los procuradores de las ciudades: juntáronse en Valladolid. Ellas no fueron de mucho gusto, porque Castilla lleva mal las ausencias de sus príncipes.

Aqui se pidió por parte del reino, que él desempeñaria la especeria de las Molucas, porque se la dejasen gozar seis años solamente: mas el emperador no lo quiso hacer. Puso casa al príncipe á la borgoñona desautorizando la castellana, que por sola su antigüedad se debia guardar, y mas no teniendo nada de Borgoña los reyes de Castilla. Y á 15 de agosto de este año se comenzó á servir á la borgoñona. Servia de mayordomo mayor el duque de Alba acompañado de don Pedro de Avila, marqués de las Navas, don Pedro de Guzman, conde de Olivares, Gutierre Lopez de Padilla, y don Diego de Acevedo, mayordomos del príncipe, los cuales salieron ricamente vestidos. Lo mismo los gentiles-hombres de la boca. Fue caballerizo mayor don Antonio de Toledo, de la órden de San Juan: y tuvieron la cámara don An-

tonio de Rojas, Rui Gomez de Silva, don Juan, conde de Cifuentes, don Juan de Benavides, y don Fadrique de Toledo, comendador mayor de Calatrava, don Gomez Figueroa, que despues heredó el condado de Feria, fue capitan de la guarda española y de la Alemania un tudesco, y de los Archeros el conde de Horne. Fueron de la boca muchos mayorazgos y principales caballeros. Hízose este dia el servicio de plato con reyes de armas vestidos de cotas reales y mazas con real ceremonia y aparato.

VII.

Casamiento de Maximiliano y Maria.

Ya se sabia la venida del príncipe Maximiliano, aunque despacio, porque le habian dado unas cuartanas que le fatigaban, lo cual fue causa que se dejasen las fiestas que se habian ordenado, y tambien por ser tarde, y no poder dilatarse el viage del príncipe, que ya era el mes de setiembre y mediado, cuando Maximiliano llegó á Valladolid. El príncipe encomendó su recibimiento y boda á don Pedro Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, el cual mostró bien que era en la magnificencia y grandeza con que recibió al príncipe, haciendo lo que siempre sus pasados hicieron en servicio de los reyes.

Salió el condestable con gran acompañamiento de señores deudos y amigos suyos ricamente aderezado. Por buena diligencia que el condestable puso para topar con el príncipe Maximiliano en la raya de Castilla y Aragon, habia camina-

do tanto, que el condestable le halló en la villa de Olivares, cinco leguas de Valladolid, donde le hizo uno de los mas altos recibimientos que nunca señor hizo á príncipe. Sabiendo el príncipe, que Maximiliano era llegado á Olivares, le salió á recibir y visitar tomando la posta acompañado del duque de Alba, y del almirante de Castilla, y del duque de Sesa, y de otros grandes señores y caballeros. Y habiéndose recibido y tratado con el amor y cortesía que entre tan grandes príncipes, y tan deudos convenia, tornóse el príncipe á Valladolid para recibirle públicamente otro dia, que fue su entrada, la cual y el recibimiento que se le hizo fue con la solemnidad que á tan gran príncipe se debia.

Llegado á palacio se desposó aquella noche con la infanta doña Maria por mano de Cristoforo Madrucho, cardenal y obispo de Trento, príncipe del imperio, que desde Alemania le venia acompañando, ratificando el desposorio que antes habia pasado en Aranjuez por mano de don Juan Martinez Siliceo, arzobispo de Toledo, en virtud de los poderes que habia dado el príncipe Maximiliano, que Tomas Perrenoto, señor de Chantonai su camarero habia traido. El dia siguiente á la mañana el cardenal dijo la misa, y los veló. Y al cabo de tres ó cuatro dias que fueron casados, se representó en palacio una comedia de Ludovico Ariosto en la forma de teatro y escenas que los romanos solian representar, que fue cosa real y suntuosa.

VIII.

Dirígese el príncipe á Alemania.

Primero de octubre de este año, partió el príncipe D. Felipe, de Valladolid, dejando por gobernadores de Castilla y Aragon á sus hermanos los príncipes recien casados. Acompañaron al príncipe en este viaje el duque de Alba, el duque de Sesa, don Antonio de Toledo, caballerizo mayor, Ruy Gomez de Silva, don Juan de Benavides, gentiles-hombres de la cámara, el conde de Cifuentes, don Fadrique de Toledo, hijo mayor del duque de Alba, don Pedro de Guzman, conde de Olivares, bien nombrado en esta historia, el cual fue por su mayordomo, con su hijo don Enrique de Guzman, que era paje del príncipe, á quien todos conocemos, y sabemos con cuanto valor y honra de la nacion fue embajador en Roma, virey de Nápoles y Sicilia, y es conde de Olivares. El marqués de las Navas tambien mayordomo. Gutierre Lopez de Padilla, don Diego de Acebedo, don Gomez de Figueroa, capitan de la guarda española, y Reimonde de Tassis, correo mayor del emperador. Fue su camino por Quintanilla, Aranda de Duero, Burgo de Osma, Monte-Agudo, donde es la raya de Castilla con Aragon, y el duque de Alba tuvo una triste nueva de la muerte de su hijo primogénito, don García de Toledo. Llegó el príncipe á Zaragoza: posó en las casas del conde de Morata, don Pedro de Luna, y virey de Aragon.

De Zaragoza fue derecho á Nuestra Señora de

Monserrate, monasterio de mi órden, entró en él á 10 de octubre. Aqui se detuvo otro dia, confesó y comulgó, que fue siempre este príncipe devotísimo de esta imágen, como debe decir en su historia quien la escribiere bien.

Aqui llegó por la posta don Francisco de Avalos, marqués de Pescara, hijo de don Alonso de Avalos, marqués del Vasto, tan nombrado y señalado en esta historia. Venia desde Italia en las galeras de Nápoles con don Garcia de Toledo para acompañar á S. A. El príncipe le recibió con la cortesia y amor que merecia tan gran caballero.

A 13 de octubre bajó el príncipe de Monserrate y fue á Barcelona. Aqui le recibió don Juan Fernandez Manrique, marqués de Aguilar, que era virey y capitan general de Cataluña, y don Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España con toda la nobleza de aquella ciudad. Posó en las casas de doña Estefania de Requens, viuda que fue casada con don Juan de Zúñiga, ayo del príncipe, comendador mayor de Castilla y del consejo de Estado del emperador. Detúvose el príncipe tres dias en Barcelona: de alli fue á Rosas donde le esperaba el príncipe Andrea Doria con la armada. De allí pasó á Girona, entró con pompa y aparato real. A 19 de octubre entró en Castellon de Ampurias que es del duque de Segorve.

Aqui estaban infinitos caballeros esperando para embarcarse y acompañar al príncipe en esta jornada. Hay de este viaje un libro particular que escribió Cristobal Calvete Estrella, criado del mismo príncipe: quien mas quisiere de lo que aqui diré, allí lo po-

drá ver. Solo digo que no sé qué príncipe del mundo ni qué emperadores romanos jamás gozaron de tantas fiestas ni triunfos como los que se hicieron al príncipe en esta jornada por toda Italia, y en lo que toca de Alemania y Flandes.

IX.

Jura del Príncipe:—Nuevo Papa.

Llegó el príncipe á Bruselas y al apearse en el palacio Imperial ya noche, la luz de las hachas era tanta, que parecia de dia. Fue recibido de las reinas viudas de Francia y de Hungria, sus tias con gran amor y sumo gozo. Juntas las dos tias llevaron el príncipe al emperador que estaba en su aposento esperándole.

El recibimiento entre ellos fue cual se puede pensar entre tal padre y tal hijo. Los regocijos y fiestas ya he dicho quien los escribe, que fueron tantos y tales que merecen particular historia.

Acabadas las fiestas de Bruselas algunos caballeros españoles trataron de volverse como lo hizo el conde de Luna, por haber muerto la condesa su mujer, y don Luis de Requens, comendador mayor de Castilla; porque era fallecida doña Estefania de Requens su madre, la cual consumida de una contínua tristeza y dolor tan grande que recibió de la muerte de don Juan Zúñiga, comendador mayor de Castilla su marido. Vivió tan poco, que con razon la pueden llamar otra Alfestis Evadne, ó aquella Porcia Romana, mujer de Marco Bruto, asi en el amor conyugal, como en otras virtudes que doña Estefania tuvo.

Despues de estos caballeros se partió el duque de Sessa por la posta á Italia á visitar sus estados en el reino de Nápoles. Casi en fin de junio partió el almirante de Castilla y muchos con él para España; y en aquella sazon se supo la resolucion de lo que el emperador trataba con los estados de Flandes, sobre jurar al príncipe: los cuales todos en conformidad, respondieron: que siempre que fuese servido jurarian por su señor y príncipe futuro á don Felipe príncipe de España su hijo, con la cual nueva todos los señores y caballeros se pusieron en órden y se aderezaron ricamente para acompañar al emperador y á las reinas y príncipe por todas las ciudades, villas y lugares de los estados de Flandes, en las cuales habian de recibir y jurar al príncipe por señor y legítimo sucesor del emperador Carlos V. Máximo

Comenzó el príncipe este camino de ir á visitar todos estos lugares para ser jurado en ellos por la villa de Lobaina, cabeza del ducado de Brabante y provincia de la Galia Bélgica, y de aqui fue discurriendo por los lugares y ciudades donde se le hicieron grandísimas fiestas y le juraron de manera que los estados que hasta aqui eran como bienes partibles, quedaron vinculados y hechos mayorazgo y herencia forzosa del heredero mayor.

Despues que el príncipe volvió de tan largo viaje, y fue jurado en todos los estados de Flandes, hizo asiento en Bruselas donde estaba el emperador su padre. Quisieron hacer fiestas los caballe ros mozos, las cuales le suspendieron, porque cayó malo el emperador, y llegó nueva que el papa Paulo III habia muerto en Roma á 10 de noviembre, víspera de san Martin. Murió este Papa de

puro frio en cinco dias y en edad de ochenta y dos años, y sin tener un cojin (siendo riquísimo) sobre que le pusiesen la cabeza sus lacayos, cuando le llevaban muerto al palacio sacro: cosa digna de notar, no porque un cuerpo muerto haya menester almohadas, sino por lo que requeria la dignidad. Guíalo Dios asi para nuestro ejemplo y consuelo: porque era este Pontífice muy pulido y regalado, y tenia otras curiosidades que pararon en esto. Lo demas de su vida no me toca escribirlo. Solo digo que él tuvo al emperador mas miedo que amor, y que en el alma tenia la flor de lis; codició demasiado lo de Parma y Placencia y quiso comprar á Milan como queda dicho.

Sucediéndole en el pontificado Juan María Cardenal de Monte, varon virtuosísimo, por lo cual fue elegido con voluntad de todos: llamóse Julio III. El avisó luego con un propio al emperador ofreciéndosele muchos y el emperador mandó luego despachar á don Luis de Avila y Zúñiga, comendador mayor de Alcántara, gentil-hombre de su cámara, para que fuese á Roma, y en su nombre visitase al Pontífice, y le diese el parabien de su suprema dignidad, donde Dios le habia puesto y colocado. Y poco despues que don Luis habia partido, envió el príncipe á don Gomez de Figueroa, capitan de su guardia española, para que su padre visitase al Pontífice y le diese el parabien.

X.

Paralelo notable entre los precios de los géneros.

Hube por mi ventura un librillo de mano en

que con toda curiosidad escribió un autor de aquellos tiempos todas las cosas dignas de memoria sucedidas desde el año de 1500 hasta el de 1556. No dice el dia, ni el mes, mas dice el año sin faltar punto: no las prosigue mas de hacer memoria con tanta brevedad que los cincuenta y seis años no ocupan diez pliegos de papel. Hame ayudado mucho para ir seguro y cierto de que va cada cosa en su propio tiempo, y para algunos puntos curiosos, que si bien se digan con brevedad recibiria gusto el curioso sin saberlos, y mas lo que toca á nuestra patria. Dice este que el año de 1548 fue muy seco en Castilla, falto y caro: que valió en Valladolid á siete maravedises la libra de la baca y la del carnero á diez y medio, y la del aceite á diez y nueve, y váliera mucho mas sino fuera por la vallena. Valió á veinte y uno la libra de las velas de sebo, y á doce la de peras, uvas y ciruelas, y á cuatro maravedises la carga de agua, y á otros cuatro el harnero de paja: dice precios que nunca se han visto en Castilla. Menudencia parece esta para historia tan grave, pero si la historia es maestra de la vida humana, hasta estas poquedades ha de sufrir para que vea España el estado de las cosas presentes cuan diferente está dentro de tan pocos años, pues ahora cincuenta y cuatro tenian por precios escesivos los que dije; y ahora son doblados, habiendo los mismos años, la misma tierra, los mismos ganados, la misma gente y aun menos, y tanto dinero de las Indias entonces como viene ahora. Este secreto el que lo alcanzare lo diga. Si está en el desórden de los vestidos y aderezos de casas y otros embarazos en que se han metido los castellanos, y la vida ociosa

de las mujeres, peligrosa para la honestidad y profana que no tratan de mas que galas.

AÑO 1549.

XI.

Vino correo el año 1549 al príncipe Maximiliano que residia en Valladolid como los bohemios, dejando su antigua costumbre y libertad de elegir rey como quisiesen, le habian jurado por su rey y señor natural, que de la misma manera lo hubiesen y heredasen sus hijos y descendientes.

En este mismo año, siendo ya el daño intolerable, hizo grandes diligencias el Consejo Real contra los que sacaban moneda del reino. Tomó los libros á todos los mercaderes de Castilla, no se pudo averiguar si bien se entendia que estrangeros y naturales eran culpados en esto, como lo son ahora, y tan sin remedio, que con haber venido de las Indias montes de oro y plata, está tan pobre como la mas triste provincia del mundo. Y fuera de España se venden sus doblones, y los reales, y se trata en ellos, y que tan antiguo es este mal, y tan sin remedio. Tambien pedian los moriscos de Valencia que los dejasen vivir en la ley de Mahoma; que la ley de Cristo no se ha de tomar por fuerza; sus señores que no los desfavorecián, porque el interés puede mas que Dios entre los ruines.

En el mes de octubre de este año 1549, doña Maria, reina de Bohemia, mujer de Maximiliano, parió en Cigales, lugar dos leguas de Valladolid á la infanta doña Ana, que despues fue reina de Es-

paña y madre dichosa del rey don Felipe III de este nombre, N. S.

En Valladolid á seis de marzo de este año sacaron de san Pablo el cuerpo de la princesa doña Maria, mujer primera del príncipe don Felipe, y madre del desgraciado príncipe don Carlos para llevarlo á Granada, y consultaron con el serenísimo rey de Bohemia que gobernaba estos reinos la manera en que habia de ser. El acompañamiento se ordenó así: el rey de Bohemia, luego los grandes y personas de título y prelados á su mano derecha, y á la izquierda en pos de ellos el consejo real de Castilla á una parte y á otra. Despues á la mano derecha del consejo los del de Aragon, y luego el consejo de Indias y consejo de Ordenes; y á la izquierda del consejo de Castilla, la Inquisicion, y luego el presidente y oidores de la Chancilleria, y junto á ellos los contadores mayores y contadores de cuentas. Despues de todos estos los oficiales de estos tribunales por la misma órden y precedencia. Agraviáronse el presidente y oidores, y los del consejo de Indias, y otros; por lo cual no se efectuó, y por eso salieron con el cuerpo el rey de Bohemia y los grandes y señores de título y prelados, y solo el consejo real de Castilla.

AÑO 1550.

XII.

Fiestas por cumpleaños del emperador.

Estaba el emperador en Bruselas en el principio

de este año de 1550 con deseo de dar la vuelta en Alemania, porque las cosas de la religion tornaban á turbarse de la manera que comenzaron. Deteníale la falta de salud y el ser fuerza dar asiento en las cosas de Flandes y sus estados, para los cuales fue llamado el príncipe don Felipe su hijo. Dia de santa Maria (que es á 24 de febrero) de este año de 1550, por ser dia en que habia nacido el César, quisieron el príncipe y los caballeros cortesanos solemnizarlo: salieron á la plaza ricamente armados, y corrieron sus caballos con mucha gallardia. Hubo una justa real entre españoles y flamencos, y ensayándose antes de entrar en ella el príncipe se vió en peligro de sucederle una gran desgracia: porque don Luis Requens, comendador mayor de Castilla, le acertó á dar un golpe de lanza en la cabeza tan recio, que por ser la celada justa, y la lanza de madera dura y mala de quebrar, le dejó sin sentido y puso en cuidado á todos de la cual salieron presto porque el príncipe volvió en sí quedando sin lesion ni dolor alguno.

A 13 de marzo escribió el emperador á los príncipes y ciudades de Alemania, que con la venida del príncipe su hijo estaba embarazado y con su poca salud detenido, y tambien la muerte del Papa y rigor del invierno, por las cuales causas no habia podido, ni podia volver tan presto como quisiera: mas que dándole Dios salud y fuerzas, él se pondria luego en camino; y que asi diferia la Dieta para 25 de junio en Augusta. Que les pedia se hallasen este dia allí todos, ó no pudiendo enviasen sus procuradores con poderes bastantes, porque deseaba y convenia asi acabar de una vez, asentar las cosas del imperio, princi-

palmente las que tocaban á la religion, que tan estragadas estaban, que ya en muchas partes no querian guardar aun lo que en el librillo del interín se habia con acuerdo de la Dieta ordenado hasta que en el concilio universal se determinase lo que todos habian de tener y guardar.

XIII.

Partida de Bruselas del emperadar y príncipe.

Ya por el mes de mayo no se trataba en Bruselas de otra cosa sino de la partida del emperador para Alemania. Estando pues publicada volvió de Roma mediado mayo el comendador mayor de Alcántara: y de ahí á poco llegó tambien don Gomez de Figueroa, y ambos dieron muy grandes nuevas del Papa y de las buenas cosas que habia hecho en el principio de su pontificado, y las esperanzas que se tenian que las llevaria adelante.

Llegó pues el tiempo de la partida y el emperador y príncipe partieron de Bruselas, sábado por la mañana, dejando á las reinas con el sentimiento que en semejantes ocasiones suele haber, cuando los que se apartan bien se quieren. Fue este dia último de mayo. Tomaron el camino de Lovaina acompañados de su corte y guardas de pie y de caballo, y de algunas de las compañias de gente de armas ordinaria de Flandes que el emperador solia traer en su servicio, cuando iba á tener las dietas en Alemania. Estuvieron en Lovaina domingo y lunes que fueron dos de junio. Fueron á comer á Tienen ó Tilemon, que en latin se llama *Theuœ*: pasa por ello el rio Gute que

entra en el rio Demer. Está Tienen de Lovaina tres leguas y otras tantas de san Tuden ó Centron, donde llegaron á dormir aquella noche y entraron en ella juntos el emperador y príncipe su hijo. Es la primera villa del estado de Lieza.

De aqui fue prosiguiendo su camino, y en algunos lugares juraron al príncipe y se le hicieron fiestas y servicios de dineros con demostracion y amor. Y porque el emperador tuvo aviso de que en algunos lugares de Flandes comenzaban las herejias y novedades de Lutero, antes de entrar en Alemania, despachó sus provisiones para todas las ciudades, villas y lugares de todos los paises bajos, que llaman estados de Flandes, mandando con gravísimas penas que ninguno tratase de innovar ni alterar el estado de la iglesia Católica Romana; y á las justicias que procediesen con todo rigor contra los herejes innovadores.

XIV.

El emperador en Augusta.

El emperador llegó á Augusta, y á 26 de julio no eran venidos todos los que en la Dieta se habian de hallar, ni muchos de ellos querian venir ni enviar: porque sabian que el principal intento del emperador en esta Dieta, era que se castigasen los herejes, y se restituyesen los bienes á las iglesias y monasterios, que se volviese el culto divino, y que obedeciesen al Papa, y recibiesen el Concilio, lo cual aborrecia la mayor parte de Alemania y el duque Mauricio de Sajonia á quien el emperador habia hecho tantas mercedes, defendiéndole de sus

enemigos, casándole con su sobrina, hijo del rey don Fernando, y dándole la honra y hacienda, que habia quitado el duque Juan Federico de Sajonia.

Este Mauricio se habia apartado del emperador enfadado porque habiéndole pedido muchas veces la libertad de su suegro Lantzgrave no lo habia querido hacer. Y ahora escribió al emperador con demasiada libertad, diciéndole que él no se hallaria en la Dieta, ni obedeceria al Concilio, si á los doctores protestantes no se les daba seguro bastante para hallarse en Trento con los que allí estaban para conferir y tratar con ellos los artículos en qué se diferenciaban; y que el Papa ni su legado por él no habian de presidir á tener mas autoridad que alguno de los otros prelados.

Estas y otras libertades decia Mauricio que era tan luterano como Lantzgrave, y andaban tan rotas las conciencias de todos, que amenazaban otras nuevas guerras y males, y que el emperador se habia vuelto á meter en un peligro mayor que el pasado, y mas sin gente ni armas. Y esto fué tanto, que presto le veremos huir de un hermano de Mauricio (caso harto notable). Querian los protestantes que los emperadores de Alemania tuviesen la magestad, que los que hubo en la primitiva Iglesia. Reíanse de que los pontífices romanos quisiesen tener superioridad alguna sobre la magestad imperial, habiendo sido muy al contrario. Que los emperadores eran supremos, y no se hacia el pontífice sin su voluntad y confirmacion.

Con estos disparates pensaban ganar al emperador para deshacer al Papa. Estaba Mauricio dias habia contra el duque de Magdeburg, donde el

emperador le habia enviado con gente de guerra, porque eran rebeldes, y nunca se habian allanado, el duque y los suyos, y en la Dieta pasada, donde se mandó recibir el librillo del ínterin se habia mandado ir á castigarlos, y que el duque Mauricio fuese capitan de esta empresa. La guerra fue larga y porfiada, y se hacia á costa del erario del Imperio, dando cada mes á Mauricio sesenta mil florines. Y estando el emperador aqui en Augusta llegó el doctor Gasca con el buen despacho llamando los levantamientos del Piru como queda dicho.

Otra vez como el emperador á tratar con su hermano el rey don Fernando, que el príncipe don Felipe sucediese en el imperio, y que ahora le nombrasen por su coadjutor insistiendo mucho en ello la reina Maria, que por solo esto habia venido á Augusta. Mas convencido el emperador por muchas razones, y mas con la presencia de su sobrino Maximiliano, rey de Bohemia, que siendo avisado de este trato habia venido á largas jornadas desde España con achaque de quererse hallar en la Dieta, el emperador nunca mas trató de ello.

XV.

Lantzgrave en su prision:—Las Indias.

Impaciente por estremo estaba el Lantzgrave con su prision en Malinas haciéndosele demasiado de estrecha y larga. Procuró hallar camino por donde librarse de ella, tratólo con un soldado español de los de su guardia, que entendia la lengua tudesca; mas entendiéronlo los demas españoles y

prendieron al traidor y pasáronlo por las picas, que es justicia ordinaria entre la gente de guerra. Hicieron este castigo delante de las ventanas de Lantzgrave, porque él lo viese y entendiese que le habian entendido.

Volvió otra vez á procurar la fuga por medio de dos caballeros alemanes, que se llamaban Conrado Budestrin y Juan Romelio. Estos desde Hessia á Malinas en ciertos puestos pusieron caballos para que escapándose Lantzgrave por una puertecilla de los muros de la fortaleza, que hoy dia está cerrada con ladrillos, que en aleman se llama Blocpoort, que caia al jardin del cuarto donde estaba Lantzgrave, y cerca de la puerta de la ciudad que se dice de Nekerspoulia, que estaba junto á la huerta de la cárcel de Lantzgrave, que era en la calle Hergrachtia, frontera de un monasterio de monjas Benitas y pidieron licencia para entrar donde estaba Lantzgrave. Salió el capitan y preguntóles qué le querian. Quiso Conrado disparar en el capitan una pistola de tres bocas que traia secretamente, mas si bien soltó el gatillo, el pedernal no dió lumbre. Luego acudieron los soldados y allí le hicieron tajadas. Entre tanto que pasaba esto salió al ruido Lantzgrave de su aposento derecho á la puertecilla del jardin: mas topó con un soldado español que le detuvo diciéndo, que no era aquella hora de bajar allí, é hízolo volver á su aposento.

Mataron tambien al otro caballero que acompañaba al muerto, y ambos á dos los sacaron al portal de la casa que salia á la plaza de los bueyes y colgáronlos de los pies, y estuvieron asi veinte y cuatro horas: y despues de ellas los pusieron en una horca fuera de la ciudad á la puer-

ta de Ambers. Túvose mas rigor de allí adelante en apretar la cárcel al Lantzgrave y así no trató de huir de ella, sino procuró su libertad por otros caminos favoreciéndose mucho del duque Mauricio.

Este año de 1550 hubo en Valladolid una gran junta sobre unos memoriales que fray Bartolomé de las Casas, fraile dominico, obispo de Chiapa, habia dado al emperador contra los españoles que andaban en la conquista de las Indias, á los cuales este fraile trataba mal, y aun dió ocasion para que otros escribiesen peor, y en ofensa de la nacion, como si hubieran sido tiranos. Tratóse mucho en el consejo de Indias esta materia, y el doctor Sepúlveda, varon doctísimo y de los mayores latinos de su tiempo, coronista del emperador, defendió la justificacion que habia para que los reyes de España fuesen señores del nuevo mundo.

De la pasion sin ciencia, si bien con celo religioso, se tomó ocasion para dar memoriales contra algunos caballeros y capitanes muy en perjuicio de los españoles, y de aqui tuvieron los estrangeros motivo, por serles tan natural el ódio que tienen á esta nacion para hablar mal en las historias de españoles y de hombres señalados que mas que los romanos en sus tiempos hicieron en aquellas partes tan anchas, inaccesibles, pobladas de bárbaros navegando mares inmensos. Y lo que peor es, que los de la misma nacion con no saber latin, quieren henchir el mundo de libros suyos y agenos, sin saber cómo se escriben, ni cómo se ha de buscar y examinar la verdad que el oficio de coronista pide, y guiándose por el estrangero enemigo é ignorante, ofrecen á quien deben honrar.

XVI.

Dragut.

Molestaba las riberas de nuestros mares Dragut Arrrez, hechura del cosario Barbaroja, heredando el oficio y la malicia de su hacedor. El cual nos dará ahora bien que decir en tanto que el emperador está ocupado en la dieta de Augusta.

Fue Dragut natural de la Notolia, que es en el Asia menor, de un pequeño lugar llamado Charabalac, frontero de una ciudad de tres mil vecinos, llamada Estrancoy, y de parientes villanos, viles, soeces y pobres. De niño salió de su tierra navegando por el mar en servicio de un arrez de su tierra, y vino á poder de Barbaroja que se sirvió de él en muy malos y torpes oficios, y cuando ya era hombre le dió una fusta y patente de capitan general, para que los cosarios turcos que armasen le obedeciesen como á él.

Comenzó á correr el mar Adriático en el cual topó con un proveedor veneciano llamado Pascalico que traia unas galeras y le tomó algunas de ellas con cierto ardid, y con esta presa fue á los gelves, donde viendo qne no las podia sustentar las deshizo y de la mejor madera y clavazon hizo cuatro galeotas y las armó bien y con ellas y la fusta que Barbaroja le dió y otros seis cosarios que con seis navios con él se juntaron, que por todos fueron once basos, salieron á correr la mar con los cuales y su gran sagacidad se hacia mucho temer por el mucho mal que hacia.

Queriendo Andrea Doria remediar estos da-

ños, y prender al cosario, mandó á Juanetin Doria su sobrino, que con diez galeras fuese la via de Mecina en busca suya, y lo siguiese hasta haberlo en su poder, y llevárselo preso, y en Mecina se juntó con don Berenguel Dolmos, general de las galeras de Sicilia, y embarcaron en estas veinte y una galeras, cuatrocientos y cincuenta españoles que en Mecina estaban alojados, y último de mayo año 1540 alzaron belas, y salieron del puerto en busca de Dragut.

Arraez llevando su viaje á Palermo, y á Trapana, y cabo de carboneros en Cerdeña, donde les dijo el virey, que el cosario iba la vuelta de Córcega, y sin detenerse, fueron en su seguimiento al puerto de Giraleta, que es en Córcega entre Calbi y la Yaza á la parte de una tierra fuerte llamada Bonifacio. Llegaron martes 15 de junio del mismo año, donde el Dragut estaba bien descuidado de los que iban en su busca, y mucha de su gente en tierra partiendo la ropa y cautivos que habian robado, y una gruesa cantidad de plata y joyas de las iglesias que habian saqueado. Reconoció luego Dragut las banderas imperiales, hizo señal á recoger en sus galeras para pelear ó huir por salvarse; mas no le dieron lugar, porque le acometieron reciamente jugando la artillería de tal manera que no solo los turcos que estaban en tierra no osaron volver á sus navios: mas muchos de los que estaban en ellos se echaron al agua, y salieron huyendo á tierra, y hasta seiscientos de ellos se fueron á escónder á las montañas de Córcega.

Pero Dragut y otros capitanes aunque pelearon bien, al fin fueron presos con otros muchos tur-

cos que se echaron al remo. Restituyóseles la hacienda que los cosarios habian tomado, y dieron libertad á los que habian cautivado. Hecha esta presa tan venturosamente, volvió Joanetin y presentó á su tio el príncipe Andrea Doria al Dragut, que recibió con grandísimo contento. Deseó mucho Barbaroja poner en libertad á Dragut, y al cabo de cuatro años se la dió á Andrea Doria, segun dejó dicho.

XVII.

Dragut.

Pues como Dragut se vió libre, alcanzó de Barbaroja su libertador, que le diese una galeota proveida de artilleria y armas y remeros cristianos, y gente de guerra, y una patente en que le hacia general de todos los cosarios moros y turcos que andaban en el agua. Fueron grandes los daños que este enemigo hizo en todas las costas de la cristiandad por su mala inclinacion, y en venganza de sus trabajos pasados. Ganó navios y galeras, y corríale el tiempo próspero, por el lugar que los capitanes cristianos le daban.

Con lo que habia robado en cuatro años hizo una armada de catorce navios bien armados, y con el nombre que ya tenia, se juntaron con él otros turcos cosarios con sus galeotas y fustas, que por todas fueron hasta veinte y seis.

Ya la soberbia de sus buenas fortunas te tenia con altos pensamientos, que no hacia caso de Barbaroja, ni quiso acudir á sus llamamientos, si bien le habia hecho juramento. Casó con una hija de un turco de Modon llamado Sayrabat, que

vivia en los Gelves, y recibió con ella grandísimo dote, y una gran casa en que cabian los esclavos de cinco galeras, en la ribera de la mar, doce millas del lugar de Guadecil, donde el Jeque Zala, señor de los Gelves, tenia su casa. Desde allí sa- [illegible] con su armada á robar las costas y mares de [illegible]istianos.

Concertáronse don Garcia de Toledo, virey de Nápoles, y Juan de Vega, virey de Sicilia, y con las galeras de Nápoles que eran siete las de Sicilia, que traia don Berenguel Dolmos, año 1547 salieron en busca del Dragut, y anduvieron todo el verano corriendo todo el mar, mas no pudieron topar con él. Llegaron á los Gelves, donde pensaron hallarlo: quemáronle algunos navios que hallaron allí en los socanos, echaron gente en tierra, para que hiciesen daño, y con esto dieron la vuelta para Sicilia y Nápoles.

Como supo Dragut en el año siguiente de 1548 que todas las galeras de Nápoles, Sicilia y Génova habian venido á España para pasar al príncipe don Felipe, como dije salió de los Gelves, y llevó la via de Nápoles, y llegó cerca de Puzol, ocho millas de Nápoles y puso en grande alteracion los lugares de la costa, porque estaba muy desamparada faltándole sus galeras. Llegó una noche á la villa de Castellamar, que es de mil, ó quinientos vecinos, y tiene castillo, y á media noche echó quinientos turcos en tierra, y cautivó muchos hombres, mujeres y criaturas, y una hermosísima doncella, que jamás quiso rescatar, aunque alzó bandera en Projita donde rescató otros muchos.

Estando tratando de esto, descubrieron del

castillo una galera de la religion de Malta, que traia veinte mil ducados, que eran del tesoro, que la religion saca de aquel reino, y caminaba derecho á Nápoles y por avisarla que se desviase de donde Dragut estaba, el alcaide del castillo mandó disparar tres piezas, y hacer tres ahumadas, que es señal de haber enemigos: y pensando el capitan de la galera, que era salva que le hacian mandó responder con otra pieza de artilleria, y sintiéndolo Dragut entendió que habia novedad, y luego se puso en órden de pelear. Y como el capitan Maltes caminaba sin recelo de enemigos por el cabo de Milena, á las espaldas del mar muerto, once millas de Nápoles, metióse en la armada enemiga, y reconociéndola y su perdicion pensando salvarse la mandó guiar á tierra. Pero si bien lo trabajó, no pudo antes que Dragut (que furiosamente venia á envestirlo) le alcanzase, y la combatió, ganó y entró muriendo algunos caballeros y soldados en ella, y hubo el dinero y cosas que llevaban, y echó al remo la gente. Con esta y otras presas que este enemigo hizo, volvió en salvo á Tunez á visitar á Hamida, nuevo y tirano rey que habia quitado el reino á Muley Hazen su padre.

Recibió muy bien Hamida á Dragut, y le trató regaladamente, y Dragut le presentó la doncella que habia cautivado en Castellamar. El rey dió á Dragut algunas piezas de artilleria, municiones y otras cosas, y trabaron una estrecha amistad. Con esto se fue Dragut á los Gelves á gozar de sus despojos.

XVIII.

Dragut.

Olíanle á Andrea Doria los males que este cosario hacia, y pesábale de la libertad que le habia dado, y queriéndolo remediar año 1549 salió de Génova con su armada, y vino á Nápoles, y aqui pidió al virey, que le diese las galeras, porque sabia que Dragut traia muy bien armadas las suyas, y con gente escogida y de afrenta, y el virey mandó á don Alonso Pimentel, que con los arcabuceros de su compañia y un oficial de cada una de las otras qne estaban en Nápoles se embarcasen arcabuceros y cofeletes y recogidos á 10 de mayo á prima noche se hicieron á la bela camino derecho á Sicilia, y en Palermo se juntaron las galeras de este reino con don Berenguel su capitan general.

Caminaron la via de Trapana, á la Fabiana, y á la goleta, donde Andrea Doria saltó en tierra con los capitanes, oficiales, y muchos soldados, y estuvo alli dos dias y volvióse á embarcar y tomó el camino de Porto Farina tierra de Berberia, y enderezaron á Monasterio, que es una villa cerrada con castillo, de dos mil vecinos con dos arrabales y tierra del rey de Tunez, si bien entonces no le obedecian. No tengo que cansar diciendo lo que Andrea Doria hizo, rodeó y anduvo todo este verano por topar con Dragut: mas no le pudo dar alcance por diligencias que hizo, y asi se hubo de volver á Génova, y las demas galeras á Nápoles y Sicilia.

XIX.

Dragut.

Como supo Dragut cuan seguido era del príncipe Andrea Doria y de los otros generales de las galeras del emperador, vió que él no podia vivir no siendo señor de algun lugar, y tierra fuerte, donde se pudiese recoger, y tuviese seguras sus presas.

Echó el ojo á la ciudad de Africa en el reino de Tunez, á la cual llamaron los moros antiguamente Mehedia. Fiaba de la amistad del rey de Tunez, que le valdria para hacerse señor de ella, supuesto que ella no le reconocia, sino que estaba debajo de la encomienda del gran turco, á quien ellos se habian dado, y por él la gobernaba un canchirivi, hijo de una hermana de Barbaroja, aunque los africanos en este tiempo le habian echado fuera de la ciudad, por agravios que les habia hecho, y trataban de no reconocer superior alguno, sino hacerse señoria de por sí, fiados de la fortaleza del lugar, y para esto nombraron cinco principales ciudadanos llamados Haja Hamet, Brambarac, Bayada, Hameyza y Herruz Mehudi. Pero como el gobierno entre muchos nunca es seguro, ni firme, brevísimamente se desavinieron los cinco gobernadores, y la ciudad se puso en bandos.

Supo esto Dragut, y parecióle buena la ocasion para poner por obra su pensamiento, y comenzó á cartearse, y trabar amistad con Brambarac, que era el principal de los cinco nombra-

dos. Ofrecióle Dragut su ayuda para echar de la ciudad á sus contrarios, y que le haria señor de ella si le daba entrada. Cebóse con esto el moro, y comunicó la entrada de Dragut con sus parientes y amigos, y todos por particulares intereses holgaron de ello, y si Brambarac escribió á Dragut, que viniese, que seria bien recibido él, sus galeras y navios con los demas.

Muy alegre puso luego en órden de sus amigos, que por todos serian treinta y seis basos, que estaban en los Gelves, y recogiendo su gente mediado el mes de febrero, año de 1550, se embarcó, y hizo su alfaqui, que echase fuertes, si seria señor de la ciudad de Africa. Salióle muy á su gusto, y asi caminaron con gran contento el camino de Monasterio, que estaba de alli cuarenta millas, y quiso probar de hacerse señor de esta villa y de Cuza, por ser cercanas á Africa, con pensamiento que siendo señor de estas dos villas de la ciudad de Africa se podria llamar rey, y poco á poco conquistar el Quernan, y el reino de Tunez, y hacerse un señor muy poderoso, que no eran malos pensamientos para quien habia nacido tan bajo, y sido esclavo y vardage de otro tal.

Con esta intencion navegó hasta llegar á Monasterio llevando consigo un sobrino, hijo de su hermano llamado Hesarrahiz, y otro turco anciano llamado Caidaly, que era muy estimado por las guerras en que habia servido al gran turco contra el Sofi. Llegando á Monasterio envió su embajador al gobernador y ciudadanos, pidiéndoles le entregasen la villa y fortaleza, que le jurasen por señor, y amenazándolos con guerra, si-

no lo quisiesen hacer. Ellos de miedo se le rindieron y salieron á recibirlo, y lo llevaron á la villa, y aposentaron en el castillo, y le sirvieron con muchas cosas, y le juraron por señor, y el tambien juró de gobernarlos y mantener en justicia, etc. Puso en la torre del homenage una bandera colorada y blanca con una media luna azul, y dejó por alcaide y gobernador un turco llamado Caidehamat, y puso en el castillo quince turcos, y embarcóse y caminó derecho á Cuza, que está de alli veinte y cuatro millas, y hízose en Cuza lo mismo que en Monasterio, de suerte que él se hizo señor de estas dos villas sin pesadumbre alguna.

Supo esto Hamida, rey de Tunez, y temió que este cosario se habia de hacer tirano poderoso en aquella tierra, y que él no estaria seguro en la suya, y escribió á Luis Perez de Bargas, alcaide y general de la goleta avisándole de lo que pasaba, y que tenia Dragut pensamiento de hacerse señor de la ciudad de Africa, y que seria mal caso sino se remediaba con tiempo. Pidióle que le diese algunos soldados, que él se ofrecia de ir contra el y quitarle lo que habia ganado, y estorbarle que no entrase en Africa. Y que si esto no hacia lo escribiria al emperador. Luis Perez le respondió, que pues se mostraba tan servidor del emperador, que le enviase todos los cristianos cautivos, que tenia en su reino, y hecho esto que no solo le ayudaria con la gente que tenia, mas que escribiria al emperador suplicándole que enviase un cumplido socorro.

Hallóse atajado el rey moro con la carta de Luis Perez, por quedar los cristianos cautivos ha-

cíasele negocio de grandísimo dinero por ser muchos los esclavos que habia en su reino, y tenerlos moros poderosos, que no los darian sino muy bien pagados: por otra parte le llegaba al alma que Dragut se quedase con las villas y se hiciese señor de Africa.

XX.

Dragut.

Dejó Dragut en Cuza otra bandera en el castillo, y puso por alcaide y gobernador de la villa á Gaydali, y tomó el camino de Africa, que estaba de alli treinta y seis millas llevando en sus navios muchas cosas con que regalar á los ciudadanos, y meterlos por amor en el yugo que les pensaba echar. Llegando cerca de Africa envió á pedir licencia á los gobernadores para entrar, y diéronsela con que no llevase consigo mas que doce turcos. Entró con ellos, y con los dones que pensaba dar, y dió traza cómo estos doce turcos fuesen hospedados entre amigos y enemigos, porque no se entendiese que era parcial, y despues de haberlos acariciado cuanto él pudo, al cabo de ocho dias pidióles que se juntasen, porque los deseaba hablar cosas que tocaban á su servicio, y bien de la ciudad. Juntáronse en la mezquita mayor, y fue Dragut acompañado de Heffarraiz, y de los otros que con él habian entrado, y de algunos ciudadanos y con muy buenas razones les dijo, lo que él siempre habia procurado servir á aquella ciudad, por el amor y particular aficion que la tenia, y que en pago de ello no

les pedia mas de que le recibiesen por vecino y morador de ella, con su casa, mujer y hijos, y se ofrecia de guardarlos y defender de todos los enemigos del mundo que los quisiesen enojar.

Hecho razonamiento le mandaron salir para haber su acuerdo, y un moro llamado Hajashamet, que era el mas viejo de todos, con mucha y buenas razones contradijo su venida, y que si le admitian en la ciudad verian en ella su total destruccion y acabamiento, y se habian de hacer odiosos con todos los príncipes moros, turcos y cristianos, porque Dragut era cosario, y cuantos traia consigo ladrones. Finalmente el moro habló tambien que allí se resolvieron en que despidiesen á Dragut, si bien quedó escocido su amigo Brambarac, que le favoreció lo que pudo. Sintió Dragut grandemente esto, y fiándose de Brambarac trató con él, y se concertaron de tomar la ciudad por fuerza. Hallaban dificultad porque era fortísima y guardábase con cuidado. No mostró Dragut su sentimiento al pueblo, sino el semblante y afabilidad que antes, y con muestra de amor y cortesía se despidió de ellos, y se fue navegando para Izfazquez. Llevó consigo á Brambarac, autor de la traicion que pensaban hacer.

Metidos en alto mar Dragut pidió á Brambarac cómo seria posible que se apoderasen de la ciudad, y Brambarac cargado de promesas le dijo que él le daria entrada por unas troneras y que en la ciudad sus parientes y amigos darían favor ayuda para que á pesar de todos los otros se hiciesen señores.

Concertado asi dieron vista á la ciudad: despues navegaron hasta que la perdieron de vista

porque pensasen que era ido, y se descuidasen y siendo de noche volvieron las velas y llegaron sin algun ruido junto á la ciudad y en un esquife salieron á tomar tierra Dragut, Brambarac, y otros dos ó tres turcos, y fueron á reconocer las troneras y hallaron que habia disposicion para poder entrar por ellas en la ciudad. Volvieron luego á la mar, y echaron quinientos turcos en tierra con sus escalas para que entrasen por diversas partes al tiempo que los de las troneras comenzasen el ruido. Entró Brambarac por la tronera solo y habló con los suyos que guardaban aquella parte, y estaban ya avisados, y luego comenzaron á entrar siendo Dragut el primero, y los turcos echaron escalas para hacerse señores de los muros.

En todo hubo tan buena diligencia, que al abrir del alba ya estaban dentro los turcos y no eran sentidos, y se habian apoderado de algunas torres y muros, que donde hay traidores no hay cosa segura. Luego mandó Dragut tocar los atambores, trompetas y otros instrumentos con tanto estruendo que parecia hundirse el mundo y de la armada dispararon la artilleria de suerte que á los africanos se les dió una mala alvorada. Tocaron luego al arma y acudieron luego sin órden contra los turcos. Mas como ya les tenian tomados los pasos y las torres, retiráronse á la mezquita: mas no tuvieron reparo, que valen poco muchos cogidos de repente. La ciudad se rindió, y á las diez del dia Dragut era señor de toda ella jurado y obedécido.

XXI.

Dragut.

El sitio de esta ciudad era fortísimo, tenia su asiento sobre una roca aunque no alta, estrecha y larga en figura que dicen prolongada, metida dentro en la mar que la hacia muy fuerte. La cerca tambien lo era, de treinta en treinta pasos tenia un fuerte torreon, la cintura de la tierra tenia de mar á mar doscientos y sesenta pasos desde do comenzaba á entrar, hasta el fin de la tierra, todos cercados de un muro alto y grueso, y en él seis gruesos torreones los cuatro cuadrados y los dos redondos, igualmente altos. Estos y otros reparos tenia esta ciudad, que la hacian casi inespugnable. Tenia de circuito toda la ciudad cinco mil y trescientos cuarenta pasos, que hacen mas de una legua. No tenia puerto en la mar, mas tenia buena playa, que echadas áncoras aferraban bien. Tenia mil y quinientos vecinos y sitio para otros tantos.

Contentísimo se vió Dragut con el señorío de Africa, y con pensamientos de hacerse señor de otras muchas, y servir á Mahoma por el bien que decia que le habia hecho, dándole esta ciudad. Mandó luego labrar un castillo en ella, encomendó su guardia y defensa á su sobrino Hesarrais con doscientos y cincuenta turcos, pagó muy bien á Brambarac, al cual dejó encomendado al sobrino que en la primera ocasion le quitase la vida, porque no le vendiese á él como habia vendido á su ciudad. Puesta en órden la ciudad y armada

para defenderla de los naturales, si se quisiesen revelar y de otros si viniesen contra ella, tomó Dragut veinte y cinco moros de los mas principales de la ciudad para asegurarse mas de ella, y embarcóse para correr el mar y robar lo que pudiese.

Los males que este cosario hizo, y el miedo que la cristiandad le tenia, obligó á que Andrea Doria saliese en su busca con las galeras que tenia, y las del Papa, Nápoles y Sicilia, que fueron por todas cincuenta y tres galeras. Hubo diversos pareceres entre los capitanes sobre el camino que tomarian: quisieron ir á la goleta para tomar allí lengua de Dragut, dióles un temporal que los arrimó á tiro de cañon de Africa.

Aqui tuvieron lengua de unos alarabes, que si el emperador queria quitar esta ciudad á Dragut era buena la ocasion que habia: porque moros y turcos estaban muy desavenidos en ella, y que si viniese armada á conquistarla ellos ayudarian con seis mil caballos. El príncipe Doria les dijo que para que él estuviese cierto que trataban verdad que á dos personas cuales él señalase llevasen á reconocer á Africa, y que en seguro de que ellas volverian en salvamiento le diesen rehenes. Los alarabes fueron contentos de ello, y trageron á las galeras uno muy principal de ellos, y el príncipe mandó á don Bernardino de Córdoba, capitan del tercio de Nápoles ya amador de Doña Maria del tercio de Malaspina, que fuesen con doce alarabes que se señalaron á reconocer el sitio y fortaleza de Africa. Estos caballeros se vistieron como los mismos alarabes y subieron en dos caballos suyos y tomáronos en medio porque no fuesen conocidos de los tur-

cos y moros y fueron la vuelta de la montañeta que estaba junto á la ciudad, donde Dragut labraba un castillo, y vieron hasta ochenta turcos arcabuceros á la halda de ella, que se habian puesto allí para que los cristianos no llegasen á reconocer la ciudad, y los turcos comenzaron á disparar sus escopetas en los alarabes, y asi echaron por otra parte de la marina, y llegáronse lo que pudieron cerca de la ciudad, y reconocieron el sitio y fortificacion, aunque no vieron si habia foso, porque los alarabes no se atrevieron á llegar tan cerca temiendo la artilleria de la ciudad. Reconocido esto, y que en la montañeta podia estar campo competente contra la ciudad, sin que se le pudiese hacer daño, volvieron á la armada, y refirieron lo que habian visto y reconocido, y que los alarabes les habian dicho que en la montañeta habia pozos de agua dulce para proveer al campo si allí se sentase.

XXII.

Dragut.

Hecha esta relacion, quiso el príncipe reconocer la ciudad por la parte de la mar, y víspera de Pascua del Espíritu Santo levantó velas antes del alba, y ya el dia claro llegó á una milla de la ciudad y reconoció lo que pudo. Los turcos estaban ya sospechosos despues que vieron que los alarabes habian ido á reconocer la ciudad, y puestos en sus torres dispararon la artilleria contra la armada, y alcanzó una culebrina en la popa de la capitana, que iba delante, y otra dió en

el fogon que mató cinco esclavos remeros, y hirió diez soldados y marineros. No hizo caso el príncipe de estos golpes, y pasó adelante poniéndose en parte que no le alcanzase la artilleria.

Alli mandó dar fondo, y que se juntasen en su galera don Garcia de Toledo, y Hernando de Vega, don Alvaro de Vega, y el prior de Lombardia, y otros caballeros y capitanes, y pidióles sus pareceres sobre lo que debia hacer. El de don Garcia fue el que se sitiase y combatiese la ciudad y los demas que no, porque era fuerte y grande, y en la armada no habia lo que convenia, y que se perderia mucho, y mayor reputacion echarse sobre ella, y irse sin tomarla: que se podria volver con mayores aparejos y tomarla.

No bien determinados de ponerse sobre Africa (si bien don Garcia lo queria y porfiaba, y habia traido á su parecer al marqués Antonio Doria) fueron contra la villa de Monasterio, y la combatieron reciamente, y los turcos la defendieron hasta morir todos: y al fin se ganó con muerte de ochenta soldados y otros heridos. Ganóse este lugar, segundo dia de Pascua de Espíritu Santo. Aquella noche se alojó la gente en él otro dia dejándole abrasado se embarcaron, y navegaron para la goleta, que estaba de alli ciento y veinte y cinco millas. Llegaron dia de la Trinidad, y dieron fondo, y salieron á tierra el general y los principales caballeros y capitanes, que alli iban. Holgaron alli aquel dia, y otros volvieron á sus galeras, y con ellos Luis Perez de Vargas, que tenia á su cargo la goleta, y Andrea Doria entró con ellos en consejo, sobre sitiar á Africa. Don

Garcia de Toledo estaba firme en su parecer que la cercasen.

Despues de haberse hablado largamente pidieron el parecer á Luis Perez de Vargas, el cual fue que la empresa de Africa tenia muchas dificultades, y que eran menester mas aparejos de los que en la armada habia para ejecutarla, que se podria dejar para otro tiempo. El marqués Antonio Doria se arrimó al voto de don Garcia, y en otro consejo hizo lo mismo Luis Perez de Vargas, de quien se tenia gran satisfaccion, por ser capitan de larga esperiencia. Dijo que seria bien ganar por amigo al señor de Quernan porque los alarabes favoreciesen, y que él ayudaria con lo que tenia en la goleta, y don Garcia de Toledo se ofreció de ir á Nápoles y pedir al virey su padre infanteria española, artilleria y municiones, y otras provisiones de guerra. Con estos tres votos determinó Andrea Doria ejecutar la jornada.

Advirtió D. Garcia que entre tanto que él iba á Nápoles se les cortasen los pasos á los de Africa, para que no se previniesen y fortaleciesen, y en todas maneras estorbasen que Dragut no se entrase en ella, porque haria muy mas dificultosa la presa. Escribió Andrea Doria á Juan de Vega dándole cuenta de la determinacion, y que pues era virey de Sicilia, favoreciese con todas sus fuerzas aquella causa que tanto importaba á Sicilia. Luis Perez de Vargas envió al señor de Quernan para que hiciese, que los alarabes no favoreciesen á Dragut, y él y los alarabes lo prometieron porque no podian sufrir que Dragut se quisiese hacer tan gran señor en Africa, y ofrecieron ochocientos alarabes que guardarian la campaña de

enemigos, mientras el campo imperial estuviese sobre Africa. Luis Perez prometió pagárselo, y les envió arroz, trigo, dineros, para que se pagasen aquellos ochocientos caballos alarabes, que habian de correr y asegurar la campaña dos millas del ejército y sitio del campo.

XXIII.

Dragut.

Llegaron las galeras que iban por socorro a Sicilia y Nápoles. Juan de Vega, virey de Sicilia, tomó como con tantas veras este negocio, que él en persona quiso hallarse en él, y despachó dando cuenta de su determinacion al emperador, y comenzó á aprestar lo que para la jornada convenia. Don Garcia de Toledo con las buenas ganas que siempre tuvo de la conquista de Africa, alcanzó del virey de Nápoles su padre, todo lo que quiso.

Dióles siete cañones de batir y entre ellos un reforzado, y dos franceses y dos morteretes grandes, de los que el emperador habia enviado de Alemania, y cien balas de piedra para ellos y novecientas balas de hierro colado, y seiscientas y cincuenta para cañones, y cuatrocientas cincuenta para culebrinas y sesenta y dos quintales de azufre, y ochenta de mecha para artilleria, y veinte y ocho del pólvora, y veinte y siete de salitre: y es de advertir que cada quintal de Italia es dos de España.

Y dió mas otros instrumentos y municiones

muy á contento de don Garcia, y otras piezas de artilleria, que dió la ciudad de Nápoles.

Embarcáronse con él don Hernando de Toledo, maestre de campo de la infanteria del tercio de Nápoles, don Juan de Mendoza, hijo del marqués don Pedro Gonzalez, don Alonso Pimentel, hijo del conde de Benavente, que hoy dia vive en Portillo, Pedro de Valcazar con sus compañias, el capitan Aguilera, maestre del campo, que era capitan muy antiguo y de nombre, y otros muchos caballeros y gentiles hombres entretenidos, que se habian hallado en las guerras de Alemania sirviendo al emperador. De todo esto dió el virey aviso al emperador, y de lo que importaba á su servicio y bien de sus reinos quitar aquel nido al cosario Dragut.

Puesto todo en órden á 23 de junio se embarcó don Garcia, y con él don Berenguel, navegaron la vuelta de Africa para juntarse con el príncipe Andrea Doria.

XXIV.

Prosigue la guerra contra Africa.

Habia quedado Andrea Doria en Trápana con treinta galeras reales. De alli fue la vuelta de las concjeras, y por ellas anduvo á vista de Africa, guardando no le entrase socorro, y como no vió manera ni rastro de él, sino que la ciudad estaba muy sosegada, fuese á la villa de la Mahometa cincuenta millas de alli, con fin de hacer jurar por señor á Muley Hacen, y á su hijo. Llegando cerca de ella fue descubierto de los ciudadanos.

y comenzaron á tomar armas para defenderse, y retraer sus mujeres, hijos y haciendas al castillo.

Andrea Doria les envió á requerir delante del emperador, que recibiesen al rey Muley Hacen, pues era su señor: donde no, que les haria todo el mal que pudiese. Hubieron su acuerdo, y hallaron que les convenia. Hízose asi, y la armada dió la vuelta la via de Trápana, para proveerse que andaba falta de bastimentos y aun de salud.

XXV.

Prosigue la guerra contra Africa.

Si bien se hacian todos estos aparejos con la mayor disimulacion del mundo, no por eso dejó de recelarse y temer á Hesarraiz, capitan de la ciudad de Africa. Procuró prevenirse, bastecerse y armarse, para lo que viniese. Trajo á la ciudad bacas, terneras, carneros, y otro mucho ganado: hizo de ello mucha cecina, y otro echó en aquel montecillo que estaba dentro de los muros, donde habia pasto para poderse sustentar.

Hizo balas de hierro para la artilleria, y aderezó los arcos, flechas, y otras armas. Fortificó y reparó todo lo que le pareció de la ciudad, sin decir la causa para qué lo hacia, sino con fin de que estuviese mas segura de enemigos. Sucedióle una buena suerte, que de la parte de levante vinieron á la playa de Africa dos naos cargadas de arroz, y otros mantenimientos, y bien bastecidas de artilleria, y municion de pólvora, y balas y con cuatrocientos moros alejandrinos escopeteros

y flecheros, hombres de afrenta, que traian los mercaderes para la guarda de la hacienda. Llegaron alli estos mercaderes como solian otras veces, sin pensamiento de los que Hesarraiz tenia. Llegando á la playa amainaron y echaron áncoras. Fueron bien recibidos de Hesarrait, y púsose con ellos á tomarles á buen precio toda la mercadería que llevaban, que era tanta que bastaba el arroz, y otras cosas que traian á sustentar la ciudad un año.

Concertóse con los cuatrocientos soldados que se quedasen con él, que no fue pequeña ayuda, con la artilleria y municiones que el navío traia. Fue causa este socorro, que hubo Africa de que la conquista fuese larga, dificultosa y costosa, y culparon á Andrea Doria por haberse apartado con la armada, que si él estuviera á vista de la ciudad como quedó concertado, no llegára este socorro á ella. Con el cual no solo se hicieron fuertes, mas estuvo la cosa en peligro muy grande de no salir con ella.

XXVI.

Prosigue la guerra en Africa.

Llegó Andrea Doria á Trápana, y dió aviso de su llegada al virey, el cual le envió á decir que él que queria hallarse en aquella empresa, y que como á virey de Sicilia le tocaba ser general en ella, y le pedia le enviase galeras, y Andrea Doria se holgó mucho de ello, y mandó á Pedro Francisco Doria, que con ocho galeras fuese luego á Palermo, y recogiese en ellas la gente y artilleria que el virey le diese.

XXVII.

Prosigue la guerra en Africa.

Despachó Juan de Vega, virey de Sicilia en busca de don Berenguel, para que á letra vista partiese con galeras á Palermo.

Hallóle don Alvaro de Vega en el golfo que venia con don Garcia y las galeras de Nápoles caminando, apartóse de don Garcia y tomó la via de Palermo, y don Garcia la de Trápana donde halló al príncipe Andrea Doria. Juan de Vega se holgó cuando supo las galeras y gentes que llevava don Garcia, y luego llegó á Palermo Pedro Francisco Doria con las ocho galeras que enviaba Andrea Doria, y supo como le esperaba en Trápana. Mandó embarcar la gente, artilleria y municiones. Tenia consigo Juan de Vega á Muley Hacen, rey despojado de Tunez, y á Muley Hamet su hijo, y embarcólos en las galeras, y un ingeniero famoso, llamado Hernan Molin. Embarcáronse cinco banderas de infanteria española.

Dejó en la guarda y gobernacion de Sicilia en tanto que él faltaba á Hernando de Vega, su hijo mayor, y puesto todo en órden se embarcó en la galera Patrona de Antonio Doria. Hízose luego á la vela, y llegó con buen tiempo á la Trápana víspera de san Juan, dos horas antes que el sol se pusiese, y Andrea Doria y don Garcia y otros, se salieron á recibir con muchas salvas y cortesias.

XXVIII.

Prosigue la guerra en Africa.

Junta toda la armada en la ciudad de Trápana, acordaron de partirse luego y echaron bando que todos se embarcasen, y hecho levantaron velas y llegaron á la Fabiana tres horas de noche, y dieron fondo hasta otro dia, y aqui mandó Andrea Doria á Antonio Maria, capitan de la galera Fiamara de don Garcia, que por ser muy ligera con cincuenta soldados de la compañia de don Bernardino de Córdoba, y una escuadra del capitan Escobar, se adelantase á la goleta, para que Luis Perez de Vargas se viniese á juntar con la armada.

Otro dia de mañana que fue el de san Juan, oyó la armada misa y luego caminaron, llevando don Garcia la vanguardia con sus galeras y del duque de Florencia y otras del príncipe Andrea Doria, que por todas serian quince. Recibió Luís Perez de Vargas el aviso y poniendo recado en la goleta, se embarcó con el capitan Portillo y algunos soldados, y el Jerife y otros moros que le quisieron acompañar y llegando á Cabobono metido en alta mar descubrió un galeon de turcos bien armado, con artilleria y gente, y mandó á los marineros guiar la galera contra él, y se comenzaron á cañonear. Los turcos conocieron la ventaja que la galera les hacia y dieron á huir hácia Monasterio, pensando valerse de allí. Luis Perez les fue dando caza hasta la villa, y como los turcos se acercaron á ella, y la vieron echada por el suelo y

que no parecia gente, no se atrevieron á parar, y dieron vuelta la via de la Mahometa: pero llegábase la noche, y temió Luis Perez perderse, y dejó de seguir el navio, y siguió su camino derecho á Africa. La armada venia su camino. Hizo noche en la Panthanalea. Otro dia viernes llegaron á la playa de Africa y porque la artilleria de la ciudad no pudiese hacer daño en la gente, y para tomar consejo sobre el órden que se tendria en saltar en tierra, Andrea Doria mandó dar fondo á cuatro millas de ella, y echadas áncoras se juntaron en sus galeras el virey don Garcia y los generales del Papa y de la Religion y del duque de Florencia y los maestres de campo y capitanes.

Habido su consejo acordaron, porque era ya tarde, que otro dia muy de mañana estuviesen todos á punto armados para saltar en tierra, y tomar la montañeta donde se habia de poner el campo. Y porque don Garcia de Toledo era tan principal y habia dado muestras en muchas ocasiones de un gran soldado, Andrea Doria y Juan de Vega, y todos quisieron honrarle como merecia, y darle igual poder y cuidado en la tierra como él mismo virey Juan de Vega tenia, que fue una grandeza de ánimo de Juan de Vega, y mostró bien en esto que no trataba de pundonores, sino de solo el servicio de Dios y del emperador. A este tiempo que la armada estaba sobre Africa llegaron los correos que Andrea Doria y los vireyes habian hecho sobre esta jornada al emperador que estaba, como queda dicho en Augusta, y el emperador se holgó mucho de ella y les mandó escribir que pues ellos habian intentado á aquella empresa sin saberlo él, mirasen bien lo que á

su cargo habian tomado, y se esforzasen y procurasen dar buena cuenta de ella. Que en lo que tocaba les daba todo su poder y mandaria darles todo el socorro y favor que menester hubiesen.

XXIX.

Prosigue la guerra de Africa.

Descubierta la armada de la ciudad de Africa, su gobernador Esarraiz y todos los turcos y moros naturales y soldados se pusieron en las torres y muros para mirarla bien y como ya tenian sospechas y se acordaban que pocos dias antes los habian ido á reconocer, luego entendieron que aquel gran aparato de guerra era contra ellos y en daño de su ciudad. Hesarraiz hizo luego señal para que toda la gente de guerra y los demas que podian tomar armas se juntasen en la mezquita mayor, y juntos se hizo una plática animándolos para la defensa de las vidas y de su propia ciudad.

Algunos moros de los naturales lloraban su perdicion y culpaban libremente á Dragut, que por hacerse señor de ellos con tirania los habia metido en estos ruidos y hecho que el emperador á quien ellos jamás habian deservido ni él hécholes mal, viniese ahora á destruirlos. Disimulaba Hesarraiz y decíales que ya la causa era comun y la defensa forzosa á todos ó morir: que él con sus turcos y moros alejandrinos harian lo que pudiesen y defenderian la ciudad hasta morir: que si ayudasen á ello, que á sí mismos se ayudarian. Al fin con las buenas razones de Hesarraiz todos se animaron, y determinaron de tomar las armas y

pelear. Y juraron sobre el Alcoran de defenderla con todas sus fuerzas. Sacaron la artilleria, pólvora y municiones que habia en los dos navios alejandrinos, y metiéndolo en la ciudad, y concertáronse para salir á defenderles la entrada en la tierra.

Nombraron para defender la montañeta á Maihenet con sesenta caballos, y á Caidali con trescientos escopeteros y flecheros. Concertados en esto hicieron muestra en la plaza de la ciudad, y halláronse doscientos turcos, cuatrocientos moros alejandrinos, y mil cien africanos, que por todos eran mil setecientos y cincuenta, con escopetas, arcos, flechas, lanzas, visarmas, y otras maneras de ellas. Y hecha la muestra esperaron á ver lo que los cristianos harian.

XXX.

Prosigue la guerra en Africa.

Sábado á 28 de junio, víspera de San Pedro y San Pablo, ya que queria abrir el alba, toda la gente de la armada estaba apercibida, y comenzó á salir de las galeras y navios, y entrar en barcas, esquifes, bateles y fragatas para ir á tomar tierra, y habiéndose asi embarcado los maestres de campo, capitanes, caballeros y toda la gente lucida y de vergüenza que venia en la armada con gran ruido de atambores y trompetas, comenzaron á caminar contra la ciudad siguiéndolos el príncipe Andrea Doria, y el virey y don Garcia con las galeras por proa con la artilleria y gente en órden

y asi llegaron hasta una milla de la ciudad, y llegando á tierra las proas, saltaron en tierra el virey, don Garcia, y los maestros de campo y capitanes y caballeros, y tras ellos la infanteria, de la cual los sargentos mayores de los tercios y otros oficiales comenzaron á hacer escuadron, y con las barcas, fragatas, esquifes y bateles los marineros volvieron á las galeras, y dentro de dos horas yendo y viniendo recogieron toda la infanteria del tercio de Nápoles, y el otro tercio de Sicilia y Malaspina y caballeros de la religion: y sacando de cada uno una manga de arcabuceros, mandó don Garcia á don Alonso Pimentel, que con la una fuese la vuelta del olivar para asegurar la campaña de enemigos y con la otra mandó el virey al capitan Moreruela que fuese á la banda de levante de la mar.

Estando ambos escuadrones en buena órden y el virey y don Garcia en ellos con los maestres de campo y capitanes y alféreces en medio con sus banderas llevando delante cuatro piezas pequeñas de artilleria, y en medio á fray Miguel, fraile Francisco napolitano con un crucifijo en las manos, si bien comenzó á jugar la artilleria de la ciudad, contra ellos, llevaron el camino de la montañeta, donde pensaba asentar el campo. Salieron luego de la ciudad Maihenet con los sesenta de á caballo, y Caydali con trescientos escopeteros. Traian los caballos un pendon colorado con una media luna de plata, y los peones dos banderas de la misma divisa, y fueron camino de la montañeta, quedando Hesarraiz con muy buena guarda á la puerta de la ciudad

Como llegaron estos moros á la punta de la

montañeta, viendo la manga de arcabuceros que iba con don Alonso, comenzaron á descubrirse y salir de ella para escaramuzar con los cristianos, y como don García los vió mandó á don Alonso que con los arcabuceros se fuese acercando á ellos, y fue enviando mas arcabuceros y soldados para reforzarle, y que trabase con ellos escaramuza, y comenzando á ir la manga para ellos, Caydali, que iba en una hermosa yegua alheñada la cola hizo retirar los turcos y moros hasta un cercado de viñas que toda la montañeta ceñia, por donde estaban muchas higueras y árboles de fruta, y tomándola como amparo se hizo alli fuerte demostrando ánimo de pelear, y mandó disparar las escopetas y flechas contra los cristianos y lo mismo hizo la infanteria española contra ellos, y comenzáronse á trabar.

Como los escuadrones iban juntos, y ya llegaba cerca de las viñas y don Alonso de Vega llevaba el mas cercano á ellos, sin licencia, ni mandato del virey su padre, deseando mostrarse contra los enemigos, viendo la escaramuza comenzada mandó al sargento del capitan Moreruela, que con cincuenta arcabuceros fuese á tomarle las espaldas por la parte de la marina, con fin de que apretándolos mucho aunque quisiesen entrar en la ciudad todos no pudiesen salvarse, y él con el escuadron arremetió contra Caydali, Maihenet, y los suyos disparándose mucha arcabuceria. De tal manera que si bien los turcos y moros hacian resistencia, por fuerza les convino desamparar las paredes de las viñas donde se habian hecho fuertes y los llevó y corrió de todas ellas hasta echarlos fuera de la montañeta, que estaba seiscientos pasos

de la ciudad, y los moros se fueron retirando con el mejor órden que pudieron.

Visto por el sargento de Moreruela, que con los cincuenta arcabuceros los esperaba por las espaldas, hizo luego descargar en ellos los arcabuces, y viéndolo Hesarraiz desde las torres de los muros mandó disparar la artilleria contra ellos, y contra el campo, para que no los ejecutasen tanto, y una culebrina que estaba en la torre del homenage mató tres soldados de la compañia de don Juan. Pero sin embargo el sargento de Moreruela los apretó tanto con los cincuenta arcabuceros, que temiendo Hesarraiz que á la vuelta de sus muros se entrarian los cristianos en la ciudad antes que todos los suyos se recogiesen, hizo cerrar las puertas, y los que quedaron fuera asi de á pie como de á caballo, huyeron á una montañuela por donde iban á Monasterio, y asi dentro de seis horas que la gente salió á tierra, llegó el campo á la montañeta y se alojó en ella contra la ciudad, poniendo el rostro á la tramontana, y las espaldas al medio dia, y la puerta de la ciudad á la mano derecha á la vanda de levante, distancia de seiscientos pasos poco mas ó menos, y don Garcia se alojó con el tercio de Nápoles tomando la vanguardia contra la ciudad y en retaguardia á la banda de poniente mandó poner á Hernan Lobo con el tercio de Malaspira, y á la de levante se puso don Alvaro de Vega con el tercio de Sicilia y caballeros de la religion, y el virey mandó armar sus tiendas junto á él para hacer rostro á la retaguardia por parte de la campaña; y porque no habia algunas trincheras ni reparos para guardia del campo, mandó que don Hernando de Toledo hiciese la guardia

con cuatro banderas de infanteria, de cada tercio una, y otra de los caballeros de la Religion, y que los gastadores comenzasen á hacer las trincheras, sacando esta gente de los forzados de las galeras griegas y sicilianas, y mas doscientos hombres que envió de sus galeras Andrea Doria y armaron una gran tienda á manera de galera para hospital donde se curasen los heridos y enfermos, y para guardarse los soldados de los grandes calores del dia y serenos de la noche, con las cepas que arrancaron de las viñas, hojas y agraces, hicieron chozas para repararse. De esta manera se hizo el cerco de la ciudad por tierra que no podia salir ni entrar moro que no fuese preso.

XXXI.

Prosigue la guerra de Africa.

Viéndose asi cercados los de Africa pusieron este orden en su defensa. Á Cadali con cincuenta turcos pusieron en la puerta principal de la ciudad por do entraban y salian, y en las otras pusieron en cada una un cabo de escuadra con veinte moros, la mitad de los naturales y la otra mitad de los alejandrinos, y que rondasen de noche la ciudad doscientos moros, y con ellos Mahamet, el veedor de Dragut, y en cada torreon del rebellin y castillo se pusiesen doce turcos, y el muro anden y barbacana rondasen de dia y de noche ciento, mudándose por sus tercios, para que con menos trabajo lo pudiesen todos hacer, y que se deshiciesen las obras muertas de los dos navios que estaban en la playa, y se metiesen en la ciu-

dad, con todo lo que en ellos estaba, y que se asentasen tres lombardas en la puerta principal del rebellin: y en otro torreon que estaba tras la mezquita mayor, pusieron un cañon y media culebrina para que jugasen contra las galeras, con otras dos lombardas que estaban en el travès junto al torreon, y de esta manera fueron ordenando y fortificando su ciudad porque Hesarraiz lo sabia bien hacer.

XXXII.

Prosigue la guerra en Africa.

Domingo dia de san Pedro se comenzó á sacar la artilleria de las galeras para llevarla al campo haciendo la guardia el capitan Bernal Soler con su compañia atrincherándose á la lengua del agua y acudió don Garcia de Toledo con algunos caballeros y gente para mas asegurarlas.

Salieron de la ciudad por unas troneras y un postigo que caian á la marina, doscientos moros oficiales herreros y carpinteros á deshacer los dos navios alejandrinos y llevar lo que en ellos habia á la ciudad. Al tiempo que se estaba sacando la artilleria de las galeras llegó Luis Perez de Vargas que fue muy bien recibido de todos, y acudió luego á dar órden como la artilleria se tragese presto, que no querian perder tiempo.

Este mismo dia mandó el virey al capitan Valcazar que aquella noche con ocho soldados fuese á reconocer los muros de la ciudad, y si habia foso junto á ellos, y andando reconociendo le pasaron con una bala de escopeta por los lomos, de

que murió dentro de algunos dias, y mataron dos soldados de los que con él iban, y con este daño no se pudo hacer bien el reconocimiento.

Con harto trabajo se plantaron esta noche tres piezas de artilleria en la montañeta, y luego mandó el virey que se jugasen contra los reparos que la ciudad tenia, y porque no estorbasen los tiros de la ciudad y hiciesen daño con la artilleria á los que en la montaña la plantaban, mandó el virey tocarles bravamente al arma, y que los arcabuceros disparasen contra la ciudad, y que alrededor donde se habia de plantar la bateria anduviesen dos compañias de soldados disparando, asi para que embarazasen la ciudad, como para que encubriesen la vista de la bateria, y que con el ruido no sintiesen los golpes cuando se plantasen.

Plantó Luis Perez á cuatrocientos y cincuenta pasos, diez piezas de artilleria, cañones reforzados, y dos culebrinas, y en medio de cada dos piezas, dos cestones llenos de arena por mayor fuerza: y plantadas estas piezas cien pasos mas abajo del lado izquierdo plantaron otras ocho piezas gruesas de batir con otra tal fuerza de cestones y sacos de arena, y púsose en guarda de ella una compañia de infanteria, y desde la montañeta donde estaba el campo alojado, hasta la artilleria primera y segunda, se hicieron trincheras, por donde se pudiese ir sin peligro hasta la bateria, aunque no podian ir tan guardados, que la artilleria de la ciudad no los hiciese algun daño, porque la trinchera era de arena, y pisándola la gente se deshacia y así se trabajaba siempre en ella. Y para mayor seguridad se hizo otra contratrinchera, y otra que atravesaba de mar á mar cien pasos mas abajo, y en

sola una noche, se puso tan buena diligencia que amaneció hecha de un estado de hondo. El asiento del campo segun la disposicion del sitio fue tal.

XXXIII.

Prosigue la guerra en Africa.

Como Hesarraiz sintió el arma tan recia, y tanta arcabuceria como contra la ciudad se disparaba, viendo que no se llegaban á ella, como hombre de guerra sospechó lo que era. Mandó reforzar las guardias asi en las puertas y torres, como en el cuerpo de guardia, y jugar la artilleria á la parte donde pudo imaginar que se plantaba la bateria, mató algunos gastadores y otros soldados.

Acabada de plantar la artilleria, el virey mandó cesar el arma, y que se sosegase el campo: y al alba de otro dia martes primero de julio tocaron todas las trompetas é instrumentos músicos de las galeras y atambores del campo, y todos los arcabuceros dispararon contra la ciudad, á manera de salva, y acabado comenzó luego la bateria en un lienzo del muro del rebellin y un torreon á la parte del poniente. Tambien dispararon toda la artilleria de la ciudad respondiendo á la del campo, en el cual hacian daño especialmente en los gastadores que andaban en las trincheras.

Concertaron que ochenta cristianos y treinta cristianas, que tenian esclavos en la ciudad, saliesen de noche y limpiasen todo lo que la bateria de dia hubiese derribado, y que se hiciesen unos traveses de madera para que si llegasen por alli á dar el asalto. La artilleria y escopeteria que habian de

estar en ellos disparasen en los cristianos, y que dentro de la ciudad se pusiesen puntas de maderos y clavos, y abrojos para que si entrasen, se clavasen en ellos, que fue la mayor fortificacion que los moros pudieron hacer.

Hicieron á la parte de tierra un parapeto para poner en él cuatro lombardas para mayor seguridad y fortificacion. En el campo entendian en lo mismo y porque las trincheras de la arena no valian cosa, acordó el virey que de un olivar que estaba una milla del campo al poniente se trajese fajina y rama para fortificar las trincheras.

Ademas de esto trajesen leña para que dos herrerias ardiesen siempre y se hiciesen en ellas clavos, planchas y hierros para la artilleria y otras cosas necesarias en el campo, y que fuese una compañia de infanteria haciendo la escolta y guardia á los gastadores que habian de ir por la leña: con esto se fortificó mucho el campo y las galeras en que estaba Andrea Doria se metieron mas á la mar poniéndose en parte que siendo menester jugar la artilleria contra ella lo pudiesen hacer.

XXXIV.

Prosigue la guerra de Africa.

Desmayó algun tanto Hesarraiz cuando vió la diligencia que en el campo habia en fortificarle y guardarse de la artilleria de la ciudad, y viendo con cuanto calor los batian y el daño que dentro de la ciudad hacian dos morteretes que estaban plantados sobre la primera bateria, que habian hundido algunas casas, y muerto gente, con todo

quisieron mostrar que no solo habian ánimo para defenderse en una ciudad fortísima y bien proveida, si bien ellos no eran mas que mil y quinientos, y en el campo cuatro mil, mas que fuera de los muros habian de salir á combatir con ellos y concertaron una noche que Caydali y Mayhenet, que eran los que mas sabian de la guerra, saliesen con cincuenta turcos, y diesen en las centinelas y gente de guardia que estaban cerca de la puerta de la ciudad, y que Hesarraiz quedase en guarda de la puerta con otros cien turcos, y otros doscientos sobre el rebellin.

La noche que los turcos tuvieron esta determinacion cupo la guardia á los capitanes don Bernardino de Córdoba y don Juan de Mendoza que habian de estar estas noches con sus compañias en la trinchera mas cercana á la ciudad. Siendo ya las once de la noche (que fue bien oscura) salieron los cincuenta turcos quedando los otros como estaba concertado. Adelantóse uno á reconocer el campo, y llegó sin ser sentido hasta donde estaba una centinela muy dormido: volvió luego el turco á avisar á sus compañeros.

Caydali se adelantó con seis soldados y llegó á la centinela y cortóle la cabeza antes que despertase. Mayhenet que era el otro capitan que salió con estos turcos fue con los veinte y cinco de ellos contra donde estaba don Bernardino de Mendoza, y con los otros veinte y cinco fue Caydali contra don Juan.

Llegaron sin ser sentidos donde estaban otros seis soldados centinelas. Estos estaban con mas cuidado: y los sintieron y entendieron, que habian muerto la primera centinela y tocaron luego al

arma, y dispararon sus arcabuzes contra los turcos, y ellos hicieron lo mismo contra los soldados y mataron tres de ellos. Oida la arma en el campo tocaron los atambores de los tercios y pusiéronse en órden, y el virey se armó y acudió donde se tocaba al arma. Salieron fuera de las trincheras don Juan, y don Bernardino con sus espadas y rodelas diciendo: Santiago y á ellos. Como los turcos sintieron la resistencia que se les hacia, y que en todo el campo se tocaba al arma. temieron perderse y volviéronse á la ciudad.

XXXV.

Prosigue la guerra de Africa.

Batiase la ciudad con toda furia, y en ella se separaban cuanto podian. Mandó el virey que el capitan Portillo de la goleta, y otro Portillo, cabo de escuadra de la compañia de don Hernando, fuesen á reconocer la bateria con otros cinco soldados, los cuales fueron á la hora de medio dia con sus espadas y rodelas. No hallaron resistencia porque los turcos estaban detras del muro y torreones por temor de la artilleria.

Llegaron á la bateria y reconocieron el rebellin. y queriendo subir la bateria para conocer el muro, fueron vistos y luego tocaron al arma, y comenzaron á disparar las escopetas en ellos, á cuya causa no pudieron reconocer mas Y pareciéndoles que se podria dar ya el asalto lo dijeron al virey y él lo trató con don Garcia de Toledo y con Luis Perez, y fueron de parecer que se diese, y envió la relacion á Andrea Doria y á pedirle su

voto, el cual dijo que sentia lo mismo que los demas capitanes habian dicho, y asi acordaron que para el martes primero, ocho dias despues que la bateria se habia comenzado las galeras tocasen arma, y batiesen por la mar con fin de que los turcos y moros se repartiesen por los muros, torres y puertas: y porque este dia sopló un poniente que alteró la mar, no se hizo, y esperaron que el mar sosegase.

Estaba dentro de la ciudad un mozo italiano renegado, arrepentido de su yerro, quiso volverse á la iglesia donde habia nacido. Como se dijo en la ciudad que los cristianos querian dar el asalto por el rebellin, doliéndose del gran daño que habian de recibir, si por alli quisiesen acometer, estando en guardia la ciudad junto á la bateria entre las doce y la una de medio dia se arrojó de la bateria abajo, y por mucho que los de la ciudad hicieron por matarle, quiso Dios que no le acertasen con alguno de los muchos arcabuces que sobre él dispararon. Recogiéronle en el campo, y lleváronlo ante el virey.

Dijo quien era, y confesó su pecado, avisó de la fortificacion que detras del muro que se batia hacian los turcos, si bien no supo declararse. De ahi á dos dias se salió de la ciudad otro renegado, y vino al real de noche: este era mas plático que el primero, y dijo la manera de la fortificacion que hacian, y que seria por alli muy peligroso el asalto, porque estaban con grandes apercibimientos.

En harto cuidado pusieron al virey y á don Garcia estos avisos. Juntáronse con los capitanes para ver, qué órden se tendria en dar el asalto,

y acordaron que el viernes siguiente se les diese muy de mañana por la parte que la bateria habia hecho camino, y que fuese de esta manera. Que algunos alféreces, y gentiles-hombres, llevasen la vanguardia derechos á la bateria para entrar por ella, y llevasen ollas de fuego artificial, y siguiéndolos el capitan Zumaraga con su compañia y otra cantidad de arcabuceros, los cuales llevasen algunos barriles de pólvora, para que estando encima de la bateria los echasen sobre los enemigos, y sus reparos, y que les fuese haciendo espaldas Pantoja, alférez del capitan Brizeño, con cuatrocientos soldados, y que entre tanto que esto se hacia, don Alonso Pimentel con su compañia procurase echar escalas á una torre que estaba á la parte del poniente: y para dar socorro á todo lo que sucediese, quedase el campo en arma, y la artilleria puesta en órden.

Avisaron al príncipe Andrea Doria de esta determinacion. Nombráronse los alféreces, y gentiles-hombres que habian de llevar la vanguardia, y todos los demas se pusieron en órden conforme á lo acordado. El virey y don Garcia quedaron en el campo con la gente puesta en arma, comenzaron á caminar los que estaban nombrados con grandísimo silencio por no ser sentidos: pero aunque era de noche echáronlos de ver, y tocaron luego al arma dando grandes voces, y dispararon algunas lombardas, y dieron una rociada de escopeteria de manera que mataron y hirieron algunos y se pudo llegar con harto trabajo á la bateria de rebellin, y aqui mataron al alférez Pantoja, y á otros. Hallaron los demas el foso tan hondo, y tan ancho, que no lo pudieron pasar. Aqui se

porfió harto, y murieron muchos, y hallaron tanta resistencia en los turcos, y dificultad en los muros y reparos, que era imposible la entrada, y cierta la muerte de los que en ellos se ponian.

Don Alonso Pimentel tentó apoderarse del torreon que estaba á su cuenta: mas no pudo llegar á él por la defensa que halló hecha, y viendo el poco fruto que podia hacer y el daño grande que los soldados recibian, se retiraron con pérdida de trece ó catorce soldados, y mas de ochenta heridos. Cortaron las cabezas de los muertos, y arrojáronlas con los cuerpos hechos pedazos por los muros abajo, y la del alférez Pantoja pusiéronla en una pica levantada hácia el real, y un renegado á grandes voces dijo en español: «Cristianos, veis aqui vuestro capitan, venir por él.»

XXXVI.

Prosigue la guerra de Africa.

Los soldados que habian ido á dar el asalto echaron bien de ver la gran fortaleza de la ciudad y el contramuro que tenia, y otros reparos que ponian harta dificultad para poderla entrar. Y el virey con don Garcia, y Luis Perez acordaron dos cosas: la una, recoger y estrechar su alojamiento, para estar mas reforzados, porque no se fiaba mucho de los moros y alarabes que les hacian amistad: y lo segundo fue enviar por mas gente, artilleria y municiones á Nápoles, Sicilia y la Goleta.

Juan de Vega escribió á su hijo Hernando de Vega, que habia quedado en su lugar en Sicilia,

que luego le enviase gente y artilleria, y lo mismo hizo don Garcia á su padre don Pedro, virey de Nápoles. Fue á la goleta el capitan Cigala con dos galeras, y sacó de ella dos culebrinas y dos cañones gruesos, y un serpentin reforzado, y doscientos quintales de pólvora, y dos mil pelotas de municion, y volvió con esto para el campo.

Llegó á Palermo el marqués Antonio Doria, y sacaron de los castillos una bandera de infanteria española, mil pelotas y doscientos quintales de pólvora con cantidad de bastimentos, y refresco que Hernando de Vega habia mandado embarcar. A Nápoles fueron el prior de Lombardia, y Filipin Doria, y en Nápoles dió el virey al capitan Origüela con su compañia de infanteria española, y seiscientas pelotas de hierro colado para cañones, y ciento y cuatro quintales de salitre, y cuarenta y cinco de carbon de salce, para que en el campo se hiciese pólvora.

Llegó ese socorro al campo, y todo parecia muy poco para lo que era menester, y escribieron al emperador dándole cuenta de lo que habian hecho, y de la dificultad que habia en el negocio por la gran fortaleza de la ciudad, suplicándole, que pues tocaba tanto á su reputacion, y era del servicio de Dios y bien de sus reinos, que mandase enviarles infanteria, de la que habia en Lombardia, y artilleria y municiones, las que fuesen necesarias. Entre tanto que fue este correo pareció á don Garcia, y á Luis Perez, que seria bien acercar la bateria doscientos y diez pasos mas á la ciudad delante de la primera bateria. Y porque una trinchera, que de mar en mar estaba hecha, les pareció larga, para si de alli hu-

biese de hacer la arremetida, mandaron hacer otra, cien pasos mas adelante hácia la ciudad, y y para ir á ella otras que la correspondiesen.

Recibió el emperador las cartas del virey, y capitanes en Augusta, y mandó luego despachar para don Hernando de Gonzaga, que gobernaba el estado de Milan, mandándole que luego diese lo que para la conquista de Africa le pidiesen. Escribió asimismo al duque de Florencia, y á la señoria de Génova que á su cuenta diesen todas las municiones que el virey de Sicilia enviase á pedir.

XXXVII.

Prosigue la guerra de Africa

Atrevíanse los turcos á salir de noche, y acometer hasta llegar á las trincheras. Una noche los dejaron bien llegar, y un portugués llamado Juan Sossa vió á un turco que venia bien armado con su celada, alfange, y rodela, y era de los mas valientes y estimados que entre ellos habia. Tomó Juan de Sossa una espuerta, y con ella por escudo, y sola su espada, salió fuera de la trinchera, y peleó con el turco, y lo venció y cortó la cabeza. Por lo cual aunque el portugués habia ido contra el bando que se habia echado de que nadie saliese á pelear fuera de las trincheras, don Garcia le honró mucho, y le dió cincuenta ducados. Fuéles mal esta noche á los turcos.

Estaban en el campo algunos moros amigos que habian venido con Luis Perez de Vargas desde la goleta. Entre ellos era Muley Hacen, rey desheredado

de Tunez, y ciego con algunos de sus hijos. Aquí murió de enfermedad, y fue muy llorado de los suyos y lleváronlo á enterrar á Quernan.

XXXVIII.

Dragut.

No he hecho mencion de Dragut despues que salió de Africa. El corrió el mar buscando qué robar, y donde principalmente acudió y hizo mucho daño, fue en el reino de Valencia llevado y guiado de algunos moros naturales de él. Saltó en algunos lugares de la costa, y hizo los males que pudo, muy sin pensamiento de los que habian venido sobre sus lugares de Monesterio y Cuza, y de lo que tenia acuestas la su querida ciudad de Africa, mas al fin lo vino á saber de esta manera.

Dije cuando desembarcó el campo imperial que habian salido de la ciudad Caydali con trescientos turcos y moros, y Mahemet con sesenta caballos, que los arcabuceros españoles les dieron tanta priesa, que volvieron huyendo, y algunos tuvieron lugar de entrar en la ciudad, y se fueron por la montaña. Parte de estos llegaron á los Gelves donde estaba la mujer de Dragut, á la cual dieron cuenta de la pérdida de Monesterio y Cuza, y del campo que quedaba sobre Africa. Ella despachó luego en busca de su marido llamándole para que viniese á socorrer su ciudad. Fue una fusta en su busca, y topó con él que venia del reino de Valencia.

Atravesóle el corazon á Dragut la mala nueva, pidió consejo á los suyos, y acordaron que fuesen

á socorrer á Africa, y que primero fuesen á los Gelves, y recogiesen la gente que pudiesen, y de allí fuesen á las villas de los izfaces, y querquenes, y su comarca, y hiciese tambien aqui gente y que con ellos, y con ochocientos turcos, que de sus galeras y navios sacase, harian por descercar la ciudad.

Llegó Dragut á Velez, habló luego con el Jeque, pidióle su ayuda, dióle que pudiese levantar gente, hasta mil y quinientos moros á su costa. Envió á pedir socorro al señor de Quernan, y á su amigo el rey de Tunez, diciendo que era la salud de todos, no dejar que el emperador se hiciese tan gran señor en aquellas partes porque se queria alzar con todo.

No halló Dragut el socorro que quisiera, el de Quernan se lo negó, el de Tunez le entretuvo, y como pudo juntó tres mil y setecientos peones, y sesenta caballos, y envió un capitan para que procurase entrar en Africa y dijese á Hesarraiz y á los demas que el dia de Santiago, dos horas antes que amaneciese estuviesen á punto con la gente de guerra de la ciudad, que él llegaria aquella hora con cuatro mil y quinientos hombres de á pie y de á caballo, y daria en el campo de los enemigos, y que á la misma hora en sintiendo que andaba envuelto con ellos saliesen por su parte, y diesen en ellos procurándose juntar con él. Enviado este aviso, mandó marchar la gente la via de Africa, que por tierra estaba ochenta y cinco millas de los Gelves, y él caminó por la mar para juntarse con ellos, donde hallase lugar. El correo que iba con aviso á los de Africa, sabia bien la tierra, y llegó dia de la Magdalena, y

metióse en el olivar, donde estuvo escondido, hasta dos horas de noche, y pareciéndole hora fuése ribera del mar; porque si topase con enemigos, echarse al agua, y salvarse nadando ó como pudiesen.

Llegó á la ciudad sin que topase á nadie, y echóse al agua, y fue á entrar nadando por una tronera de las que por aquella banda tenia, y dándose á conocer le subieron con una soga, y dió su embajada á los capitanes moros, con que quedaron muy contentos, y ya les parecia que seguros con el buen socorro que Dragut ofrecia. El capitan Carmami, que venia con la gente por tierra, no pudo caminar como él y Dragut habian pensado, y á esta causa no se pudieron juntar segun habian concertado.

Llegó antes Dragut á seis millas de Africa, y echó en tierra seiscientos flecheros, y doscientos escopeteros turcos y mandó volver los capitanes con los navios á los ízfaquis, temiéndose que siendo descubierto por el armado imperial, envistiria con ellos. Esperó alli la gente que venia por tierra, y llegó. Y juntos dia de Santiago llegaron cerca del olivar donde iba la gente del campo por rama y fajina, y alojóse en una caseria y torre que alli estaba encubriéndose cuanto pudieron por no ser sentidos, y de alli procuró enviar aviso á la ciudad, para concertarse y dar en el campo de los cristianos por dos partes á un mismo tiempo. Procuró cojer algun cristiano desmandado para saber la disposicion del campo y la gente que él habia.

XXIX.

Prosigue la guerra de Africa.

Ya dije como siempre que la gente del campo iba por leña al olivar, le hacia escolta, ó guardia una compañia de infanteria. Este dia de Santiago le cupo á don Alonso Pimentel, el cual á la hora de las diez salió con su gente, y con ciento y treinta griegos gastadores y con otros ciento y cincuenta barqueros y taberneros italianos que iban por leña para guisar la comida.

Llegando don Alonso á la tienda del virey, le dijo el sargento mayor, que no pasase adelante y hasta verse con él, y era que ya el virey tenia aviso por algunos alarabes, que venia socorro á Africa, aunque no sabian que Dragut lo trajese, y demas de esto se habian visto algunos moros por las montañas y se temian que en la tierra habia enemigos.

Y mas que Jarife, amigo de Luis Perez, habia descubierto tres ó cuatro moros, que querian matar un soldado cristiano, y se habian metido por unos juncales de la marina, donde entendia que habia gran golpe de enemigos, y avisó luego á Luis Perez de lo que habia visto y entendia. Dióse cuenta al virey, y hubieron su acuerdo, y fueron en que la gente fuese por la rama y con ella demas de la compañia de don Alonso, las de don Alvaro y Hernan Lobo, y otros caballeros y capitanes. Y el virey quiso ir con ellos, y don Garcia quedó en guarda del campo, y para que si los

de la ciudad saliesen para juntarse con los que venian, se lo defendiese.

Salieron las tres compañias con sus capitanes y los caballeros que iban debajo de la órden del capitan Amador y el virey se puso á caballo sin armas algunas mas de la espada, y con él cuatro de á caballo, y Muley Mahemet, y Bucat, hijos del rey de Tunez, que murió en el campo. Estos dos moros llevaban corazas y ballestas colgadas de los arzones de los caballos, y algunos de sus moros juntos con ellos con carcajes de pasadores, y el Jarife con su lanza larga, y seis moros junto á él todos con sus capuces y tocas rebocadas y lanzas en las manos. Bajados á lo llano se hizo un escuadron de las tres banderas. el cual ordenaron Luis Perez y Hernan Lobo, poniendo en vanguardia y retaguardia á los soldados de coseletes, diez y siete por hilera con dos pequeñas mangas de arcabuceria, que en cada una iban sesenta arcabuceros, de diez y siete en diez y siete las hileras como de los coseletes y la mano derecha se dió al alférez de Hernan Lobo y sargento de Amador, y otros dos cabos de escuadra. Y la izquierda á don Alonso á la parte que iba el virey con los tres príncipes moros, y en esta órden comenzaron á caminar para el olivar adelantándose Luis Perez con don Alonso y manga de arcabuceros para descubrir si habia enemigos, y don Garcia volvió á las trincheras, y los visitó, dando aviso de la sospecha que habia de enemigos. Y mandóles, que todos estuviesen sobre aviso y apercibidos, para si saliesen los enemigos de la ciudad, y pusiesen centinelas para que pudiesen dar aviso de lo que al virey sucedia.

Las centinelas de Dragut descubrieron el escuadron que iba al monte, y avisaron y él con mucha diligencia puso en órden su gente, reconoció el órden con que todos venian, habló á los suyos, animándolos, y mandóles estar quedos hasta que él avisase. Quísolos dejar llegar mas al olivar, pareciéndole que cuando mas se desviasen del campo, seria mas señor de ellos, y que antes que fuesen socorridos, los habria muertos. Como llegó el escuadron al olivar, salió Dragut del puesto de la torre y comenzó á descubrir su gente con gran estruendo de atambores y trompetas, y grita, que es cosa ordinaria entre los moros pelear de esta manera por espantar á sus enemigos. Descubriólos Luis Perez que se habia adelantado á reconocer el campo, y avisó luego al virey, el cual mandó que el escuadron caminase muy junto y reforzado, derecho al olivar. Bajó Dragut con su gente una cuestezuela muy en órden, mandó que la infanteria le siguiese, y dividió los sesenta caballos en dos órdenes á fin de tomar el escuadron en medio. Luego se mostraron diez y siete banderas de enemigos y en vanguardia de ellos doscientos turcos con partesanas, alfanges y tablachinas. Y como Luis Perez vió los muchos turcos y moros que venian para reforzar mas la manga de arcabuceria, esperó al escuadron y junto y reforzado fue adelante. Llegando ya á tiro de arcabuz unos de otros, Dragut dió una gran voz y arrojó la lanza contra el escuadron, y haciendo lo mismo los de á caballo y peones comenzaron con gran grita á arrojar lanzas y disparar sus escopetas, flechas y piedras con hondas, y los soldados cristianos á responderles con sus arcabu-

ces, y trabóse luego entre ellos una muy reñida escaramuza. Los de la ciudad veian esto y dispararon contra el escuadron una larga culebrina que daba con las balas en el olivar y hacia algun daño. Andrea Doria (que de todo estaba avisado) mandó jugar la artilleria de las galeras y dió una pelota por la boca de un cañon que lo reventó, y los moros quedaron harto escandalizados. Como Dragut se vió superior por la mucha gente que tenia, mas que la del escuadron peleaba con demasiada confianza.

Cargaron mas á la parte donde iban el alférez Hernan Lobo y el sargento Amador y otros oficiales. Luis Perez acudió alli animando la gente, embarazados en la pelea: los que iban por la leña, cortaban y hacian sus cargas. Y como desde el campo se veia la escaramuza, y desde la mar las galeras, mandó don Garcia que se tirase una pieza de campo de las que estaban en el caballero junto á la tienda del virey á los enemigos. Una pelota mató tres turcos, y de la mar comenzaron asimismo á tirar y hacer daño.

Como Dragut vió esto mandó retirar su gente al canto del olivar, junto á un valladar para guardarse de la artilleria y dar carga con las escopetas en el escuadron. El viso-rey hacia el oficio de muy diestro capitan delante de todos con la espada desnuda, sin otra arma, reuniendo y animando la gente, y lo mismo hacian los otros capitanes. Y porque los arcabuceros españoles cebados en la escaramuza se desmandaban y desguarnecian el escuadron, el virey mandó á Luis Perez y á don Alonso Pimentel que los retirasen é hiciesen juntar, porque por mala órden no se perdiesen.

Habiendo Luis Perez retirado y puesto en orden la mano izquierda, fue para la diestra que se habian mas desmandado: y viendo que con don Alonso hacia por los retirar y no podia, que los turcos los cargaban mucho por haberse apartado del escuadron mas de lo justo, fuelos á socorrer y tan poco pudo segun andaba la escaramuza caliente, y temiendo Luis Perez que aquellos arcabuceros se habian de perder, tomólos de la manga derecha para irlos á socorrer y retirarlos.

Y yendo de la una parte á la otra llegado al derecho del escuadron donde los arcabuceros andaban, le dieron por los pechos un balazo que le salió la pelota por los riñones y sintiéndose herido de muerte volvió las riendas al caballo para entrarse en el escuadron y antes que pudiese llegar á él cayó muerto en un llano y el caballo se paró. Y pareciéndole á Dragut que debia de ser persona principal, por lo que le habia visto hacer (aunque muerto) mandó á los turcos que cogiesen el cuerpo los cuales arremetieron para tomarlo, y viéndolo un soldado de los que habia llevado de la goleta que andaba con él á grandes voces, comenzó á decir: españoles, socorred á Luis Perez que le llevan los turcos.

Oyéndolo, y viéndole caido, tres hileras de soldados con coseletes y diez arcabuceros, arremetieron á todo correr á defenderle, porque los turcos no lo llevasen, que llegaban ya cerca de él, y tambien arremetió don Alonso Pimentel con otros soldados á lo mismo. Y los unos sobre llevar el cuerpo y los otros sobre defenderlo, trabaron una brava pelea, la cual fue muy reñida combatiendo

espada contra alfange, y pica contra lanza y arcabuz contra escopeta.

Murieron y fueron heridos muchos, y á D. Alonso dieron un arcabuzazo en la gola que sino fuera tan fuerte muriera. Mas por mucho que los turcos porfiaron los españoles les hicieron retirar y dejar el cuerpo, y los llevaron huyendo hasta el vallado de donde habian salido. Entre tanto el alferez de don Alonso y otros soldados alzaron el cuerpo de Luis Perez de tierra, y lo pusieron en un caballo, y lo llevaron al campo con mucho pesar de haberlo perdido, porque era muy buen capitan.

Como duraba tanto la escaramuza, un turco flechero habia acabado de tirar sus saetas, y puesto sobre un vallado en menosprecio de los españoles, volvió las espaldas y levantó las faldas y comenzó á echar tierra con las manos. Apuntóle un español y acertóle tan bien que le dió en la parte que bajamente mostraba, y cayó en tierra: que fue muy reido de todos y de él muy poco llorado, porque murió luego allí. Mataron á Palomares, alferez del capitan Hernan Lobo, que peleó valerosamente. Tambien querian los turcos llevar su cuerpo y se trabó otra tal como la pasada, mas tampoco lo llevaron. Los gastadores habian ya hecho las cargas y volvian con ellas para el campo y Juan de Vega animando su gente como escelente capitan se fue retirando.

Viendo Dragut que se le iban y á su pesar llevaban la fojina, puso en dos partes su gente, y mandó que los unos siguiesen el escuadron al rostro, y los otros hiriesen por las espaldas, porque ninguno escapase. Y esto podíanlo hacer mejor y mas

sin peligro que la primera vez que lo intentaron, porque como caminaban por dentro del olivar iban guardados de la artilleria, lo que primero no podian, porque por temor de ella se habian retirado al canto del olivar, y yendo peleando de esta manera mataron dos cabos de escuadras y cuarenta soldados, é hirieron otros muchos, si bien ellos lo pagaban muriendo muchos mas: y como apretaban tanto al escuadron mandó el virey que los gastadores dejasen la leña, y que con sus hachas, armas y piedras ayudasen á pelear, y con esta ayuda salieron del olivar, con muerte del capitan de los gastadores.

XL.

Sigue la guerra de Africa.

Como el Jarife vió tanta multitud de moros contra tan pocos cristianos sin decir nada al virey envió á decir á don Garcia lo que pasaba, y lo mucho que importaba enviar socorro. No lo habia hecho don Garcia por no dejar el campo sin gente: mas como vió la necesidad y aprieto en que el virey estaba, tomó los capitanes don Juan, don Bernardino y Zumarraga, con sus compañias y fue á toda furia.

Como ya el virey habia salido con el escuadron del olivar, mandó que los gastadores tornasen á tomar la leña y con menor daño se volvia al campo. Viendo los turcos de la ciudad salir el socorro del campo, mandó Hesarraiz juntar á un portillo cerca del rebellin cuatro banderas, para que llegado mas cerca Dragut, le fuesen á socorrer y

clavar la artilleria del campo, y juntarse con él. Comenzaron á salir con gran estruendo de atabales y trompetas que se oian en el campo.

Mandó don Garcia viendo esto, que los tres capitanes fuesen con sus banderas á dar el socorro, y él se volvió al campo por tener buena guarda en él, y puso toda la gente en arma, asi para su defensa, como para ayudar al escuadron que se venia retirando. Peleando Dragut vino siguiendo el escuadron y socorro que llegó dándoles carga hasta cerca del campo, y algunos alféreces turcos y moros atrevidos llegaron bien cerca del campo á unas paredes y torrecilla donde se hacia de noche la guardia y pusieron en ellas algunas banderas.

Viendo esto Hesarraiz, y como Dragut peleaba con los suyos, mandó salir bien afuera de los muros las cuatro banderas, y por el portillo cerca del rebellin que á la mano izquierda estaba, salió Mahemet el veedor con una bandera blanca y colorada en la mano, y en la otra el alfange desnudo, y acompañado de sesenta turcos y moros escopeteros y flecheros, y con grande ánimo se fue para las trincheras donde don Hernando de Toledo estaba: y si bien del campo dispararon contra ellos toda la arcabuceria, no por eso dejó Mahemet de pasar adelante, yendo determinado de poner su bandera en el bestion, que de dos botas de madera estaba hecho. Y pesándole mucho á un soldado del atrevimiento del turco, con licencia del maestre de campo, poniendo Mahemet en el bestion la bandera, arremetió para él con la espada desnuda en la mano, y le dió dos cuchilladas en la cabeza de que le derribó muerto, y al

soldado dieron los que en guarda de la bandera iban, dos escopetazos de que murió.

Como el virey oyó el arma recia que en el campo se tocaba, mandó que don Bernardino con su bandera y otros arcabuceros quedasen con él para pelear con los turcos, y que los otros capitanes con su gente, fuesen á socorrer el campo que peleaba con los de la ciudad porque ya él estaba cerca, y se iba retirando á juntar con él. Los turcos que perdieron su alférez á las trincheras, no por eso desmayaron, antes pelearon como desesperados siendo favorecidos desde un rebellin de la ciudad: y andando asi á la mano derecha de este rebellin, salió otro turco con otra bandera como la primera que habian perdido, y otro que se la ayudaba á llevar, y siguiéndola otros sesenta turcos fueron á favorecer á los que habian perdido la primera con su alférez, y antes de llegar dieron al uno de los dos que llevaban la bandera, un balazo en el muslo derecho, que arrodilló de golpe, mas luego se levantó y llegó á la trinchera, y comenzó á poner la bandera en ella. Salieron dos soldados á quitarla, y acometieron al turco y diéronle tres cuchilladas en la cabeza y brazo, sin que bastase á defenderle otro turco que llegó con un alfange y rodela á socorrerle. Sintiéndose el turco herido de muerte, se arrojó á la mar por salvarse y tuvo tanto esfuerzo, que pasó por ella, si bien iba herido de muerte, y salió á tierra donde luego espiró.

Encendióse de tal manera la escaramuza que las banderas de todos los tercios y los caballos de la Religion comenzaron á pelear con Dragut y los suyos á fin de que no se juntase con los de la ciu-

dad, ni pudiese llegar á ella. Y como la grita era grande y la confusion que andaba, un renegado de los de la ciudad que debia de ser italiano, por animar á los que salian y hacer que desmayasen los del campo, comenzó á decir á grandes voces: «A ellos, á ellos, que se rompen y que huyen.» Oyéndolo los taberneros, barqueros é italianos, como no sabian de guerra ni tenian armas, desampararon sus tiendas y lo que en ellas tenian y dieron á huir, y con gran priesa se embarcaron y entraron dentro en el mar, mas no causaron algun desórden en los que peleaban. Los sesenta turcos se juntaron con los otros que habian llegado primero á poner la bandera, y todos reforzados, peleaban muy bien, pensando que siempre salian de la ciudad en su ayuda. Don Garcia les hizo dar muy buenas cargas de arcabuceria y jugar la artilleria contra el canto de la muralla donde por el agua iban á la hilera, uno tras otro quince turcos, y una pelota de un cañon topando con el primero los llevó todos juntos á la mar hechos pedazos, y otras pelotas, y la arcabuceria mataron otros veinte y cinco. Quedaron con estas muertes muy atemorizados los de la ciudad, y los del campo se fueron retirando y hallando cerradas las puertas, y viendo el daño que en ellos hacian los arcabuces, se retiraron hácia la mar, y se pasaron por el agua donde estaban las troneras, y por ellas y por un portillejo que allí habia se entraron.

Como vió Dragut el poco remedio que habia para juntarse con los de la ciudad, y la resistencia que el escuadron le habia hecho habiendo peleado cinco horas sin parar, retiróse con los suyos, la cuestecilla donde habian salido combatien-

do el escuadron. Los de la ciudad viendo retirado á Dragut hicieron lo mismo los unos y los otros con harto dolor, porque lo habian con enemigos que tambien sabian jugar las armas.

Murieron cincuenta turcos, y treinta moros, y quince de á caballo de la parte de Dragut, y heridos ciento y cincuenta sin los muertos y mal heridos de la ciudad. Del campo cristiano murieron ochenta soldados, y Luis Perez de Vargas, y el capitan de gastadores, y el alférez de Hernan Lobo, y quedaron ciento y cincuenta muy mal heridos. Púsose Dragut con sus tiendas ó pavellones en aquel recuesto á vista del campo y de la ciudad, y don Garcia mandó que les tirasen con la artilleria, y hacíanles daño.

XLI.

Sigue la misma guerra.

Tuvo Dragut consejo con sus capitanes, y consideradas las dificultades que habia para entrar en la ciudad, ni descercarla, acordaron que debian volver por mas gente, y venir con dobladas fuerzas para poder combatir con la gente imperial.

Veníanle de Tunez que el rey Hamida le enviaba ochocientos caballos, mas el señor de Quernan que estaba mal con Dragut, mandó que cuatro mil caballos los embarazasen el paso, y con mucho contento del mal suceso que Dragut habia tenido en la jornada, despidió sus embajadores, que con arte los habia entretenido hasta ver como le iba á Dragut, y les negó el socorro que

le pedian, y juntó un gran regalo de cosas de comer, y envióle al virey, dándole el parabien y congratulandole de la mano que habia dado á Dragut.

XLII.

Sigue la misma guerra.

Llegado á esta sazon el correo con despachos del emperador, con los cuales el virey y don Garcia fueron muy contentos, y habido su consejo, enviaron el cuerpo de Luis Perez á la goleta para enterrarlo en lugar sagrado, y los enfermos á Trapana para desembarcar el campo, y escribieron al duque de Florencia, y á la señoría de Génova, y á la de Luca, pidiéndoles pelotas y municion, y á don Hernando de Gonzaga que enviase cuatro banderas de infanteria española, y que se volviese á escribir al emperador dándole cuenta de lo que pasaba, y de la muerte de Luis Perez, para que proveyese capitan en la goleta.

Queriendo apretar mas la ciudad, para que no les entrasen aviso alguno, para quitarles la entrada de la mar, por donde habian entrado los de Dragut, dando aviso de su venida, proveyó Andrea Doria, que de alli adelante hiciesen centinela cuatro galeras desviadas de la armada, dos á la parte por do habian de venir de los Gelves, y con esto quedó muy cerrada la ciudad por mar y por tierra.

XLIII.

Sigue la misma guerra.

Con grandísima diligencia hizo Marco Centurion su embajada que habia ido por el socorro, y el duque de Florencia y las señorias de Génova y Luca proveyeron muy bien pelotas y pólvora y otras municiones, y el emperador envió á mandar á don Hernando de Gonzaga, que proveyese la gente que se le pidiese, y don Hernando mandó á los capitanes Solis, Antonio Moreno y don Gerónimo Manrique, que estaban en guarnicion de Placencia y otras tierras, que partiesen luego con sus compañias, y pasasen al campo que estaba sobre Africa, y nombró otro capitan para que levantase gente.

Recogida toda esta gente y embarcada, llegaron en salvamento á vista de la armada que estaba sobre Africa, á 6 de setiembre, y fueron muy bien recibidos con grandes salvas, y saltaron luego en tierra, sacando las provisiones y municiones que Marco Centurion traia, para juntarse con el campo. Vieron esto los de Africa que les causó gran quebranto.

XLIV.

Sigue la misma guerra.

Llegó asimismo al campo Andrónico de Espinosa, ingeniero del reino de Sicilia, por quien el virey habia enviado. Este ingeniero y otro que

habia en el campo, que se llamaba Hernan Molin, acordaron que se hiciese una trinchera desde el campo hasta el muro de la ciudad, la cual fuese por debajo de la tierra, y por encima cubierta, y un galápago de madera, para que debajo de él fuese gente guardada, hasta fin de la trinchera, y juntando con el muro estando debajo de él pudiesen picarle y minarle.

Comenzóse la trinchera, mas hallaron tanta agua que no se pudo hacer mas honda de medio estado. Llevaron por ella el galápago hasta el muro, y los moros siendo ya noche echaron por los muros sobre este galápago muchas rajas de madera seca breadas con pez y haces de juncos tan bien breados con el mismo betun, y con mucho alquitran las encendieron. Prendió el fuego con el galápago, mas Hernan Molin que dentro de él estaba puso tan buena diligencia, que mató el fuego: pero apenas fue muerto, cuando tornaron del muro á echar de aquellas teas y juncos, y volvió á encender y por matar el fuego se quemaron algunos soldados, y si bien jugaban la artilleria del campo contra los del muro, no bastó, que tres veces encendieron el galápago, y quemaron una parte de él, y en esto gastaron toda la noche, y los que en el galápago se habian metido, se vieron en harto peligro, y como los tenian tan cerca, tirábanles á punteria, de manera que mataron y hirieron ochenta soldados, y algunos gastadores, y al ingeniero Hernan Molin dieron un escopetazo por los pechos, del cual murió. Y siempre los enemigos estuvieron tan avisados y recatados, que por ninguna via se pudo hacer el efecto, asi por la mucha resistencia, como por

el embarazo del agua que fue el mayor estorbo.

Viendo cuán mal habia salido, dijo Espinosa al virey, que cuando venia de Sicilia habia reconocido por el mar ser aquella parte la mas flaca de la ciudad, y que seria bien darle bateria á la parte de levante en el lienzo que confinaba con el torreon mas cercano de la mano derecha por junto á tierra, y porque por alli le parecia no estar el agua honda, y hecha la bateria, si bien los soldados se mojasen á la rodilla, ó mas alto, podrian entrar en la ciudad, porque no habia rebellin ni otro fuerte, y que si por alli no se ganaba tendrian mucho trabajo en ganarla. Pareció bien al virey este aviso, y quiso reconocerlo, y así tres horas despues que anocheció, él y don Garcia, con Andrónico de Espinosa y otros, fueron á conocer aquella parte de muro, y lo primero á la bateria que se habia hecho en el rebellin, porque don Garcia decia, que la queria hacer muy mayor, para que por ella se tornase á tentar de entrar la ciudad. Y habiéndola reconocido, lo mejor que pudieron, aunque de lejos Andrónico lo contradijo, y pasaron adelante, y desde tierra mostró el lienzo que se habia de batir y á todos pareció que por alli se batiese, y le mandaron hacer los ingenios necesarios para ello.

Hechos los ingenios para meter en el agua la artilleria y en parte del campo que Luis Perez habia dejado señalado, comenzadas ya las plataformas, jueves en la noche 27 de agosto plantaron veinte y dos piezas gruesas de artilleria, y al romper del alba de otro dia viernes con muy buen

órden comenzaron á jugar de ellas contra el muro ó lienzo del rebellin que estaba doscientos y treinta pasos del campo: y como la artilleria era mas gruesa y mejor, y la pólvora mas fina, y la bateria cogia mas en lleno, hizo grande operacion y en muy poco tiempo derribó gran parte del muro. Viendo Hesarraiz la gran bateria que sin parar por aquella parte le daban, hizo juntar los esclavos y algunos turcos y moros de la ciudad, para limpiar lo que la bateria derribaba, con fin de fortificarse y hacer un bravo reparo: y como de dia no osaban limpiarlo por la mucha piedra que la artilleria derribaba, limpiaban lo que dentro caia de noche.

Andándolo limpiando á la parte do los moros andaban, cayó un pedazo del muro y torreon, y mató treinta de ellos, y maltrató á otros, de lo cual quedaron tan espantados que no se atrevieron por entonces á entender mas en ello. La bateria hacia grandísimo daño en el muro, tanto que no bastaban los moros á limpiarlo de noche, ni hacer reparos por aquella parte, y los moros metieron sacas de lana y algodon en el torreon que batian, mas la bateria habia roto un gran pedazo que habia del muro de la marina á la ciudad; pero tenia una dificultad, que ya que por allí subiesen á la bateria por la parte de dentro, estaba tan hondo que no se atrevian á pasarlo ni entrar. Estas y otras dificultades habia y los moros se defendian valerosamente, y aun ofendian á las galeras que se ponian en centinela tirándoles la artilleria con que mataron algunos marineros y soldados.

XLV.

Sigue la misma guerra.

Como el virey vió el buen efecto que la bateria hacia, la mandó continuar sin que cesase un punto. Proveyó que se batiese un torreon que estaba junto al muro que se batia para procurarle ganar y defender de alli los soldados cuando diesen el asalto: mas halláronle tan fuerte, que por mas que le batieron no le pudieron igualar con la bateria que estaba hecha.

Mandó Hesarraiz que unos turcos saliesen por las troneras que caian á la mar y que se entrasen en uno de los navios alejandrinos que estaban en la playa, y en una galeota, y que desde ellos disparasen las escopetas en la gente que estaba en las trincheras. Los cuales siendo en ellas como estaban guardados de la artilleria del campo mataron é hirieron á algunos, y para estorbar esto hicieron otra trinchera que llegaba á la lengua del agua, al derecho de la popa de la galeota, y como alli la mar era muerta y la arena mojada y menuda, se fortificó con tablas y fajina, y hecha estorbaba mucho los daños que los turcos hacian.

Dábase priesa Espinosa en hacer lo que era necesario para la bateria que se habia de dar por la mar, y pareciéndole á don Garcia cosa muy larga y enfadosa, el hacer de los bancos y tablamentos para asentar la artilleria consultándolo con el virey acordaron, qne se diese la bateria desde dos galeras y envióse la envióse la relacion Andrea Doria, y aprobóla, y

mandó dar una de sus galeras, llamada la Brava, y el virey dió otra de las de Sicilia, llamada la Califa, á las cuales Espinosa hizo quitar los árboles, remos, y velas, y juntarlas, ligándolas fuertemente con clavazon y maderas, para que no se pudiesen desasir, y hízoles sus troneras de tabla, y púsoles por costados nueve piezas de artilleria: y por las proas, donde descubrian de la ciudad otro reparo de maderos gruesos de una pica de alto, y cercólas de botas betunadas porque el agua no las abriese ni entrase, y para ayudar á sustentar el gran peso de la artilleria. Ligadas pues las galeras, y puesta la artilleria en ellas para poder batir, el domingo en la noche, otro dia despues que las galeras con la infanteria de Lombardia llegaron, el virey mandó entrar en algunas galeras algunos soldados, para que fuesen á ganar la galeota, y dos navios en que los turcos se habian metido, porque hacian mucho daño.

Como Hesarraiz los vió embarcar, y ir las galeras contra sus navios, y galeota, desde el muro á grandes voces mandó retirar los turcos y disparar la artilleria contra las galeras para echarlas al fondo, y estorbar no llevasen los navios. Mas á pesar suyo llegaron las galeras, y cogieron los navios, y galeota, y los llevaron á la armada. Y asi este mismo domingo en la noche, 7 de setiembre, estando ya reconocido donde las galeras se habian de plantar para hacer la bateria, llevando en cada una de ellas dos artilleros que gobernasen cada pieza y un sota comitre, y diez marineros por ayudantes, y otros dos que continuamente bañasen las troneras, pa-

ra que con el fuego de la pólvora no se quemasen las galeras, y diez carpinteros, y diez calafates para reparar lo que se abriese y quebrase y mas los capitanes de las mismas galeras. Ordenado esto asi, al alba otro dia lunes comenzaron á batir el lienzo que caia á la banda de la mar, y junto con esto mandó Andrea Doria juntar una escuadra de galeras, para que ayudasen á dar la bateria mas recio, y todas á un tiempo comenzaron, y de la ciudad contra ellas á jugar su artilleria, la cual comenzaba á hacer mucho daño, porque una pelota llevó la maroma de una galera, y la áncora, y las manos á uno, y las cabezas á cuatro, y los marineros vieron temor, y enviaron á decir á Andrea Doria, que para qué era aquella bateria, pues por alli no se habia de dar asalto, y sintiendo su miedo Andrónico de Espinosa envió á decir á don Garcia, que e diese gente que sin temor le ayudase. El cual le envió al sargento Pallares de la compañia de don Juan con cincuenta soldados, con los cuales Andrónico puso mayor diligencia. Pero el daño que hacian era grande, y Andrea Doria quiso retirar las galeras: mas por gran diligencia que en ello se puso, no las pudieron mover mas que si estuvieran encalladas, y asi hubo de pasar la bateria adelante.

Cierto fue cosa de milagro, porque como aqui se verá fuera muy dificultosa de tomar esta ciudad por otra parte, y por esta solo se pudo abrir camino. Y porque del través que tras la mezquita mayor estaba (donde se veia una bandera que Dragut habia tomado á una galera del duque de Florencia), jugaba muy á menudo la artilleria con-

tra las galeras, y contra la escuadra, y hacia mucho daño, y el sargento Pallares y sus soldados estaban muy cansados, mandó don Garcia que entrase en las galeras el capitan Origüela con sesenta soldados, porque nunca cesase el batir, y mandó plantar cuatro piezas de artilleria en una punta de la tierra que se metia en la mar, que descubria los lienzos y torreon que se batian. Y como Origüela y los soldados fueron dentro, y las cuatro piezas se plantaron, las baterias por mar y por tierra, anduvieron muy vivas y espesas sin cesar, tanto que se quebró una pieza de artilleria de las galeras del Papa. Y porque jugando las cuatro piezas contra las defensas del través los turcos recibian daño, mudaron su artilleria por muchas partes de los muros y torreones, y la jugaban contra las tres partes que combatian, y contra la trinchera donde estaba la gente de guerra por hacerle muy mayor. Con esta gran furia batieron todo este dia, y otro dia por la mañana tornaron á jugar, pero no con tanta braveza por que en la bateria del dia pasado habian rebentado algunas piezas, y en su lugar se vieron de poner otras. Procuraban los moros hacer sus reparos particularmente á la parte del mar limpiandolo que la bateria derribaba para hacer foso hondo con otro tal reparo, como en la bateria primera; pero era tanto lo que de dia se derribaba, que no bastaban á limpiarlo de noche. Batió la artilleria de tierra trece dias arreo, y la de las galeras y las cuatro piezas lunes y martes.

El dia de nuestra Señora de setiembre, queriendo don Garcia regocijar el campo, sacó toda la infanteria, y la trajo en órden algo desviados

de la ciudad, y hicieron dos salvas al rededor de ella, y los turcos á la primera y segunda salva dispararon una culebrina, que si bien dió en medio de la gente no hizo mal alguno. Y queriendo dar á entender los turcos en cuán poco estimaban su gallardia, hicieron otra salva contra el campo, disparando todas las escopetas y tiros , que duró mucho mas que la que los españoles habian hecho , de manera que puso á todos admiracion su ferocidad.

XLVI.

Concluye la guerra de Africa.

Consideradas las baterias y daños que en ellas habian hecho, acordaron el virey y don Garcia de que prosiguiese la bateria aquel dia , del siguiente , por abrir mas la entrada, y que luego se diese el asalto en esta forma. Que se arremetiese á la ciudad por tres partes, y por cada una de ellas cinco banderas. Y porque no se agraviasen los maestres de campo y capitanes diciendo, que echaban á unos por lo mas fuerte y peligroso , y á otros por lo mas flaco y de menos peligro , que las banderas de los tercios fuesen revueltas unas con otras, y que don Hernando de Toledo arremetiese contra la bateria nueva con los caballeros de la religion , y capitanes don Alonso Pimentel, Moreruela, y don Bernardino de Córdova con sus compañias , y Hernan Lobo , y con él don Juan de Mendoza, Zumarraga , Solis, y Antonio Moreno, y las suyas por la bateria de la mar. Y don Alvaro de Vega, con los capitanes Origüela.

y Briceño, Amador, y Pag n con sus banderas por la bateria vieja, que se tenia por mas peligrosa, por los muchos reparos que alli habian hecho los enemigos, y asi habia poca esperanza de poderse entrar por ella: sino por embarazar á los enemigos, y divertirlos, y que cada cinco banderas se recogiesen y juntasen una hora antes del alba de otro miércoles, junto á las tiendas de los maestres de campo, y que cuando oyesen jugar dos cañones gruesos, y tocar una trompeta, arremetiesen, que los que fuesen á entrar por la bateria vieja, llevasen algunas granadas de alquitran para arrojarlas dentro, y que la demas gente del ejército quedase en guardia de la artilleria y del campo.

Concertado esto y asi enviado Andrea Doria, todos se apercibieron, y á los caballeros de Malta se les dió que se juntasen con quien quisiesen y que Hernando de Silva, don Pedro de Acuña, y otros estuviesen como sobresalientes para lo que se ofreciese. Publicóse un jubileo del Papa en que perdonaba los que alli muriesen, con qne se confesasen. Hizo pregonar que ningun soldado se ocupase en saquear, hasta ser la ciudad del todo ganada. Tambien mandó Andrea Doria, que ningun soldado de las galeras saliese á tierra, y tocando sus clarines rodeó el lugar con sus galeras que iban muy galanas, y á las tres de la tarde en 10 de setiembre comenzó á lombardear la ciudad para divertir los vecinos. Juan de Vega entonces hizo señal de arremeter, la cual entendieron muy bien los africanos, y se pusieron en órden para defenderse. Tocaron arma todos los atambores del campo, trompetas y clarines de las gale-

ras. Salió primero Hernan Lobo con sus cinco banderas, y tras él los otros, y un fray Miguel delante con un crucifijo en las manos.

Hesarraiz andaba muy solícito proveyendo á todas partes, y asi hubo grandísima resistencia y matanza, y Hernan Lobo cinco pasos antes que de la artilleria saliese, fue muy mal herido de un escopetazo en un muslo que cayó en tierra y levantándose como valiente caballero, pasó adelante y á tres pasos que anduvo, le dieron otro balazo, que no pudo pasar adelante, y mandó á los capitanes y alféreces que pasasen adelante, y como llegaron á emparejar con don Hernando siguieron el estandarte, y al fray Miguel y otro fray Alonso que iba con unas corazas y celada, y ceñida una espada, para aprovecharse de ella cuando sus devociones no le valiesen. Hubo grandísima resistencia y matanza. Quisieron señalarse don Hernando, y con su espada y rodela subió la bateria arriba y don Alonso Pimentel: mas los turcos peleaban sin miedo como desesperados. Hirieron á don Alonso en una pierna y tres veces derribaron en tierra á D. Hernando, y de una gran pedraza le quitaron la rodela del brazo, dejandosele atormentado. Mas por mucho que hicieron, les ganaron la bateria y pasaron un tablon que Hesarraiz tenia puesto con ciertas sogas, para tirar de él cuando lo quisiesen quitar, como si fuera puente levadizo y servia este tablon en un gran portillo que habia entre las cercas que ceñia por tierra y la que tocaba en la mar, y quitado este era dificultosa la entrada. Ganado pues el tablon, fueron el muro adelante veinte y cinco pasos hasta dar sobre el lienzo que habia rompido la bateria de la mar, y comenzaron

á querer pasar otros para seguirlos y reforzarlos: mas como el tablon era estrecho y la gente mucha y deseosa de pasar, y la caida abajo muy honda por pasar con tiento se ocupaban y embarazaban, y unos á otros se impedian. Viéndolo un turco que entraban por el tablon, arremetió con gran furia y trabó de la cuerda para derribarle, y teniéndola en la mano le derribaron muerto de un arcabuzazo. Ganó don Hernando esta bateria, mas con muerte de trescientos soldados. Y en esto Portillo, alferez de don Hernando, subió al torreon batido, y puso su bandera, aunque antes habia subido un caballero de la Religion llamado Monroy, y un soldado que se decia Godoy, que habia quitado del torreon una bandera turquesca. Contra la bateria de la mar donde iba Hernan Lobo, aunque quedó herido, los capitanes Melchor de Zumarraga, natural de Segovia, Antonio Moreno y los demas con sus compañias arremetieron contra los cuales tiraron espesos tiros por diversas partes de la ciudad y se vieron en el aprieto que luego diré, los capitanes Moreruela, Briceño. Amador y Sedeño, alferez de don Alvaro y otro de Origüela que contra la bateria vieja arremetieron con las cinco compañias. Como esta era tan dificultosa por los grandes reparos que tenia, peleaban y morian muchos de ellos, y acertó una lombarda al alferez de Moreruela, que era su hermano, y llevóle ambos los muslos, caido en tierra con la espada en la mano peleaba defendiendo su bandera, y luego llegó otro golpe de la misma lombarda, que le hizo pedazos y otro soldado levantó la bandera.

Asi mataron tambien al alferez de Amador á

escopetazos porque los turcos tiraban á derribar las banderas. Y como los soldados no vieron por allí manera de poder entrar, y el gran daño que en ellos hacian, sin licencia de sus capitanes desampararon las banderas y fueron á juntarse con los que estaban en las otras baterias, y sus capitanes hubieron de hacer lo mismo, yendo unos á la bateria nueva, y otros á la ribera de la mar.

Don Hernando que habia entrado por el tablon, y llegado sobre el muro abierto de la bateria de la mar, como vió que los turcos se defendian por allí reciamente, quiso ganar una pared de piedra seca, cuanto un palmo de alta que estaba á la parte de tierra que Hesarraiz habia mandado hacer allí. Los soldados la ganaron con grandísima presteza, y con aquellas piedras comenzaron á dar en los turcos cogiéndolos por las espaldas y en las cabezas: eran las piedras grandes, é hicieron notable daño en ellos. Y con este daño y con el que los caballeros de la Religion y soldados que estaban sobre la bateria nueva que sojuzgaba y tenian á caballero, habian hecho y hacian, los hicieron retirar algun tanto.

Sintiendo pues en ellos tal flaqueza, apretáronlos de manera que les hicieron desamparar la bateria, y se la entraron, y la ciudad á dentro, aunque muriendo de todos. Y dando gracias á Dios don Hernando de ver asi la ciudad entrada, teniéndola ya por ganada, volvió por el muro doce pasos atras con los soldados que con él habian entrado, y con otros muchos que iban entrando, y bajó por una escalera de piedra que estaba en fin de ellos, que iban á dar á una calle muy estrecha, la cual salia á una pequeña plaza donde

estaban juntos y recogidos cerca de trescientos enemigos, los mas de ellos turcos, que Hesarraiz habia puesto alli para guardarla. Los cuales comenzaron á tirar contra don Hernando y los suyos y de los torreones y casas que por alli habia lo mismo: mas no les bastó para quitarles que dejasen de bajar á la ciudad.

Ibanse los soldados arrimando cuanto podian á las paredes y á los muros por guarecerse de los tiros que contra ellos arrojaban. Lo que don Hernando no hizo, sino que con una temeraria osadía pasó tan adelante, que viendole los turcos tan atrevido, le salieron á recibir tirándole botes de lanzas y algunas arrojadizas, y diéronle dos lanzadas en el muslo izquierdo y dos escopetazos en el peto, que sino fuera de prueba le mataran. Mas si bien se libró de estos golpes no fue tan venturoso que pudiese salvar la vida, porque le dieron otro en el muslo izquierdo que le hicieron pedazos los huesos y arrodilló muy mal herido. Y viéndole asi los caballeros y soldados que estaban sobre el muro, por defender que no le matasen, disparaban en su favor los arcabuces desviándole los enemigos: mas Hesarraiz hizo arremeter los turcos, y en tierra como estaba caido le tiraron muchos golpes de alfange, conociendo por las armas que llevaba que era persona principal: y estando en tanto aprieto llegó en su socorro un soldado llamado Anton Lopez, natural de Malaga, y rompió la pica en un moro, y puso mano á la espada y comenzó á defenderlo valientemente.

Teniendolo asi amparado llegó don Tristan de Urrea, hijo del conde de Aranda, con la espada desnuda en la mano y se juntó con él, y comenzaron

á pelear: mas como los turcos eran muchos tratábanlos mal, é hirieron á don Tristan de cuchilladas y pedradas, y á Anton Lopez de algunos escopetazos, y no viendo remedio, ni que acudiesen á socorrerlos se retiraron. En esto habiendo ya entrado por el tablon sesenta soldados con Jaques, alferez de don Alonso, con su bandereta tendida y la espada en la mano, fueron por aquella parte contra los enemigos, los cuales para resistirlos se hicieron un cuerpo y peleaban unos por ganar la plaza y otros por defenderla, cayendo muchos muertos y mal heridos. Y pasando Jaques poco delante de donde don Hernando estaba, saido, le dieron un balazo en la cabeza, del cual cayó muerto, y en un soldado que le seguia, alzó la bandera pasando adelante Zumarraga y los otros capitanes entraron por una calleja, habiendo ganado la batería de la mar peleando con los enemigos, y á pocos pasos que dieron mataron á arcabuzazos y lanzadas á Sedeño, alferez de don Alvaro de Vega, que habia peleado valerosamente, y guardando y defendiendo su bandera, sido el primero que la habia metido en la ciudad. Y por quitar los moros de los torreones, ventanas y muros, de donde hacian grandísimo daño, los caballeros de la Religion y los soldados de Nápoles, les dieron tantas y tan recias cargas, que los hicieron quitar, y entretanto tuvieron muchos lugar de pasar el tablon, y entrar la ciudad á reforzar los que dentro de ella peleaban. Y andando Maylienet animando los turcos cayó del muro abajo y se quebró un brazo.

Zumarraga con sus compañeros salieron al fin de la calle á dar en otra placeta pequeña, al canto de la cual estaba Hésarraiz que hacia muy bien.

su oficio, y viendo entrada la ciudad daba voces á los turcos, y moros, que peleasen, y hechasen fuera de la ciudad á los cristianos. Con esto apretaron contra Zumarraga y los demas, y aqui se encendió la pelea reciamente. Muchos soldados estaban amparando á don Hernando, porque no le acabasen de matar, y no querian pasar adelante, y entendiéndolo él díjoles: que pues Dios les habia dado entrada en la ciudad, que pasasen adelante, que él poca falta haria donde habia tan buenos capitanes y soldados. Quedaron con don Hernando unos criados suyos, y dos caballeros, y los demas pasaron combatiendo con los enemigos, y retirándolos hasta la plaza: y viendo Hesarraiz el daño que por aqui se les hacia proveyó que doscientos turcos y moros acudiesen á aquella parte, y que contra ella disparasen la artilleria, y de tal manera hicieron la resistencia, que convino á los caballos y soldados retirarse á la calleja, para poner en órden de escuadron la infanteria, y á don Hernando lleváronlo debajo de un portalejo, cerca de donde le habian herido, porque no le acabasen de matar. Zumarraga y los otros capitanes, y soldados se hicieron un cuerpo muy cerrados, continuando la entrada de la ciudad llegaron al canton de la placeta, donde estaba una casa grande y muy fuerte, con muchas troneras y ballesteras, bien proveida y llena de gente y armas, donde habian acudido muchos de los que habian desamparados la bateria de la mar: y fuéronla á combatir, y los de la casa disparaban sus escopetas y ballestas con que hacian mucho daño. Y aunque Zumarraga y los demas hacian por ganar la casa, no podian, ni aun hacerles daño, y dos

veces rompidos se volvieron atras por reforzarse, y porfiando los turcos que desde los muros ayudaban á los de la casa, dieron á Zumarraga un escopetazo por cima de la celada, que se la pasaron, y de una parte á otra las sienes, de que cayó muerto, y junto con él otros oficiales y soldados muertos y mal heridos. Y como se vió la fuerza grande que en la casa habia, y el daño intolerable que desde ella hacian, para estorvar el fabor que les daban desde los muros, los soldados de la bateria nueva, dispararon contra ellos los arcabuces de tal manera, que por guardarse á sí, dejaron de guardar la casa. Y en el entretanto los capitanes y y soldados arremetieron con valeroso denuedo y ánimo á ella, y aunque cayendo y muriendo, sobre ganarla, con muchas muertes que en los moros y turcos hicieron, se la ganaron.

Luego entraron todas las banderas en la ciudad, que ya no habia fuerzas para resistir, por mas que Hesarraiz hacia. Huian los turcos y moros á la puerta donde estaba Caydali, y juntaronse alli muchos que comenzaron a pelear como desesperados: particularmente peleó un moro negro, que se afirma que antes que lo matasen derribó quince ó diez y seis soldados. Por la grita y estruendo de los arcabuces que andaban en la ciudad, entendió el virey que los enemigos se defendian mucho y mandó que todos los arcabuceros que habian quedado en guarda de campo, fuesen á la ciudad quedando solos los coseletes y piqueros. Fueron con muy buenas ganas, y como hallaron la entrada llana y sin defensa, entraron, y con su llegada los españoles doblaron los animos, y los enemigos los perdieron. Juntos todos los caballe-

ros y soldados, hechos escuadrones, fueron á la montañeta, donde en bajo de ella en un torreon de un fuerte, estaban muchos turcos y moros en guarda de muchas mugeres y niños que allí se habian acogido, con los cuales pelearon mas de media hora, y al fin los rompieron, y comenzaron á cautivar.

Viéndose ya perdidos, se fueron retirando á los torreones, do se pensaban hacer fuertes, siguiéndolos los cristianos sin dejarlos parar, y los que mayor resistencia hacian eran veinte turcos, que iban amparando y guardando á los demas, llevando delante mucha cantidad de mugeres y niños llorando su desventura. Y yendo asi peleando Monroy, caballero de la religion, y con él cuatro soldados desalentados con el gran trabajo, cayeron muertos sin que se le diese herida. Y mas adelante en una placeta un caballero que se decia Lopez de Ulloa, peleó tanto con los turcos, que forzados del daño que del recibieron le dejaron con diez y seis heridas, de las cuales murió. Mataron los caballeros de la religion á Caydali que defendia la puerta, y los moros y turcos que las guardaban se rindieron. Tambien fue preso Hesarraiz, sobrino de Dragut, capitan general de Africa, por lo cual dió Zigala trescientos ducados para trocarlo por un hijo suyo que tenia Dragut. Muchas cosas particulares habia que contar, que sucedieron en este dia, y toma de Africa, basta decir que los turcos y moros la defendieron valentísimamente, y los cristianos siendo muy pocos, para lo que una fuerza tan grande habia menester, la conquistaron por ser tan valerosos, y Juan de Vega y don Garcia de Toledo, tan esfor-

zados generales, que nunca otros principes, como fueron los reyes de Sicilia, los de Nápoles, ni aun los de Francia se atrevieron á intentar de ganarla. Derramóse mucha sangre de unos y de otros: los maestres de campo, don Hernando de Toledo, y Hernan Lobo, y el capitan Moreruela quedaron tan mal heridos, que muy presto murieron. Murió el capitan Melcher Zumárraga natural de Segovia, y los alféreces de don Alvaro de Vega, de Moreruela, de don Alonso Pimentel, de Amador, y de Briceño, y el sargento de don Juan de Mendoza, y otros diez y seis sargentos, y cabos de escuadra. Murieron ciento y quince soldados del tercio de Nápoles y fueron heridos, y muy mal trescientos: sin otros muchos que por no ser tan grandes sus heridas andaban en pie. Murieron de los otros tercios y de los comendadores pasados de cuatrocientos, sin otros muy muchos heridos. De manera que segun afirmaron los que contaron las compañias murieron en solo este dia quinientos soldados y fueron mil muy mal heridos, de los cuales murieron muchos.

De los turcos murieron todos los principales escepto Hesarraiz que cautivó un soldado y Mayhenet con un brazo quebrado, que hubo un cabo de escuadra. Murieron tambien ciento y cincuenta turcos, y seiscientos moros africanos, y doscientos alejandrinos, que por todos fueron novecientos y cincuenta, sin otra muchedumbre de mal heridos. Por manera que entre muertos y cautivos pasaron de siete mil personas en re hombres, mujeres y niños.

Mandó el virey enterrar los muertos: los infieles en los vallados de las trincheras, y para los

cristianos hizo bendecir la mezquita que era un hermoso y antiguo edificio. Púsose recado en la ciudad y en el campo y alojáronse todos para descansar otro dia que fue jueves 11 de setiembre.

Entró Andrea Doria á ver la ciudad y gozar de la victoria. Africa, por decir mas su fortaleza, estaba en una punta de tierra como suela de chinela, que se mete á la mar por la parte de levante, la cual rodea la mar por las tres partes que la fortalecian mucho. Por la otra parte de tierra, tenia la cerca barbacana y caba que dije contando las baterias. Era la cerca treinta pies ancha, y las torres tan juntas como dije y la puerta fortísima. El puerto era por arte con muelle y cadena, tenia buen surgidero, porque prendian bien las áncoras. Era en fin Africa tan fuerte que los moros la tenian por inespugnable. Celebróse en toda la cristiandad esta victoria por muy señalada.

Enviaron luego al virey y caballeros del campo correos con el aviso de ella al emperador. Fue mucho lo que hizo don Garcia de Toledo en esta conquista: he dicho algo é hizo mucho mas, porque fue uno de los señalados caballeros y capitanes de su tiempo, y por él se dijo que tenia mayor dicha en las cosas de Berberia que su tio don Garcia que como vimos murió en los Gelves. Dragut andaba buscando favores, mas no los hallaba como los habia menester. Supo Juan de Vega que estaba en los Gelves y mal avenido con el Jefe, y quiso ir en su busca. Dejó en Africa á su hijo don Alvaro de Vega con mil españoles de guarnicion, y embarcóse en sus galeras, que eran veinte, la vuelta de los Gelves. Dos dias despues que partió el virey murió don Hernando de Toledo, y

á siete despues que le hirieron; y Hernan Lobo á los cinco viviendo diez dias, tres mas que don Hernando. Sepultáronlos haciéndoles las honras funerales que se usan en la guerra, tocando los atambores destemplados, y arrastrando las banderas. A don Hernando se mandó enterrar atravesado en la puerta principal por donde entraban en la nueva iglesia; y á Hernan Lobo frontero de ella junto al altar mayor, poniéndoles sus banderas y armas encima de sus sepulturas.

Temieron mucho los pueblos comarcanos de Africa, cuando vieron que en ella quedaba guarnicion de españoles, porque ellos no pensaron que iban sino á echar de aquella fuerza al cosario Dragut: mas el emperador queria sustentarla como á la Goleta, por refrenar los turcos y los cosarios, á consejo tambien de Juan de Vega, que lo deseaba por haberla ganado, y asi envió allá por alcaide y capitan á don Sancho de Leiva. Pero como era costosa y no de mucho interés, segun afirmaron los capitanes de galeras, tornó el emperador á enviar de allí á tres años ó cuatro á don Hernando de Acuña, para que la asolase (como lo hizo) trayendo los soldados que de presidio allí estaban, á Italia.

XLVII

Embajada del turco al emperador y respuesta de S. M. I.

Huyendo Dragut de Africa cuando vió que sus fuerzas no alcanzaban á socorrer los suyos, procuró haberlas y aumentar su ejército con favor de

amigos, para revolver sobre ella. No le sucedió como pensaba, ni bastó su esfuerzo, saliéndole vanas las esperanzas que en amigos tenia, y el pensar que tan pocos españoles no serian poderosos á conquistar ciudad tan fuerte. Llegó á los Gelves, pidió gente á Zalaz, mas él no se la quiso dar. Mandóle salir de la isla, porque no lo envolviese con españoles en guerra.

Despedido de aquí envió á pedir ayuda á Calabron Amarat, señor de Tajora, el cual le dió cien flecheros. Envió asimismo á Hali Mamin con una galeota á Mozafaran, capitan de la Cefalonia, que le dió dos naos con ochenta turcos de guerra, y mucho trigo, flechas y pólvora. Rehizo los que dejó en los Alfaques y Querquenes y apercibióse. Mas entendiendo en esto, supo la pérdida de Africa, y asi mudando de parecer lo hizo saber al gran turco y le pidió favor, sirviendo con algunos presentes á los Bajaes. El turco aunque enojado de él, porque usurpó á Africa, le hizo Sanjaco, ofreciéndole su armada para cobrarla ó sacarla de poder del emperador. Alegróse Dragut como debia con la merced y favor de Soliman, el cual salió en principio de abril del año de 1551, á correr las costas por ganar algo, y á mirar donde emplearia la flota del turco.

Asi fue con veinte bajeles á Sicilia por vengarse de Juan de Vega, y no pudiendo allí hacer el mal que deseaba, hizo en otras partes los acometimientos y daños que pudo en compañia de otros capitanes del gran turco, como adelante se dirá, porque el turco indignado contra el emperador dió á este cosario el favor que pudo, enviando sus capitanes y armada poderosa contra las

costas de Italia, sin reparar en las treguas que con el emperador y rey don Fernando habia asentado, Antes cargaba la culpa en el emperador y se quejó de él al rey don Fernando, pidiendo restituyese á Dragut en la ciudad de Africa, ó diese la tregua que entre los tres se habia hecho. A lo cual respondió el César, que en las treguas hechas entre príncipes no se comprendian corsarios ni ladrones comunes. Que Dragut no era su vasallo, pues él no tenia tierras de consideracion en Africa.

Irritado el turco con esta respuesta, levantó sus banderas contra la cristiandad, si bien no con la fortuna y aumentos que este enemigo pensaba.



HISTORIA
DEL
EMPERADOR CARLOS V,
REY DE ESPAÑA.

LIBRO XXXI.

AÑO 1551.

I.

El papa y el emperador se reunen contra el rey de Francia.

El espíritu del francés es inquieto y belicoso, y mas cuando de él se apodera la pasion y envidia. Estas en el rey Francisco hicieron lo que vimos, y las mismas obraron con igual fuerza en su hijo Henrico, junto con ser de su natural amigo de las armas: para que heredando el reino quisiese seguir los pasos de su padre y aun adelantarse de ellos. Asi estaba mal contento con la paz que entre Carlos y Francisco dos años antes se habia capitulado. De manera que ya no era en su mano disimular ni sufrir la gana y vivos deseos que te-

nia de romperla, y para hacerlo mas á su salvo y tomar al emperador descuidado y ponerle en mas aprieto, comenzó de secreto á buscar favores en Italia, y particularmente solicitó al duque Octavio Farnesio, para que se pasase á su bando y recibiese en Parma gente de guarnicion francesa.

No halló dificultad el francés en el duque Octavio para ponerlo en esto por la llaga reciente de la muerte de su padre, teniendo por cierto que el emperador habia sido causador de ella, por quitarle á Placencia y Parma, y demas de esto era hombre mal sufrido y de poca esperiencia, y sin mirar al deudo que con el emperador tenia estando casado con su hija Margarita y al juramento que como confalonero ó capitan de la Iglesia no podia tirar sueldo de otro príncipe alguno sin espresa facultad del pontífice, y como feudatario y vasallo suyo tan poco podia recibir en Parma gente alguna que fuese ocasion de perturbar la paz comun de Italia.

Sin respeto de estas cosas, ni otro (que fuera bien tuviera) escribió á su hermano Horacio Farnesio que habia partido á Francia para casarse con Diana, doncella hermosísima, hija bastarda del rey Henrico, que en su nombre se concertase con el rey é hiciese los capítulos de esta confederacion.

Hechos, pues, mandó el rey á Monsieur de Termes, su capitan general nuevamente nombrado para la jornada que pensaba hacer en Italia, que con gente de á pie y de á caballo se metiese luego en Parma, é hiciese guerra al emperador y al papa. Hizo el rey general de la caballeria á su yerno Horacio, y de la infanteria á Pedro Stroci,

uno de los desterrados de Florencia. Comunicándose estos capitanes para ordenar su jornada metieron en Parma la gente que traian de Francia, y Pedro Stroci fue á la Mirandula, que era tierra donde tenia amigos, y levantó gente. Habíanse entendido estos tratos de Octavio, y si bien el papa Julio era de su condicion enemigo de guerras, concertóse con el emperador para resistir á Octavio y allanarle, y para justificar mas la guerra, le envió un monitorio mandándole que sin dilacion alguna renunciase el sueldo que tiraba del rey de Francia, y que echase de Parma la gente de guerra que alli tenia, ó pareciese dentro de cierto término en Roma, á decir porqué no lo debia hacer. El duque se hizo sordo á lo uno y á lo otro, porque ni quiso deshacer la gente, ni parecer en juicio, por lo cual el papa se indignó grandísimamente y demas de formar proceso contra Octavio, declararle por rebelde y anatematizado privándole de cualquier beneficio, gracia y feudo que de la Iglesia hubiese recibido ó tuviese de término de poner el negocio en armas: y haciendo su capitan general á Juan Bautista de Monte su sobrino, mandó que fuese á poner cerco á la Mirandula.

Por otra parte el emperador sintió el atrevimiento de Octavio y mandó á don Hernando de Gonzaga que cercase á Parma: el un cerco y el otro se puso á un mismo tiempo. Quiso el rey Henrico disculparse con el papa, por haber metido sus gentes en Parma y la Mirandula, y envióle sus embajadores: mas el pontífice no se satisfizo de sus razones viendo las obras tan contrarias.

II.

El francés renueva su amistad con el turco.

Tambien el rey Henrico procuraba sembrar cizaña en Alemania. Sintió que el duque Mauricio estaba desabrido con el emperador porque no queria soltar de la prision á Lantzgrave é hizo secretamente su confederacion y tratos de amistad con él en perjuicio del emperador. Y asi Mauricio, aunque hacia la guerra contra los de Magdeburg, no la trataba con veras ni calor, sino por puro cumplimiento entretenimiento y alargándola por señor de un ejército á costa agena y por no hacer mal á los que eran de su opinion.

Envió tambien el francés á confirmar la amistad que su padre habia tenido con el turco y hallóle bien dispuesto para todo mal, por el enojo que tenia de la toma de Africa. Pidióle que enviase su armada como lo habia hecho los años pasados, que á tanto llegó su pasion. Tales masas se hacian contra el emperador, y entraban en ellas príncipes tan obligados á servirle, mas no guarda fe ni ley el apetito miserable de reinar.

Acabando pues ya el frances de quitar la máscara, y jugar al descubierto, mandó salir sus galeras, que estaban en Marsella, y que se juntasen con las galeras del turco, que ya traia Dragut. Acometieron á onze naos flamencas de mercaderes, que descuidadas de enemigos, con el seguro de la paz iban á España: y aun dicen, que dentro en sus

mismos puertos donde habian arribado como amigos.

Leon Stroci, Prior de Capua, con veinte y siete galeras francesas tomó una galera española dentro en el mar de Barcelona.

Habia vuelto la Reina Maria de Augusta a Flandes, cuando los franceses tomaron las hurcas, y para satisfacerse de este daño, mandó embargar las mercaderias que los franceses tenian en los estados de Flándes, y á 26 de setiembre hizo pregonar en Bruselas guerra conrra Francia, á fuego, y á sangre.

III.

Dragut y Andrea Doria.

Animado Dragut con los favores que el turco le ofrecia, y otros alientos que el Rey de Francia le daba, pensaba satisfacerse del mal que los Capitanes del Emperador le habian hecho en Africa, y en principio de Abril, cuando el Rey de Francia habia comenzado la guerra, salió á correr las costas, y mirar donde emplearia la flota de su amo el turco. Asi que, fue con veinte bajeles á Sicilia, por vengarse de Juan de Vega, y no pudiendo hacer alli el mal que deseaba, rodeó á Malta, espiándola corrió hácia Calabria, y en Esparteviento robó una aldea.

Combatió luego dos naos, que venecianos emviaban con quinientos hombres á Corfu, por sospechas de Turcos: mas no las tomó por sobrevenir obra de treinta galeras venecianas, que las defendieron. Volvió de alli á los Gelves con poca ga-

nancia, y entendiendo que iria socorro, y bastimentos á Africa, se puso á estorbarlo. Juan de Vega envió cuatrocientos españoles, á reforzar la guarnicion de Africa en una nao, y avisó á Andrea Doria, de como Dragut era salido El cual fue con onze galeras á Nápoles, y tomó otras siete con españoles. De alli á Irapana, donde Juan de Vega estaba. Trataron ambos del socorro de Africa, y hechos de Dragut.

Andrea Doria partió para Africa, llebando veinte y siete galeras bien armadas, y en ellas sobre dos mil y quinientas hanegas detrigo. Dejó en ella lo que llevaba, y partió en busca de Dragut, porque le dijo Don Alvaro de Vega cómo andaba cerca. Buscóle pues en los Alfaques y Querquenes y Gelves, donda le dijeron unos que prendió en dos navios de mercaderia, que despalmaba ciertas galeras y galeotas en la canal de Cántara. Fue pues allá, y habiéndolo hallado le tiró algunas pelotas, y por ser noche y no recibir daño, surgió donde no le alcanzase la artilleria, muy gozoso, pensando tener atajado al cosario.

Dragut temió viendo galeras de cristianos por hallarse en aquel estrecho: pero considerando que si en algun tiempo le fue menester esfuerzo y maña que alli le cumplia, animó los suyos que titubeaban, puso buena guardia, comenzó un bestion junto á una torrecilla que habia sobre la entrada de la canal, trajo aquella noche tanta gente y diligencia, que lo tenia hecho cuando el sol salió, y puestos en él muchos tiros y hombres armados con que hacia mas demostracion que daño.

Andrea Doria amaneció tambien con sus galeras empabesadas, teniendo voluntad de pelear, mas

no le pareció cordura, mirando el bestion, especialmente que le dijeron algunos forzados, como Dragut no podia salir, sino por aquella boca. De manera que por hacer el negocio mejor envió por mas galeras, y gente á Nápoles, y á Genova, creyendo que habria tiempo de venir. Trató con el jeque Zalal, que prendiese á Dragut, y envió entre tanto ciertas galeras por agua, mandando que saliesen cuatrocientos, ó mas soldados con los galeotes. Dragut que los vió ir, hizo que fuesen trescientos turcos alla, temiendo que le iban á tomar las espaldas: pelearon sobre tomar agua, pero fueron pocos los que murieron.

Hizo Andrea Doria reconocer la canal con ciertos pilotos en una fragata, para entrar con las galeras á combatir el bestion de los enemigos, y luego las galeras, fueron ellos tanteando lo hondo, y dejando señal se volvieron. Envió Dragut cien turcos en una galeota, á quitar la señal, y quitáronla primero que llegasen los de Andrea Doria, á estorbárselo con las fragatas armadas, tras lo cual tiraron las galeras sus cañones, pero tan poco aprovechó mas de para matar algunos turcos.

Conoció Dragut su perdicion, pues ya el enemigo sabia el paso para entrarle, y temiendo la fuerza por aquella parte, y por otra la hambre (que es la la mayor) se dispuso á pasar sus navios por los secanos, si bien algunos le aconsejaban, que saliese á deshora por entre los enemigos, pues la osadia suele vencer mas que la gente. Asi que, á fuerza de brazos y dineros ahondó los secanos, trabajando en la Zanja dos mil hombres, tanto que pudieron pasar las galeras, hacia entre tanto algunos rebatos por descuidar á Andrea Doria el cual

ni lo miraba, ni lo imaginaba. ¿Y quién habia de pensar que nadie cabase la mar, y abriese caminos en ella? Pero la necesidad todo lo tienta: y siendo pues acabada la zanja, salió por ella Dragut, con todos sus navios en haciendo el sol su curso, y llegándose la noche, sin ser visto ni sentido como era muy atrasmano de Andrea Doria, el cual quedó corrido de que Dragut se le hubiese asi ido de las manos, su error fue no entrar en llegando, y cerrar con el enemigo.

Volvióse á Sicilia y Génova luego sin parar, con mucha ropa que tomó en seis naos de mercaderes infieles.

IV.

Dragut toma la patrona de Sicilia.

Escapado de alli Dragut, entró y tomó en los querquenes la galera patrona de Sicilia, que volvia con aviso del socorro que contra él venia. Azotó á Muley Bucar que iba en ella, y echólo al remo con los demas. Tras esto navegó hácia la Morea no teniéndose por seguro; y tambien por solicitar la armada turquesca. Vió el galeon de Venecia que llevaba sobre cien mil ducados á Corfú, segun tuvo por nueva. Combatiólo por cuatro cabos aquel dia, y otros dos sin parar las noches, sino fue descansar á ratos la gente: mas los que iban en él se defendieron gentilmente, que llevaban artilleria en abundancia, y al fin se libraron con un viento fresco que le dió en popa. El entonces despachó á Constantinopla una galeoa con aviso de lo que con Andrea Doria habia

pasado, y pidiendo la flota, certificando al turco que ganaria á Malta.

V.

Malta y Sicilia se aprestan contra el turco.

Dije ya como luego que el emperador supo la toma de Africa, envió á su hermano el rey don Fernando, para que despachase un embajador al turco, ó que el que tenia en Constantinopla le dijese, como los capitanes de su armada yendo tras Dragut cosario, que habia robado muchos lugares y naves de sus vasallos, tomaron á Africa donde se recogia, y que por ello no se quebraban las treguas, que por cinco años ambos hermanos con él habian asentado, pues Dragut no estaba en ellas, y era un público ladron, que andaba á toda ropa: y si Dragut se entendia en ellas, que las habia él quebrado, usurpando á Monasterio, Cuza y Africa, pueblos del reino de Tunez su tributario: por lo cual mereció ser castigado como quebrantador de las tales treguas, y usurpador de lo ageno.

Viendo pues que no admitia el turco alguna justa escusa, y que armaba muy de propósito amenazándolos, mandó llevar doscientos españoles á la goleta, y mil ochocientos á Sicilia con don Juan Pinelo, y cuarenta piezas de artilleria gruesa que Juan de Vega le pedia. El cual hizo grandes diligencias para guardar aquella isla probando cualquiera via de remedios, y proveyendo de reparos, artilleria, armas y hombres á Palermo y Mecina.

Tambien don Pedro de Toledo envió á visitar y bastecer las fortalezas de la costa del reino de Nápoles con el capitan Juan de Vergara. Mandó que no acogiesen alguna flota ni galera en los puertos, sin saber primero cuya fuese, porque decian que los turcos traian calzas amarillas, y cruces como españoles, y las banderas con armas del emperador para engañar la gente. Hizo con cuidado registrar los caballos de trabajo que habia en Nápoles por si fuesen menester: halló en sola la ciudad siete mil. Apercibió asi mismo los señores y caballeros, que hubo muchos a caballo. Juntó seis mil soldados italianos, que repartió por toda la costa, y mil y quinientos de á caballo, trescientos de los cuales llevó á la Pulla el conde de Altamira su yerno.

Tambien se proveyó Juan Omedes gran maestre de S. Juan de lo necesario, por afirmarse que venia sobre él la flota turquesca. Metió en Malta tres mil hombres isleños con armas, dando el cargo de ellos á Jorge Adorno, prior de Napoles. Puso en el castillo mil y quinientos arcabuceros, sin quinientos del hábito que guardasen su persona. Envió trescientos soldados á Tripol, donde habia otros seiscientos y mil moros, escribiendo á Chambarin, francés que tuviese buena guardia. Envió otros trescientos al Gozzó con el comendador Sefe, y guarneció los demas lugares que convino. Cerdeña, Mallorca, y otras islas se fortificaron, asi mismo muchos soldados españoles que envió el emperador.

El cual de Africa tuvo gran cuidado solicitando Juan de Vega, y asi fueron Antonio Doria, y don Berenguel de Requesenes en quince galeras

á llevarmil italianos, que hicieron don Diego Hurtado de Mendoza en Romania, y don Pedro de Toledo en Nápoles, y doscientos españoles con el capitan Atienza, y ocho piezas de artilleria con quinientos cahices de trigo, y otras cosas de municion, y echó grande bastimento de refresco en las galeras, y otras cosas, porque deseaba Juan de Vega mucho sustentar á Africa como obra de sus manos: pero tuvieron tal fortuna en principio de julio, que perdieron ocho galeras en Lampadosa con mil y quinientas prsonas, y sesenta piezas de artilleria, de las cuales sacó Juan de Vega las cuarenta con harto trabajo.

Tuvo culpa en ello Antonio Doria, que centre el voto de don Berenguer. y de otros á pasar el Gozzó. Llegaron en fin allá con las otras galeras, y estuvo cerca de costarle la vida, atarse á su parecer. Las galeras que llegaron fueron siete, y asi Africa quedó proveida; y don Alvaro de Vega la tenia bien fortificada, y de ahí á poco fue don Sancho de Leiba que habia estado en Fuenterabia.

VI.

La armada del turco sobre Malta.

Soliman estuvo mal enojado con Dragut, que usurpó á Africa habiéndola tenido Azanchelèvi, y otros turcos, y lo mandaba castigar sino la entregase: mas como supo que la tenia el emperador, hízole su sansaco, por entender era plático, y aun por tener achaque, y color de hacer guerra en Italia con su armada, como se lo rogaba el

rey Henrico de Francia, diciendo, que el emperador habia quebrado las treguas en perseguir á Dragut su capitan y en haber entrado en Africa estando por él: asi que, dando al emperador estas escusas por respuesta, se salió de las treguas que habia entre los dos y el rey de romanos.

Hizo capitan de su armada á Sinan, que otros nombran Senaju, yerno de Rustan Bassa, yerno Soliman, asi por ser muerto Haradin Barbaroja, como por la importancia del negocio: empero por ser mozo, y poco plático, dióle por acompañados y consejeros á Salac y Dragut. Juntó pues el Sinan noventa galeras, sin cincuenta fustas, y galeotas de cosarios, dos mahonas de vizcocho, pólvora, pelotas, y sillas de caballos, que se los prometian, y un galeon de Azan Barbaroja para ochocientos turcos, y jenízaros, y para sesenta tiros grandes y muchos pequeños.

Era la gente mas de diez mil hombres de guerra, los tres mil y quinientos genízaros. Vino á Negroponte, y allí esperó á Salac, y Dragut, y la instruccion de Soliman. la cual no habia abierto hasta la Previsa. Despues que llegó á ella (que asi venia en el sobre escrito) y abierta trataron de la guerra: pues habia de ser en Malta, y no en Corfú, asomaron sobre cabo de Esparteviento, asombrando aquella costa de Calabria, y luego á todo el reino. Surgieron en la Foz, que dicen de S. Juan. Echó Sinan en tierra ciertos que hablaban italiano en un esquife, para rogar al capitan don Alonso Pimentel que acudió allí con diez caballos ligeros, entrase en su galera capitana, ó le llevase al gobernador, que traia muchas cosas que decirle, tocantes al emperador.

A esta causa envió Hanibal de Genaro, que con seiscientos hombres estaba en Rijoles, al capitan Gerónimo de Santa Cruz, y otro soldado dicho Puga, que sabia turco. A los cuales dijo Sinan, que su venida era por cobrar á África, por tanto, que supiesen de Juan de Vega, si se la queria dar. Hanibal de Genaro despachó luego un correo con aquella nueva á Nápoles, y otro á Mecina á Juan de Vega, el cual respondió con Pedro Sanchez, que habia sido esclavo en Constantinopla que no la podia dar sin mandamiento del emperador: mas que lo sabria dentro de quince dias, si queria esperar aquel poco tiempo. Sinan replicó que no podia, y que daba las treguas por deshechas y habiendo muy bien pagado lo que alli tomó pasó á Sicilia y emparejando con Agosta hizo salir á tierra mil y quinientos hombres los cuales combatieron dos dias el castillo, que el lugar ya estaba despoblado: ganáronlo, si bien á costa de sangre. Acudió allá don Hernando de Vega con doscientos y cincuenta caballos, mató mas de ciento de los que se desmandaron por las viñas y huertas, prendió catorce, de los cuales se informó de la intencion del turco mas enteramente. Tentaron algunas galeras la torre del Puzallo, y dejáronla con perder dos turcos, llevándose una nao de Melazo con trigo.

VII.

La flota aliada llega cerca de Malta.

A 18 de julio llegó la flota á Marco Mujetó, que sicilianos llaman maestre Muchelo, puerto

de Malta, aunque á parte. Salieron luego á tierra mil y quinientos genízaros, que hicieron daño en algunas aldeas. Envió contra ellos Homedes, á Bernardo Guimarran con doscientos arcabuceros, el cual escaramuzando mató cinco, y prendió dos que le informaron á él y al maestre de todo, y de la gente que Sinan traia, y que venia principalmente á tomar á Malta, palabra que hizo temblar la barba, pero él estaba fuerte y proveido.

Subió Sinan á San Telmo con Salac, y Dragut, á reconocer el castillo para batirlo, y como lo vio tan fuerte, riñó á Dragut ásperamente, diciendo: que habia engañado á Soliman. Quien no aventura (respondió Dragut) no aventura, que asi lo hicieron españoles en Africa. Preguntó Sinan lo que habian hecho, y como dijo: que morir hasta vencer, lo deshonró. Tras esto se pasó á la cala de S. Pablo, con toda la flota, dos leguas de Marco Mujeto, y enviando algunas galeras á reconocer el Gozzó sacó á tierra cinco mil soldados.

Entretanto salieron del castillo ciertos comendadores con buen golpe de arcabuceros, que mataron y prendieron ciento y cuarenta turcos, que andaban talando los huertos; y habian quemado á Marsa, casa deleitosa. Los cinco mil hombres hicieron sus estancias en las puertas del arrabal del castillo, y Sinan con muchos de ellos llegando á reconocer á Malta por tierra se asió con los que de la ciudad salieron. Matáronle y descalabraron muchos turcos. Viendo pues que Malta era fuerte, si bien no como el castillo, y que ambos tenian buenos defensores, tornó á embarcar la gente y artilleria que tenian fuera del galeon, mostrando gran flaqueza.

Pasó al Gozzó, isla vecina, cuatro dias despues que llegó á Malta, y como sintió que algunos murmuraban de ello, dijo, que por hacer algo ya que habia venido lo hacia. Sacó en el Gozzó muchos soldados y nueve piezas de batir, sin otras muchas de campo. Requirió al comendador Sese, que le diese la villa por la vida, y respondió que no se la daria sino por fuerza, por lo cual hizo trincheras, y plantó artilleria, batió el castillo y entrólo por fuerza. Murió Sese de un tiro, que hizo mucha falta; los demas se defendieron bien para los pocos que eran, y el lugar donde estaban, matando doscientos turcos, y al cabo fueron cautivos mas de seis mil personas con gran llanto de las mujeres y niños. Fue buen saco el que hicieron. Dragut taló los árboles y quemó el lugar en venganza de un su hermano, que los años pasados asi le habian muerto, aunque dijeron que por no haber tenido parte en el despojo.

VIII.

Toman los turcos á Tripol.

Del Gozzó fue Sinan á Tripol, y habiendo hecho sacar de las galeras primero mas de seis mil hombres, y cuarenta piezas de artillería grandes. salió él de la galera, miró un castillo que hay sobre la punta del puerto, y pareciéndole fuerte, acordó requirir á Chamberin, gobernador de Tripol, le diese la ciudad, y que le dejaria ir libre con los cristianos. Pero como se lo negó, abrió trincheras, asentó artilleria, y comenzó á batir la tierra Entonces un francés llamado Chaballon, que tenia hijos y mujer alli, se descolgó de no-

che por una soga que ató de las almenas. Este dijo á Sinan que sino mudaba la bateria, no ganaria la ciudad. Mostróle las torres de Santiago, y Santa Bárbara afirmando ser lo mas flaco de la ciudad.

Sinan tomó su consejo, y batió aquellas torres reciamente. Chamberin que pensaba defenderse por la bateria primera, temió perder á Tripol por la segunda. Mas todavia daba que hacer á los turcos, hasta que aquellas torres quedaron mochas. En tanto que pasaba esto en Tripol, vino á Malta con dos galeras, y un bergantin Aramon que volvia por embajador del rey de Francia á Constantinopla, segun se decia en público, si bien otros decian, que á negociar en Tripol con Sinan, como amigo del francés, para llevarlo á Tolon, donde tenia el rey Henrico grandisima cantidad de vizcocho, carne, y otras viandas para la flota del turco. Y porque la tierra no se escandalizase, decia que eran de mercaderes.

El gran maestre le rogó hiciese con Sinan que dejase á Tripol; Aramon se lo prometió asi, fue á la armada, y luego al Real, donde Sinan que lo conocia, lo recibió cortesmente. Chambarin, ó por su llegada, ó por flaqueza dijo á los caballeros, que se debian dar y no morir pues no podian defender á Tripol: ellos se lo rechazaron con buenas palabras, y mala cara. Empero el que segun se sospecha, tenia cartas de Aramon, y del rey francés, habló aparte con Simon de Sosa, portugués, y don Pedro de Herrera aragonés y otro mayorquin, caballeros de la órden y con Pedro de Aresta su alguacil, y con Garcia de Guevara que aprobaron su determinacion, y dejando las llaves

del castillo al Simon de Sosa, grande amigo suyo, salió al Real por una puerta falsa con Pedro de Aresta, y con Filipo griego, que entendia la lengua turca. Estuvo en secreto con Aramon: en fin ofreció la ciudad, con que todos los cristianos que dentro habia, fuesen libres con sus haciendas á Malta en las galeras de Aramon.

Caballon entonces arrepentido de su maldad, se llegó á la cerca, y dijo á los de dentro, pidiéndoles perdon, como no saliera por su grado, sino por fuerza: por lo cual, y por haberse salido Chambarin, creyeron todos venir la armada del turco contra ellos con tramas del rey de Francia. Acercóse pues Chambarin á llamar á Sosa, para que entregase las llaves á Sinan, saliendo todos con su ropa.

Hubo gran sentimiento en la ciudad, mas hubieron de salir á 14 de agosto. Sinan hizo que los desnudasen, diciendo, que fuesen todos esclavos, porque no se dieron antes de hacerse la trinchera y bateria. Chambarin entonces quisiera que no hubieran salido, mas fue tarde su arrepentimiento. Lo que pudo acabar fue, que todos los del hábito y otros, que serian hasta doscientos, tuviesen libertad á trueco de los turcos que presos quedaron en Malta. Asi Aramon los trajo á Malta, pero no esperó los turcos, ni osó ver al maestre, segun dicen.

Pidió Dragut á Tripol, procurando que los moros fuesen castigados, pero Sinan que lo desamaba, los dió á Morat, señor de Estajora por dineros, y por el bastimento que le diera, con que hizo juramento de volverlo cada y cuando que por el turco le fuese mandado. Y con tanto se

volvió á Constantinopla. Fue gran pérdida la de Tripol, al cabo de cuarenta años y mas que los cristianos la poseian. Dicen que si los maestres hubieran hecho en la ciudad de Tripol la fuerza que en Malta, fuera muy mejor para las cosas de Berberia, y no pasaran estrago tan grande en su honra. El gran maestre examinó al Chambarin, y á don Pedro de Herrera, y á Sosa, y á los otros, y por sus confesiones los echó presos, ahorcó los seglares con acuerdo de los consejeros, y degradó los religiosos para justiciarlos. El rey de Francia cuando lo supo escribió por ellos al gran maestre, disculpándose de la mala fama en que le habian puesto, y los franceses que alli se hallaron, lo descargaron mucho: pero hallarse alli su embajador no tiene disculpa.

IX.

Guerra entre el Papa y Octavio Farnesio.

En este tiempo andaba la guerra en Italia entre el Papa y Octavio: en los cercos de Parma y la Mirándula sucedieron algunas escaramuzas, y cosas notables, que por no alargarme tanto, no las cuento. Los de la Mirándula se defendieron valientemente, hasta que al fin se metieron personas graves de por medio, que concertaron al Papa y á Octavio. Fue su desgracia del Pontífice, que en el mismo dia que se capituló con él la paz en Roma, le mataron á Bautista, su sobrino, en la Mirándula, desdichadamente. El cerco de Parma se alzó luego tras el de la Mirándula porque la paz se hizo con esta condicion, y á Octavio se le

restituyó el estado, como lo tiene hoy dia. Y al fin vino en gracia del emperador poco tiempo despues, y se dió á madama Margarita su hija el gobierno de los estados de Flandes.

Antes de concluirse esta paz, y suspender las armas, habia pedido el Papa prestados al César docientos mil ducados para los gastos de la guerra contra Farnesios los cuales el emperador le dió liberalmente, y con gran voluntad, y para asegurar al Papa de esta, y tratar de otras cosas de importancia, estando en Augusta á 7 de setiembre de este año de 1551, envió por su embajador a don Juan Manrique de Lara, hijo de los duques de Nájera, don Antonio Manrique y doña Juana de Cardona, hija del duque de Cardona, Clavero mayor de Alcantara, y su mayordomo, y capitan general de la artilleria, caballero notable en valor, virtud cristiana, y gran servidor del César, y de su hijo el rey Filipo, porque desde que tuvo doce años, sirvió con las armas hallándose cuando las alteraciones de Castilla, en la toma que los caballeros hicieron de Tordesillas, quitándola á los comuneros, y en la batalla de Vilallar por el coronel de los vizcainos, y Guipuzcuanos, que ellos mismos le eligieron, y desde estos años hasta que el emperador dejó los reinos, nunca faltó de su servicio en todas las jornadas de paz y de guerra.

El órden ó instruccion que para esta embajada se le dió, fue: que el emperador se sentia muy obligado por las grandes demostraciones de amor con que Su Santidad habia procedido, asi en las cosas públicas como particulares tocantes á su Magestad, despues que tan meritamente fue promo-

vido al pontificado y en agradecimiento de esto le enviaba á visitar y besar de su parte el pie con persona tan acepta.

Que el dinero que llevó su tesorero Montepulchano, que fueron los doscientos mil ducados que con el obispo de Imola envió á pedir para contra su feudatario rebelde, ofreciendo de jamás apartarse de su amistad, conociendo su buen ánimo y amor y voluntad, que era cual el César merecia.

Luego que entendió el desacato é inobediencia del duque Octavio, y el inconveniente que disimulando lo pudiera seguirse á su reputacion y á la quietud y sosiego de Italia, no solamente le ofreció su asistencia y ayuda, y se la dió con efecto, mas aun le acomodó de la dicha suma tan prontamente y de tan buena gana como se vio por la obra, y podia estar asi cierto haria en todo cuanto se le ofreciese: lo cual haria asimismo su hijo el príncipe que sabia era esta su voluntad.

Que pues Su Santidad sabia la intencion y fin con que el rey de Francia y Farnesio se movieran, debia tanto mas estar sobre sí, y tener cuenta con el grado y lugar que Dios le habia dado en su Iglesia para mirar por la conservacion y autoridad de la Sede Apostólica, en cuya proteccion y amparo se haria de su parte (como quien siempre habia pospuesto su particular por el público) el oficio que su Santidad le persuadia, y que por tantos respetos le debia.

Que fue como convenia la templanza y sufrimiento con que Su Santidad escuchó los partidos movidos por Monluc tocantes á lo de Parma, no dejando por eso de proceder á la ejecucion de la empresa. Y que aunque se echaron juicios sobre

la benignidad que Su Santidad habia mostrado con los Farnesios á los principios y la sintieron é interpretaron diferentemente imputándole la salida del cardenal Farnesio de Roma, tan á su salvo, y que daba muchos oidos á las pláticas del concierto con alguna quiebra de su dignidad y reputacion de la Sede Apostólica, S. M. tenia por cierto que la causa de esta su blandura con el Cardenal, allende de su natural inclinacion á ella, fue con todo buen fin, y para obviar á los inconvenientes que dice, proceder mas justificadamente en el caso y estaba cierto que Su Santidad no haria concierto alguno sin darle parte y esperar su consentimiento, como se lo ofrecia y lo pedia la razon, habiéndose puesto tan adelante por su respeto.

Que diese las gracias á Su Santidad por la concesion de la Bula de los medios frutos, y que habia sido como se esperaba habiéndose de convertir lo que de alli se sacase en cosa tan santa y necesaria, como es la guarda y defension de las fronteras para que no pudiesen ser infestadas de la armada del turco.

Que el remedio que á Su Santidad se le ofrecia para obviar á las pláticas vivas y perniciosas que sobre el pontificado andaban, era haciendo una creacion de cardenales, que ofreciéndose la Sede vacante, tuviesen delante de sus ojos el servicio de Dios y bien público, y le suplicasen, que pues Su Santidad decia, que franceses eran once votos y españoles solo cuatro, se sirviese de darles hasta ocho capelos que pudiese repartir entre personas beneméritas naturales de sus reinos, de cuya vida, letras y ejemplo su Santidad tuviese satisfacion, para que contrapesándose con su residen-

cia en Roma, la nacion francesa se atuviese á lo que Su Santidad deseaba en beneficio público como era la intencion de ambos.

Que el haber venido la armada del turco este año en daño de la cristiandad; y que hubiese sido á instancia del rey de Francia, como aun en aquel reino se debia y publicaba, era verosimil y se veria en lo que paraba, y segun su progreso así se miraria en lo que se debia hacer para obviar á sus designios, y a este propósito se hacian algunos buques de galeras en los arsenales de sus reinos.

Que pues Su Santidad con su prudencia conocia mejor que nadie, que lo mas importante que ahora se ofrecia á la cristiandad era el concilio y prosecucion de él, para remedio de la religion, le presentase solamente el aparejo grande, al presente que habia para esperar el buen fruto que se habia deseado, viéndose buena parte de la Germania harto mas inclinada para obedecer y enmendar sus costumbres de lo que algunos juzgaban: y que aunque eran de mucha consideracion las dificultades que Su Santidad tocaba, que tambien lo eran de no menor las que por la otra parte se ofrecian: pues alzar en esta coyuntura la mano de cosa que llevaba tan buen principio y que iba tan bien encaminada, seria desesperar toda la Germania, mayormente habiéndoles dado cierta esperanza de la prosecucion. La cual sola habia sido parte para hacer ir á Trento los electores eclesiásticos y muchos otros prelados de aquella provincia.

Que tomando este negocio tan de veras como su calidad requeria y Su Santidad habia comenzado, era de esperar en nuestro Señor, cuya era

la causa, se le habia de hacer un señalado servicio: pero que si se viese tibieza, quedarian todos perpetuamente escarmentados y sin esperanza de remedio.

Que no habia para qué encarecer cuanto importaba apagar aquel fuego de herejias, no solamente por lo que tocaba á la Germania, sino aun por la soltura en que á ejemplo de ella se iban infestando las otras provincias, pues la causa en sí era de tan gran momento, que ninguna mayor, y que ahora que en muchas partes parecia que se iba entendiendo la maldad, y causadores de ella, era el verdadero tiempo de apretar la llave, porque de otra manera no obviando al daño que en las otras partes nacia con el remedio del Concilio y atajándole á los principios como tan contagioso, pasaria mucho tiempo, segun por esperiencia se habia visto en Alemania antes que se redujesen al gremio de la Iglesia Católica, con notable perjuicio de las almas, y no menos diminucion de la autoridad de la Sede Apostólica, como ya se veia en Francia é Inglaterra, Polonia y las otras partes donde iban sembrando estas nuevas opiniones, á cuya causa era tanto necesario sostener este Concilio con la presente autoridad, y asi le suplicaba mandase luego partir sus prelados á Trento.

Que dijese al pontífice que habiendo deliberado de partirse á Flandes, lo habia diferido, asi por causa de las cosas de Italia, hácia donde parecia que el rey de Francia queria acometer, como por ver en qué paraba la armada del turco, queria hallarse allí mas á mano para poder acudir á todas partes juntamente con tener en paz y sosiego la Germania, é impedir con su presencia, que de ella no se saca-

se gente para Francia, y dar calor á lo de la Religion y Concilio.

Que si el embajador don Diego de Mendoza no se hallase en Roma, pasando por Sena, donde se estaria, le comunicase esta instruccion para que, como informado en los negocios, le advirtiese y alumbrase lo que le parecia, que para el bien de ellos convenia.

Con este despacho partió don Juan Manrique para Roma, donde trató con el pontífice lo que el emperador le habia ordenado. Hízose la paz con Octavio Farnesio, dando el pontífice parte á don Juan de ella. Estuvo ocupado en esta embajada hasta el año siguiente que resultó la guerra de Sena, donde acudió como adelante veremos.

Bien claro consta por papeles originales firmados del César el celo católico que tenía del bien de la Iglesia, autoridad y aumento de la silla apostólica romana, y lo mucho que siempre insistió por el concilio general, del cual esperaba la reduccion de la Germania, y de las otras provincias inficionadas con las torpes herejias de Lutero, y otros tales herejes.

El Pontífice á instancia de don Juan Manrique hizo en este año la reasuncion general del concilio de Trento por la bula que para esto espidió Tuviéronse grandes esperanzas de que de ella habian de resultar crecidos bienes y aumentos en la cristiandad: pero las cosas de Alemania quedaron tan estragadas como de antes estaban, y por los pecados de las gentes permitió Dios que creciesen sus males, dando, como hace el pecador, de un abismo en otro, en los cuales estan ciegos el dia de hoy, y otros muchos con ellos, habien-

do prevaricado y faltado en la fe pura que sus padres y mayores tantos años tuvieron, y en ella se criaron y murieron en el Señor varones notables y santísimos.

Hizo don Juan Manrique su embajada, y despachó lo que el César le ordenó con la prudencia que este caballero tuvo junta con el valor en las armas, y asi dándose el emperador por bien servido estando en Inspruch á 18 de marzo año de 1552, le volvió á enviar á Italia, para que juntamente con don Hernando de Gonzaga (que en la instruccion llama el señor Fernando) proveyese y reforzase la gente de guerra que estaba sobre Parma y la Mirándula, y que se reformasen muchas compañías de españoles, y se pusiese órden y tasa en las raciones y sueldos, y asi mismo en las ventajas de que capitanes, maestros de campo, y otros entretenidos tenian que eran escesivas y muchas incompatibles, con otros oficios, y que en el Piamonte se reforzasen en las plazas y presidios de mas importancia, y de los demas se sacasen los españoles para henchir, ó cumplir las compañías de Italia: de manera, que tuviesen hasta trescientos infantes, que estaban muy faltas, y que en Milan acariciase al senado, que estaba muy sentido del gran chanciller Taberna, y se habian vivamente quejado de él y de los términos deshonestos y descomedidos con que los habia hablado.

Y demas de esto hiciese proveer el castillo, y pagar bien los soldados, pues tanto importaba, y viese si seria bien hacer el otro castillo que le aconsejaban: y se continuase la fortificacion del castillo dejadas todas opiniones, y pareceres que sobre

ello se discurrian. Y porque se entendia que en lo de la religion habia mas soltura y libertad en aquel estado de lo que convenia, tratase del remedio, y comunicase con el gobernador Fernando, si seria bien (como al César parecia) que se renovasen los edictos, y mirasen si para proceder con mas fundamento seria bien tratar con Su Santidad, que dos senadores eclesiásticos se juntasen con el inquisidor, y que pareciéndoles este negocio conveniente lo negociase en Roma, y que los nombrase cuales les pareciesen mas á propósito para entender en semejante materia. Estas y otras cosas de buen gobierno de paz y guerra encomendó el emperador á don Juan Manrique porque las cosas de Italia estaban estragadas entre la gente de guerra, padeciendo como suelen los soldados, y procurando hacerse ricos los capitanes. y temíase que el francés habia de alterar aquella provincia, como presto veremos, que su ánimo inquieto y belicoso no le dejaba sosegar

A esta embajada respondió el Pontífice enviando al emperador una larga carta aunque no escrita de su mano, por tenerla impedida de la gota, de lo cual se disculpa, pero dictada, como dice, toda por su cabeza. Que habia vuelto su tesorero con el dinero que á S. M. plugo de darle. Por el cual le da muchas gracias. Que si él hubiera podido por otra parte remediarse, no le hubiera dado en esto pesadumbre. Que una de las causas que habian movido al rey de Francia y á los franceses á conspirar contra él, era saber en cuánta desórden habia dejado el Papa Paulo su predecesor la hacienda de la Iglesia, y persuadirse que S.M. daria buenas palabras, y no el dinero. y daba a

Dios gracias por haber asi á sus enemigos quedado burlados. Que siempre se habia preciado de tener un ánimo generoso, y grande y asi no caia en él sospecha, ni miedo de que le hubiese de faltar defensa de algunas malas y siniestras relaciones. Que luego que tuvo alguna noticia de los tratos en que andaban los Farnesios con el francés, hizo todo lo posible con unos y otros, por quietarlos y apartarlos de sus vanos pensamientos, exhortándolos y amenazando que se opondria contra ellos, y aventuraria todo su ser, si bien le costase perder lo su todo y andar desterrado por el mundo, que veia que el fin de ellos no era otro, que conturbar las cosas de S. M., y que él no queria tener este cargo con Dios y con los hombres, de que por su culpa y negligencia se le hiciese estorbo en Italia, cuando andaba S. M. ocupado en reducir los herejes, y resistir al turco y remediar la ruina de la religion cristiana, con peligro é incomodidad de su persona y crecidos gastos, y le seria mal contado, que habiéndole él dado por ayuda el concilio quedase engañado de él, y desamparado. Que los Farnesios le daban buenas palabras de no hacer cosa contra su voluntad, y que los franceses, que de su natural son soberbios, habian imaginado, que la conquista de Parma era unen otroreino, y puerta de Italia: con su acostumbrada arrogancia respondian que el rey moveria guerra en aquellas partes, y que S. M. se guardaria de tenerla con él, y mas, que á él quitaria la obediencia de Francia. De lo cual resintiéndose él, y con el dechado de ejemplo del Salvador, cuando el demonio le tentó sobre la honra, le respondió: que si una

vez le quitase la obediencia de la Francia, el quitaria al rey la obediencia de la cristiandad, á lo cual creia que algun dia seria necesario venir, y se habia dicho esto por un discurso. Que es bien notable esto que dice el Papa del discurso ó juicio, o figura que se levantó sobre la fe y obediencia de Francia, y la declaracion que se hizo en nuestros dias. Dice mas: Que hechas todas las diligencias, asi en Italia, como en Francia, y viendo la obstinacion que en ellos habia, procedió en el proceso contra Octavio, y envió al obispo de Imola su secretario a S. M., para que le diese cuenta de todo lo que allí habia pasado, y de su imposibilidad, y como estaba resuelto y aparejado de resistir a estos movimientos, y juntarse con S. M. y correr en todo y por todo una misma fortuna con él. Que de esta su determinacion y oferta que le habia hecho, no se habia arrepentido jamás ni movido de este propósito, ni se moveria en su vida: y si S. M. le desamparase (lo cual no creia) él no lo desampararia, por no ser tenido por inconstante, vario y mudable, el cual defecto, a su parecer: habia tenido algun Pontifice pasado. Que cuando envió á S. M. al obispo de Imola, entendió que le habia de suceder todo lo peor del mundo, y acabar de empobrecer totalmente perdiendo la obediencia y espediciones de Francia de un hombre liviano, cual era Octavio, y cobrar a Parma consumida y arruinada dentro y fuera, lo cual todo habia pospuesto, por conservar la inseparable union y amistad de S. M., y suya, y el beneficio público, reparacion, y establecimiento de toda Italia. Que tenia escritas muchas cartas al obispo de Imola, despues que de allí habia partido.

y al obispo Fano, sobre las dificultades que se ofrecian en aquella empresa, y que lo que á él tocaba, estaba aparejado á sobreseer y esperar la salida de la armada turquesca, y entre tanto ayudarse de las escomuniones. lo cual decia por no engolfar mas á S. M. en esta empresa, pareciendole, que desistiese algun tanto, y esperase ver qué fin, ó intento tuviese Octavio. lo cual no obstante pareció despues á S. M. y á su prudencia lo que á su parecer habia sido buena resolucion, que no se debiese dar tiempo á los enemigos de fortificarse, y asi en lo que á él tocaba, no habria faltado punto de hacer lo posible, y harto mas de lo que él mismo pensaba poder hacer, de manera que no se le debia imputar culpa, ni de demasiada solicitud, primero que S. M. se resolviese, ni despues de alguna tardanza, y por esto no se le podia echar culpa por haber sido duro en conceder los medios frutos, de los cuales nadie jamas le habia hablado y cuando se le dijo, respondió, que en tal caso seria bien primero ver, qué camino tomaba el Concilio, y que entretanto S. M. se podria valer del Jubileo y Cruzada. Que aunque á su tesorero se le hiciese duro tomar los dineros con titulo de emprestito, no era por desconfiar de poderlos volver, aunque su necesidad era grande, ni creia que S. M. le descomulgaria por ellos, ni le entraria los alguaciles á casa. Que era fuerza decir de si una cosa, que habia 40 años que se ocupaba en continuo ejercicio de gobiernos, de los cuales á su parecer habia salido con honra en todas sus acciones, lo cual le engendraba un poco de vanagloria en el animo por haber procurado hacer sus cosas con arte, con ingenio, y recato. Que le pesaba mu-

cho de haber dado oidos á Monluc, cuando le propuso algunos tratos de paz, los cuales eran tan deshonestos, para ofrecerlos á S. M. y á él, como si estuvieran ambos presos en Francia, y la respuesta que le dió fue mandar á los capitanes, que cuanto pudiesen, apretasen la Mirandula. Que le pesaria se entendiese haber sido con él en platica estrecha de alguna concordia, que pensase hacer sin sabiduria y aprobacion de S. M. aunque le fuesen dados, y entregados cien reynos de Francia, y mas que era simplicidad pensar, estando las cosas tan adelante, que entre el rey, los franceses y él, pudiesen jamas haber seguridad, ni confianza. Que le pesaba se le echase culpa por no haber detenido al cardenal Farnesio. Que el no habia hallado con qué razon, ó color lo pudiese hacer: y mas antes de ser condenados Octavio, y Oracio, fueran nulos los procesos, nulas las sentencias y condenaciones, y pudieran alegar con razon, que no debian parecer ante él, habiendo de hecho prendidlo un cardenal. Que de despues que se fue, viendo que el rey no se avergonzaba de juntarse con el turco, ni de favorecer los herejes, ni de oprimir un Papa, de tomar la defensa de un tontilo su rebelde, con tanto ímpetu y obstinacion y mas que habia detenido en su reino once cardenales, y habia quitado de alli al cardenal de Pornone y Ferrara, estaba determinado de castigar los dos hermanos cardenales, traerlos á su obediencia, ponerlos en lugar tan seguro, que no pudiese maquinar ni hacer masa contra él con los demas cardenales llaves del rey. Que él no queria ser tenido por frio ó tibio en las cosas que tocaban á S. M., y eran la honra, la sustancia, y

su misma esencia. Que era contento de conceder los medios frutos. Que no rehusaba tomar los doscientos mil ducados en nombre de empréstito: pero que pues de la piedra no se podia sacar sangre, fuese con condicion, que no pudiéndolos volver, no fuese obligado á volverlos en este mundo, ni en el otro. Que si no fuese la muerte, y aun por ventura de esta no le apartaria del servicio y amitstaddde S.'M.

Que le suplicaba no diese oidos á malas lenguas, que no sabian las entradas de su corazon, ni él se las queria descubrir. Que no decia esto to por don Diego de Mendoza, al cual queria mucho por ingenio y valor que tenia, y tenia en él la misma fe que S. M.: pero que donde se trataba el interes público, el particular y privado podia poco con él, y si alguno habia hablado con S. M. lo hizo por su cortesía, y no por comision que para ello él diese. Que de una vez quiso decir lo que en su alma tenia, que S. M. lo recibiese en buena parte, y remitiese en otras cosas al obispo de Fano.

Tales eran los tratos entre el emperador, y este buen Pontífice, que se logró poco en la silla, y he querídolos referir por el gusto que dará saber, cómo se trataban estos príncipes entre sí, y el celo que del bien comun tenian, y que no era solo el emperador el que se quejaba del francés, por los malos tratos que con el turco traia, y favor que daba á los herejes, y estorbo que hacia al concilio, pues el mismo Pontífice le cargó estas culpas, y se siente y queja de la cizaña que pretendia sembrar en Italia dando favor á sus feudatarios vasallos, para que se le rebelasen, y los cardenales altera-

sen á Roma, y sacro Colegio, ofendiendo á su Pontífice y señor, lo cual no hicieran faltandoles el favor y aliento del rey.

X.

Vuelve el principe á España con poderes para gobernar.

Estando el emperador este año de 1551, en la ciudad de Augusta con el príncipe don Felipe su hijo, y el rey don Fernando, y la reina doña Maria sus hermanos, y la duquesa de Lorena viuda, con otros muchos príncipes, habiendo dado fin á la dieta, trató S. M. que convenia volver el príncipe en España, y con él Maximiliano rey de Bohemia para llevar la reina Maria su mujer.

Dióle para esto una carta en forma de poder, en la cual hablando con los reinos de Castilla y Aragon, dice que salió de ellos por las muchas causas, y graves negocios que le obligaban con pensamientos de dar presto la vuelta, como era su deseo. Pero que cargando tanto los negecios de gran ser y peso. si bien sus deseos eran de volver á reposar en ellos al cabo de tan largos y contínuos trabajos que habia sufrido en paz, y en guerra, y con sus ordinarias indisposiciones, especialmente por el gran amor que con razon, tenia á estos reinos, asi por su fidelidad y lealtad, como por el contínuo cuidado con que le habian servido: pero que las cosas sucedieron de manera, que no solo lo pudo poner en ejecucion, cuando y como lo deseaba, que fue al tiempo que se

acabó la última guerra, y se dió buen principio en asentar y sosegar las cosas de la Germania y en lo tocante á la religion, antes fue forzoso y necesario, que el serenísimo príncipe don Felipe su hijo pasase en aquellas partes y se juntase con él, para ver y visitar en su presencia los estados que allá tenian, y ser conocidos por los súbditos de ellos que fue de gran importancia. Y que habiendo ido en aquellas partes el rey de Bohemia por cosas importantes al bien de los negocios, y no poder dejar de hacer ahora lo mismo la reina su mujer, que habian tenido cargo de la gobernacion de estos reinos. Y que si bien él quisiera poner por obra lo que está dicho de su venida, pero viendo los muchos é importantísimos negocios que por allá tenia, y de nuevo se le habian acrecentado, y los movimientos de Italia, é inteligencias que algunos tenian, por impedir la paz, cuya conservacion tanto habia deseado, especialmente la continuacion del sacro concilio por lo que importaba al bien de la cristiandad: y que esto y el estado de las cosas públicas tenia necesidad de su presencia para acabar y dar fin á lo que con el favor de Dios, y con todas sus fuerzas y ánimo trabajaba, no pudiendo al presente venir en estos reinos, ni convenir á ellos, ni á los otros sus estados, que se ausentase de aquellas partes, habia deliberado de enviar á ellas al serenísimo príncipe, para que durante su ausencia entendiese en la buena administracion y gobierno que convenia y hubiese en ellos.

Y queria que en su nombre ocurriesen á él todos y que proveyese en las cosas y negocios que se les ofreciesen, y que no tuviesen necesidad de ir

en seguimiento suyo, que les seria muy trabajoso y costoso.

Que así conociendo la mucha virtud, grandes calidades y loables costumbres que concurrian en el dicho serenísimo príncipe, y el amor que tenia á estos reinos, y el que ellos le tenian, habia acordado de enviarle y elegirle, para que volviese y residiese en su lugar. Por tanto usando del poderío y Magestad Real absoluto, como rey y señor natural, no reconociente superior en lo temporal lo elegia y señalaba, constituia y nombraba al dicho príncipe, para que fuese su lugarteniente general, y gobernador de los dichos reinos y señoríos de Castilla, de Leon, de Granada, y de Navarra etc. y le daba todo su poder de hecho y de derecho, para que entretanto que él estuviese ausente, pudiese gobernarlos, y hacer todo lo que él haria y hacer podria estando presente. Finalmente le dió, un poder bastantísimo, y que pudiese hacer mercedes y gracias, proveer oficios y dignidades, y todo lo que pudiera hacer siendo rey absoluto. Y manda que lo reverencien, respeten y obedezcan como á su misma persona, y que este poder tenga la solemnidad y fuerza, como si se hubiera otorgado en córtes generales, y es su data en la ciudad de Augusta á 20 de julio año 1551. Despues de este poder dió otro al dicho príncipe su hijo, para que pudiese hacer todo lo arriba contenido y porque como principalmente fuese enderezado su fin é intencion á resistir á los infieles y enemigos de nuestra santa Fé Católica, estando con propósito de hacer contra ellos una jornada, y temiendo de algun mal suceso (como suele acontecer por ser varias las suertes de la guer-

ra) que embarazase la libertad de poder tratar proveer y entender libremente en las cosas de sus estados y reinos, y las otras cosas tocantes á su deliberacion y bien de sus súbditos y tranquilidad y pacífico estado de la cristiandad, y en otras semejantes: pero le da poder para que acaeciendo en la dicha jornada el dicho caso, pueda libremente tratar y concluir por sí y por sus embajadores y diputados con cualesquier personas, príncipes, potentados de cualquier calidad y condicion que sean cualesquier contratos, capítulos de paz y concordia, tregua, y treguas temporales ó perpetuas, y hacer y jurar otros cualesquier medios que convengan etc. y es su data de este dicho poder en la misma ciudad de Augusta el mismo dia, mes y año.

XI.

Poder especial que el emperador dió al príncipe su hijo.

En estos poderes que el emperador dá á su hijo el príncipe don Felipe se ven los cuidados gravísimos en que estaba, pero mucho mas en un poder especial que juntamente con estos le dió en que dice, hablando con los reinos de Castilla.

»Hemos deliberado de enviar á ellos al dicho serenísimo príncipe por nuestro lugarteniente general de los dichos reinos y señorios de Castilla y Leon etc. con poder cumplido para la gobernacion y administracion de ellos, y para todo lo que nos mismo podiamos hacer, segun mas largamente en

el poder que para ello le habemos dado, fecho en esta ciudad de Augusta á veinte y tres dias del mes de junio de este presente año se contiene, y como quiera que por virtud de él puede proveer y hacer durante la ausencia todo lo que le pareciere convenir al bien de nuestros reinos, y nuestro servicio de cualquier cualidad ó condicion que sean. Y porque á causa de los grandes gastos que habemos hecho en las guerras pasadas, asi en los ejércitos que tuvimos para la defension del reino de Navarra, y para la recuperacion de la villa de Fuenterrabía, que la habian ocupado, estando yo el rey ausente de estos dichos reinos, y en sostener los ejércitos que tuvimos en Italia para conservar y defender los reinos de Nápoles y Sicilia, y especialmente en la ida que el año pasado de 1527 hicimos á Italia á recibir las coronas del Sacro imperio, y despues á Alemania, y en la resistencia que hicimos al turco las dos veces que ha venido contra la cristiandad con poderoso ejército por la parte de Viena en Alemania y en la jornada que hicimos al reino de Tunez y la armada que el año pasado de 1537 envió contra el nuestro reino de Nápoles, que todo ha sido en beneficio general de la Cristiandad, y bien de nuestros reinos y señorios: y en los ejércitos que estos años pasados habemos juntado y sostenido para los efectos arriba dichos. y en la paga de la gente de guerra que tenemos en guarda de las fronteras de los dichos nuestros reinos de Castilla y los lugares que tenemos en Africa, y de los que son menester hacer para defender los dichos nuestros reinos y señorios, y resistir y ocurrir á los que los quisieren perturbar é invadir, y en otras cosas que han

sido y son muy necesarias, que no se podrian ni pueden escusar, están gastadas y empeñadas mucha parte de nuestras rentas reales, y aquellas no bastan para sostener, defender y conservar los dichos nuestros reinos, y para resistir á los enemigos y cumplir las otras necesidades que pueden suceder en esta jornada. Y porque podria sucedér en ella detencion de la persona de mí el rey, y como quiera que tenemos entera confianza que en tal caso los nuestros reinos de Castilla, y los súbditos y naturales de ellos, siguiendo sn antigua y gran lealtad, y fidelidad y correspondencia, al amor que nos les tenemos, no servirian, y pornian sus personas y haciendas por nuestra deliberacion y por la defension de ellos, y proveer las otras cosas que conviniesen cerca de ello, como siempre en las necesidades que hasta aqui se nos han ofrecido lo han hecho, porque podria ser que no bastase la ayuda que asi nos hiciesen, y convendria vender de nuestras rentas y derechos de la corona y patrimonio real de los dichos nuestros reinos y señorios de Castilla y Leon: y asi mismo empeñar y vender algunos vasallos, jurisdicciones, villas y lugares de los dichos nuestros reinos y señorios con facultad de poderlos quitar y redimir pagando el precio porque se vendieren, habemos acordado de dar poder especial para en tal caso al dicho príncipe. Por ende por la presente de nuestro propio motu, y cierta ciencia y poderio real absoluto que en esta parte queremos usar como rey y señor natural, no reconociendo superior temporal, damos nuestro poder libre etc.»

Partió con estos poderes el príncipe don Felipe

de Augusta, y vino á Mántua, Milan y Génova donde se embarcó en las galeras de Andrea Doria, y desembarcó con muy buen viaje en Barcelona, á 12 de julio.

No mucho despues de su partida de Augusta, hicieron lo mismo el rey don Fernando y su hijo el rey de Bohemia para Hungria, de donde volvia por la reina en España, quedando el emperador con algunos príncipes de Alemania.

XII.

Recelos de nueva guerra.

Esta guerra que el emperador da á entender en estas escrituras, por ellas parece que se tenia por peligrosa, pues el emperador que en tantas y tan graves se habia hallado, se recelaba de ser detenido en ella, teniendo algun mal suceso no habiéndole tenido casi en toda su vida. Era lo cierto que el rey Henrico de Francia, que no tenia menos coraje que su padre, ó por vengar injurias pasadas, ó porque quedó en sus entrañas la pasion viva de Francisco su padre, con envidia de las buenas fortunas del César y pareciéndole ahora á Henrico que ya el emperador era viejo, enfermo, gotoso, cansado de tantos trabajos largos, y continuos, y que era el tiempo propio en que podia competir con él probando su fortuna con la antigua del César, esperando satisfacerse de los daños pasados. Lo cual todo le salió al reves, y si el emperador y su hijo don Felipe quisieran apretar al francés, le pusieran en mayores trabajos que su padre tuvo.

Habiase pasado al servicio del rey Henrico el príncipe de Salerno don Fernando San Severino, por enemistad que tenia con don Pedro de Toledo virey de Nápoles (que la condicion áspera de un superior causa muchos males) y ofreciale la conquista de Nápoles facilísima. Sentiase Henrico poderoso con la amistad del turco. Traia sus inteligencias y tratos con Mauricio de Sajonia, ligandose con él, y con otros señores Alemanes para hacer guerra al emperador, como diré en el año siguiente, que salió en público lo que en rincones habian tratado. Por esto se prevenia al emperador, y sus hermanas las reinas María y Leonor que estaban en Bruselas fueron á Brujas, ciudad tres leguas de Bruselas y juntaron los gobernadores y otras cabezas de las ciudades de Flandes, y representándoles la guerra que se fraguaba, pidieron que ayudasen con dineros, los cuales dieron con voluntad y amor, y nombraron á Martin Dan Rosen, para que levantase gente, y él hizo una lejion de muchos y muy escogidos soldados viejos, y fue con ellos contra las fronteras de Francia, porque ya el rey Henrico tenia en la campaña á Francisco de Cleves duque de Nevers, con el cual se topó Rosen, y lo desbarató, y trató muy mal, y salió en su favor Antonio de Borbon duque de Vendoma, que estaba en Picardia, ayudándole sus hermanos Francisco, y Luis, y con cuatrocientos caballos y cerca de diez mil infantes entró por Flandes, y fue á buscar á Rosen: mas como lo habia con un capitan sagaz y experimentado tanto en la guerra si bien á penas tenia tanta gente como Borbon le armó tales redes, y que en ardides emboscadas

le mató muchos de los suyos, y tomó algunos puestos de importancia.

XIII.

Atrevimiento de un hermano del duque Mauricio contra el emperador.

El duque Mauricio que estaba con la gente del imperio sobre la ciudad de Magdeburg, como él era Luterano en la opinion, y en la voluntad estaba tan lejos del servicio del emperador á quien él tanto debia, que ingratamente dió lugar á que un hermano suyo llamado Augusto, con dos hijos de Lantzgrave cuñados de Mauricio desirviesen al emperador: con achaques de la libertad de Lantzgrave. Mauricio concertado con el francés para hacerle guerra, no hacia lo que debia contra esta gente, sino de puro cumplimiento, y por desembarazarse de esta guerra que él hacia de tan mala gana, concordose con los de Magdeburg de esta manera.

«Que pidiesen perdon al emperador por sus desobediencias. Que no harian jamas deservicio á la casa de Austria, ni Borgoña. Que se ponen en el juicio de la camara imperial. Que guardaran el último decreto de la dieta de Augusta. Que en los pleitos y pretensiones que han tenido, estarán á lo que dispone el derecho. Que se derriben las municiones y fortificacion que se han hecho en la ciudad. Que en todo tiempo recibirán el presidio que el emperador les quiera poner, y estará la ciudad llana y patente á su S. M. Que-

darán al emperador ciento y cincuenta mil florines de oro, y doce tiros gruesos de artilleria. Que soltarán libremente al duque de Meckelburg, y los demas presos. Que deshaciendo el presidio que tienen, puedan irse los soldados donde quisieren.»

Este último capítulo hizo Mauricio con cautela porque despues su hermano Augusto recogió toda esta gente, que era dos mil infantes, y doscientos caballos, para hacer lo que dire. Otro dia despues de asentada y firmada la concordia, entró Mauricio en la ciudad con toda la gente mas lucida de su campo, y recibió el juramento que hicieron los ciudadanos, y en secreto trató largamente con el Senado, sobre la observancia de las herejias de Lutero, y conservacion de su libertad, y les abrió el pecho muy á lo claro, y dijo la determinacion que tenia sobre la libertad de Lantzgrave, y hacer por ella todo el mal que pudiese al emperador.

Los ciudadanos con mucho contento le ofrecieron su ayuda, de suerte que no habian bien salido de una, cuando daban en otra. Este fruto se sacó de Magdeburg habiendo estado mas de un año cercada, y aqui se urdieron las marañas entre Mauricio y su hermano, y hijos de Lantzgrave, y el rey Henrico de Francia, autor de estos movimientos, y nuevos humores, incitando, y alterando los ánimos inquietos de los Alemanes con el dulce nombre de libertad.

Para justificar su celo, y guerra hizo escribir un libro con largas y coloradas razones, y en el principio del, mandó estampar un sombrero entre

dos puñales, y debajo de él un título del rey llamandose libertador de Alemania, que asi fue tenido entre los antiguos el bonete ó sombrero por símbolo de libertad, y cuando la daban aun esclavo decian: *Servos ad pileum vocato*, esto es, á la libertad. Y asi se halla en monedas antiguas, el bonete entre los dos puñales: sienten algunos que los matadores de Julio Cesar usaron de este blason.

Siendo pues el rey Henrico tan curioso, como bravo y valiente, usó en esta ocasion del símbolo de la libertad, que tanto deseaban los rebeldes de Alemania, para levantar la dura cerviz contra su príncipe y señor natural. La sustancia de lo que entre sí capituláron fue.

«Que el rey Henrico por su parte daria para los que en Alemania con él se confederase á cada un mes cuarenta mil florines, y que con este dinero se levanten en Alemania doscientos mil soldados, y ocho mil caballos. Que si el emperador saliere con campo contra ellos, que envie socorro de Francia para que los ayude. Que llegára á la raya de Alemania con ejército poderoso para acometer al emperador, y embarazarle y dividirle las fuerzas. Que enviára el rey otro ejército bastante contra la parte de Flandes, y les hara mortal guerra.»

Y para dar color Mauricio á su atrevimiento, y que muchos de los señores Alemanes se enojasen con el emperador, procuró que le pidiesen la libertad de Lantzgrave en primero del mes de diciembre, estando en Insbruch, y en nombre suyo, y del

rey de Romanos, Alberto duque de Baviera, y los duques de Luneburg, rey de Dinamarca, conde Palatino, y otros muchos, vinieron embajadores y cartas que pedian esto encarecidamente, para que negandolo el emperador muchos de estos señores tuviesen ocasion de enojarse viendose tan porfiado. No quebró el emperador de su entereza, y respondioles que era cosa de mucha consideracion, y tal que requeria otro tiempo para poderla tratar. Que esperaba al duque Mauricio, y á otros de los príncipes del imperio, y que llegados, y el tiempo en que habia de ser, se trataria la libertad de Lantzgrave, que por ahora él estaba bien allí. Quedaron muy descontentos los Alemanes con este despacho, y asi se resolvieron en la guerra que veremos el año siguiente.

XIV.

Juran en Navarra al príncipe don Felipe.

Luego que el príncipe don Felipe entró en España fue á Navarra, y los Navarros en la ciudad de Tudela le juraron por su príncipe y señor natural. Y en fin del año partieron de España Maximiliano rey de Bohemia, y la reina Maria su mujer, los cuales fueron en las galeras de Génova, que trajo Andrea Doria, y estuvieron en peligro en el camino, porque el prior de Cápua general y almirante del rey de Francia, sabiendo de esta jornada, salió de Marsella con veinte y cuatro galeras muy bien armadas para combatir con él. Descubriólo cerca de Tolon, y como Andrea Doria llegó á Génova no traia sino solas veinte

galeras y no muy bien armadas, receländose dela mala intencion del prior y entendiendo que eran mas sus galeras se retiró. Siguiólo el prior un poco sin provecho, y asi Andrea Doria llegó á Génova. Desembarcaron los reyes, fueron su camino á Trento, donde todos los prelados que alli estaban les hicieron un solemne recibimiento, y el cardenal Madrucho, que fue muy gran servidor del emperador, y la ciudad de Trento, les hicieron la costa algunos dias, y otros grandes servicios. Llevaban un gran elefante, que el rey don Juan de Portugal les habia dado. De ahí partieron á visitar al emperador tio y suegro de Maximiliano, y padre de Maria.

XV.

Liga del francés con otros príncipes y vasallos rebeldes del emperador.

La pasion con que la guerra se comenzó el año pasado era tan grande que llegaron á tratarse de palabra y por escrito sangrienta y feamente, y no con la moderacion que entre reyes y príncipes debe haber. Derramáronse libelos, pusiéronse carteles, unos en favor del rey de Francia culpando al Papa, y al emperador, por la guerra y rompimiento de las treguas: otros por parte del emperador, cargando la culpa al francés, y cargándole otras muchas, y junto con esto aparejaban las armas.

Admirábanse muchos, y tenian por atrevido al rey de Francia, en quererse tomar con el emperador, capitan tan guerrero, antiguo y ventu-

roso en las armas, y que tenia una gente que parecia invencible. Otros decian que la sangre nueva, viva y valerosa del rey Henrico, criado en la escuela militar de su padre, seria para mas que la vieja, cansada y enferma del emperador Sobre todos lloraban los que tenian celo de la Iglesia, porque con estas guerras entre los príncipes cristianos tomaban fuerza los herejes para prevalecer en los errores, y y que se atreverian á volver las armas contra quien acababa de domarlos.

No contento Henrico con haber rompido la guerra por el Piamonte, y por las demas partes de Italia, y otras, concluyó la liga, con los de Alemania, en la cual entraron Mauricio, que fue el capitan de ella, Augusto su hermano, el hijo mayor del duque de Sajonia el preso, otros dos hijos de Lantzgrave, el duque de Luneburg, el marqués Alberto de Brandemburg, el marqués Jorge de Loburg, y otros muchos varones y condes de menos nombre. Prometió el rey á la liga de depositar cuatrocientos mil ducados, y alargose á dar cada mes cien mil por todo el tiempo que durase la guerra, con que los alemanes hiciesen un ejército de veinte mil infantes, y cuatro mil caballos y que luego vendria él en Argentina con sesenta mil infantes y ocho mil caballos ligeros, y cuatro mil hombres de armas. Lo cual todo se hizo sin faltar punto, y con tanta presteza y secreto que antes que el emperador se pudiese poner en órden, ni aun asegurar su persona, que se estaba casi solo en Inspruch.

Para la liga cuando vino el mes de marzo de

este año habia sacado en campaña un muy buen ejército. Los capitanes imperiales tenian bien que hacer en defender á Claraseo en el Piamonte, siendo general de esta guerra don Hernando de Gonzaga, y el príncipe de Piamonte era capitan general de la gente de armas. El rey don Fernando estaba en Viena, y el rey su hijo en Praga.

La reina Maria la valerosa hizo un muy buen ejército, pero estaban tan lejos en Flandes, que podia muy mal socorrer á su hermano. Fueron los alemanes confederados primero contra Suevia, y de camino se apoderaron de muchos lugares, y sacaron deellos dinero y artilleri, y quitaron el gobierno á los que le tenian de mano del emperador que eran católicos, y pusieron los luteranos. Apoderáronse de Augusta, dándoles la ciudad libremente entrada. Combatieron á Ulma, que estaba con presidio imperial, mas diéronles diez y ocho mil florines, y pasaron adelante la via de Inspruch, con intencion de haber en su poder la persona del emperador, ó á lo menos echarle de Alemania, que no deseaba otra cosa Mauricio, general de esta gente.

XVI.

Sale Henrico con poderoso campo contra el emperador.

Por otra parte el rey Henrico en persona habia salido con su campo, en que iban mas de cincuenta compañias de soldados franceses, y tres regimientos de alemanes, con Sebastian Sdertel

ó Jertel, Ringrave, y Rincors, y mil y quinientos hombres de armas, y dos mil y quinientos caballos ligeros, y por general de esta gente Mr. de Montmoranfi, que despues de la muerte del rey Francisco habia vuelto á su antigua dignidad de condestable de Francia, á ser muy estimado del rey Henrico, como él merecia. Fue derecho este campo tan poderoso á la parte de Lorena, echando voz que iba á dar favor á los alemanes sus amigos, y librarlos de la servidumbre en que estaban.

Súpose esto en Trento, y que en Augusta estaban los mauricianos, y que iban derechos á tomar la Clusa, que es el paso de Italia para Alemania. Huyeron la mayor parte de los prelados, y personas del concilio que alli estaban. Supo el francés la toma de Augusta, de los demas lugares, quiso caminar á prisa por coger al emperador en Insbruch desapercibido, y obligarle por fuerza á que hiciese lo que él queria.

Caminando con este intento, habiendo dejado el gobierno del reino á doña Catalina su mujer, tuvo correo que habia enfermado peligrosamente. Encomendó el ejército al condestable, y volvió á visitar á su mujer, y ver en qué paraba su mal. Tomó Montmoranfi á partido á Tulle y Verdunio, ciudades del imperio, y puso presidio en ellas. Pasó á Pont-Mosonio, lugar de Lorena, que es cabeza de marquesado. Tomó por fuerza otro castillo fuerte, llamado Gorciano, matando los que estaban de guarnicion, sin querer dar á alguno la vida.

De ahí fue á Metz de Lorena, ciudad importantísima. En esta ciudad hubo notable descuido,

y fueron muy culpados los ministros del emperador, por donde se vino á perder, que como dice el doctor Illescas, sirviendo él á don Alonso de Aragon, y estando en Venecia, por los dias de Navidad del año pasado de 1551 vino á don Alonso un hombre, y sin querer decir quien era, lo dijo. «Señor, pues sois tan pariente y allegado de la casa del Cesar, avisad á S. M., mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena sino que sepa que presto se la sacará de entre manos el rey de Francia, porque se negocia de su parte una traicion.» Avisó don Alonso al emperador, y á uno de sus secretarios no hicieron caso de ello, como suelen en otras ocasiones semejantes, que son desdichados los reyes, que muy pocos los sirven con amor, ni se duelen de sus cosas, sino su cuidado es el interés que esperan de ellos.

La traicion se hizo de esta manera: asentó Montmoranfi su Real cerca de la ciudad, y envio al regimiento los capitanes Bordillonio, y Tabanuan, pidiéndoles que diesen al rey de Francia que venia allí, pasó seguro por la ciudad, sin que de una ni otra parte se hiciesen daño, atento que él iba á librar á Alemania de la servidumbre y tirania en que estaba, y que les diesen bastimentos por sus dineros.

Estaba la ciudad dividida en bandos muy antiguos y enconados, entre la nobleza, y la gente plebeya. De estos tenia el rey de Francia corrompidos con dineros, y promesas gran parte, y eran lo mas de la gente comun del pueblo, toda gente ordinaria y baja, si bien por ser muchos poderosos y siendo menos los leales, á pesar suyo se abrieron las puertas de la ciudad al francés,

con tal, que solo Montmoranfi con la gente ordinaria de su guarda pudiese entrar en la ciudad, y para el ejército dieron los bastimentos que pidieron, y quisieron comprar. El condestable Montmoranfi puso tres tanta guarda de la que solia tener, escogiendo los mas valientes y valerosos soldados del ejército. Lo mismo hizo en los criados de su casa, yendo todos armados, y cubiertas las armas con muy ricos vestidos sobre ellas: y a 10 de abril entraron con esta disimulacion en la ciudad.

Luego se juntaron con los franceses los ciudadanos traidores, y sintiendo los leales la traicion, dando voces acudieron á cerrar las puertas de la ciudad, todos armados, unos á pie y otros á caballo. Mas el condestable se apoderó de una puerta, y sonriéndose la defendia, diciéndoles, que se sosegasen, que él no les queria hacer fuerza, antes les queria guardar la ciudad y quitarlos de gastos que los franceses la guardarian hasta que el rey viniese, y que no les haria agravio, ni les quitaria su libertad. Con estas buenas razones los entretenia, y iban cargando franceses, y entrando de manera que los de Metz se vieron perdidos y vendidos por la gente mas vil y baja de la ciudad, y la vendieron y pusieren debajo del yugo francés, que no es el mas suave del mundo.

Mejoró la reina francesa: supo el rey el feliz principio de su campo y partió lugo á Tullime, y Verdunio, y hizo que los de Metz le diesen la obediencia, y que jurasen, y luego partió para Nancy cabeza de Lorena.

XVII.

Hecho arbitrario y cruel con la duquesa de Lorena del rey de Francia

Habia algunos dias que Cristierna, duquesa de Lorena, sobrina del emperador estaba viuda, por muerte de Francisco, duque de Lorena su marido, del cual le habia quedado un hijo que se llamó Carlos, por el deudo y amor de Carlos V á quien la duquesa amaba y estimaba, como tal tio merecia: no tenia el niño mas de nueve años. El rey Henrico entró con la potencia que digo en esta tierra, y si bien tuvo á la duquesa el respeto debido, púsose en tomarle el hijo, y envióle á Francia diciendo, que se criaria en su casa, y lo casaria con Claudia su hija. Esto costó á Cristierna las lágrimos que suele costar á una madre perder un hijo solo que tiene.

Era maestro de este duque Carlos, (antes cautivo que hombre) Mr. de Bardon, sacole el rey de este cuidado, por darle á Broseo, para que en cuanto pudiese, le hiciese francés. Quitó el rey á la duquesa el gobierno y administracion del ducado de Lorena, y dióle al conde Nicolao Valdemon tio del niño Carlos hermano de su padre. hízose el rey curador del niño, y Gobernador de Lorena, echó de alli todos los criados antiguos, particularmente los que eran devotos del emperador, y puso en su lugar franceses. La pobre duquesa desdichada antes que nacida, pues nació de padres reyes desheredados, y casó con dos duques, que

la dejaron temprano, retiróse á vivir en una aldea sin hijo y sin estado.

XVIII.

Progreso de las armas francesas.

De Nancy vino el rey á Pont Musonio, y poniendo presidio en él, á 18 de abril entró en la ciudad de Metz, con gran demostracion de su grandeza, para poner pavor en los ciudadanos. Desarmó la ciudad, puso presidio en ella, hizo que todos lo jurasen, derribó parte del pueblo que no pudo fortificarse, y recogió la mas fortificandola conforme á las trazas que le dió Artur Cossa insigne ingeniero, y en la parte mas fuerte edificó una fortaleza. Tal fue el yugo que Henrico puso á Metz, para que fuese testimonio de su falta de palabra: y esto es lo que ganan los lugares que no son unos en la fe que deben á su conservacion y lealtad, ni jamas dió otro fruto la discordia.

XIX.

Ambicion del rey de Francia.

Era ya el fin de abril, cuando el rey Henrico partió de Metz. Envió delante muchos de sus capitanes del con parte ejército, para que procurasen tomar á Tréveris, pensando haberla con las buenas artes que hubo á Metz. Eran tan altos los pensamientos de este rey, que habiendo leido que antiguamente los términos de Francia llegaban al Rhin, habia tratado con los de su consejo de cámara, de

querer ganar lo que en estos tiempos faltaba de aquella antigua raya. Pareciále á Henrico ó engañábale su corazon altivo y brabo, que pues el emperador Carlos V, en menos de un año habia sujetado á á toda Alemania, podria él tomar en el mismo tiempo los lugares que faltaban desde la raya de su reino, hasta el Rhin. No era buena la cuenta que hacia Henrico, que si pudo Carlos en menos de un año sugetar á Alemania, fue porque no las hubo con otro Carlos: mas Henrico ni aun tomara á Metz si no fuera por arte que las habia de haber con carlos V como presto lo veremos.

XX.

Prosigue la marcha del francés por Alemania.

Ufano Henrico con la toma de Metz, y otros lugares, fue contra Treveris: los de esta ciudad como cuerdos miraron por si mejor que los de Metz, y de una voluntad se aparejaron para defender la ciudad, lo cual entendido por el rey, enderezó para Argentina que lo deseaba mucho; pero la aspereza del camino trató mal al ejército, junto con que ya sentia la falta de bastimentos y demas de esto la gente de la tierra maltrataba á los que hallaba desmandados del ejército, matando los que podia sin duelo, andando á caza de ellos como si fueran fieras.

Caminó el rey con gran trabajo, pasando caminos ásperos, hasta llegar á Argentina: pensó haberse con ella, como con Metz, mas engañóse, porque escarmentados de lo que sabian que habia hecho en Metz, temiendo la soberbia francesa, to-

dos se guardaban de él no fiando en sus palabras halagueñas, ni promesas, y se habian prevenido en los lugares, fortaleciendolos para resistirle. Como vió el rey que era cosa sin fruto estar sobre Argentina, levantóse de allí, y fue para Haganoam, pidió que le diesen entrada, y negáronsela: mas como vieron asestarles la artilleria, y que el pueblo era flaco, y desarmado, abriéronsele las puertas, y hicieron lo que el rey les mandó.

De allí partió para Vuisiburg, donde se detuvo algunos dias: comenzó á sentir falta de bastimentos, y en las cosas de Alemania, no todo lo que pensaba y trató de volverse. Temió que viendo los alemanes que se habia apoderado de Metz y puesto guarnicion en ella, volverian sobre si, y contra él. Los gobernadores que por la cámara imperial estaban en Espira, viendo por una parte contra si á los mauricianos, y por otra á los franceses que les hacian guerra, y que el emperador estaba desarmado, recogiendo sus haciendas se salieron de Espira, acogiéndose cada uno donde pensaba estar mas seguro.

Despues de esto llegaron al campo del francés de parte de los protestantes y herejes de Alemania, dándole muchas gracias por su venida, y pidiéronle que no pasase adelante, porque ya el emperador estaba tan apretado que de fuerza habia de venir en hacer lo que los príncipes, y ciudades del imperio querian (esto fue en buen romance despedirle) y si él porfiara en querer ir adelante con su campo, le resistieran, y los que le habian llamado como amigos se volvieran contra él, hechos enemigos.

XXI.

Retirada del frances:--Estragos que hizo.

Dividió el frances su campo, y por cuatro caminos diferentes, con grandisima dificultad y trabajo volvió al ducado de Lorena, y de allí á Francia. Dióse prisa, y puso diligencia en caminar, porque la reina María la valerosa habia juntado quince mil infantes, y tres mil caballos, dándolos á los capitanes refujio, y Martin Van Rosen, los cuales le habian entrado por Francia, haciéndole cruel guerra. El frances apretado por esto, y por la hambre, y que se moria la gente, caminaba con toda diligencia derecho á Lucemburgo.

Tres cosas hicieron volver tan aceleradamente al rey: la primera, que Martin Rosen le habia tomado á Estaineo, lugar fuerte y de mucha importancia, y le destruia toda aquella tierra: la segunda, que ya el duque Mauricio se allanaba y queria paz, componiéndole el rey don Hernando con el emperador, como diré, y asi el rey don Henrique no se fiaba de él: la tercera, que no pudo tomar á Argentina, y le iban faltando las vituallas.

Recogió, pues, todo su ejército y llegó con él pasando el rio Mossa á Estaineo, y cobrólo. Acometio á Lucemburg y despues cercó á Rodemarco. Estaban en este lugar, y en la fortaleza de él, mil soldados de presidio, con gran multitud de gente rústica, niños, mujeres y viejos, que por miedo de la guerra se habian allí acogido.

Tomó el rey por fuerza el lugar, haciendo en él su gente estrañas crueldades, muertes, sacos,

incendios, y otras que la furia francesa suele hacer cuando goza de la victoria. Despues de esto, cerca de Lucemburg, quemaron el templo de san Juan el Monte, y Solario y Rodemarco, y á este le fortalecieron, por estar frontero de Treunville.

Llegó Claudió Hanibaldo con gente de refresco, y tomó á Dampuilleria saliendo la gente libre, con su ropa, pero sin armas: aunque faltando la palabra que habian dado los franceses, les salieron al camino y los desbalijaron á todos, y mataron muchos de ellos. Fue el rey contra Ivosio, y comenzó á combatirlos reciamente. Estaba dentro Pedro Ernesto conde de Mansfeldio, gobernador por el emperador del estado de Lucemburg. Tenia buen presidio de soldados de diferentes naciones, los mas de los cuales eran alemanes. Combatióla el francés algunos dias con gruesa y mucha artilleria: defendióla valientemente el conde, y como la bateria estuviese ya abierta por muchas partes, caidos los muros y reparos, poniéndose en orden los franceses para dar el asalto, envióles el condestable Montmoransi un trompeta requiriéndoles que se rindiesen. Los del lugar estaban fuertes en no quererlo hacer, sino esperar el combate, principalmente los soldados que eran flamencos, que los alemanes no tenian tanto ánimo ni voluntad al servicio del emperador, y dijeron que la villa no estaba para poderse defender; que ellos no estaban desesperados para tomar con sus manos la muerte, que tan cierta era. Porfiaba el conde con ellos que no hiciesen cosa tan fea, mas no le aprovechó, porqqe ellos estaban conquistados con el dinero francés.

En esto los franceses se aparejaban para dar el asalto, que no fue menester porque como el conde Mansfeldio se vió desamparado de los alemanes, y con solos los flamencos, no era poderoso para resistir, y forzado, sin condicion, ni pelea hubo de entregar el lugar, y los franceses lo entraron. Y saliendo Mansfeldio. le dijo el condestable. »Camina á priesa, Mansfeldio, que los franceses sin que se lo manden entran el lugar.» respondióle Mansfeldio: «No hicieran ellos eso si tuvieran hoy los flamencos por amigos á los alemanes.»

Tomado de esta manera Ivosio, lo saquearon sin piedad. Prendieron al conde Mansfeldio con cuatro compañías de soldados que dentro habia, y tuvieron mucho tiempo en el castillo de la selva de Vincena, cerca de París: á los soldados enviaron afrentosamente sin armas, mereciéndolo asi, pues la rindieron sin querer usar de ellas, como lo debe hacer el bueno hasta morir ó vencer.

XXII.

Cuán mal iba en Picardía al francés.

Por la parte de Picardía andaba tan viva la guerra que los franceses pagaban lo que su rey hacia en Lucemburg, porque los capitanes Reusio y Martin Rossen con el ejército flamenco se las daban muy buenas. Tomaron y abrasaron á Noyon, Neslam, Chaunio, Roiam, Follem, Branam la Real, y otros muchos lugares, casas y fortalezas, prendiendo mucha gente noble y comun, y pusieron otra vez tanto miedo á la ciudad de París, pensando que habian de dar sobre ella, que si

vieran asomar las banderas, la desampararan, y aun sin verlas huian muchos tan de gana, que no los podian otros detener, porque la ciudad estaba abierta y derramada: y como es tan grande, no se puede bien defender.

Con este achaque pocos años despues de esto, el rey Henrico sacó á los naturales una gran suma de dineros para fortificarla.

Supo el rey cuan mal iba á los de Picardia, y mandó á Vendoma que con una parte del ejército fuese á socorrerla: mas antes que él pudiese llegar, los flamencos habian tomado á Hesdin con la fortaleza, saliendo de ella, y dejando en ella las armas y artilleria los capitanes franceses, con la guarnicion de soldados que tenian, y Reusio encomendó la guardia del castillo á su hijo.

XXIII.

Retirada final del rey de Francia: conclusion de esta jornada.

Habiendo el francés fortificado á Ivosio diólo en tenencia á Mr. de Blens y caminó con su campo para Mommedio, y rindiósele la guarnicion que alli estaba, concediéndoles las vidas, armas y haciendas con las cuales salieron libremente.

En fin del mes de Junio, Roberto de la Marca, que con título de Senescal servia á Henrico en esta guerra, tomó la fortaleza de Bolonia ilustre y de estima, por haber sido del duque Gotifredo, que ganó á Jerusalen, y de sitio inexpugnable: no la tomó por fuerza de armas: sino de dinero, con que ganó el corazon del capitan que la tenia.

Andubo de esta manera el rey Henrico haciendo el mal que pudo, pero ya traia el ejército tan deshecho por los trabajos que en tres meses y medio de campaña, hambre y malos temporales de grandísimas aguas habia padecido, que á 17 de julio deshizo su campo, poniéndole la gente que tenia en presidios, y él se volvió á Francia.

Tal fue el fin de esta jornada famosa de Henrico en la cual los alemanes no ganaron nada, y Henrico quedó con honra de valeroso, pues que con un ejército tan grande, atravesó montes y tierras asperísimas, entró en Alemania, ganó muchos lugares de importancia, con que estendió los términos de su reino: y se volvió riendo de los alemanes, y diciéndoles el refran comun, que está mas cerca la camisa que el sayo: porque ellos pensaron que el rey iba á hacer su negocio contra el emperador, y no hizo ni trató otra cosa mas del propio interés de su reino, honra y reputacion, sin mirar otra cosa.

XXIV.

Alteraciones con motivo del cautiverio de Lantzgrave.

Las fronteras y estados de los Paises bajos de Flandes estaban tambien apercibidos, que era poco el daño que el francés les podia hacer. Mas en Alemania donde el emperador estaba, andaban Mauricio y los hijos de Lantzgrave, marqués Alberto, tan descontentos y alterados, viendo que el emperador ni por sumisiones que hacian, ni intercesion de muchos príncipes queria dar libertad al Lantzgrave, ántes la dilataba sin dar esperanzas

ciertas y seguras de ella, que ya trataban de levantar gente de guerra, para en deservicio del emperador corresponder al desordenado apetito del rey de Francia, aunque no en tanto número, ni tan buena como en los principios sonó.

Los que en estos dias tenian su gente hecha, y mas apunto eran los hijos de Lantzgrave, por haberse servido de él Reyngrave, y Reymfembergh, y otros criados del francés: los cuales como no tuviesen, ni atendiesen á otro fin sino servirle, ponian en esto sus fuerzas. El Mauricio no jugaba ni usaba sus malos tratos al descubierto, cubria su fax con disimulacion, por el natural respeto que debia á su príncipe, que tanto bien le habia hecho, y por el temor que tenia de caer en desgracia de toda aquella Germania. Los hijos de Lantzgrave y enemigos descubiertos pusieron parte de la gente á la una banda del Rhin, y la otra en la otra, mostrando esperar alli la que les habia de venir del duque Mauricio, que aun no era levantada (si bien de mucho tiempo antes estaba apercibida) ó por estorvárselo sus súbditos, ó porque aun tenia esperanzas de poderse concertar con el emperador, ó por no haber acabado de resolverse en tan gran maldad. Tambien el Jartel convocaba soldados desde Basilea, incitando todos los alemanes que podia para que tomasen los armas y llevarlos en servicio del rey de Erancia, si bien recibia impedimento en ello, por los que estaban puestos en guardia sobre las tierras por donde habian de pasar: lo cual visto por este rebelde, con el deseo que tenia de cumplir y efectuar lo que al rey tenia prometido, procuraba haber suizos en lugar de los alemanes, si bien se le pensaba tambien estor-

var é impedir por los señores de los cantones con justo título y color de que no deben dar sus gentes á capitanes que no sean de su nacion.

El marqués Alberto, asimismo hacia leva de gente poco á poco y no con tanto calor como habia comenzado, ó por faltarle dineros, ó por otro respeto ó culto, pues habiéndole ya corrido algun número de soldados, no le tomaba la muestra. Tales eran los movimientos de estos príncipes alemanes, y el emperador y los suyos que se lo sentian y recelaban del peligro en que estaban entre gente tan feroz, que perdido el respeto á Dios y á su Iglesia, querian banderas contra su príncipe y natural señor. Es verdad que el duque Mauricio servia todavia con humildad y muestras de lealtad y amor á S. M. y en una proposicion que hizo á sus estados, uso de los mismos términos que solia antes de esta alteracion y tumultos, y en todas las partes que en ella hacia mencion del César, le tenia muy gran respeto, y solo se quejaba y mostraba sentimiento, de no haber podido en tanto tiempo alcanzar de S. M. la deliberacion del Lantzgrave su suegro, y que en fin por cumplir con su palabra, estaba determinado de meterse en las prisiones y poder de los hijos de Lantzgrave, rogando á sus estados quisiesen entre tanto obedecer á su hermano el duque Augusto, que pensaba dejarles por su gobernador. Respondiéronle á Mauricio sus estados, eshortándole, que todavia instase con sumision al César, suplicándole quisiese ya dar libertad al Lantzgrave, que podria ser que S. M., movido de su intercesion, y de la de tantos príncipes que se lo habian rogado, á los cuales habia respondido clementísimamente prometiendo de

resolverse en este punto de la libertad de Lantzgrave, cuando el Mauricio viniese á S. M. para donde se habia ya puesto en camino, y que pues asi era, mirase de complacerle tomando de aqui la mano á persuadirle, á que en alguna manera se dejase inducir á apartarse del servicio de S. M. pintándole cual era el rey de Francia, y representándole lo poco que se podia fiar de él, y que lo viese y escarmentase en los príncipes de Alemania, que habia destruido y echado á perder, dejándolos á lo mejor del juego: que creyese á sus súbditos, vasallos leales, y no á algunos malos rebeldes, que por hacer su negocio, procuraban de meterle con sus vasallos, y estados en peligro y pérdida, acordándole demas de esto los juramentos con que era obligado al emperador y lo que habia hecho por el: y esto por tales términos, y con tanto encarecimiento, que no se podian usar mejores por los mayores servidores del César. De lo cual se esperaba que el duque Mauricio se reduciria y echaria de ver cuan bien le estaba este consejo de sus vasallos que tan acordada y prudentemente le daban, y mas por la negociacion que por medio del rey de romanos, que procuraban lo mismo, se trataba: el cual suplicaba al emperador su hermano fuese servido dar órden en apaciguar estos tumultos y dañosos motivos, asi por respeto de sí mismo, para quedar mas desembarazado, para poderse mejor oponer al rey de Francia, como porque revuelta que fuese la Germania, el turco no tuviese mas poderosa mano contra sus eetados para apartarle del rey de Francia: y que llano Mauricio facilmente por ser la cabeza caerian los demas en lo mismo, y el rey de Francia se hallaria solo y

apretado mas de lo que pensaba, costándole muy caro lo intentado: estando principalmente todas las ciudades sajonicas con las demas firmes y perseverantes en la devocion del César y poco inclinadas á Mauricio.

Junto con estos tratos se traian otros con los príncipes y principales estados de la Germania, y se hacian las diligencias que parecia convenir para entretenerlos firmes en la parte y devocion del César, y muchos, ó los mas mostraban buena voluntad: y las cuatro electores del Rhin enviaron á disuadir á Maurcio, y desviarle de tan feas pláticas y el que sobre todos le solicitaba, era el marqués de Brandemburg, asi por la aficion que al emperador tenia, como por el daño que temia que de esto podría suceder á la Germania. Y rambien porque pensaba que esto podria apartar al emperador de la voluntad que tenia, de por contemplacion suya, y del Mauricio, y ruego de muchos príncipes libertar al Lantzgrave: en la prision del cual se hallaba él tambien embarazado.

Tales eran las diligencias que por quietar aquellas gentes se hacian por parte del emperador, y arrancar la cizaña que el francés procuraba sembrar en la Germania, para disminuir las fuerzas del emperador, y engrosar ias suyas. Pero como el mal puede tanto entre las gentes, la alteracion pasó muy adelante, hasta querer acometer al emperador en el lugar donde desapercibido estaba, y detenerlo allí; hasta tanto que al Lantzgrave diese libertad, que este era el color con que se alteraban y ponian en armas contra su César emperador.

XXV.

Huida del emperador:--Capitula con el duque Mauricio.

Como el emperador vió la determinacion tan grande del duque Mauricio y los de su liga, mandó necoger la gente que pudo, y que fuesen á le Clusa á estorvar el paso á los enemigos: mas como ero grande el poder de la liga, facilmente hizo huir ochocientos soldados que se pusieron allí, tomóndoles las municiones que hallaron en el camino. Prendió y mató el enemigo muchos de los que pudo alcanzar, tomó otros lugares y castilos, y pasó los montes, si bien son asperísimos: y todo esto hizo con tansa presteza, que á poner un poco mas cogiera al emperador en Insbruk.

Quedó el emperador maravillado de que Mauricio con tanta brevedad hubiese ganado la Clusa, y otros pasos, y vencido la gente que en sllos tenia: y viéndose solo (caso en que jamás se pensó hallar) salióse de Insbruk, porque halli no podia esperar al enemigo, si no se queria ver en sus manos, y retiróse, que en rigor es huir, y fue de tal manera, que aun no hubo lugar de recoger lá recámara y ropa del emperador: y el emperador salió á media noche y aun dicen, que salia él por una puerta, y la gente de Mauricio con su hermano Augusto, que venia por capitan con los dos hijos del Lantzgrave entraban por otra; tan apretada estuvo la cosa.

El emperador se fue á Vilac, habiendo dado primero libertad á Juan Federico, duque despoja-

do de Sajonia, porque Mauricio no se gloriase que él se la habia dado. Agradeció tanto el duque esta ta merced que quiso antes irse con el emperador que quedar con Maurcio.

Entró Augusto hermano de Mauricio en Insbruk y dió á saco a sus soldados lo que en ella hallaron del emperador, y del arzobispo de Augusta y no tocó en la casa del rey de romanos. Mataron algunos criados del emperador, a los naturales, no hicieron daño.

Supo la reina Maria la valerosa, el aprieto en que estaba el emperador su hermano, por el mal miramiento de Mauricio, y para socorrer con gente juntó muchos príncipes y capitanes en Aquisgran, con los cuales hizo una liga contra la de los herejes prometiendo todos tomar las armas y pelear contra ellos por la defensa de la Fé Católica y servicio del emperador.

Al mismo tiempo se trataba la paz entre el emperador y Mauricio, mas no por eso dejaba su gente de molestar la tierra, y hacer en ella los daños posibles. Pusieron sobre Francfort, donde habia guarnicion de los imperiales, y mataron en un encuentro de un arcabuzazo, al duque Jorge de Meckeburg que venia en el campo de los rebeldes. Tomaron contra su voluntad al conde Palatino ocho tiros para batir esta ciudad, amenazandole que si no los daba, le destruirian la tierra. Púsose de por medio el rey don Fernando, para concordar al emperador con los príncipes de la liga, yendo de una parte á otra que le costó algunos caminos y trabajo.

El emperador estaba muy entero sin perder un punto de grandeza, (si bien desamparado de

los suyos.) Finalmente se concertaron último de julio, en esta manera,

«Que los confederados dejen las armas dentro de doce dias, y deshagan el ejército, sino es que quieran servir al rey de romanos, o á otro príncipe, con que no sea contra el emperador, ni en perjuicio del imperio. Que para doce de agosto, Filipo Lantzgrave de Hessia sea puesto en libertad, en su castillo de Rinefeldia al Rin, con que primero dé seguridad de cumplir todo lo que prometió al emperador cuando fue preso: y que sean fiadores de que lo hara asi, el duque Mauricio, y el gran maestre de Prusia Wolfango, y el duque de Vilpont. Que sentencien el pleito que hay entre el Lantzgrave, y el Conde Nassavio, los que ellos en concordia nombraren, de los siete príncipes electores, y de ellos nombre el emperador jueces que dentro de un año lo determinen. Que dentro seis meses se tenga dieta, y en ella se determinen las cosas de la religion y en el interin todos en general y en particular vivan en paz Que los protestantes sean obligados de guardar y cumplir lo que la cámara apostólica mandare. Que se restituya á Otton Henrico Palatino, todo su estado. Que los confederados renuncian, y se apartan de la confederacion de Francia. Que no se pidan los daños hechos en esta guerra, hasta que la dieta lo determine. Que si el rey de Francia se sintiere agraviado del emperador, ó imperio, ponga la causa en manos del duque Mauricio, para que él informe al emperador, y le pida la satisfaccion. Que el emperador perdona á todos los que han tomado las armas en esta guerra, ó en servicio del

rey de Francia, con que las dejen dentro de res meses, y se vuelvan á sus casas. Que si Alberto de Brandemburg, dentro del dicho término dejáre las armas, y despidiere la gente, sea comprendido en esta concordia. Que el que no guarde esta concordia, sea tenido y declarado por enemigo del Imperio.»

Firmaron esta concordia el emperador y el rey de romanos, el duque Mauricio, y los demas príncipes que se hallaron presentes, y por los ausentes firmaron sus procuradores. No gustó mucho de esta concordia el rey Henrico de Francia pero como él no pudo mas, hubo de pasar por ella, disimulando con los alemanes, por no perder su amistad.

A 3 de agosto Mauricio y el hijo de Lantzgrave sacaron sus banderas de Francfort: los de Lantzgrave enviarónlos á Hessia, Mauricio dió las suyas al rey don Fernando, para la guerra que esperaba tener con el turco. Rifembergio fue con su legion á servir á Alberto de Brandemburg, porque no quiso firmar las paces, y por eso quedó con las armas y dejando á Francfort, púsose con su gente sobre Maguncia, y en la ciudad le recibieron, y él hizo que los ciudadanos le jurasen.

XXVI.

Vuelve el emperador á Augusta.

Hecha la paz volvió el emperador de Vilack á Insruk, y de alli fue á Augusta, porque su inten-

tencion era castigar á los alemanes, y hacerles otra guerra mas cruel que la pasada, como sus atrevimientos lo merecian. Iba haciendo su campo juntándose cada dia banderas de alemanes, Bohemios, italianos y españoles que habian llegado con el duque de Alba en principio de Julio á Genova, y si no se hubiera ya capitulado la concordia sobredicha, sin duda alguna fuera esta segunda guerra, mas sangrienta y peligrosa que la primera en Alemania. Mas Mauricio no queriendo tentar mas la fortuna del emperador, viendo que habia salido con parte de lo que queria, deseó la paz, hallando que para todos era el camino mas seguro.

No lo hizo así Alberto de Brandemburg, mostrándose enemigo de la casa de Austria, y de todos los católicos, á los cuales todos hacia el mal que podia, corriendo las tierras de los arzobispos de Maguncia, Espira, Tréveris, Norimberg y Franconia, y otros muchos. Fue en su busca el emperador, huyó de él queriendo esperarle á verle ocupado en la guerra que sabia habia de tener con Francia. Salió Lantzgrave de la cárcel, sacándole con mucha honra, y la reina Maria mandó que los soldados españoles que le habian guardado en Malinas le acompañasen hasta ponerle en Hessia, y que en todas las ciudades por donde pasase, se le hiciese muy buena acogida.

XXVII.

Entra en Augusta el emperador.

Entró el emperador en Augusta, ordenó y puso

las cosas de la ciudad, deshaciendo lo que los protestantes habian hecho: y dejando en ella guarnicion de soldados, partió primero de setiembre, y despidió para que se fuese á su casa á Juan Federico de Sajonia, habiéndole aconsejale que guardase la fe católica, y dejase novedades. Fue Juan, aunque Natalis Comes dice, que murió en la cárcel, pero engañose. Murió el despojado, y los hijos de Mauricio gozaban lo que se quitó á Juan y se dió á Mauricio año de 1598. Llegó el emperador á Franconia, no quiso pasar por ciertos capítulos de concordia que los perlados electores habian asentado con Alberto de Brandemburg: quitóle muchos amigos, hizo que no le acudiesen algunos lugares con tributos que le pagaban. Pasó adelante el emperador por la tierra de Vuitemberg, sin tocar en los campos de Ulma, no queriendo que la gente de guerra los dañoso, deseando hacer bien á esta ciudad, por la fe que le habia guardado. Llegó á Espira, y á quince de setiembre entró en Argentina, con sola la guarda y acompañamiento ordinario, y el ejército se alojó en la comarca. Fue recibido con gran magnificencia del senado y ciudadanos, que le hicieron ricos presentes. Aquí nombró al duque de Alba por General de su campo.

XXIV.

Sitió de Metz.

Juntávansele en el camino al emperador muchas banderas. Temió Alemania cuando le vió con ejército tan poderoso, y no podian adivinar contra

quien iba, ni sabian que decir del fin de esta jornada. Vinieron asi mismo á servir al emperador con gente muy escogida, Juan de Brandemburg, duque de Holsaria, y Emanuel Filiberto duque de Saboya. Llegando el emperador á Argentina vino allí á visitarle su sobrina Cristierna, viuda de Francisco, duque de Lorena, y lloró con él sus duelos y desdichas. El emperador la consoló lo que pudo, y dijo que se fuese con su tia la reina Maria. Tomó el emperador el camino de Lorena, y á 22 de octubre puso cerco á la ciudad de Metz, que el rey Henrico habia tomado como dige. Hallóla el emperador muy fortificada, porque el rey de Francia y los suyos sabian bien que el emperador no se la habia de dejar gozar en paz.

Llegaron al campo imperial muchos de la nobleza de Flandes, comenzose apretar fuertemente el cerco. Estaban dentro por la parte de Francia, Francisco de Lorena, duque de Guisa, y Pedro Stroci, que eran los capitanes principales, con ocho mil soldados escogidos, y tres mil caballos la flor de Francia: habian reparado los muros, y torres, y fosos, y las de mas fortificaciones que la ciudad tenia: de suerte, que habia de ser la conquista larga y costosa, por la resistencia que con tanta gente, y aparejos habian de hacer. Quitaron todos los edificios de los arrabales, monasterios y casas que habia fuera de los muros, dejando la ciudad esenta y libre.

Cerca de Metz estaba Alberto de Brandemburg con cincuenta banderas de infanteria, y mucha caballeria, porque no se habiendo concertado con el rey de Francia sobre el sueldo, y dineros que le pedia, desgraciose dél, y procuró la gracia del

emperador, y ofreciose con aquella gente á su servicio. Era poderosísimo el ejército que el emperador tenia: la ciudad en la manera que estaba, no lo era menos para se defender. Habia cada dia escaramuzas entre los imperiales y franceses, los sucesos fueron varios: morian de ambas partes algunos varones nobles. Quisiera el rey de Francia quitar la vida al duque Alberto, y desbaratarle la gente, porque no sirviese al emperador. Enmendó al duque de Angulema, y á otros, que con artificio procurasen con algunos de los de Alberto que le matasen.

Tuvo Alberto aviso de este trato, y sabiendo que el duque de Angulema venia con gente para ejecutarlo, tomó Alberto sola la caballeria que tenial, y sin alterarse nada, con toda la disimulacion de mundo dejó la infanteria en órden, y caminó con los caballos, y salió al camino al duque: acometiole por tres partes, y queriendo el duque de Angulema defenderse, le hirieron y hecharon del caballo, y al fin lo prendieron. Escapose Juan Fusino, obispo de Bayona, huyendo á uña y caballo. Murieron muchos nobles franceses, y gente comun, que serian entre todos ocho cientos, quedaron presos otros mas, otros huyeron. Alberto gozose con la victoria volvió cargados de cautivos y despojos al campo del emperador, que le recibió con muy buen rostro, y mandó alojar su gente cerca de la abadia de san Martin, por donde Metz mira á Francia, y de alli quitaba á los cercados que por aquella parte no les entrase algun socorro, ni bastimento, y detuvo las salidas que los franceses hacian cada dia.

No habia estado el Emperador en el campo,

sino en Theonvilla por causa de la gota, y á diez de noviembre vino á él, y apretaron mas la ciudad con recias baterias tanto que dijeron haber oido los truenos de la artilleria en Argentina, que está diez y ocho millas de Metz, que son cerca de cinco leguas, y siete, (si tres millas Alemanas hacen una legua). Mas con todo la ciudad se defendia valerosamente. El tiempo los ayudaba, que era el corazon del invierno, que de ninguna manera se podia estar en el campo, y los soldados con los grandes frios y aguas enfermaban. Viendo esto el emperador, determinó edificar un fuerte sobre Metz, que le fuese un duro padrasto, y levantase de allí, como lo hizo. No fue como quiera el mal que entró en el campo, corrompidos los soldados con los yelos y aguas que los campos parecian, rios, y aires insufribles, que de cien mil hombres de pelea que el emperador tuvo en este campo sobre Metz, murieron de enfermedad cuarenta mil.

Nunca el emperador se vió con ejército tan poderoso, hecho á sola su costa, porque tenia en el seis mil españoles, cuatro mil italianos, cuarenta y nueve mil alemanes altos y bajos, cinco mil gastadores, diez mil caballos, y mas los de su corte, estos alistados á su sueldo, y sin ellos otros muchos, y los que traia el marques Alberto, que todos llegaban á los cien mil, y ciento y veinte y siete mil pelotas, cuatro mil quintales de pólvora, y cinco mil caballos de artilleria, y municiones. Era general de este gran ejército el duque de Alba, capitan general de la artilleria, don Juan Manrique. El emperador estaba alojado dentro de una casilla de madera, preguntaba á don Juan Manri-

que, y don Luis de Avila, y á otros caballeros: que tiempo hacia? si le decian que malo, y que nevaba dabanle pena, y mostrábalo tanto, que estos caballeros no le visitaban. Notandolo el emperador, los llamó, y preguntó: que como no le veian? don Juan Manrique le dijo: señor, si visitamos á V. M., y decimos que hace mal tiempo, recibe pena: pues decir que lo hace bueno siendo malo, es engañarle, y echará perder este hecho, que pende de la cabeza de V. M. El emperador respondió: Ya veo que teneis razon, y que no es bien que me digais, que el tiempo es bueno, siendo malo. Y asi no hay que esperar mas, sino que nos vamos. Porfió emperador en el sitio de Metz, siendo el tiempo tal, porque se traia trato con algunos de la ciudad, que la entregarian No hubo lugar, si bien merecia el frances perder la ciudad con las artes que la ganó.

Los que en esta jornada sin fruto se gozaron, hicieron este dístico:

Qui celsas cupis herculis superare columnas.
Siste gradum Metis, nam meta tibi fuit

XXIX.

Varios sucesos.

Pues por este año hemos acabado con las casas de Alemania alta y baja, habré de volver á otras que quedan por decir, sucedidas en este año, si bien no fenecidas en él: la principal de ellas es, el levantamiento de Sena, contra el emperador, y sus españoles, que pasó asi. Es Sena una nobilísi-

ma ciudad, que desde la declinacion del imperio Romano siempre fue libre, sin reconocer señor. Asiento es en la tierra que los romanos llamaron Turcia, en los siglos pasados. Perdió esta ciudad su antigua libertad, por bandos y disensiones civiles, que ordinariamente son cuchillo de las republicas, por poderosas que sean. Pidieron al emperador Cárlos Quinto, que les diese cien españoles soldados para allanar algunos ciudadanos inquietos. El emperador les dio á don Diego de Mendoza. Con los cien soldados arrimose don Diego á uno de estos bandos, y comenzo á oprimir á los contrarios, de manera que no hizo oficio de pacificador, sino de enemigo, y absoluto señor de Sena. Fabricó una fortaleza á la puerta que sale para Florencia, que llaman puerta Camolia, y compelió al pueblo que llevase allí todas las armas que tenian. Viendo los ciudadanos hecho este fuerte, y que les quitaban sus armas, sentianlo con estremo, y hacian corrillos y juntas, muy en perjuicio de los españoles.

Habia dos bandos principales, el uno se decia de los Danove, y este imperial, y el que favorecia los españoles: los demas eran todo el pueblo, que estaban sumamente cansados de españoles por agravios que de ellos recibian, y acabaron de rebentar, viendo el fuerte que sobre su ciudad se hacia, y que se les quitaban las armas. No les faltaron esfuerzo de parte de Francia, con los cuales se determinaron de hacer lo que aqui veremos. Don Diego de Mendoza á cuya cuenta estaba Sena, vió de ir á Roma y alli supo la venida de la armada turquesca, contra las costas de Italia, y para guardar á Sena y lo demas que él pudiese,

levantó tres mil italianos, que se entregaron al conde de Petillano, enemigo disimulado de españoles. Este, ganado por el rey de Francia, procuró que esta gente que se habia hecho contra los turcos, volviose á Sena contra los españoles. Fuele facil hacer esto, por ser tan general el odio, que casi todas las naciones del mundo tienen contra la española (señal certisima de su virtud). Estando don Francisco de Alava maese de campo una tarde en su alojamiento con ciertos caballeros sus amigos, se halló una carta, y dentro de ella venia un medio cuatrin, que es tanto como media blanca.

Venia en la carta el aviso de la traicion que el conde Petillano habia tratado, y decia él que enviaba aquel medio cuatrin, y se quedaba con el otro medio, para que en algun tiempo se pudiese mejor mostrar quién habia sido el fidelísimo que tal avisára, y tal habia hecho.

Entendióse la traicion claramente, y don Francisco envió luego á Juan Gallego, para que reconociese la puerta de la ciudad, y que llevase consigo cincuenta soldados, de los cuales no volvió alguno, por que los enemigos asi ciudadanos, como los soldados del conde Petillano, se habian juntado, y habian quemado y derribado la puerta de San Marcos, y la puerta Romana, y acometieron á los cincuenta soldados, y de ellos no se salvaron sino tres, que se hicieron fuertes en la puerta Romana, y allí se defendian con notorio peligro de la vida. Recogiéronse en una torre pequeña dela puerta Romana, y allí se defendian como podian, queriendo vender bien sus vidas. Viendo Petillano el ánimo de los tres soldados, mandó poner fuego á las puertas para espantarlos con

esto: mas no bastó el fuego ni las armas para rendirlos.

Entraron en la torre Mr. de Termes, y el prior de Lombardia, caballeros franceses, y estimando los soldados, los llamaron á voces, y asomándose ellos á una pequeña ventanilla, les dijeron: Valientes españoles: lo que el señor prior, y yo queremos, no es otra cosa mas de librar vuestras personas de la muerte, pues es razon que hombres tan esforzados como vosotros, sean favorecidos, á cuya causa os rogamos, que os rindais, y si quisieredes servir al rey de Francia, se os darán las pagas dobladas. Ya veis que ahí no podeis vivir, pues no teneis que comer, ni os podreis defender de tantos. Uno de los tres respondió, dando por todos las gracias, y que el rey de Francia era tan bueno, que no le faltarian soldados: y ellos eran tan leales, que antes querian perder las vidas, que dejar de servir á su rey señor natural. y á lo que dicen que nos falta la comida, sepan que tenemos abundancia de ladrillos, y cuando nos falta el pan á los españoles, con estos molidos nos sustentamos.

Los franceses quedaron tan pagados del valor de los tres, que los sacaron de allí y los pusieron en salvo. No murieron tampoco los cincuenta soldados que fueron con Juan Gallego á reconocer las puertas, sino que siendo acometidos del conde Petillano, y de los tres mil italianos, les fué fuerza haberse de retirar á la ciudadela, donde se detuvieron algunos dias, y habiendo un capitan francés llegado á poner su bandera junto á Fuenteblanda entre Santo Domingo y la [illegible] dela, una noche estando los ene[illegible] [illegible]uda- [illegible]migos bien des-

cuidados, los cincuenta españoles hicieron una encamisada, y dieron en ellos con tanto ímpetu, que les ganaron una bandera azul con la cruz blanca, y los desbarataron y prendieron muchos, de manera que los dejaron con cuidado: pero no se pudiendo sustentar mucho tiempo estos españoles desampararon la Ciudadela, saliéndose una noche secretamente, y fuéronse á Puxibonce, y de allí á Liorna, y á Orbitelo; donde se hicieron fuertes, si bien Mr. de Termes pensó hacer presa en ellos.

XXX.

Prosigue la misma materia.

El duque de Florencia estaba á la mira, mostrándose indiferente en esta ocasion, sin querer salir á la defensa de los españoles como le corrian las obligaciones, pues era hechura del emperador, de cuya mano tenia recibido el bien que tenia: y demas de esto, no mirando lo que le iba en no tener junto á su estado un enemigo tan poderoso como el francés, amparados de los Strocis, émulos capitanes de los Médicis. Entendiánse algunos tratos que el rey Henrico con el duque traia, los cuales el duque daba oidos inconsideradamente: pareciéndole, que ya el emperador estaba cansado, enfermo, viejo, y que sus cosas iban algo de caida; principalmente en el Piamonte y Lombardia, y que le sucedia en el reino un príncipe mozo, poco guerrero: y que el de Francia estaba en los años de mayor vigor, que su valor y corage, inclinacion á las armas, escedian al rey

Francisco su padre: que tenia amistad con el turco, y esperaba su armada: que el Papa mostraba poca aficion á las cosas de España. Y como los príncipes italianos vivian con razones de estado, estas que he dicho, y otras, con intereses y partidos secretos que se le ofrecieron, tuvieron al duque suspenso, y casi determinado de no declararse en esta guerra.

Residian en Roma estos dias don fray Juan de Toledo, arzobispo de Santiago, y cardenal de Compostela, y don Francisco de Mendoza hermano del marqués de Cañete, obispo de Burgos y cardenal, varon insigne y valeroso, los cuales viendo estas cosas en tanto peligro, y que la salud de Sena consistia en querer el duque de Florencia salir á la defensa, para desengañarle, y ponerle en camino, le escribieron desde Roma á tres de agosto la carta siguiente:

«Ilustrísimo y muy escelente señor: Habiendo entendido por la de XXX, que vuesa escelencia escribió á su embajador, la dificultad que hay en socorrer al castillo de Sena, y como á dado orejas á los partidos de los seneses le habian movido, nos ha parecido por el deseo que tenemos al bien universal, y al particular suyo, escribir esta á vuesa escelencia, con temor de los daños, y males, que en general y particular trae esta novedad de Sena, si con toda celeridad no se remedia: porque aunque tenemos por cierto que vuesa escelencia con su mucha prudencia lo tiene todo muy pensado, y considerado, y sabemos con el valor y resolucion que vuesa excelencia suele tratar todas las casas, viendo las dificultades que

parece que hay en el remedio, y los oficios que con tanta instancia de diversas partes, por diversas maneras se hacen para apartar á vuesa escelencia de esta empresa, esperamos, que con su mucha prudencia ponderará maduramente, cuanto mayores son los inconvenientes que se seguirán de no proveer el remedio que se podria dar al mal presente, que los que se pueden seguir de las dificultades que representan en ponerle: y de no dejarse persuadir de las palabras y promesas de los contrarios, que no hay quien entienda el fin con que se hacen, y lo que sobre ello se puede reposar.

«Pues claramente consta, que no oponiéndose á los franceses, teniendo ellos esta ciudad, y estan á su devocion, y disposicion, será causa para tener la guerra siempre viva en Italia, y de allí correra, hasta que se enseñoreen de ella, como pretenden. Y aun se sabe; que se ha dado al rey de Francia un discurso, facilitándole la monarquia, haciéndose una vez señor de Italia, el cual le ha contentado mucho, y trae siempre consigo: de manera que ha de ser una de dos cosas, ó que nunca falte guerra en Italia, ó que franceses hayan de ser señores de ella.

«Los males que se siguen de la guerra, no son menester decirlos, y mucha mayor parte de ellos cabrán á quien es mas vecino.

«Lo segundo, es la ruina de todos, y tanto será mayor, cuanto los franceses son vecinos á Italia, y con el fortificar las tierras que toman, y ponerles guarnicion ordinaria de ellos mismos, y la fuerza que el rey de Francia tiene de dinero para sustentarlas, se viene á continuar el imperio de

Francia y Italia, de manera que se hace casi un mismo reino. Y particularmente se ha de tener por cierto, que no han de contentarse con dejar el estado de Florencia de la manera que al presente están, por muchas razones.

«La primera, por la antigua amistad, y devocion de ella con Francia, y por pretender que esta fue la principal causa de la mudanza del estado.

«La segunda, por los muchos foragidos de Florencia, que no han pensado, ni trabajado otra cosa de noche ni de dia, sino el deshacer este principado, de los cuales los mas principales son de mucha autoridad con el rey, y son los que le han puesto en todas estas empresas, y servidole con sus personas, y haciendas, como hoy dia le sirven, particularmente ó en esta empresa se comenzó con sus dineros, y todos ellos enemigos de vuesa excelencia, y de su ilustrisima casa.

«La tercera, porque la Reina pretende particular derecho á este estado, y ha mostrado muy gran deseo y pasion por esta cosa de Sena, por tener la puesta para el de Florencia, como se sabe de persona con quien ella habló en ello.

«La cuarta, porque cuando ella y el Rey no lo pretendiesen, que no hay causa porque pensar que no lo deseen y pretendan, los mismos Florentines despertados con el egemplo de los Seneses, y con la facilidad que pueden ellos hacer lo mismo; pues en diez horas se pueden representar en Florencia cinco ó seis mil hombres de Sena, que haran que el Rey lo emprenda. y tanto cuanto es mayor el poder, y discurso de los Florentines, que el de los Seneses, tanto se ha de tener esto

por mas cierto, y mas facil, especial que conforme á la profesion que el Rey hace, y de que tanto se precia, y asi se entiende de persona que ha oido estos dias atras á Monseñor de Miraboes, y á Roberto Stroci en ello, que su principal intento es con el favor de la armada turquesca, y francesa, y la gente qne se hallara en Sena, y la que engrosara de Lombardia descargar en Florencia.»

«Y pensar que no se les oponer vuesa Excelencia á esto de Sena, ha de bastar para que por ello lo dejen de hacer, vuesa Exelencia es prudente: mas á los que consideran las razones dichas, parece que seria manifiesto engaño, y sí bien por el presente podria ser que volviesen en la furia al reino, á otra parte adelante, es claro que nose aseguran de que se esté lo de Florencia como está, por que sino pueden enseñorearse de lo demas que pretenden, se convertiran á este que les parecera que tienen en su mano, y que pueden ganar sin formar egército: como se ha hecho esto de Sena, y con la devocion de los mismos Florentines, no basta alguna provision para no estar á discrecion y virtud de sus enemigo. Y en caso que son tan interesados meterse en este riesgo, ya se ve el inconveniente, que es el remedio de las fortalezas y este es alguno mas bastante á donde no se espera tanta fuerza que señores la campaña.

Y si por caso salen con las conquistas que pretenden de Nápoles, y de Milan, en ninguna razon cabe, que hayan de satisfacerse, de dejar un príncipe tan grande, y tan disidente en medio, y que tantos procuran hacelle daño. Considérese lo que han hecho los franceses en el reino de Es-

cecia, con el duque de Saboya, con el marques de Saluzo, con el duque de Lorena este año, y de ello se verá lo que harán con los demas, que con tan gran interes suyo podrán deshacer, y casi toda la grandeza que tienen en Francia les ha venido por esta via.

«Confiar que cumplirán las palabras y promesas que dan en tiempo que les cumple dallas. cuando las cumplirá, no guardallas pareceria gran yerro: llenas estan las historias de egemplos que nos muestran lo contrario.

«Pues hacer caso de lo que publican, que se hará parentado de una hija vuesa Excelencia con el hijo del duque Octavio, no es fundamento para hacer una determinacion tan grande como será dejar anidar los franceses en lugar tan peligroso para vuesa Excelencia, y tan cómodo para sus designios.

«Menos parece que se puede mucho confiar de lo que Su Santidad y otros potentados harian en su favor, por las razones que vuesa Excelencia puede considerar.

«De manera que no habiendo otra causa para que vuesa Excelencia deje salir á los franceses con esta novedad, sino por se escusar de indignallos, no parece suficiente para ello, pues no es sola la indignacion, porque le han de querer sacar del estado, sino las que se han tocado, y otras muchas que se podrian tocar, de mucha consideracion.

«Resta ver las dificultades que hay en el remedio, y lo que se puede hacer, y las que por la letra de vuesa Excelencia se entienden, son la poca provision que hay en el castillo, la incomodidad de

socorrer haviéndose perdido la puerta de Camolia y con estas se juntará el embarazo en que se halla su Sr. y lo mal que han sucedido las cosas de la guerra en Parma, en el piamonte, el daño qne puede venir á vuesa Excelencia de ponerse en este socorro, y tomar sobre si esta guerra.

«Y aunque no se puede negar, que no sean de mucho momento las dichas dificultades, parece que son de muy mayor inconveniente dejar descomponer á los Francéses por respeto de ellas.

«La primera, que es la falta de vituallas nos ha maravillado escrevir vuesa Excelencia, que no tenia de comer sino para cuatro dias, porque se entiende por lo menos tienen provision para un mes, y esto se sabe por muchos soldados que aqui hay, que han visto la carne y harina, y otras provisiones en la fortaleza. Asi se colige por la carta de Don Frances de Alava, que avemos visto aqui originalmente, y la razon quiere que sabiendo dos dias antes lo que sucedió, y temiendo tanto tiempo á que habia de suceder, y siendo señores para poder tomar todo lo que quisieron en la ciudad, no hayan dejado de meter toda la mas provision que pudieron. Los mismos seneses y franceses confiesan, que tienen provision por hartos dias y asi por carta de Don Francés, de veinte y ocho del pasado no se entiende esta falta.

La segunda, de ser menester egercito formado, este casi está hecho, porque con la mitad de la gente del estado de vuesa Excelencia, con tres mil soldados que levante Ascanio de la corona, que en toda esta semana se embiara recaudo para acabarlos de pagar, por este mes: con los Alemanes que habian de venir á Nápoles, sino son em-

barcados, ó con los que estan ya en Italia del conde Lodron, y del bastardo de Baviera, y los cavallos y artilleria de vuesa Excelencia, y con que si el tiempo dá lugar al señor Virrey, podrá embiar de la gente de Nápoles, tres ó cuatro mil infantes, ó de los del estado de Iglesia se podrán hacer, si esta el egército formado, y tal que podrá resistir á lo que del armada se podria temer, y romper facilmente al de los enemigos, que es mas junta de gente tumultuaria que egército. El gasto de la gente hasta hacer este egército no es mucho, y á su Magestad toca la mayor parte: y aunque vá alcanzando la paga de lo que ha de pagar, Su Magestad en cosa que tanto le importa, es de creer, que lo proveera con todo calor. Y los alemanes que vienen de nuevo pagados, deben de venir, y al cabo su Magestad no deja de pagar: y el efecto que ha hacer en poco tiempo, es fuerza que se haga, y para socorrer el castillo, basta entrar en la primera puerta de Camolia, y aquella dificilmente la pueden defender los enemigos: y no se puede cercar tanto de trincheras, que por otra parte no pueda socorrerle alguna infanteria, y aun cuando fuese perdido en castillo, seria de pensar cual seria mayor inconveniente, dejar asentar sus cosas á los Franceses en Sena, ó antes que las asienten, hacerles fuerza posible para sacarlos de ella.

«El embarazo en que se halla S. M., no deja de ser muy grave: mas lo que tiene en Italia es tanto, que basta para ello, y cuando no bastase, esto es de calidad que podrá ser que de lo que ella tiene, embiase acá alguna buena parte, y en tal estado podrian estar allá las cosas que convirtiese acá, aunque esto, ilustrisimo señor, seria poco menes-

ter cuando vuesa Excelencia se resuelva, como esperamos que hará. Y pues estas cosas de Sena se han hecho y se sustentan mas con dineros y inteligencias de los amigos aficionados del rey, que con sus fuerzas, no es de creer que las de S. M. y de vuesa Excelencia hayan de ser menores. Y del ejemplo de los de Piamonte y Parma, no hay acobardarnos porque del se queda con esperiencia y escarmiento, y se atenderá á la provision de esta empresa de otra manera que se ha entendido á lo de Parma y Piamonte: y con la asistencia de vuesa Excelencia, y el ayuda que puede hacer entre tanto que la provision de S. M., viene, cuando tardase algo, es cierto seria muy diferente cosa. Y no es de tener en poco la ayuda que del señor virey de Nápoles se podria esperar, porque seria no cortar de raiz el mal que se espera en el reino, no dejándoles salir con esto, y por el respeto particular de vuesa Excelencia.

«El daño que á vuesa Excelencia le puede venir de tomar sobre si esta guerra, no es igual al que (mirándolo sin pasion), le vendrá haciendo bueno á los franceses lo que han hecho; porque dejando aparte todo lo que está dicho, mucho importa á los príncipes en sus resoluciones tener gran cuenta con su reputacion y la de sus amigos, y con cuan poca suya, S. M. se desistiria de lo comenzado, no hay quien no lo vea. Los franceses y el mundo pensarán que por temor lo deja, y por tener las cosas de S. M. por perdidas: S. M. no podrá dejar de sentir mucho que vuesa Excelencia no siga su fortuna, la cual con su fuerza y asistencia, parece que ha de ser por razon superior á la de los contrarios. Y debe vuesa Excelencia

abrazar esta ocasion, y mostrar al mundo su valor, y al emperador su devocion, juntándose con él: y trayendo así las fuerzas y gentes de S. M., no parece que es sin demasiada consideracion de peligro, y esta suele ser muchas veces mayor peligro, el cual á ninguno desplaceria mas que á nosotros. Mas por no incurrir en él, que se seguiria de dejar de dejar de socorrer á los del castillo, ó de apagar este fuego lo mas presto que ser pueda, que será muy mayor sin comparacion, nos ha parecido de comunicar con vuesa Excelencia todo lo susodicho.

«Y no hablamos en los medios y partidos con que se podria atajar, porque nos parece que los podemos mas desear que esperar, estando los franceses dentro en Sena, y haviéndose hecho los que se ha hecho con dineros y espadas del rey de Francia, y aviendo capitulado los Seneses con ellos lo que han capitulado. Todo lo que proponen y platican, es para meter tiempo en medio, para forzar su parte, desmayar la nuestra, y al fin salir á mano salva con su intento, como saldrán, si vuesa Excelencia no pone la mano en ello, como la ha de poner. Y á decir todo lo susodicho tanto nos ha movido el deseo particular que tenemos de su servicio y conservacion como el del beneficio público y del de S. M. Nuestro señor que la illustrísima, muy excelente persona y estado de vuesa Excelencia guarde y acreciente como desea. De Roma á tres de Agosto 1552.»

Entre los de Italia no hay mas ley ni vida de lo que es estado, por eso los cardenales españoles cargaron tanto la mano, para probar con razones cuan necesario y forzoso era al duque de Floren-

cia levantar las armas contra los Seneses, si queria su conservacion y perpetuidad en el nuevo estado de Florencia. Y es cierto, que no le convenció á hacer esto el reconocimiento que debia á los beneficios recibidos del César, cuanto ver al ojo que si el francés entraba en Sena, era tener a las puertas de la casa su total perdicion: sabiendo principalmente que la reina Catalina de Medicis tenia pensamiento de ser duquesa de Florencia: y que los espíritus de esta reina eran altos y codiciosos, sin atender á mas que adquirir nuevos estados; abriendo pues los ojos conoció que el allanar á Sena, y no consentir que en ella el francés hiciese pie, era causa propia suya.

Hallábase asi mismo á esta sazon en la córte romana don Juan Manrique de Lara, que como dejo dicho, en el principio de este año, habia venido á reformar las cosas de Italia, y á tratar otras con el Pontífice. Este caballero sabiendo el levantamiento de Sena, y peligro en que estaba de perderse aquella república, y apoderarse de ella el rey de Francia, sin esperar órden del emperador ni de otro príncipe, á su propia costa tocó tambores en Roma, hizo leva de las gentes que pudo, mandó venir parte de la que estaba en los presidios de Nápoles, Milan y Sicilia, tomó para sí el cargo de general. Pidió y sacó mas gente de señores aficionados al César, y vasallos suyos, nombró capitanes, maestros de campo, y finalmente formó un razonable ejército, yendo por general de la caballeria ligera don Juan de Acuña Vela, que hoy dia vive en esta córte con oficio de general de la artilleria, y caminó derecho

á juntarse con la demas gente de guerra, que en Sena defendian la parte imperial.

XXXI.

Ríndense los de Sena.

Reducido el duque de Florencia, viendo lo que le tocaba Sena, y no tener en ella tan mal vecino como el francés, embió su capitan Otton Monteacuto con ochocientos hombres que se metieron en Sena, y se juntaron con don Francés: mas los de Sena estaban ya tan poderosos, que les echaron fuera. Yendo pues la cosa tan de rota, el duque de Florencia encomendó esta jornada á Iacobo Medicin marqués de Mariñano, que siempre fué un escogido capitan, y le dió bastante gente, la que pareció que convenia para vencer á los franceses y allanar á Sena. Caminó el marques con los suyos, aunque con recio tiempo de aguas, truenos y relámpagos, y con la mayor prisa que pudo llegó con su gente á un castillo de la Baldosta, llamado Eolle, y allí hizo alto y estuvo dos dias alojado, porque los soldados venian fatigados de lodo y agua, que habia en los caminos hasta la rodilla. Pasados estos dos dias, marcharon contra el fuerte que los enemigos tenian, y ordenó el marqués estando cerca de ellos, que se les diese una encamisada.

Pusieronse en órden hasta trescientos soldados de los mas escogidos; con las camisas sobre las armas, los cuales con gran silencio antes de ser de sus enemigos sentidos, dieron en las primeras centinelas, que cerca del fuerte estaban bien des-

cuidados, y sintiéndose de esta manera salteados, retiráronse á un torreon, donda otros muchos con el descuido estaban durmiendo. Despertaron al ruido de las armas, y tomando las que tenian, llenos de temor y espanto, comenzaron á defenderse con tanta grita y estruendo do los arcabuces, que los de Sena lo sintieron, y salieron luego muchos de ellos, acudiendo á la parte donde sonaban las armas. Encendióse la pelea, mas el no saber cuantos eran los enemigos, ni entenderse, como gente salteada, les hacia no tener ánimo ni órden.

Los del marqués peleaban como valientes, y determinados para aquello, y mataban á muchos sin recibir daño. Los de Sena desmayaron, y volviendo las espaldas se cerraron dentro de sus muros llenos de miedo, y acordaron de enviar luego á pedir socorro a Francia, temiendo ya su perdicion: y con esta facilidad quedó el marqués con el fuerte, si bien mucha de su gente herida, y sin la artilleria, que aun no habia llegado; por lo cual dió órden en fortificarse. Hecha su fortificacion y alojamiento, quiso el marquás dar una vista á los enemigos, y salió con su gente puesta en órden tomando el camino para un lugar llamado Ayvola, y antes de llegar á él, les envió un trompeta, requiriéndoles que se rindiesen. Respondieron que ellos no tenian tal propósito, si por fuerza no los compelian.

Visto por el marqués, mando que les arrimasen la artillería, y comenzaron á batir los muros. Fué tan grande el miedo del pueblo, que á pesar de los capitanes, y gente de guerra que dentro habia, abrieron las puertas, para que sus enemi-

gos entrasen. Viendo las puertas asi abiertas, Rodolfo Baglion, con la mayor parte de su infantería se metió dentro matando á muchos. El marqués mandó que no matasen mas de aquella gente rendida, sino que le trajesen presos los principales. Allí fué preso el capitan Pindo, que habiendo servido mucho tiempo al emperador y robádole las pagas de los soldados, se pasó al rey de Francia y el marqués le mandó ahorcar con otros algunos, de las almenas de esta villa.

XXXII.

Rendimiento de otros lugares.

En Aivola dejó el marqués con guarnicion al capitan Otton, y salió con su campo, y fue á tomar la torre ó castillo que llaman de la columba: lo cual se hizo con poca dificultad. Luego tomaron la Coquiola y al Pino, lugares puestos en las faldas del Sena: de allí fueron á combatir á Belcaro; lugar principal y porque se defendieron y esperaron el asalto, pasaron á cuchillo gran parte de los vecinos. El marqués puso guarnicion en él y pasando adelante con el ejército, fue marchando por la hondura de un valle, y descubrieron el castillo, que llaman de la Rofia, donde habia jente de guerra, que estaban bien proveidos para defenderse: mas el capitan no tuvo ánimo para esperar al marqués, y rindióse llanamente.

Aquí se detuvo el marqués algunos dias, fortificando el castillo y puso en él buena guarnicion. Tuvo aviso de un gran soçorro que habia llegado á los seneses que el rey de Francia enviaba con

Pedro Strozi, y otros buenos capitanes franceses, que eran bien menester, por haberlo de haber con el marqués de Mariñano, que fue uno de los acertados y valientes capitanes de su tiempo, y traia consigo á don Juan Manrique de Lara, prudentísimo caballero, y de esperiencia en la guerra, con muy lucida infanteria española y italiana, y los capitanes Rodolfo Baglion y Vitelo, el conde Sigismundo y á Santaflor, con otros todos varones claros, ilustres y nombrados por sus hechos.

XXXIII.

Arman una traicion al marqués.

Corria el marqués los campos de Sena, haciendo los daños posibles: arruinó el Domo, que era una casa principal. Aquí le llegó un hombre que fingió venir huyendo de la ciudad, y díjole, queria hablar en secreto y fué, que si queria tomar el castillo de la Chufa, que él se le daria en las manos. Deseaba mucho el marqués esto, y agradeciolo al soldado, dandole y ofreciéndole algunas cosas. Mandó luego el marqués á Rodolfo Baglion que tomase este negocio á su cargo. Rodolfo escogió quinientos caballos, y tomó consigo al conde Juan Francisco con otros ciento, y una noche secretamente llegaron á la muralla del castillo, á la parte que el traidor del soldado les habia dicho, y como los del marqués hallaron la puente echada y abierta la puerta del castillo, sin reparar en nada se metieron por ella dando voces: victoria! victoria! Antes de entrar la puerta, alzaron la puente que era levadiza, y cerraron la

puerta los de dentro, que estaban apercibidos dejando á los del marqués entre la puerta y el rastrillo, en una plazuela, donde ni podian volver atras ni ir adelante. Tenian puestas en una parte para esto, ciertas piezas de artilleria, la cual comenzaron á disparar en ellos, tirando á monton, mataron la mayor parte de ellos, y al capitan Baglion hermano del prior de Capua, que servia al rey de Francia, y fué el que urdió esta traicion. Murió el conde Juan Francisco, y Ascanio de la Corna, que habia venido en pos de él, con cincuenta de los suyos, fué preso. Todo esto se hizo antes que amaneciese: y venido el dia abrieron los enemigos la puerta del castillo, y salieron por ella hasta mil infantes, y cuatrocientos caballos, y fueron contra una bandera de Pedro Pagoltosingui, que habia venido en retaguardia de los desdichados muertos.

Arremetieron contra ella, y si bien hallaron resistencia, como eran muchos los que acometian hiciéronle retirar. Llegó en su socorro el conde Bagno, con su ayuda revolvieron sobre sus enemigos, y los apretaron de manera que los hicieron volver mas que de paso á su castillo. Sintió el marqués la pena que tal pérdida pedia, mas consolóse presto con la venida á su campo de Chiapin Vitello, el cual venia de Córcega con muy buena gente, que traia de la fuerza de San Florencio.

Quiso luego el marqués pagarse de la traicion y ordenó un escuadron de jente bien armada, con el cual, él mismo en persona se fué sobre una iglesia, llamada de Observancia, donde estaban los enemigos fortificados. Envióles á requerir que

se rindiesen; ellos no lo quisisieron hacer, y al fin los combatieron y entraron quitando á muchos las vidas. De aquí envió el marqués al capitan Leonidas Malatesta, á poner órden y guarda en Pisa: y fué su desgracia, que andando poniendo en órden su gente, los enemigos le mataron de un mosquetazo, que se perdió en él un buen capitan. Llególe socorro al marqués, que serian hasta cuatro mil infantes, con alguna gente de á caballo y los capitanes Donato, Montepulciano, y Vicencio el alto, con las cuales fuerzas, el marqués se hallaba poderoso para deshacer al enemigo.

XXXIV.

Varios acontecimientos.

Hállabase fortificado el marqués con todo su campo, y de la otra parte de este fuerte, asomó por un gran llano el prior de Capua, que despues de haber desembarcado con su gente junto á Piombino, habia corrido todos aquellos lugare y hecho mucho daño. Tomó un castillo del duque de Florencia, llamado Scarlino, donde degolló mucha y muy buena gente, y tomando el camino para Sena, á juntarse con Pedro Stroci su hermano, iba abrasando la tierra. Un labrador viendo quemar su casa, tomó una larga escopeta muy bien cargada, y encaró contra el prior que estaba algo apartado de su gente, y dióle con la bala por los pechos con tanta fuerza, que pasándole de parte á parte llegó la bala á dar á un sargento que venia junto al prior, y ambos cayeron de este golpe muertos, y el labrador corriendo como un viento,

se fué para el fuerte donde estaba el marqués, y tuvo tan buenos pies, que si bien le siguieron, se salvó.

Supo el marqués la muerte del prior, y pensando cojer á su gente sin cabeza, salió con la suya en su seguimiento: mas no tuvo lugar de hacer efecto, porque ellos se supieron bien gobernar y luego acudió Pedro Strozi, que fue avisado de la desgraciada muerte de su hermano el prior, y llegó antes que espirase, y metiéronse en Sena, donde dió sepultura Pedro Strozi á su hermano. Hecho esto cojió la mejor gente que tenia, y salió de Sena contra Pisa, haciendo grande estrago. Hubo algunas escaramuzas y muertes, tomó á Montocatini, Pescia, y Montecarlo, y dió la vuelta para Luca, donde hicieron provisiones de vituallas. No se detuvieron mucho porque supieron que el marqués de Mariñano venia en su seguimiento, á cuya causa Pedro Strozi mudando nuevo designio, hubo de dadar la vuelta la via de Pistoya. El marqués le entendió, y se adelantó, y entró en ella, y la defendió valientemente: y no contento con esto siguió los enemigos hasta las puertas de Sena, y Pedro Strozi pasó á Montalchino, donde habia dejado sus banderas con la demas gente que tenia. Como el marqués vió que no habia podido venir á las manos con el enemigo, determinó de embestir con la puerta romana, y cuando estaba para dar el asalto, llegó nueva de que Pedro Strozi se habia reforzado de gente, con la cual á toda furia entendia dar sobre el marqués, y como la gente del marqués era inferior en el número, y del camino pasado estuviese muy fatigado, acordaron de retirarse á su fuerte. Partido el marqués

para su fuerte, Pedro Strozi, como señor de la tierra, dió muy á su salvo una vista por el campo, y de allí volvió para Montalchino.

Quiso Pedro Strozi no estar cerrado dentro de los muros de Sena, y determinó de salir, y dar en la gente que guardaba la Abadia de santa Bonda. Salió secretamente con trescientos soldados escojidos, y púsose sobre santa Bonda: halláronla desproveida y asi con facilidad se apoderaron de ella. Tomada que fue Bonda, Pedro Strozi se volvió á Sena, dejando guarnecida á Bonda, y los franceses muy gozosos con la presa que habian hecho en ella. Otro dia el marqués acompañado de los suyos partió del fuerte y fue para Bonda. Salieron los franceses á escaramuzar, mas el marqués los encerró, cercó, y batió reciamente los muros, de manera que los franceses comenzaron á desmayar: pero un frances tomó un paño de lienzo, y lo ató á una pica y se subió en la muralla, y comenzó á decir á grandes voces: Strozi, Strozi, Francia, Francia, y por mas que los del marqués le tiraron no le acertó bala. Con esto entretuvo su gente, y hubo lugar de que Pedro Strozi, con muy gran parte de su gente viniese en su socorro, y se entretuvo la guerra, y puso de manera que el marqués se vió muy apretado, y estando asi llegó don Juan Manrique con su gente, y con él don Juan de Luna, caballero aragones, hermano de don Pedro de Luna, conde de Morata, y juntamente con el don Luis de Lugo, adelantado de Canaria, y otros caballeros y capitanes.

Con este socorro quedó muy bien puesta la parte del marqués, y salieron á resistir el socorro que que venia á los de santa Bonda. Trabose entre

ellos una recia y porfiada escaramuza, peleando los unos y los otros valerosamente: pero los franceses no pudieron sufrir la carga que los españoles y florentines les daban, y volvieron las espaldas. Los que estaban dentro en Bonda, viéndose desamparados se rindieron, y hallando el marqués costa y dificultad en sustentarla, mandóla echar por el suelo. Cada dia se probaban en las escaramuzas, mostrando los capitanes su valor, y Pedro Strozi salia de Sena, y corria la tierra, haciendo algunas presas. Los franceses salieron á tomar á Foyano, el marqués de Mariñano trazó un fuerte sobre una montañuela que sujetaba el castillo donde el mismo Pedro Strozi estaba alojado. En este mismo puesto habia querido Pedro Strozi hacer este baluarte, y no le dieron lugar sus enemigos, porque el marques no le dejaba ejecutar cosa que intentase. Andando el marqués trazando este fuerte le llegó nueva de que le habian ganado el Foyano, que le dió pena por lo mucho que alli se habia perdido, y por algunas personas personas de cuenta que alli habian muerto. Y el marques determinó de ir á cobrarlo, y vengar estas muertes. Marchó con su campo, y con increible brevedad se puso á dos millas del enemiguo, y alojóse en Marchano.

Avisaron al marqués que si queria ver el fin de sus enemigos tomase los caminos de Mulin, y de Rapolano, por donde les atajaria las vituallas.

Los franceses lo entendieron, y viéndose en este peligro, determinaron de dar batalla, que era lo que al marques persuadia don Juan Manrique, y como dice un autor, llamándole primer ministro del Cesar en Italia, le hizo un parlamen-

to para resolverle en esto, y le dió una copa de oro en nombre del Cesar, comenzándose ya a tratar entre ellos, queria el conde Gayazo que estaba en la ciudad, asentar la artilleria de tal manera, que jugándola pudiese ayudar á los suyos y dañar á los del marqués.

Apretados se vieron los imperiales y Florentines en este alojamiento de Marchano, porque el enemigo era superior en sitio y gente, y ser socorrido de les seneses, lo cual todo faltaba en la parte del marqués, porque el duque de Florencia á quien tanto tocaba el buen suceso de esta guerra, y felices progresos de ella, andaba muy remiso, tibio y corto, en proveer lo necesario para ella: las vituallas eran pocas, las municiones y pólvora faltaban, la gente descontenta y mal pagada.

Lo cual sentia Don Juan Manrique mas que otro, y habiendo recibido aqui en Marchano una carta del Duque (donde dice habian venido á fin de hacer venir al enemigo á combatir con ellos, y que por obligarle mas se habian metido en Vetuila con un medio cañon, y algunos sacres, los cuales no hacian efecto alguno) le responde. Que á 29 de aquel mes vino Pedro Strozi, y ocupó una coma que viene de la tierra Versolachana, la cual ellos hubiera ocupado, sino fuera porque dejaban por costado la tierra que era un gran inconveniente, y era poco sitio para poder asentar el campo, y asi fueron forzados por no estar lejos de la tierra tomar otro sitio razonablemente fuerte, aunque un poco en parte inferior á la misma Marchano. Que para esto sostuvo la escaramuza todo el dia debajo del fuerte del enemigo dandósele las

cargas á pié y caballo grandisimas, y tales que por lo que decian prisioneros se les habia hecho mucho daño; que el enemigo se habia alojado y fortificado en el mismo sitio: pero que no sabian que fin tenia.

Lo cierto era, que ni él venia á pelear, ni seria cosa razonable que ellos peleasen con el Marte adverso: porque aunque la necesidad lo podia traer si hubiese otro espediente se habia de tomar. Que creyese su Escelencia, que si lo hubiese le pesaria de haberles dado tanta priesa, porque sinduda los habia puesto en un manifiesto peligroso. Que su Escelencia le perdonase si le hablaba libremente. Que antes de meterlos en aquel riesgo era obligado por hacer cosa prudentísima obviar á todo lo que les daba causa de deshacerse, como falta de paga, la careza de vituallas, y si falta de gente habia suplirla, y poner en jornada de un dia el negocio, y con tal encarecimiento que parece que el marqués es tan honrado, que ande huyendo antés que otra cosa. Que sabia que si él viese con sus ojos el estado de aquel ejército, que mudaria propósito, y no solo le mudaria, mas si tal pensáre le hubiera mudado. Que él estimá poco lo perdido antes que venga, venido, sabia que su Escelencia se quejaria: mas que ahora, que presto se veria el fin de todo. Que se persuadiese que jámas se vió en tierra tan difícil para hacer hombre su voluntad. Cuando habian de alojar por fuerza lejos del enemigo. Cuando en sitios flacos y desaventajados, y que si querian arrimarle al enemigo, y quitarle las vituallas con la caballeria no habia palmo en lo llano que no estuviese lleno de fosos, de manera que no habia visto cosa que

mas le confundiese. Que ningun dia se podia oponer el marqués al Strozi, sino fue cuando se levantó de la puente de Lachano, y estaba el ejército en el alojamiento de Chivitella, que como era fuerte para que no les entrase el enemigo, era asi mismo fuerte para salir que no se juntara el ejército en cinco horas, y asi no se pudo tratar de salir aquel dia, y que despues que se le habia puesto delante de Oliveto, quisieron ir á Vera y á punto de combatirlo, era ido, que la causa de esto era, que eran mal avisados y tarde, que era cosa ordinaria en los campos que se habia hallado haber falta de espias, y la misma habia visto tener á los enemigos, y no habia quien lo creyese. Que despues que lo llevaron delante no habian tenido otra ocasion que aquella maldita en que estaban, que fuese Dios servido de darles otra mas conveniente, que los dejase satisfacer á su escelencia, aunque fuese con daño, pero sin pérdida. Que el dia antes estaba el marqués puesto en ponerlos en otro trance peor, y mayor peligro, y habia quien le siguiese, si bien fué la resolucion de sostenerse, y no combatir al enemigo, sino en escaramuza: pero que estaban tan faltos de pólvora, que si otra escaramuza como la del dia antes tenian, no quedaba para otro grano: y demas de esto ver al soldado que se le daba pólvora y municion descontándoselo de su sueldo, era cosa que le hacia desesperar, y ver que siete onzas de pan le costaban cuatro, ó cinco cuatrines. Que creyese su escelencia, que era menester que los dueños de las empresas pongan mucho de su casa, y pierdan muchas municiones y vituallas, porque no tenga falta su ejército, y si sobre esto no esta segura, la pa-

ga es lo último. Que habia hablado largo y claro, que si bien hasta aqui no bastase con razones quitarle el ánimo, estaba cierto que si viese donde estaba, que no solo le quitaria, mas por diversa manera y causa le inquietaria. Que todos los presidios de aquella parte pedian gente, y se habia de suplir del ejército y que asi nunca aquel ejército creceria, antes menguaria. Que en los fuertes habia enfermos, y tambien pedian gente, y no habia tanto paño, si bien de caballeria estaban mejor que el enemigo.

Hizo efecto esta carta para que el duque de Florencia acudiese con dineros, gente, y bastimento, de fuerte que el campo se mejoró. Junto con esto, sucedió una desgracia en el campo de Strozi, y fué que un soldado de los que habian rendido, de la parte imperial, con el secreto que pudo, puso fuego á la pólvora, y municiones que tenian, y fué tan grande el estrago que hizo, que los franceses desmayaron mucho, y Pedro Strozi lo sintió tanto, que á la hora mandó pregonar, que el que tuviese prisionero lo matase luego, y asi con inhumana crueldad mataron infinitos inocentes soldados, y capitanes presos, y de los ciudadanos reales hombres y mugeres sin alguna misericordia ni temor de Dios. De aqui adelante comenzaron á mejorar los sucesos del marqués y de su campo, y ir de caida los de Strozi.

XXXV.

Determinase la batalla.

De manera que viéndose Pedro Strozi cogido entre puertas, de tal manera, que por fuerza ha-

bia de morir de hambre, ó salvarse por las manos' puso en órden su gente, y hablólos, animándolos para dar la batalla, ó escapar por lugares secretos, sin que su enemigo lo sintiese: esto no lo pudo hacer, porque los espias del marqués lo sintieron, y le avisaron. Entendido por el marqués el destrozo que los franceses habian hecho en el lugar, y que se le querian ir, como dicen á cencerros tapados, él se puso en órden, y le fué siguiendo hasta tanto que ya Pedro Strozi no pudo escusar la batalla. Detúvose y comenzó á ordenar su gente para darla. Visto por el marqués que los enemigos hacian cara, porque mejor y mas ciertamente la hiciesen, don Juan de Luna con su hijo don Diego de Luna, con las compañias de españoles, y su capitan Enrique de Esparza, y otras banderas de Tudescos dieron la vuelta por detras de un montecillo, de donde bajaron á un gran llano, y tomaron las espaldas al enemigo.

Aun no eran aqui bien llegados cuando el marqués cerró con los enemigos reciamente. Los primeros que acometieron fueron dos compañias de soldados bisoños españoles, los cuales sin órden ni concierto no curando de su general ni capitanes se revolvieron con los franceses, y les dieron tal mano, que en breve espacio mataron muchos de ellos. Era coronel de los españoles don Juan Manrique de Lara, el cual viendo su gente envuelta con los enemigos entró con ellos peleando como valiente caballero, y lo mismo hicieron muchos capitanes y soldados florentines, y españoles. Viéndose tan apretados los franceses comenzaron á volver las espaldas, y daban en los españoles y tudescos, que llevaron don Juan y don Diego de Lu-

na, para tomárselas, como ya dije. Vióse perdido Pedro Strozi, y como diestro y astuto capitan, mandó que todos los suyos se repartiesen, y que llegasen á hacer un cuerpo en una montañuela para hallar en ella espaldas y defensa.

Hicieron esto con grandísima presteza, y el marqués hubo de ordenar su gente de otra manera. Hízose fuerte Pedro Strozi al pie de la montañuela. Anochecieron aqui los unos y los otros, y esta misma noche le llegaron al marqués el duque Paliano, Marco Antonio Colona, con mucha y muy escogida gente, el señor Camilo con trescientos hombres, Federico Gonzaga con mucha caballeria, Ghiapin Vitello con otros muchos principales capitanes. Otro dia de mañana llegaron Gozadino, y Juan Becaro, de suerte que las tropas del marqués se aumentaron mucho; tambien acudieron en favor de Pedro Strozi Monsieur de Termes con otros muchos capitanes y soldados, de manera que casi era superior el campo de Strozi al del marqués. Púsose en órden para volver á la batalla, repartió su gente en tres escuadrones, dió el uno al conde Theofilo, y el segundo á Monsieur de Termes, él quedó con el tercero. Mandó poner toda su artilleria en lo alto de una cuesta escondida entre unas viñas, de modo que desde alli pudiese hacer daño en los enemigos. Habló á los suyos esforzándolos, no para dar la batalla, sino para que rompiendo por los enemigos, caminasen la via de Sena. En comenzando á marchar, salieron los del marqués á dar en ellos, y recibiéronlos con tan buen semblante que los hicieron detener. Viendo esto el marqués mandó que un escuadron en que habia tres mil infantes, y dos mil caballos, y con ellos

don Juan de Luna, y otros capitanes españoles fuesen á tomar las espaldas al enemigo, atravesando por encima de una montañuela. Hízose esto con buena diligencia, y llegaron á tiempo que pudieron dar en ellos, y viéndose asi acometidos, juntaronse los tres escuadrones. Peleaban con tanto ánimo que pusieron en cuidado al marqués, porque les iba muy mal á los suyos. Movió el marqués con un escuadron de los mejores en favor de los suyos, y apretaron de tal manera á los contrarios, que ya no se les sentia el vigor con que habian acometido la pelea.

Conoció Pedro Strozi su perdicion, por que ya no bastaban sus voces para concertarlos, ni buenas razones para ponerles ánimo, y como viese su suerte sin remedio hubo de hacer lo que los demás, y volvió las espaldas tomando él camino de Sena. Retiráronse algunos de los franceses á un lugar que se llamaba el Pozzo; el marqués mandó parar los suyos, que dejasen el alcance hasta otro dia, que pensaba dar glorioso fin á esta jornada. Los unos y los otros se alojaron y fortificaron lo mejor que pudieron. Llegaron esta noche en favor de los franceses muchos grisones, y otras gentes que dificultaron harto la victoria que el marqués tenia por cierta.

XXXVI.

Hacen muestra ambas partes para volber á pelear.

Otro dia por la mañana el marqués mandó hacer muestra de su gente para ver cuales podian

hallarse en aquel encuentro: lo mismo hicieron los contrarios. Conoció el marqués que los enemigos estaban fuertes, porque demas de la muy lucida gente que Monsieur de Termes tenia, habia muchos tudescos, y grisones, y otras gentes, italianos y franceses, que se le habian juntado y muchos que el dia antes se habian escapado por los montes. Hizo el marqués tres escuadrones de su gente. El uno tomó Chapin Vitelo, el otro el duque de Paliano, Marco Antonio Colona, y el tercero tomó para sí, repartiendo la caballería á cada escuadron. Vitello fué el primero que acometió, hallando en los enemigos los corazones muy enteros. La batalla se encendió bravamente, comenzando á caer de ambas partes. Mostráronse en ella mucho los españoles, mató el capitan Enrique Desparza por su espada al conde Ungaro, que era un valiente soldado, y hizo harta falta á los suyos. Cerró luego el conde Theofilo con el segundo escuadron de los enemigos en favor del primero, con cuya llegada los del marqués recibieron notable daño, mas con todo no llevaban ventaja.

Arrancó Pedro Stroci con el resto de su campo, y contra el marques de Mariñano, de suerte que ya los seis escuadrones, tres contra tres peleaban, y se derramaba mucha sangre. D. Juan de Luna y su hijo D. Diego peleaban valientemente, y fue su desgracia, que llegando rompiendo por los enemigos hasta cerca de los muros de Pozzo, de ellos dispararon una pieza de artillería, que acertó á D. Diego, y le hizo pedazos á vista de su padre, y para darle la desgracia mayor dolor al triste padre, la sangre del hijo le bañó las armas y la capa. Finalmente la victoria se declaró por el mar-

ques, y Pedro Stroci huyó dejando la mayor parte de los suyos presos y muertos.

XXXVII.

Rota de Pedro Stroci.

Como Pedro Stroci se vió roto y perdido recogió quinientos caballos y cada uno un arcabucero á las ancas ó grupa, y pasó huyendo por la posta la vuelta de Luciñano, donde pensó rehacerse. Pero como el marqués entrando en Pozzo no lehalló allí, luego sin mas parar, tomando la mayor parte de su gente, fué en su rastro y seguimiento, el cual como llegó á Luciñano mandó poner sobre él su cerco y le apretó de manera, que los naturales del lugar se querian rendir: mas Pedro Stroci, los entretuvo con buenas razones, hasta que el, sin ser sentido de nadie, con parte de los suyos se salió por una puerta falsa del castillo, y á largas jornadas huyó para Francia, y los del Lusiñano se rindieron al marqués, que pensaba que Pedro Stroci estaba muy mal herido en el castillo, y que lo tenia en su poder, y cuando vió la burla que le habia hecho quiso ahorcar á los naturales pensando que le habian engañado: mas enterado de que Pedro Stroci habia engañado á todos, los perdonó: y pasó con su campo, y se puso sobre Sena apretándole reciamente, y á 22 de abril del año de 1555 habiendo estado cercados quince meses se concluyeron los tratos, que fueron: Que los de Sena queden perpetuamente en la proteccion y amparo del império. Que el emperador no edifique fortaleza en la ciudad sin voluntad de los ciudadanos. Que

se derriben los fuertes que se han hecho en la ciudad. Que tenga el emperador presidio en la ciudad de la gente que él quisiere, y que sea á su costa. Que el emperador pueda ordenar la forma y estado de Sena para que quede como él quisiere. Que se le perdona á los de Sena los delitos y escesos que han cometido, escepto á los que fueren vasallos del emperador, que en la ciudad han estado y tomado armas contra él. Que los franceses salgan con todas sus armas, ropa y bagaje libremente, y pasen con esta seguridad por Florencia.

Hechos y otorgados estos capítulos entraron en la ciudad por el emperador dos mil españoles, saliendo por otra puerta los franceses, italianos y ciudadanos que no quisieron quedar allí. Salieron quinientos franceses con el capitan Cornelio Bentibolia, las banderas enarboladas tocando los tambores, las mechas encendidas con grandes cortesías que hicieron al marqués de Mariñano, y el marqués á ellos. El de Mariñano puso su campo sobre puerto Hércules, donde estaba Stroci: mas Stroci no se quiso dejar cercar, y huyó de él. Combatiéronlo el duque por tierra y por mar las galeras de Andrea Doria, y á tres asaltos que le dieron fué entrada en el mes de junio del año 1555. Murieron en los asaltos quinientos hombres de los cercados, y fueron presos otros muchos con todos los capitanes y personas principales que dentro estaban.

Cortaron la cabeza por mandado de Andrea Doria á Gerónimo Fusco. Luego se rindieron todos los lugares de la señoria de Sena, y el emperador mandó que la gobernase el cardenal don Francisco de Mendoza. Ei marqués de Mariñano vol-

vió á Florencia, donde el duque y toda la ciudad le recibieron con gran triunfo como sus hechos merecian. Fué el marqués uno de los señalados capitanes de su tiempo, y por su valor, de un pobre soldado llegó á grandes honras y ser general de grandes ejércitos, y fue siempre muy constante en el servicio del emperador. Estando en Milan año 1555 enfermó y murió cuando comenzaba la guerra con Paulo IV. Sepultóse en aquella ciudad en la iglesia mayor, en la sepultura que merecia; hallóse el duque de Alba con toda la nobleza de la ciudad á su entierro.

El emperador habia mandado á don Pedro de Toledo virey de Nápoles, que viniese sobre Sena, y queriendo hacer la jornada le dió una recia enfermedad, de la cual murió en Florencia en casa de su hija la duquesa, y le sucedió en el estado y oficio su hijo don Garcia de Toledo. Fué don Pedro por su mujer marqués de Villafranca, y por su valor comendador de Azgava y virey de Nápoles: era hombre grave y de autoridad, y asi representaba bien el cargo. Usó rectamente su oficio, por lo cual fué mal quisto, y daba tambien ocasion su recia condicien, que en los príncipes es cosa fea. Sacó gran suma de dinero para el emperador por via de servicios y empréstitos. Ennobleció á Nápoles con muchos edificios y fuentes, y con el castillode San Telm oque hizo fortísimo: murió año 1553.

Tal fue el fin de la guerra de Sena, la cual cargaban los seneses, y otros á don Diego de Mendoza, y un dia se vió en peligro de la vida, que por matarlo mataron el caballo en que iba paseando la fortaleza que les hizo, fué la causa que

los indignó y levantó. Como el duque de Florencia hizo el gasto principal de esta guerra, y el marqués de Mariñano fué el general de su gente y era tan escogido y señalado capitan, diósele el nombre, honra y gloria de la victoria: mas por cartas del pontífice, emperador, y rey su hijo parece haber sido don Juan Manrique de Lara uno de los señalados, y el que mas hizo en esta empresa y como á tal le dan las gracias de esta victoria, que fué de harta importancia para que el francés no volviese á inquietar á Italia.

XXXVIII.

Doria.—Córtes de Monzon.

Despues de haber tomado Sinam á Tripol, dió vuelta con su armada para Constantinopla, y como el rey de Francia andaba levantando los animos en todas partes, pensó hacer en Nápoles una gran jornada. Para esto envió á Aramon por su embajador á Constantinopla pidiendo al turco la flota que trajera Sinam sobre Tripol para ir con ella contra el reino de Nápoles, prometiendo que cuando llegase hallaria un ejército de veinte mil hombres á pie y á caballo sobre aquella ciudad. Soliman no la queria enviar diciendo, que nunca el rey cumplia cosa que prometiese. Aramon á Bustan, y á los otros Basas replicó, que no solo el rey su señor, mas don Fernando de san Severino príncipe de Salerno, que se habia pasado á Francia y otros señores, y pueblos de aquel reino tenian de juntar el ejército por enemistad del virey don Pedro de Toledo, y aborrecimiento de

los españoles que á su despecho y deshonra mandaban aquel reino. Soliman entonces se lo otorgó aconsejados de los Basas, que tenia sobornados el francés y aun Dragut. Mas fue con condicion que pada la gente, ropa, naves y artilleria, que se tomase, fuese suya. Armó pues Sinam, á cuyo cargo estaba la flota, 103 galeras, 4 galeota y fustas, y dos mahonas de municiones, con las cuales y con tres galeras que babia llevado Aramon partió de Galipoli.

En pasando la Morea que asi estaba mandado, abrió la instruccion de Soliman, que decia ayudase á los franceses con el ejército y armada que estaba sobre Nápoles y que invernase donde ellos quisiesen, si no lo ganasen. Asi que llegó á Rijoles en principio de julio de este año 1552 y saltaron en tierra muchos turcos, y los italianos y franceses de Aramon pusieron fuego al lugar, porque lo hallaron desierto, y aun á los panes, y aquellos franceses cogieron algunos hombres, y los vendieron á turcos. Pasó Dragut entretanto y la mayor priesa que pudo y dañar en tierra de Mecina, con doce galeras; mas hizo poco mal por la caballeria que contra él salió. Hubo en Nápoles grande altecion, cuando vieron sobre si toda la armada turquesca, la cual no paró hasta Prochita, isla donde reposó doce dias, asi por esperar al prior de Capua, Leon Stroci, el que murió en la guerra de Sena, que habia de ir con las galeras á Francia, como por haber muchos enfermos.

No se atrevió Sinam á echar gente en tierra, por ver que don Garcia de Toledo andaba por la marina con muchos caballeros: por lo cual envió diez y ocho galeras á mirar que habia en Nápoles,

con las cuales escaramuzó don Berenguel de Requesenes con sus diez galeras. Quejose mucho Sinam del rey de Francia y de Aramon, diciendo que traian engañado al gran turco, y que no le trataban verdad: Aramon decia que no podia tardar Leon Strozi y que si tardaba era huir de Andrea Doria, que tenia fuerte armada y que viéndose tomado el paso por él, no se atrevia por traerla él, menos pujante: pero que venido él se alzaria el reino por el príncipe de Salerno, que venia con él, y que pues traia su flota falta de comida, que se fuese a Tolon do el rey le tenia muchos bastimentos. Sinam por esto, si bien lo contradecia Dragut, fué á tomar agua en Escauli. Los que salieron á tierra vieron banderas de Francia en Traieto, que pensando los vecinos que con la llegada de los turcos se rebelaria todo el reino, las habian puesto por ganar honra y alguna franqueza. Caminó luego allá Sinam con algunos, escogió los muchachos y mozas que mejores le parecieron, y volvióse mandando saquear el lugar. Hiciéronlo asi los turcos, ayudando los franceses. De esta manera fueron esclavos los que pensaban ser señores. En Terrachina dieron presente á Sinam y Seuo, que habia menester, los romanos y cardenales franceses, y en Sermoneta mucho vizcocho: Camilo Caetano dió dos cristianos, que de la armada habian huido á la cisterna, los cuales murieron luego empalados, segun se dijo despues. Escusábase aquel caballero, diciendo que lo habia hecho por guardar su tierra de mal. Supo Sinam en Hostia de unos que prendió, si ya no eran amigos (como algunos dijeron) que Andrea Doria salió de Génova con treinta y nueve gale-

ras, para tomar en la especie dos mil ó mas tudescos para guarnicion de Napoles, por el cual aviso se volvió á Ponza, isla despoblada para cogerle á su salvo, pues decia Dragut que tenia de pasar por allí.

Despalmó algunas galeras, y mejoró de remo otras para seguirlo si fuese necesario, y puso muchos como en Zelada, en la Palmerola, y otras Islas allí cerca. Vino pues Andrea Doria preguntando por la armada turquesca, y supo en Hostia, como era buelta á Ponza para lo acechar. Llamó á consejo sobre ello á don Juan de Mendoza que llevaba las galeras españolas, y á Antonio Doria, Marco Centurion y otros. Hubo diferentes pareceres, quien decia que pasasen allí aquel tiempo entretanto quo los enemigos hacian mudanza, y que allí parasen quien que se tornasen. Otros que fuesen á Cerdeña.

Empero determinaron de continuar su derecha navegacion para Nápoles yendo muy desviados de aquellas Islas, á consejo de don Juan de Mendoza: mas en lugar de alejarse de ellas, fueron derechos que debió de ser culpa de los pilotos, si bien cuentan como Andrea Doria no creyó que allí estuviesen las galeras enemigas. Asi que llegaron á las puestas del sol menos de dos leguas de Ponza sin ver nada, porque Sinam se cubrió con ella, pasaron adelante burlando algunos del temor que habian tenido, mas no tanto que temieron de veras, porque antes de media noche, como hacia luna vieron y mirando atras, los enemigos que con doce galeras acosaban la Granada de España que iba rezagada. Don Juan que vió la perdicion, túvose á la mar recogiendo

sus galeras, aunque le mandaban seguir la capitana. Tomaron los turcos aquella noche dos galeras con poca fuerza, y cuatro en la mañana y sin casi resistencia. Dragut quiso embestir una galera de España, dicha Santa Bárbara, que no siguió á su capitan. Combatieron gran rato entrambas á solas y ya la española tenia á la otra rendida, cuando sobrevinieron dos galeras francesas que la vencieron, y asi quedó con las otras seis en póder de los turcos, los cuales se tornaron á Ponza, y luego á Prochita, triunfando de Andrea Doria. Pasaron por Capri y por el Faro, sin mas aguardar por no tener que comer. Con esto se volvieron á Constantinopla. Andrea Doria y todos los otros capitanes se juntaron y volvieron á Cerdeña, y de hay á Génova: de alli llegaron á Nápoles, en fin no con mucha fama ni alegria. Que no fueron las fuertes de Andrea Doria tan venturosas con turcos como tuvo la fama.

Este año de 1552, el príncipe don Felipe tuvo córtes en Monzon aunque con poco gusto, por lo poco que pudo acabar en ellas, y la infanta doña Juana su hermana fué á casarse á Portugal con el príncipe don Juan. Acompañáronla don Pedro de Acosta obispo de Osma, y don Diego Lopez Pacheco duque de Escalona, Luis Venegas aposentador mayor, y Lorenzo Perez embajador del rey de Portugal: recibiéronla en Caya el duque de Aveyro y el obispo de Coimbra. Asi mesmo

Partieron de España para el concilio que se celebraba en Trento.

Don Juan de Samillan óbispo de Tuy.

Don Alvaro de la Cuadra, obispo de Benosa en el reino de Nápoles.

Don Juan Fernandez Temino, obispo de Leon.
Don Martin de Ayala, obispo de Guadix.
Don Juan de Salazar obispo de Laciano en Nápoles.
Don Francisco de Salazar, obispo de Salamina.
Don Francisco de Navarra, obispo de Badajoz.
Don Juan Bernal Diaz de Lucu, obispo de Calahorra.
Don Pedro Guerrero, arzobispo de Granada.
Don Gutierre de Carvajal, obispo de Placencia.
Don Gaspar Jofre, obispo de Segorbe.
Don Cristóbal de Sandóval y Rojas, obispo de Oviedo.
Don Francisco Manrique, obispo de Orense.
Don Pedro Agustin, obispo de Huesca.
Don Juan de Fonseca, obispo de Castellamar en Nápoles.
Don Juan de Moscoso, obispo de Pamplona.
Don Gaspar de Acuña, obispo de Segovia.
Don Francisco de Benavides, obispo de Mondoñedo.
Don Fernando de Loaces, obispo de Lérida.
Don Juan Jubino, obispo de Constantino titular y catalan.
Don Juan Merlo Portugues, obispo de Algarve.
Don Pedro Ponte, obispo de Ciudadrodrigo.
Don Antonio de Aguila, obispo de Zamora.
Don Esteban de Almeyda, obispo de Cartagena.
Don Pedro de Acuña, obispo de Astorga.
Don Luis Cola, obispo de Ampurias.
Don Francisco de la Cerda, obispo de Canaria murió en el camino, sucediole fray Melchor Cano varon doctísimo, de la órden de santo Domingo.
Don Francisco Pacheco obispo de Jaen estuvo

en el concilio, y alli fue electo Cardenal, y asi pasó en Roma.

Fray Bartolome de Miranda, provincial de santo Domingo, que despues fue Arzobispo desdichado de Toledo.

Fray Domingo de Soto de la misma órden.

Fray N. de Ortega, provincial de san Francisco.

Fray Alonso de Castro, de lá misma órden.

Fray Juan Regla, de la órden de san Geronimo.

Alonso Sameron doctísimo, de la compañia de Jesus.

El padre Diego Laynez, de la misma compañia.

El doctor Juan de Arce, canonigo de Palencia.

El maestro Gregorio Gallo, catedrático de Salamanca.

El doctor Garces, de Zaragoza.

El doctor Ferruces, de Valencia.

El doctor Heredia, de Gerona.

El doctor Martin de Olave, de Vitoria.

El doctor Francisco de Toro, de Sevilla.

El doctor Medrano, de Carrion.

El doctor Belasco, Jurista.

El licenciado Vargas, Jurista.

AÑO 1553.

XXXIX.

Vuelve el emperador á Flandes.

Dije como en el principio de este año el emperador se habia retirado del cerco de Metz de

Lorena por el rigor grande de invierno, y por los muchos que en su campo murieron y enfermaron. Partió el emperador de Theon villa para Flandes, y mandó que la gente de Alberto de Brandembug quedase en los campos de Tréveris, hasta que les pagasen, y hecha la paga partió Alberto cargado de moneda para Alemania, y levantó mas gente, con la cual volvió á continuar la guerra que el año pasado habia hecho á los obispos de Norimberg y de Franconia. Procuraron muchos señores concordar á Alberto con los prelados, mas no pudieron concluir cosa, si bien el emperador y el rey de romanos su hermano se pusieron en ello con otros príncipes Alemanes, y se gastaron en demandas y respuesta los méses de marzo abril, y mayo.

Visto esto, y que no bastaba razon para hacer que Alberto dejase las armas, confederandose muchos para proceder contra él á voz de Imperio. Entraron en esta liga, los de Norimberga, el arzobispo de Maguncia, el arzobispo de Tréveris, y el duque Maurio, capital enemigo de Alberto Henrico Bruns Uvicano, Vuolsango gran maestre de Prusia, y otros. Nombraron por general de esta liga al duque Mauricio. Sintiendo Alberto y temiendo las fuerzas que contra él se juntaban, procuró no perder las suyas, y con suma diligencia juntó un buen ejército antes que los confederados se juntasen. Pusose en campaña, y entró por Brunsvic, Norimberga, Prusia, y Franconia, que eran las tierras de sus enemigos, haciendo en ellas los daños y estragos que pudo. Andaba tan soberbio Alberto que no parecia, sino que se queria hacer rey de Alemania. Ya los confederados, y con

ellos el rey de romanos habian juntado su gente y salieron en busca del enemigo con determinacion de aventurarlo todo en una batalla: para lo cual le enviaron á desaciar, señalando el primer dia del mes julio.

Enviaronle el cartel de desafio en nombre del rey de romanos, y del duque Mauricio. Llevó este cartel un caballero mozo, al cual respondió Alberto estas palabras: decid á Mauricio, que como hombre infame ha rompido tres veces, y quebrado la fé y palabra, y lo mismo trata de hacer agora cuarta vez: cumpla lo que dice, y salga á la batalla, que en el campo me hallara, y veremos quien es el hombre. Volvió con esta brava respuesta el caballero, y diola á Mauricio, y oyendola sonriose, diciendo: esto esperaba yo de Alberto que ha dias que con pensamientos de ser rey de Alemania, suele llamar y tratar de esta manera á los príncipes que no son de su opinion, y gloriarse de que muchos le obedecen. Estaban con Alberto cuando llegó esta embajada, y él dio tal respuesta, los que trataban de las paces, y como vieron la la colera que entre estos príncipes habia, y que era por demas intentar de componerlos, dijeron á Alberto. si vos señor hablais de esta manera. qué hacemos nosotros aqui? Respondio Alberto, comed y bebed; y ydos cuando quisiéredes.

Quiso Alberto justificar su causa con el emperador, envióle un caballero de los suyos dirigido á Henrico Bruns Uvic, que estaba en la corte disculpandose de aquella guerra, y cargando toda la culpa de ella á los confederados, diciendo, que tenian alterada á Alemania, y que lo que hacian era desprecio de la Magestad Imperial, y que él

era el que miraba por ella, y la defendian, gastando su hacienda, y aventurando su vida, que por esto solo peleaba. El emperador le respondió, que no estaba á cuenta de Alberto la dignidad y Magestad del Imperio, sino á la suya, que si en Alemania hubiese rebeldes, que él los sabia allanar: que dejase las armas, y se reconciliase con los alemanes, que era lo que mas le importaba. No hizo caso Alberto de lo que el emperador le habia escrito y pasando el rio Visurgio, fue contra Sajonia, con una presteza, que Mauricio quedó admirado, y por mas diligencia que puso no pudo recoger toda la gente, ni esperar á que se juntase, porque Alberto se habia adelantado, y asi con lo que pudo caminó en su seguimiento á toda prisa por estorbar los grandes daños que Alberto haria en Sajonia, no habiendo quien le fuese á la mano.

No podia el valeroso corazon de Mauricio sufrir que Alberto le hollase sus tierras sin llevar lo que merecia. Llegaron á juntarse los dos ejércitos todos alemanes en Visurgio, y á nueve de Julio se pusieron en órden para dar la batalla, mejorandose en los puestos y órden de sus gentes como mejor supieron, que ambos eran escogidos capitanes. Hiriéronse primero con la artilleria: luego cerró la caballeria, y asi se revolvieron unos con otros, peleando como capitales enemigos. Fue roto y vencido Alberto, y huyó desamparando el campo: Mauricio quedó tan mal herido, que acabando de despachar un correó al obispo de Uviciburgi, espiró mozo en la fuerza mayor de su edad, que no tenia mas que treinta y tres años, valerosos príncipe, y de escelente corazon. Dejó una sola hija

que se llamó Ana, que despues caso con Guillermo Nasau, príncipe de Orange. Cumpliose en estos dos príncipes el refran: El vencido vencido, y el vencedor perdido.

Murieron con Mauricio en esta batalla Carlos, y Felipo, hijos de Henrico duque de Bruns Wic. Alberto perdió cerca de cinco mil caballos, y el escapo huyendo á uña dél. La infanteria viendo la mortandad y rota de la caballeria, sin pelear se rindió. Trajeron á Mauricio antes que espirase por alegrarle cincuenta y cuatro banderas de la infanteria, y catorce de la caballeria que se habian ganado á Alberto, el cual se quedó tan quebrantado con esta rota, que nunca mas pudo levantar cabeza. A los imperiales y alemanes no pudo suceder mejor suerte que esta, en la cual se libraron de dos príncipes tan bellicosos, perpetuos inquietadores de Alemania, quedando el uno muerto, y el otro totalmente deshecho.

Otro dia despues de la batalla llegaron al campo de Mauricio quinientos caballo bohemios, que el rey de romanos enviaba, y otrosssetecientos que le enviaba el Lantzgrave de Hesia. Sucedió á Mauricio en la dignidad de Elector del sacro Imperio y en otras tierras que no caian en la herencia de hembra: su hermano Augusto que estaba casado con la hija del rey de Dinamarca, si bien pretendieron volverá ella, Juan Federico de Sajonia y sus hijos. Quiso rehacerse Alberto y volver sobre sus enemigos, recogió lo que pudo de la rota pasada; y levantó otros. Los príncipes de la liga nombraron por general en lugar de Mauricio al duque de Bruns Wic, y á trece de setiembre se dieron otra batalla, en la cual Alberto fue

tambien vencido con gran pérdida de los suyos.

De esta manera se trataban los príncipes Alemanes, y se consumia aquella gran Provincia en guerras civiles, y de ella ha venido al estado en que está, en las cosas de la fé, y en otras. Primero dia de Diciembre de este año la camara Imperial con una gravísima ceremonia, declaró al marques Alberto de Brandemburg, por enemigo comun, perturbador de la paz y quietud de Alemania, y dió que le pudiesen hacer guerra, y matarle. Alberto escribió al Emperador, suplicando intercediese por él. Respondió el Emperador, que no era oficio suyo impedir la justícia ni, cerrar el camino derecho, ni ya contra la razon lejítimamente instituida. Que dejase las armas, y se allanase á la justicia, y que si haciendo esto no se le guardase, que entonces él haria oficio de Emperador. Desconfiado Alberto, echando eneun libello en que decia, que los jueces eran sus mígos, y estaban corrompidos con dádivas, declinó jurisdiccion, y públicamente la protestó apartandose del foro Imperial. El Senado dió sentencia contra Alberto, desterrandole para siempre de Alemania, y condenandole en otras penas.

XL.

Guerra en Picardia entre Franceses y Flamencos.

En Picardia andaban tan vivas las armas en Alemania entre francéses y flamencos, corriendose unos á otros las tierras con muertes,

robos, incendios, que no hicieran mas daño los turcos, ó otras bárbaras naciones que las entraran. Antes que entrase el verano de este año, casi con el rigor del invierno, Antonio duque de Vendoma, á cuya cuesta estaba el gobierno de Picardia, acometió á Hesdin llevando con ingenios no pensados los carros con la artilleria, por las lagunas y pántanos que con las muchas aguas habia grandísimos. Batió reciamente á Hesdin hasta abrirle los muros, y cegar el foso, de suerte que los que lo defendian, se vieron sin remedio, y entregaron el lugar, dejándolos salir libres con su ropa y armas. Sintió el Emperador la pérdida de Hesdin, y mandó juntar las banderas de soldados viejos, y otra gente de á caballo, y diola á Reusio, y por otra parte envió á Martin Van de Rosen con un buen egército contra Luxemburg, para que tomando á Mansfeldio se juntase alli con Reusio, y fuesen contra la Teruana, ciudad y fuerza importante, y enemiga dañosa á las tierras fronteras de Flandes. Llegaron el conde Reusio, y Martin Rosen con su campo, y pusieronse sobre Teruana; asentaron la y artilleria, comenzaron á batirla reciamente, hasta romper el muro, y ponerlo en disposicion que se podia dar el asalto. Y estando para ello, llegó al campo Ponto Lalaino, señor de Biguicurcio, con nueve banderas de infanteria, y púsose con ellas para combatir la ciudad por otra parte, de suerte que se combatia por dos lados. Envió el rey de Francia en socorro de la ciudad á Roberto de la Marca, que se llamaba duque de Bullon, y otro capitan con él, para que juntos con Montmoransi, hijo mayor de Ana de Montmoransi condestable de Fran-

cia, procurasen entrarse, y defender la ciudad. Detuvieronse los Imperiales en dar el asalto, porque enfermó el conde Reusio su General, y murio, y asi quedó en el gobierno y oficio de General, Adriano de Rus, mayordomo mayor del Emperador, y del su consejo de estado. Procuraba el duque de Vendoma con las estratagemas y ardides posibles, que los flamencos levantasen el cerco que con porfia tenian sobre Terruana, si bien pensaba no mudar el sitio que tenia, y esperar en el al Rey de Francia, que á toda furia recogía gente, y juntaba sus fuerzas para venir en persona en socorro de Teruana. Los Imperiales con corage apretaban cuanto podian el cerco con las baterias y asaltos que al lugar de contino daban. Y á doce de junio de este año mandó el General Imperial, que se diese un asalto General, hechando en él, el resto de su potencia. Diose animosamente, queriendo señalarse los flamencos: mas los franceses los rebatieron con doblado ánimo, pero no sin muertes de ambas partes, porfiando en pelear y morir estas dos naciones, largas diez horas. Cansados y sin aliento se hubieron de retirar los flamencos, porque el lugar era de suyo y por arte fortísimo. y acertaron á batirlo por la parte mas fuerte que tenia, y asi vieron de mudar la bateria. Hallóse en el campo Imperial un soldado ingeniero, el cual prometió de hacer unos hornillos para volar el terraplen, haciendo espacio bastante para entrar la Infanteria de treinta en treinta juntos. Era coronel en este campo Luis Quijada, el cual tomó el asiento con el ingeniero para que cumpliese lo que decia.

A diez y nueve de Junio la infanteria espa-

ñola fué de guardia en las trincheras, y por las bocas que tenia hechas al foso bajaron hasta trescientos soldados con el ingeniero, siendo cuando asi bajaron las cinco de la mañana. Fue luego el ingeniero á buscar á Luis Quijada, y hallole almorzando con los maestres de Campo y otros oficiales del egército. Díjole, que pusiese la infanteria en orden, que él habia cumplido su promesa abriendo lugar para que por las minas pudiesen entrar los soldados de treinta en treinta. Acudió Luis Quijada con buen ánimo, puestos los españoles en orden: mas las minas salieron imperfetas, y mas dañosas á los Imperiales, que á los franceses, con lo cual no tuvo efecto, y salió vano el sudor y trabajo del soldado ingeniero.

A este tiempo llegó al campo con patente del general del, que el emperador habia dado, Feliberto Manuel, príncipe de Piamonte, trayendo consigo á D. Juan Velez de Gaevara maestre de campo de españoles. Ordenó luego el príncipe un duro asalto, batiendo primero los muros por dos partes y con la fuerza de los tiros abrieron los muros por dos partes. Hecho camino, á un mismo tiempo arremetieron los españoles á dar el asalto por las dos baterias, y si bien la resistencia y esfuerzos con que los franceses se defendian era grande, vieron manifiesta su perdicion, y que no era posible defenderse: y estando en el fervor de la pelea, un martes levantaron de parte de la ciudad una bandera saliendo algunos á tratar medios convenibles, con que se querian rendir.

Descuidaronse con esto los que guardaban una parte del muro: y los españoles impacientes, antes de la conclusion arrimaron las escalas; y co-

mo aves muy ligeras se pusieron sobre el muro diciendo á grandes voces; victoria! victoria! el lugar es tomado. Con este ruido y voceria los que habian venido á tratar de componerse para entregar la ciudad, viendose perdidos, se contentaron, con que les otorgasen las vidas. Los que estaban peleando por la otra banda de la ciudad se vieron acorralados de los de fuera, y de los que avian entrado el lugar y cogidos en medio. Fueron todos muertos y presos, por manera que en este dia se vió esta fuerte ciudad vencida y entrada por la parte que los españoles daban el asalto, y porque otra peleando con esperanzas de la victoria, y defenderse: y mataron al primer impetu mas de 402. y muchos huyendo se ahogaron en el foso. Fueron presos Monsieur de Montmoransi, hijo del Condestable, y todos los oficiales, y hasta 300 soldados.

Saqueóse el lugar y echáronle por el suelo hasta los cimientos, siendo una de las principales fuerzas que por aquella parte Francia tenia. De la destrucion y ruina de Teruana, hizo un soldado poeta dos versos numerales.

Nunc seges est ubi tunc Morinum resecandáque falce.
Luxuriat Franco sanguine pinguis humus.
Junius ex morinis vi triciasigna polente.
Carollo, Francus vidit indoluit.

Los que pudieron escapar, se metieron en Hesdin, con algunos capitanes que se redimieron, donde poco despues infelizmente perecieron, parte en el rompimiento de unas minas, y otros con

la propia pólvora que cada uno traia, en un desgraciado encendmiento. Aquí tambien en el incendio murió Horacio Farnesio, y otros muchos. Tomóse Teruana á diez de junio de este año 1553, que en tiempos pasados fué el batidero de las guerras entre franceses y flamencos: y unas veces estuvo por los franceses, y otras por los flamencos: y finalmente llegó su dia en que hubo de perecer, como lo tienen todas las cosas de esta vida.

XLI.

Prosigue la guerra el duque de Saboya contra franceses.

Quiso pasar el príncipe contra Mostículo; entendiólo Vendoma, y metió en él seis mil infantes y dos mil caballos, y por esto mudó propósito, y fué contra Hesdin cuyo castillo era muy fuerte. Iba por coronel de la infanteria española Luis Mendez Quijana, señor de Villagarcia, y mayordomo del emperador. Estaban en el lugar y castillo Roberto de la Marca, duque de Bullon y el duque Horacio Farnesio, hermano de Octavio Farnesio, duque de Parma, y el conde de Villeiri, y otros muchos títulos y caballeros de la flor de Francia. El príncipe duque de Saboya tomó luego el lugar: la dificultad estaba en el castillo por ser tan fuerte, y estar en él gente tan honrada, que es la mayor fortaleza.

Combatiéronle con tanta furia, y minaron por tantas partes, que ya parecia mas que temeraria su defensa. Trataron de rendirse, no se concertaban, ni aun llevaban camino de ello, y andando

en este trato sucedió una notable desgracia, y de gran lástima, y fué, que la pólvora que tenian en la fortaleza, se encendió quemando muchos de los que dentro estaban. Llegó el fuego con su gran furia á las minas que de parte del campo se habian hecho, y volaron parte de la fortaleza, y acudiendo el duque Farnesio, y otros muchos de los caballeros franceses á querer remediar aquel incendio,las ruinas de la fortaleza, que las minas volaron, los hicieron pedazos. Murieron mas de trescientos. Sucedió esta desgracia á veinte y ocho de julio. Entraron luego los imperiales la fortaleza, prendiendo á Roberto de la Marca y á otros, y porque este lugar y castillo habian sustentado la guerra treinta años sin cesar, haciendo muchos daños en Flandes, hicieron en él lo que en Teruana, echándole todo por el suelo, y no se apartó él de Saboya, hasta ver hecha la ruina de todo el lugar. Estas minas se hacian por mandado del emperador, que estaba en Bruselas á cuarenta leguas de su ejército, y cada dia tenia aviso de lo que en él sucedia. En el año siguiente mandó el emperador hacer allí cerca un fuerte entre unos pantanos: dicen los que escriben de él, que inespugnable, si bien los soldados de este tiempo se rien de las fuerzas, que se tenian por tales ahora cincuenta años.

XLII.

Escaramuzas continuas entre franceses é imperiales.

El condestable de Francia no hallándose con fuerzas iguales para ponerse á vista del duque de

Saboya juntaba la gente que podia y esperaba al rey su amo. Púsose en Picquinio, súpolo el duque, y fue luego á ponerse en el mismo lugar. Deseaban los caballeros y soldados, mozos amigos de honra, asi franceses como imperiales, venir á las manos: no se pasaba dia sin escaramuzar. Los franceses se hallaban mal alojados, y pidieron al condestable que mudase alojamiento y los pusiese en parte que los enemigos no les molestasen con la ventaja del puesto. El condestable fué á ponerse en un sitio propio para poder armar á los enemigos emboscadas.

Quiso luego aprovecharse de esta comodidad, y pagar á los imperiales el atrevimiento, con que cada hora le molestaban; mandó poner en una parte encubiertos los mejores caballos y soldados que tenia, y que los demas saliesen á escaramuzar y fuesen trayendo los enemigos hasta meterlos bien en la celada. Salieron como solian los imperiales y con mucha osadia y sin recelo de emboscada, se fueron metiendo y encarnizando. Y habiendo peleado un rato en los franceses que sabian de la celada, comenzaron á huir hácia aquella parte, porque los imperiales los siguiesen. Los otros franceses, que no sabian, la causa porque sus compañeros se retiraban, pensando que la fuga no era fingida con arte, sino de veras, volvieron ellos tambien las espaldas, y de tal manera se atropellaron, que el fingido huir fué huir de veras. Mataron y prendieron á muchos. Hizo señal el duque de Saboya, para que no se alargasen mas y recibiesen daño de la artilleria del campo francés: mas los imperiales iban tan cebados sobre los enemigos, que sin temor de su arti-

lleria, ni querer obedecer á la señal que se les hacia, teniendo en poco á los franceses pasaron tan adelante que dieron de ojos en la emboscada.

Volvió de nuevo la pelea; una veces con igualdad, otras llevando lo peor, hasta que los franceses por estar tan cerca de su alojamiento se ayudaron de tal manera, que los imperiales hubieron de retirarse poco á poco: mas llegando donde la artilleria los asestaba, por librarse de ella alargaron el paso, habiendo perdido lo ganado por no obedecer á su general. Mandó el duque que saliese la caballeria para que amparasen los soldados y acudieron otras banderas de infanteria, con cuya ayuda los que fueron atrevidos se libraron de la muerte. No quisieron los franceses dar la batalla, si bien tuvieron ocasion harto favorable. La causa no se supo

Perdieron los franceses este dia doscientos hombres, y de los imperiales murieron y fueron presos quinientos. Prendieron á Felipe de Jeures duque de Arscot.

XLIII.

Retiradas.

Andaba ya en el campo francés el rey Henrico y hallóse en él el dia de esta sangrienta escaramuza: llegáronle nuevas ayudas de suizos y grisones: levantóse de este alojamiento, y fue á un lugar llamado Piequínio, donde llegó á 26 de julio. Sentíase el duque de Saboya desigual, por ser muy grueso ya el ejército francés y pasóse á Valencianes. Pasó el condestable con la vanguardia

del ejército á dar una vista á Raupama, lugar fuerte, y llegando á reconocerle salieron á escaramuzar algunos caballos, y avivóse tanto la escaramuza, que los franceses llegaron bien cerca del foso de la ciudad, donde la artilleria despedazó muchos de ellos, y otros muy mal heridos se retiraron. Pasó el rey contra Perona y otros lugares haciendo la guerra á fuego y sangre, y en el principio de setiembre entró por el condado de san Paulo.

Llovió tan reciamente estos dias, que el agua mataba los fuegos que los franceses encendian en los lugares, que fué harta parte para que el estrago y daño no fuese tan grande, y para que muchos tiros y ropa del bagaje de los franceses quedase en manos de los imperiales, porque los caminos no se podian andar. A seis de setiembre se puso el rey con todo su campo cerca de Cambray y envió un trompeta á la ciudad, requiriéndola, que le abriese las puertas y diese entrada. Respondiéronle con la artilleria y con palabras, dándole á entender lo poco que le temian: porque la ciudad estaba bien guarnecida, y salieron de ella á escaramuzar con los franceses. A diez y ocho de setiembre, pasó con su campo á Valencianes, con semblante de querer dar la batalla á los imperiales que alli estaban: alojóse cerca de Valencianes.

Estaban dentro de la ciudad parte de las banderas imperiales y los españoles fuera con el duque de Saboya: en la fortaleza de Famaam, y en el cerro de Monviaco y en un valle que cae debajo, habian puesto otras banderas de arcabuceros españoles, con tal disposicion, que habiendo nece-

sidad, podian ser socorridos. Pelearon muchas veces en estos lugares con varios sucesos, atreviéndose los franceses con grandísimo peligro á llegar hasta lastrincheras de los imperiales: la cual temeridad se les pagó muy bien, matando y despedazando los tiros muchos de ellos. Entendiendo el rey que el campo imperial se aumentaba cada dia, y aun era fama que venia el emperador en persona, si bien la gota le estorbaba y tenia muy impedido, á 22 de setiembre muy de mañana levantó con gran silencio su campo, y dió la vuelta para Francia, abrasando la tierra por do pasaba.

Traia en su campo ciento y treinta banderas de infanteria, y mas de seis mil caballos: y en San Quintin deshizo su gente, poniéndo parte de ella en algunos presidios. Y lo mismo hicieron los imperiales, que ya el tiempo por las muchas aguas no daba lugar para andar en campaña.

XLIV.

Guerra en Lombardia, entre franceses é imperiales.

De la misma manera anduvo este año la guerra en Piamonte y Lombardia, entre franceses y imperiales. Primer dia de agosto don Hernando de Gonzaga Gobernador y Capitan general de Milan salió en campaña, y en Ansisa, tierra á diez millas de Alejandria, juntó el ejército, y tomó algunos lugares que estaban por franceses. Mr. de Brisac, General del ejército francés, que estaba en campaña en Castillon, tierra á tres millas de Cortamilla, se retiró al Piamonte, pasó el rio Tanar por Alba, y fue la vuelta de Quier.

Don Fernando pasó con el ejército el Tanar, junto á Este, y en tres alojamientos fue á Montferrat, tierra nueve millas de Aste. Rindiósole el castillo de Monferrat, que tenia franceses, y Tillola y otros lugares de Monferrat. Fue en dos jornadas á Brutillera, dos millas de Quier, donde Brifac estaba con el ejército francés. Y estando los dos ejércitos á dos millas el uno del otro: despues de haber habido una grande escaramuza, se pusieron treguas entre los dos campos por un mes, comenzando á correr del 1 de setiembre : la cual se alargó en fin del mes por otros diez dias.

Con esto imperiales y franceses se estuvieron en sus alojamientos ordinarios. Pasada la tregua don Fernando juntó su ejército en Aste, y en las tierras de su contorno, y á 29 de octubre partió de Aste, y en dos alojamientos que hizo (cosa no pensada por los franceses) puso el campo en Dusin, y San Miguel, tierras á media legua de Orfanela, y dos de Villanova, lugar fuerte, que estaba por franceses, y entróla último dia de octubre. Los franceses que estaban en el castillo de Orfanela, se rindieron viernes á tres de noviembre, siendo el sitio de Orfanela fuerte, y aparejado para defenderse y ofender á los imperiales. Quiso don Fernando fortificarlo, y por acabar mas presto la obra, dió cargo al príncipe de Asculi con la gente de armas de un caballero, y á don Francisco de Este con la infanteria Italiana de otro caballero, y á don Manuel de Luna Maesse de campo con la española de otro, y á Alejandro de Gonzaga con los Gentiles hombres y caballeria ligera de otro, y á don Alvaro de Sandi se encargó el castillo, con

todo lo demas de las cortinas que los Alemanes y gastadores hicieron.

XLV.

Saltean los franceses á Berfel.

Estando don Fernando ocupado en esta fortificacion de Orfanela Mr. de Brifac, capitan general en el Piamonte tuvo ciertos tratos con los de Veral, en el cual lugar estaba por gobernador el Maesse de campo San Miguel con sola una compañia de españoles, viernes en la noche á 18 de diciembre, habiendo hecho bajar en barcas por Pó, mil infantes franceses, y con ellos el gobernador de Veral: y desembarcados diez millas de Verzel y otros mil caballos, que el Brifac llevaba. Caminaron toda la noche, y llegaron á Bercel antes del dia, sin ser vistos ni sentidos, por una niebla muy espesa que hacia, que fue parte para salir con lo que intentaron: y por la parte del portal del castillo llegaron á la muralla, y sintiendo el rumor la centinela que sobre ella estaba, y diciendo, quien vive? y los de fuera Francia, los del tratado que dentro estaban esperando, oyendo el nombre de Francia, de cuatro españoles que en el cuartel hacian guardia, mataron los tres, y rompieron y abrieron el portal por donde los franceses entraron, y por la muralla que ya con escalas habian comenzado á subir dando veces: Francia, Francia, libertad, libertad. Estaba en el castillo con algunos italianos un hermano de Tomas de Val-

perger comisario del duque, y salió á tomar el puente: los del pueblo no tomaron armas, ni hicieron defensa, antes algunos decian: Libertad, y Francia. Estaba tomado de la gota en la cama el gobernador San Miguel, y sintiendo la traicion se puso luego á caballo, y acudió á la plaza, donde ya los franceses se hacian fuertes.

Acudió tambien su alferez y algunos soldados, y combatiendo con los franceses, resistieron y defendieron las calles de los que la vuelta de la ciudad iban: y en tanto que los españoles alojados en torno de la ciudad se iban juntando á las murallas para recogerse en la ciudadela, en la cual estaba por castellano Juan de Paredes. Recogidos los soldados, el Maesse de campo San miguel, con el alferez y soldados se retiraron á la ciudadela, y una parte de soldados en la puerta, y caballos se recogieron y hicieron fuertes en ella, cogiendo todas las vituallas que hallaron en las casas vecinas, y luego dieron aviso á todos los gobernadores de los presidios imperiales, que mas vecinos estaban, y á don Hernando de Gonzaga con toda la diligencia que San Miguel pudo, el cual de los mas fue socorrido: y el primer socorro que les vino, y en la ciudadela entró, fue el capitan Pacon cincuenta soldados italianos: y hallándose don Fernando en Orfanela á treinta y dos millas de Vercel, domingo cuatro horas antes del dia, Juan de Quiros soldado español llegó con aviso del suceso de Vercel, y luego sin mas esperar, don Fernando envio á don Francisco de Este con la caballeria ligera, y gran parte de la infanteria á caballo la vuelta de Vercel: y despues de haber hecho meter en Orfanela toda la artilleria, y mu-

niciones, y gente que para su defensa bastaba, que fueron cinco compañias de infanteria española, tres de italianos, seis de alemanes, y tres de caballos ligeros, quedando con esta gente don Alvaro de Sandi en Orfanela, pasado medio dia partió don Fernando con el resto del ejército, y caminó doce millas, hasta una tierra que se dice Tonco, adonde llegó á media noche, y esperando el dia con mas cuidado que reposo, pasó el resto de la noche, siendo socorrida la ciudadela y Vercel. Y teniendo aviso Brisac del socorro que de todas partes venia, y mas que don Fernando y don Francisco de Este con la caballeria estaban en Casal, habiendo estado dos dias en Vercel, lunes á 25 del dicho mes, antes que amaneciese, el Brisac con sus soldados salió de Vercel, habiendo saqueado algunas casas de la tierra, y la ropa de los españoles, y el palacio del duque, y retiróse la vuelta de la Dora llevando en prision solamente á Mr. de Chilan, Lugarteniente del duque de Saboya. Tuvo aviso don Fernando de la retirada del francés y tornó su vuelta de Orfanela, y ganó á Vaudiquir, lugar cinco millas de Aste, y cinco de Orfanela. Alojó en la Villa y en la campaña todo el ejército, donde estuvo hasta los diez de diciembre esperando que Orfanela se fortificase, y en ella se metiesen vituallas y municiones.

XLVI

Alianza del turco y del francés.

De esta manera se trataba la guerra entre imperiales y franceses, y por otra parte la armada

turquesca ayudada de la francesa hacia el mal que podia en las costas de los cristianos. Dige los acontecimientos y daños que hizo Sinan, General del turco, y su retirada con gruesa presa á Constantinopla, tras el cual fue el príncipe de Salerno con veinte galeras francesas, para rogarle quisiese volver con la armada sobre Nápoles, porque sin duda habria mudanzas y novedades.

Y como en el camino no pudo acabarlo, con él llegó á Constantinopla, que asi se lo mandaba el rey de Francia. Suplicó á Soliman por su armada echándose á los pies de los Basas, como si fuera un esclavo, cosa harto vergonzosa para hombre tan ilustre: pero un corazon apasionado ríndese á semejantes bajezas. Este caballero comenzó livianamente en Nápoles á tomarse con el Virey don Pedro de Toledo, pareciéndole que la desfavorecia el emperador, aviéndole servido mucho.

Tentó novedades en el reino, por donde se hubo de ir á Francia y perder su estado. Para cobrarlo y vengarse del Virey y meter franceses en Nápoles, fué por turcos. Castiga la Iglesia gravemente á los que se ayudan de infieles y los llaman y les dan armas o consejos, con descomunion mayor, y la justicia les quita las haciendas por leyes. Y sin esto permite Dios que se pierdan por donde se piensan ganar. Estaban diferentes los Basas y consejeros del turco, en lo que el de Salerno pedia por las faltas, ó como ellos decian, del rey Henrico trayendo á propósito ahora las del rey Francisco su padre.

Pero valió el voto de Rustan Basa y su autoridad, que favorecia la causa y pretension de Salerno por respecto del Sinam que ya lo deseaba.

Y así respondió Soliman que se holgaba de favorecer á su amigo el rey de Francia, y darle gusto en esto que le pedia, y luego capitularon las condiciones con que había de venir la armada á primero de febrero de este año de mil y quinientos y cincuenta y tres, las cuales fueron las siguientes:

«Que Soliman dé al rey Henrico de Francia contra Cárlos V, emperador, sesenta galeras y veinte galeotas por cuatro meses, contando desde el primero dia de mayo. Que pague por ellas el rey trescientos mil ducados. Que dé rehenes hasta los pagar á contento de Sinam, ó sus galeras en prendas. Que las fortalezas que se tomaren de Cotron hasta el rio Trento, sean de Soliman, y en tal caso que no lleve dineros por la flota. Que toda la tierra que se tomare de Cotron adelante sea del rey Henrico con el artilleria. Que hayan los turcos todas las personas, galeras, naves, ropa que quisieren, usando en todo á discrecion de su capitan general, que así lo concertó el rey Francisco, diez y siete años antes. Que si el príncipe de Salerno entregare á Sinam una fortaleza de cuatro que nombró, no lleve los trescientos mil ducados. Que haya de haber el dicho príncipe treinta mil ducados de Soliman, entregando la tal fortaleza por su buen servicio y fidelidad. Juraron estos capítulos, y otros que no se supieron, Rustan Basa por parte de Soliman, y por la del rey Henrico don Fernando de S. Severiano, príncipe que se decia de Sarleno, y monsieur de Aramon embajador del rey de Francia.»

XLVII.

Toman los turcos á Bonifacio.

Partió pues Sinan de Gálipoli al principio de mayo con ciento y cincuenta velas, en que habia veinte galeras francesas, y cincuenta bajeles de cosarios. Costeó la Pulla, y Calabria poniendo mas miedo que haciendo daño. Llegó en Sicilia á Catania mostrando que queria desembarcar, pero ni alli ni en Córcega osó, por ver gente armada: quiso tomar agua en Puzallo, mas estorbáronselo á lanzadas.

Convínole sacar á tierra mil y quinientos hombres los mas, italianos y franceses, los cuales se metieron lejos, pensando que no habia mas de ciento de caballo, que parecian: pero púsoles una emboscada don Guillen de Belvis, gobernador de Módica, que iba con doscientos caballos, y cerca de dos mil infantes, con los cuales mató cuarenta turcos y franceses, y prendió seis, que confesaron los conciertos entre Soliman y Henrique. Sinam sintiendo la muerte de uno que se nombraba Cabil, fué á Licata y tomó el castillo: mataron unos pocos españoles que contra el parecer de Juan de Vega lo quisieron defender. Eran hasta treinta soldados revoltosos de Africa y de mala manera, que por tales los tenian allí. Probó á hacer agua en Jaca; y otros cabos y como halló tanta resistencia, dejó á Sicilia, y navegó á Pantaleonea. Hubo el lugar á partido, que se dió al de Salerno; mas Dragut lo quebrantó por cosas pasadas, y cautivó cerca de mil personas. De alli echó Sinam al Elva,

donde perdió una galeota, y una galera francesa: tentó de tomarla, que la deseaba el rey para entrar en Toscana con los florentines desterrados, mas viendo su fortaleza y guarda pasó las armas sobre Córcega contra genoveses, y á poca fuerza con los muchos soldados que salieron de las galeras, tomó la bastida dicen tambien que hubo trato el príncipe con los suyos.

Cercaroñ á Calvi con gran diligencia del capitan Pedro Corzo, mas defendiéndoseles por estar dentro acaso tres compañias de españoles que iban á Italia. Echáronse luego sobre Bonifacio, diéronle dos baterias y combates: y como era tan fuerte trataban ya de alzarse los turcos. Aramon entonces y otros, prometiéronles segun se dijo diez mil ducados y la artilleria porque no alzasen el cerco, viendo que tenian parte dentro porque Diego Santo un hidalgo isleño se carteaba con Antonio de Caneto, que mandaba el pueblo, por lo cual estuvieron hasta que se dió á inducimiento del Caneto, que si no se diera haciendo traicion á Génova, nunca turcos ni franceses lo tomaran por fuerza, tanto es fuerte Bonifacio.

No llevaron Sinam ni Dragut sino los corzos que se quisieron ir con ellos y la artilleria y cuatro mil ducados de contado, y rehenes por otros seis mil. Quedó la guerra trabada con esto en Córcega, y asi luego fué allá monsieur de Termes con hasta cinco mil infantes y contra el Andrea Doria, con veinte galeras suyas, y siete de Nápoles, y doce naos con nueve mil soldados, y de alli á poco fueron otros dos mil y quinientos españoles con don Alonso Luis de Lugo. Adelantado de Tenerife. Pagó el emperador la mitad del

gasto de esta guerra. Hubo grandes enfermedades en el ejército, á cuya causa se vino á deshacer. Todavia se cobraron la Bastida, San Lorenzo, y otros lugares pequeños, y los franceses se quedaron con Bonifacio, Ayazo y algunas aldeas. Sinam se bolvió antes de esto á Constantinopla: y con esto dejaremos la guerra este año.

XLVIII.

El príncipe don Felipe.

El príncipe don Felipe que estaba este año en Castilla, trató de casarse con doña Maria infanta de Portugal, hija del rey don Manuel, y hermana de la emperatriz madre del príncipe. No tuvo efecto, esto por el deudo tan cercano que entre ellos habia: y asi se pusieron los ojos en otro casamien- mas rico y importante á Castilla si fuera Dios servido que se lograra, ya que se hizo. Antes de llegar á tratar de él, que será en el año siguiente, diré ahora como murió Duarte, ó Odoardo VI., de este nombre entre los reyes de Inglaterra con sospecha de ponzoña en edad de diez y seis años. El cual dejó por sucesoras del reino, teniendo dos hermanas, á sus primas, hijas de Maria que casó con el rey de Francia Luis XII, y despues con Carlos Brandon duque de Sosófole, á inducimiento del duque Juan, duque de Nortubeland su ayo y su tutor. Pregonó el duque de Nortunberland por reina de Inglaterra, á Juana hija mayor de María, que fué reina de Francia y del duque de Sófole, la cual era su nuera casada con su hijo Gelibet, conde de Bravic. Por otra parte (y era el camino de-

recho) María hija lejítima del rey Henrico, se llamaba reina de Inglaterra. Hizo gente, salió en campaña, y esperó al duque de Nortumberland á la batalla, que venia contra ella con ejército: el cual se rindió sin pelear, y de á pocos dias fué degollado por traidor, y despues su hijo Gelibert, y su nuera, y otros muchos de su parcialidad y quedó María pacífica en el reino.

Y por el mes de octubre de este año fue coronada en Uvenst Munsteri, y luego tuvo córtes en Lóndres. Mandó hechar los herejes del reino, y poner graves penas contra ellos, mandando tener lo que la Iglesia Católica Romana nos enseña. Y para que esto fuese mas firme trataron que la reina casase con el príncipe don Felipe de Castilla, siendo el sumo pontífice, y en su nombre el cardenal Reginaldo Polo, los que lo trataban. Dolia mucho este casamiento á muchos grandes de Inglaterra, y llegaron á tomar las armas contra la reina: mas la reina era tan valerosa, que los allanó y castigó de manera, que estuvieron quedos: y en la plaza de Lóndres á doce de febrero del año siguiente de 1554 los degolló publicamente, con el duque Sófole y su hija Juana y su marido. Y para que estas bodas se efectuasen, el emperarador envió á llamar al príncipe su hijo que se llegase á Bruselas donde él estaba.

Y envió sus embajadores á la reina Maria para hacer los tratados y conciertos del matrimonio. Los cuales se hicieron, y por lo poco que esto aprovechó no los pongo aquí. Uno de los principales, que por parte del emperador y del príncipe su hijo, llevaban poderes para tomarse las manos en nombre del príncipe con la reina: Concero

tado ya todo con gran solennidad, hecho el desposorio; armado de punta en blanco (como es costumbre de aquella tierra) estuvo un poco acostado con la reina sobre una cama ó estrado. Luego mandó la reino prender á su media hermana doña Isabel, que es la que ahora reina, y que la pusiesen en una fortaleza, por haber algunas sospechas de que habia sido culpada con los que habian justificado por traidores. Allí estuvo esta señora hasta que el católico rey don Felipe su cuñado la sacó, muy contra la voluntad de la reina su mujer.

No gustaban mucho los ingleses de este casamiento, porque era con príncipe estrangero y tan poderoso: pero hubieron de pasar por ello, porque lo quiso la reina y se pusieron unas condiciones en los contratos, con que los del reino quedaron contentos, las cuales, porque no tocan á esta historia callo, para que otro las diga en la del rey don Felipe. El cual podia sentir menos gusto, porque si bien la reina era santa, era fea y vieja, que tenia cumplidos treinta y ocho años, y el rey por estremo galan y mozo, que no pasaba de veinte y siete. Hizo en esto lo que un Isaac dejándose sacrificar por hacer la voluntad de su padre, y por el bien de la Iglesia.

En este año volvió la pretension de quitar á la Iglesia sus vasallos, y consultando hombres doctos sobre la justificacion del hecho, el maestro fray Melchor Cano, obispo de Canarias, fray Bartolomé de Miranda, maestro y provincial de la órden de santo Domingo, el doctor Gallo cetedrático de Biblia en Salamanca, fray Alfonso de Castro, predicador de san Francisco de Salamanca.

Sábado 26 de agosto, presidiendo en una consulta sobre este caso el príncipe don Felipe en las casas de su palacio en Valladolid, dieron por escrito á S. A. lo siguiente:

«Lo que de parte de S. M. manda S. A. consultar á los que aquí responden es, si S. M. podrá con buena conciencia pedir á Su Santidad licencia para vender los vasallos, que los obispos y iglesias de estos reinos tienen. Para resistir la armada del turco, y asegurar la mar y puertos de sus reinos, y por la gran potencia de los infieles y herejes y por la ayuda que tienen, son menester muchas fuerzas y las necesidades de S. M. son tan grandes, que ni de las rentas de su patrimonio, ni de las ayudas que tiene, puede resistir á los enemigos de la Iglesia. Y pues es público bien de ella resistir á estos infieles y herejes, querria ayudarse con licencia de Su Santidad de lo que se sacase vendiéndose estos vasallos, presupuesto que su intencion es dar á los prelados é iglesias las rentas que ahora tienen y recompensa bastante por el señorio y vasallos que se les vendieren.

»Lo que á esta duda se ha de responder es, que S. M. ni puede con buena conciencia pedir esta licencia á Su Santidad, ni el darla, ni ya que se pidiese y concediese la venta seria segura en conciencia por las razones siguientes.

»La primera, porque el Papa no tiene el señorio de estos bienes de las iglesias, sino los prelados y las mismas iglesias, y pos esto sin consentimiento de los verdaderos señores no se puede justificar la licencia para esta venta y consta que seria contra la voluntad de ellos.

«La segunda, porque estos bienes muchos de ellos se mandaron á las iglesias en testamentos, y contradecir á la voluntad de los difuntos, es cosa injusta por ser tan contra todo derecho divino y humano, y allende de esto serian los tales testadores desfraudados de muchos sufragios, que por tales legados se obligaron las iglesias á hacerles, y el mismo inconveniente hay en frustar las intenciones de aquellos que por victorias ó votos ó devociones dieron en su vida lugares y vasallos á las iglesias.

«La tercera, por la injuria que se hace al estado eclesiástico, en que siendo la necesidad comun de todos, padezca mas el remedio de ella el estado mas privilegiado, como es el eclesiástico, quedando los demas libres, pues no se trata de vender vasallos de ningun otro estado: y constará la tal injuria mas si se considera bien lo que de este tal estado eclesiástico se ha ya sacado y se saca en las tercias que son perpetuas, y en los subsidios, y en haberse enagenado de este mismo estado las rentas de las órdenes militares. Y aun tambien se les hace otro agravio en que los montes y las heredades que la Iglesia tiene en los lugares que se le vendiesen, valdria menos de hay adelante, y no se podria cómodamente aprovechar de todo ello, estando la jurisdiccion de esto en poder de otros, antes se teme, que por las molestias que recibirian de los señores que compraren estos vasallos, serán constrenidos á vender á menos precio las tales heredades. Demas de este agravio se les hace otro en la cobranza de su hacienda, la cual será muy dificultosa, y en que ordinariamente están en comarca de las tales iglesisa

estos lugares, y si se les diese la renta en otras partes mas distantes serian forzados á hacer mas costa en la cobranza. Y sobre todo no se les da equivalencia del valor de los vasallos y de la jurisdicion y de la calidad de la renta que se les quita.

«La cuarta, porque á los mismos vasallos se les hace agravio, en que sin culpa suya les den otros señores de quien no se espera que serán tratados con aquella piedad y misericordia, con que consta que son tratados del estado eclesiástico, especialmente porque se entiende, que comprarán estos lugares algunas personas de tal calidad, que se ha de temer, que pretenderian mas intereses escesivos, que buena gobernacion de los vasallos.

«La quinta, porque la necesidad de ahora no es tal ni tanta que justifique esta venta, porque habia de ser la suma y estrema cuando se viniese á este remedio, y aun entonces no se habia de comenzar de este reino, pues la principal necesidad no es de él, ni de los lugares de las iglesias, y la libertad de las personas y haciendas eclesiasticas es, y fué siempre mas privilegiada que la de los hidalgos y caballeros.

«Y ciertamente, aunque S. M. pudiera lícita y santamente pedir la tal licencia, y el Papa darla, no era cosa conveniente por muchas razones.

«La primera, porque los herejes se favorecerián mucho de este ejemplo, viendo que un príncipe tan cristiano, que en estos tiempos ha sido amparo de la Iglesia, y ha pretendido remediar los daños, y agravios que los príncipes de Alemania han hecho en este mismo caso á las iglesias, ahora de mis-eu reinos tan católicos quiera quitar los vasallos

á sus iglesias y prelados de ellas. Porque aunque la causa y intencion de S. M. es muy diferente el hecho los parecia muy semejante al suyo, y en esta particularmente sé ha de considerar la puerta que Dios ha abierto en el reino de Inglaterra, á cuya reduccion los príncipes católicos, y señaladamente S. M. y S. A. han de insistir. Lo cual se podrá mal hacer sin que en aquel reino se restituyan á la Iglesia los bienes y rentas que les tienen usurpadas, y en tal sazon haria gran daño tratarse acá de negociacion de bienes eclesiásticos.

«La segunda es el escándalo de los fieles, que considerando que muchos de estos bienes fueron dados á las iglesias por príncipes religiosos en reconocimiento de victorias, y por votos para alcanzarlas, se lastiman, y sienten mal, que aquella religion pasada, en estos tiempos no solamente no se imite, mas se desaga lo que tan religiosamente fué hecho.

«La tercera, porque los otros príncipes cristianos tomarian de aqui ocasion, para que con menos causa hagan lo mismo en sus reinos, mayormente en Francia, donde pequeñas ocasiones les bastan para agravar á las iglesias, y si el rey esto hiciese crecerian las fuerzas de los enemigos de S. M.

«La cuarta, porque se quita la autoridad con prelados, la cual es necesaria en la Iglesia y el castigo de los súbditos, y para resistir á los poadr rosos vecinos y comarcanos, que suelen hacer per juria á las iglesias. Y aunque en este tiempo pin la justicia y potencia de los reyes que tenemos. no hay que temer esto, podrian adelante suceder otros tiempos. Es tambien necesaria tal autoridad y potencia de la Iglesia para resistir á los herejes, que

se podrian levantar, como se ha visto por esperiencia en Alemania, donde con el favor y sombra de S. M. por la potencia temporal que allá tienen, los prelados se han conservado en religion sus súbditos y vasallos, y faltando esta no hubiera quedado esa poca religion que hay en aquellas partes.

«La quinta, porque consta que de esta venta sucederán muchos y grandes pleitos, come se haya comenzado á ver por esperiencia de las cosas que de las iglesias se han enajenado en nuestros dias.

«La sesta, porque se abre la puerta, y hace camino llano para que adelante se acaben de vender todos los bienes de las iglesias de España. Y asi despojadas de todo estarán abatidas, y sus ministros tenidos en poco: y asi no se hallarán tales, ni tan suficientes, como para el servicio de Dios, y bien de las almas se requiere.

«La septima, porque perderian los pobres de estos lugares, que asi se vendiesen, las limosnas que los eclesiásticos suelen hacer. Porque aunque en alguno falte esta piedad, lo mas comun es, que necesidades de súbditos y vasallos de la Iglesia son mejor remediadas de eclesiásticos que de legos.

«La última y á que se debe mucho atender es, que al servicio de S. M. no conviene que se haga esta venta. Porque de hacerse redunda gran daño en su patrimonio, el cual en efecto se vende, pues del se ha de hacer la recompensa de los vasallos, y de las otras rentas que se quitaren á las iglesias. Y tambien porque no se remedia con esta venta la necesidad de S. M. al presente tiene. Porque los lugares no se venderán todos juntos sino

poco á poco, y en muy largo tiempo, de suerte que se aproveche menos del dinero. Y demas de esto abreviar se han las oraciones que en la Iglesia se suelen hacer por los reyes, las cuales por las limosnas y beneficencias, que se hacen á las iglesias, suelen aumentarse: y aun acaeceria que comprasen estos lugares algunos grandes señores, que haciéndose mas poderosos de lo que convenia en tiempo de otros reyes podrian causar, inconvenientes. Y débese tener consideracion en esto, que algunas veces se han visto ejemplos de malos sucesos á príncipes por haber querido lo que era de las iglesias, y en todo tiempo se ha tenido por sacrilegio, que lo que una vez se ha ofrecido y consagrado á Dios se convierta en otros usos.

«Todas estas razones aqui brevemente apuntadas, sin cofirmaciones que á ellos hay de muchos y grandes testimonios de derecho divino y humano, y de muchos santos doctores, que se deja por escusar proligidad, y no dar molestia á S. M. y A. en leer cosa tan larga, prueban muy bien mon intento y otras cosas á el anejas».

AÑO. 1554.

XLIX.

Concierto matrimonial del príncipe.

Concertado el casamiento entre el príncipe y reina de Inglaterra en la manera dicha, el emperador embió á llamar al principe, pues que en su ausencia convenia que en los reinos de Castilla quedase en lugar del principe, la persona que para

su gobierno convencido el emperador envió sus poderes á la princesa doña Juana su hija reina viuda de Portugal, por muerte del principe don Juan su marido, que en el príncipio de este año falleció, quedando ella preñada del desdichado rey don Sebastian, que murio en Africa, y la princesa en pariendo se volvió luegoá Castilla, donde todos la conocieron, y acabó sus dias santamente en la villa de Madrid: y aqui edificó el religiosísimo Monasterio de las Monjas descalzas. Despacharonse los poderes en la villa de Bruselas á 31 de Marzo año de 1554 refrendados del secretario Erac, y librados por el doctor Figueroa en los cuales dicen: *don Cárlos y doña Juana* etc. Que por lo que tenian escrito sabrán estos reinos, las causas que hubo, para que el principe don Felipe su nieto, é hijo hubiese pasado en aquellas partes que fueron muy urgentes, y necesarias, las que despues le movieron á dar órden que volviese á residir y estar en estos reinos, comolo hizo, ya que el emperador por el bien de los negocios generales y particulares no lo pudo hacer como deseaba, y asi por dar órden en la pacificacion de Alemania, y asentar las cosas de ella, como porla continuacion del concilio, que con tanto trabajo e habia procurado por el bien de la religion cristiana: y que estando en esto, en rey de Francia sin causa ni justa razon rompió le guerra á fin de perturbar lo uno ni lo otro, como lo hizo, anticipandose á tomar las tierras que no le pertenecian enel Piamonte, y muchas naos de mercaduria de sus subditos y naturales por los mares de poniente y de levante, y trayendo tramas é inteligencia en Alemania, y juntándose con los que contra la fidelidad y lealtad que debian

emprendieron lo que era notorio, habiendo recibido de nos (dice) tanto honor y beneficio, para remedio de lo cual fué forzado y necesitado todo á levantar el ejército, que el año pasado levantó pasando por Alemaña: y viniendo á ponerse sobre Metz, ciudad imperial, y principal, para provar si la pudiera tomar ó cobrar, y sacar de poder del rey de Francia, y no habiendose podido hacer por el tiempo, y otras incomodidades, se habia dado aquella tierra, donde luego comenzo á proveer lo necesario, y se reformó nuevo ejército, con el cual plugo á nuestro Señor, que tomasen á Teruana y Hesdin, plazas importantes, y sustanciales, para el bien, seguridad, y quietud de aquellos estados: y se hicieron otros efectos, hasta que habiéndose visto los dos campos muy cerca, con harto desorden y daño suyo se retiró el francés, y el imperial se quedó en el lugar que tenia: y de alli se fueron á alojar, los que habian de quedar en las fronteras, y los otros se despidieron.

Que despues habiendose tratado el matrimonio entre los serenísimos príncipes y reina de Inglaterra, y hechose los tratados y capitulaciones, fue servido nuetro señor que se concluyese por palabras de presente, en virtud del poder que el dicho serenísimo príncipe envió, que era negocio de grandísima calidad é importancia, y muy util y conveniente, no solo para el bien universal de la cristiandad, pero para sus señorios y estados, y conservacion de ellos, y especialmente para estos reinos de Castilla, asi por apartarle y quitarle de la obligacion que tienen al sostenimiento continuo de los estados de Flandes, que es tan costoso, dificultoso, y trabajoso, como por el

trato. y comercio que tenian sus subditos y vasallos libremente con el dicho reino de Ingalaterra de que se les podria seguir mucho beneficio por la vecindad que tienen. Y que confiaba en Dios que por este medio reduciria y traeria las cosas á términos, que sus enemigos no puedan tan facilmente, como hasta aqui, ponerle en forzosas necesidades, que lo sentia cuanto era razon y debia por lo que deseaba aliviar sus súbditos, y que era de tanta importancia la breve pasada del dicho serenísimo príncipe á efectuar y consumir este matrimonio, y tomar la posesion de aquel reino, como marido y con junta persona de la dicha serenísima reina su muger. que para hacerlo habia puesto en orden la armada necesaria que se sabia. Que demas de lo susodicho, aunque el príncipe habia estado en ellas tierras, y las habia visitado, y fue jurado en aquellas, como se detuvo tan poco tiempo, no pudo ser conocido. ni tratodo como fuera razon, por no haber entendido en la gobernacion, ni otros negocios comunes ni particulares: y que tambien era necesario, y conveniente para la conservacion de aquellos estados bajos, tornarlos á visitar, y pasar hacerlo cuando fuese tiempo, para que los naturales de ellos le amasen y obedeciesen, como era cierto lo harian, segun su fidelidad y lealtad. Y que puesto que una de las cosas que mas deseaba, era verse en estos reinos con reposo y descanso, que asi lo entendia poner por obra con la brevedad posible. Y porque durante su ausencia, y la del principe su hijo, convenia que hubiese persona que entendiese en la administracion y gobierno del reino,á quien en su nombre pudiesen acudir en las causas

y negocios que se ofreciesen, y no tengan necesidad de ir en su seguimiento; que les seria muy trabajoso y costoso: y lo que con mas razon podia satisfacer á todos en general era, que habiendo persona de la sangre real, quedase en ella el gobierno. Porende que acatando, y conociendo la virtud, grandes calidades, y loables costumbres que concurian en la serenisima princesa, é infanta doña Juana su muy y cara amada hija, y el amor que á los dichos reinos y subditos tenia y que por el consiguiente habia de ser de ellos amada, y entendiendo que asi cumplia al servicio de Dios nuestro señor, y al suyo, la nombraba y elegia para que quedase en su nombre y lugar. Y por el poderio real absoluto, que en esta parte queria usar, como reyes y señores naturales, no reconociendo superior en lo temporal, la elegia y señalaba, constituia y nombraba á la dicha serenísima princesa ó infanta doña Juana por gobernadorá de estos reinos de Castilla, de Leon, de Granada, de Navarra, y de las Islas de Canaria y de los otros reynos y señorios de la corona de Castilla: y le daba todo su poder, con todas las fuerzas y selemnidades que un amplisimo poder pide, segun derecho.

L.

Comision del conde de Agamon.

Llegó á Valladolid, donde estaba el príncipe á 8 ó 10 de Mayo con estos despachos el conde de Agamon, y con relacion de como ya estaba hecho el desposorio del principe con la reyna de Ingla-

tierra, y luego el príncipe mandó despachar sus cartas á todos los grandes, y ciudades del Reyno, en que les decia que debia saber como por fallecimiento de Eduardo rey de Inglaterra, habia sucedido en el reyno su muy cara y amada tia, con con la cual su Magestad habia atratado y concertado de casarle, pareciéndole ser cosa muy necesaria conservacion y aumento de sus estados, y la paz universal de la cristiandad, y principalmente por lo mucho que convenia á estos Reynos de Castilla, la union de aquel Reyno con ellos por su quietud y sosiego, y que con la conclusion de este matrimonio, eran ya venidos los embajadores de la serenisima Reyna á pedirle, que luego con la mayor brevedad que ser pudiese fuese á efectuarlo, y que lo pensaba hacer asi: y se andaba con toda diligencia aprestando para su partida: y que despues de estos embajadores habia llegado el conde de Agamon con cartas y despachos del emperador, de quien lo habia sabido mas particularmente: y que tambien escribia, como habia acordado de dejar la gobernacion de estos reynos, durante su ausencia, á la serenisima princesa de Portugal sus hermana por parecerle ser lo que mas convenia al bien de ellos, y de que mas contento todos habian de recibir lo cual le habia parecido hacer saber á todos, como era razon.

LI.

La princesa doña Juana.

Dejó el príncipe á la princesa su hermana una

larga instruccion y orden, que había de guardar en las cosas del gobierno harto notable, en que se echa de ver el celo que siempre tuvo de la justicia, como lo mostró despues en los años que reynó.

Encargóle mucho que tuviese especial cuidado de la administracion de la justicia, y que en las cosas que á ella tocasen, no tuviese respeto á persona alguna ni suplicacion de nadie, sino que mandase administrarla enteramente y que tuviese las consultas ordinarias los viernes de cada semana, y se hallase en ellas sola con los del consejo como el emperador y él lo habian acostumbrado y hecho siempre. Y porque muchas veces en las consultas se ofrecen cosas que segun la calidad de los negocios conviene mas mirarse, estuviese con cuidado, que cuando tal caso hubiese respondiese en las consultas, que queria pensar en ello, y despues llamase al presidente del consejo en presencia de Juan Vazquez, y con ellos viese lo que se debia proveer. Que no se diese lugar que se viesen pleitos fuera de la órden que se tenia en el consejo y en las chancillerias, salvo si comunicado con el presidente y los del consejo no pareciese que convenia á la buena administracion de la justicia. Dejó señalados para el consejo de estado presidente del consejo arzobispo de Sevilla, y al marqués de Mondéjar, y al marqués de Cortés, y á don Antonio de Rojas, y á don Garcia de Toledo, y á Juan Vazquez que cuando se tratasen negocios de la corona de Castilla, se hallasen presentes el licenciado Otalora y el doctor Velasco: y cuando fuesen de la corona de Aragon, se hallase el vicechanciller, y uno de los regentes

del Reino. Y que en las cosas ordinarias de la guerra entendiesen el marqués de Mondéjar, y el marqués de Córtes, y don Antonio de Rojas, y don Garcia y Juan Vazquez. Y cuando se ofreciesen cosas donde fuese menester letrado, llamasen al doctor Velasco y el marqués de Mondéjar señalase las provisiones y cartas que la princesa hubiese de firmar y que se juntasen dos dias de cada semana de ordinario, y mas si se ofreciesen negocios que lo pidiesen. Que con las fronteras se tuviese mucho cuidado y se mirase mucho los que ponian en ellas. Que la jente de guardas esten en órden y bien aprestados. Que la princesa oyese siempre misa públicamente, y señalase algunas horas del dia para dar audiencia, y que reciba las peticiones y memoriales, y las remita dando respuestas generales y de contentamiento. Que se hiciese siempre el consejo real en palacio como era costumbre, y asi mismo los consejos de estado, y guerra, y cámara, y hacienda, v el de Aragon, órdenes y la contaduria. Que en la espedicion de la cámara entendiese el licenciado Otalora y el doctor Velasco del consejo, y el secretario Juan Vazquez. Ordena otras cosas tocantes á la contaduria, guardas del reino y fronteras y consejo de hacienda, en las cuales todas dice que se halle Juan Vazquez, y que de ninguna manera la princesa provea oficio ni beneficio de las órdenes sin parecer y consulta de presidente y los del consejo de ellas y de Juan Vazquez. Que si sucediese alguna peste ó otra causa por donde fuese menester mudar á la reina y al infante de donde estan, sea con parecer de los del consejo de estado. Que los obispos y prelados residan en sus iglesias

y no se les permita estar fuera, y que el presidente de Granada obispo de Avila, residiese en su Iglesia cada año, á lo menos noventa dias, en los cuales entrase la cuaresma. La cual instruccion con otras muchas particularidades que encarga mucho el príncipe á su hermana, y manda guardar puntualmente se despachó en la Coruña á 12 de Julio de este año de 1554. Demas de esto limita los poderes á la princesa para que en la cámara no se den legitimaciones á hijos de clérigos, ni habilitaciones para usar oficios personas que hayan resumido corona, ni facultad para mayorazgos, sino á caballeros y personas de calidad, y no á mercaderes ni gente baja, porque asi se dé entender la ley de Madrid. Que en las iglesias del reino de Granada no se ponga alguno que no sea limpio de raza de indio porque asi conviene. Limita otras muchas cosas que por tan largas las dejo. Dejó instruciones para todos los consejos todas enderezadas á que se hiciese justicia y se sirviese nuestro señor y el reino fuese bien gobernado, que es harto notable el celo que siempre conocimos en este príncipe, y los ojos que ponia en las cosas por menudas que fuesen con deseo de acertar, como debe decirlo quien escribiere su historia, no por memoriales que los noveleros ó gaceteros escriben y venden sin órden ni verdad, que tales son sus gacetas, sino por los papeles de sus secretos y estado. Antes de embarcarse el príncipe envió delante al marqués de las Navas uno de sus mayordomos, á visitar á la reina y darle el parabien con un riquísimo diamante prenda de su buena voluntad.

LIII.

Embárcase el príncipe.

Y á trece dias del mes de julio se embarcó en la Coruña llevando una flota de setenta naves y veinte barcas acompañado de muchos nobles, grandes y señores de título, y otros caballeros españoles, que fueron el almirante de Castilla, á quien soló pidió el príncipe que en esta jornada le acompañase el duque de Alva mayordomo mayor, el conde de Fèria capitan de la guarda, Ruiz Gomez de Silva sumiller de corps, con Juan de Benavides de la cámara, y despues fué marqués de Córtes, don Fadrique de Toledo, el marqués de Vergas, don Juan de Acuña que fué conde de Buendí, mayordomo del príncipe, el conde de Olivares, el marqués de las Navas, don Diego de Acevedo, Gutierre Lopez de Padilla, don Pedro de Córdova hermano del duque de Sesa, don Diego de Córdova primer caballerizo, el duque de Medinaceli, el marqués de Aguilo, el marqués de Pescara, el conde Chinchon, el conde de Módica, el conde de Saldaña, el marqués de Valle, don Hernando de Toledo hijo del duque de Alva, don Hernando de Toledo hermano del marqués de las Navas, Garcilaso de la Vega, el conde de Ribadavia, don Luis de Haro, don Pedro Enriquez, que es conde de Fuentes, y otros muchos caballeros hijos de estos, y otros señorios principales de España, con cuatro mil infantes todos españoles, y con otras treinta naves bien armadas, que don Luis de Carvajal llevaba en retaguardia. Tuvo

próspera navegacion, y en siete dias llegó jueves á diez y nueve de este mes en Isla de Huic y allí surgió aquella noche. Salieron á recibir seis naves inglesas muy armadas y otras de los estados de Flandes y el viernes á los veinte saltó en tierra en el puerto de Antona, donde llegó en una barca grande pintada de verde y blanco el almirante de Inglaterra. Salieron con ellos grandes señores españoles, y al tiempo que desembarcaban llegó el conde de Atondala ingles, y de parte de la reina le dió la bien venida, y le presentó la órden de la jarretera, y el rey se fué derecho á la Iglesia con una jarretera ligera, y la que la reina habia enviado, que era pesada por la mucha pedreria que tenia, la llevó en un cofrecico don Enrique de Guzman hijo del conde de Olivares, uno de los cuatro pages de cámara que tenia el rey que hoy dia es conde de Olivares. Presentaron asi mismo á S. M. doce cuartagos ricamente aderezados. Sábado á los veinte y uno desembarcó la demas gente, escepto los marineros y soldados que mandaron pasar al puerto de Plemna. Llegaron todos los grandes y caballeros de la reina á besar la mano al que iba para ser su rey. La reina estaba en Vinchostre cinco leguas de allí. Descansó el príncipe cuatro dias en Antona, y al quinto llegó á Vinchestre. Fué derecho sin se apear á la Iglesia mayor, en la cual dió gracias á nuestro señor por el buen viaie que le habia dado. Recibiéronle el obispo Clerecia con los nobles del pueblo solemnemente. Y habiendo dejado el hábito de camino, y puéstose de rua, en anocheciendo pasó á palacio donde estaba la reina acompañado de poca gente, y alli estuvo con la reina

tratándose con mucha cortesia y amor. Y cuando el príncipe queria despedirse, en la misma sala llegó el regente Figueroa, y le entregó una bolsa de terciopelo carmesí, y dentro de ella los privilegios y títulos de la donacion que el emperador le habia hecho de los estados de Italia en favor de este casamiento, y con esto se volvió el nuevo rey ó príncipe á cenar retirado aquella noche, y otro dia comió en público y no le servian á la mesa, sino los criados de la reina aunque los españoles no lo llevaban bien ni mal el tratamiento y hospedaje que los Ingleses les hacian, que es ordinario entre gentes de diversas naciones haber pesadumbre, y mas cuando los unos van á mandar ó tener alguna superioridad en los otros. Habia cada dia pendencias y muertes. y el rey puso freno á los españoles mandándoles que sufriesen: pero siendo ya las demasias grandes, se vino á enfadar de los ingleses, de manera que los dejó y se volvió á servir de los españoles queriéndolo asi la reina que era muy aficionada á la nacion española. Envió el príncipe á su gran privado Ruiz Gomez de Silva, para que de su parte visitase á la reina, y la llevase unas joyas que la traia que serian como de tan gran príncipe. Fueron un collar, unos brazaletes, otra para poner en el copete ó frente, que se apreció en cien mil ducados.

LIII.

Casamiento del príncipe de España, y reina de Inglaterra.

A veinte y cinco de julio, dia de Santiago, el

príncipe y la reina riquísimamente vestidos, fueron á la Iglesia que estaba cubierta de colgaduras de gran valor, y cerca del altar mayor el sitial ó cortina donde los reyes habian de estar, y el obispo de Vincestre vestido de pontifical: alli junto una grada mas alto, y junto á él otros prelados de reino y á los lados de los reyes los caballeros españoles y ingleses, y los embajadores de príncipes y el embajador del emperador que era el conde Egmondio y otros. Hallóse aqui él regente Figueroa, con una carta del emperador ó privilegio escrito en latin con el sello imperial pendiente, en la cual renunciaba en el príncipe su hijo el reino de Nápoles, y le hacia título de él, de suerte que desde este dia se llamó y fué rey de Nápoles y duque de Milan. Declarólo al pueblo en la lengua inglesa y en voz que todos lo pudieron oir. El obispo preguntó luego á los reyes si eran contentos decasarse, como entre ellos estaba concertado, y hechas las solemnidades acostumbradas en semejante acto, les tomó las manos, y en acabando de decir la misa pusiéronse al pie del altar cuatro reyes de armas vestidos, con sus cotas reales y en lengua latina, francesa y inglesa, dijeron en voz alta, Felipo y María por la gracia de Dios rey y reina de Inglaterra, Francia, Nápoles, Jerusalen, Escocia, defensores de la sacra y católica fé, príncipes de las Españas y Sicilia, archiduque de Austria, duques de Milan, de Borgoña y Brabante, condes de Hanspurg, Flandes, y Tirol, etc. Acabada la misa ofrecieron á los reyes bizcocho y vino, de lo cual todos cuantos alli estaban nobles y plebeyos tomaron lo que quisieron. Luego el rey tomó de la mano á la rei-

na y la fué asi acompañando hasta el palacio real.

La reina estaba vestida á lo francés, y tenia en el pecho un diamante de increible grandeza y hermosura, que todo lo habia bien menester para suplir la que le faltaba. Esta joya la habia enviado el rey su marido desde España con el marqués de las Navas como dige. En una gran sala de Palacio estaban puestas siete mesas grandes, de las cuales la que era para los reyes, era menor y estaba levantada cuatro gradas. Comió con los reyes á su mesa el obispo que los habia velado. Acabada la comida, el rey y la reina tomaron sendas tazas, y el rey brindó á todos los caballeros ingleses, y la reina á los españoles que habian comido en las seis mesas. Y con esto se acabó la comida, y salieron á ver las fiestas, que duraron el dia todo y parte de la noche. Dejaremos asi á los recien casados, por volver á lo que queda arrasado de las guerras de este año.

LIV.

Guerra que hubo en Picardia.

En este año anduvo la guerra muy viva en Sena, como la dejó contada. Húbola en Picardia y en el Piamonte como lo diré aqui, y comenzaré por la de Picardia, la cual comenzó el mariscal de Francia San Andrés que á diez y nueve de Junio fué con parte del ejército francés contra Mariemburg, un lugar que la reina María la valerosa habia fortificado, y hecho de nuevo y dado nombre y á veinte y seis de julio, sin disparar un tiro

por pura flaqueza del capitan Martignio que la tenia, se le rindió y entregó. Dice Ponti Heuterio Delfio, que escribió en latin las cosas de Flandes que en el año 1560, vió en París á este infame y cobarde capitan tan miserable, pobre y desechado que nadie se preciaba de hablar con él: donde finalmente el miserable, siendo por justo juicio castigado murió con suma pobreza, que tal es siempre el fin de los traidores cobardes que aun el mismo que recibe el beneficio de la traicion le aborrece. La otra parte del ejército real, que llevaban el condestable Ana de Montmoranfi y Vendoma, partió contra Avenan, tomando otra vez á Treflonio, Glayono y Chiman, á los cuales todos pusieron fuego. La otra tercera parte del ejército, que el rey habia juntado llevaba el duque de Never.

Fué contra la selva de Advennan, y tomó á Orchimonte, y los soldados que estaban de guarnicion desampararon feamente á Villario, Jedinefio y los franceses se apoderaron de ellos. Y de esta manera fueron tomando algunos lugares, y haciendo las crueldades posibles: y á primero de julio se juntaron las tres partes del ejército, y se hizo uno de mas de treinta mil infantes, los ocho mil Lanzquenetes, y otros ocho mil Suizos y seis mil caballos, y mucha y muy buena artilleria. Caminó el rey al rio Mosa, y púsose sobre Dinan villa del condado de Namur: combatióla y entróla. Defendiáse la fortaleza valientemente: mas era grande el poder del rey, y se hubieron de rendir. Fué preso allí el capitan Romero, que habia poco antes entrado con algunos españoles, saliendo á tratar de rendirse que fué su culpa y poco saber,

porque raras veces moran en uno valentia y prudencia, si bien adelante mostró este capitan tenerlo todo, pues fué uno de los nombrados de nuestro tiempo. Saqueóse el lugar.

De la otra banda del rio Mosa hicieron los franceses otros daños. El emperador acometido de un enemigo tan poderosamente, mandó recoger su gente, y nombró por general al duque de Saboya, y que juntase el ejército en Namur. Nombró por acompañado del duque Juan Bautista Gastaldo, varon claro en las guerras de Alemania y otras partes. A trece de julio partió el rey con su Campo de Dinam y llegó á ponerse dos millas de Namur, donde en cada dia iba creciendo el Campo Imperial, y temiéndose el rey de que podian aumentarse tanto las fuerzas del ejército imperial que se viese en algun aprieto, levantóse de ahí, y partió para Rins y Marimont que es una gran fortaleza y casa de recreacion que la reina María habia hecho en el condado de Henaut, en la cual casa habia hermosas huertas de arboledas y llegando á ellas el rey sacó la espada de la vaina, y cortó con ella él mismo algunos engertos y ramas de árboles, dando principio á la destrucion que mandó hacer, cortando y quemando cuanto habia, y echando por el suelo las casas reales, queriéndose vengar donde no habia resistencia de los enojos que á su padre y á él habia dado la valerosa reina María. Destruido Marimont, fué contra Bins donde la reina tambien habia edificado un suntuoso palacio. El lugar no era fuerte, si bien habia en él guarnicion que resistió algun tiempo, pero húbose de rendir sin condicion alguna,

Dejaron salir la gente y soldados sin armas,

si bien los capitanes y hombres ricos compraron la libertad con muy buen dinero. Luego pusieron fuego al lugar y palacio, que fué una crueldad sin fruto. De esta manera anduvo Henrico por todo el condado de Henaut abrasándolo sin dejar cosa en pie, dejando el francés una triste memória en toda aquella tierra de su cruel jornada. Sintieron ya que los Imperiales los seguian, y marcharon haciendo los mismos daños donde podian. Llegaron los corredores de su campo hasta las puertas de Bergarum en el mismo condado de Henaut. Puso el rey su campo en el camino que está en Valencianes, y Quesnao que ya en el campo se sentia falta de bastimentos. Llegaba el duque de Saboya en su alcance ya cerca, y alcanzó al mariscal San Andrés en un arroyo, cerca de Quesnao, cuando pasaba la caballeria francesa, y acometiólos prendiendo y matando algunos, y hiriendo á muchos cogióle casi todo el bagaje. Los demas se acogieron al campo del rey.

LV.

Retirada del Francés.

Tenia ya el emperador casi todas sus fuerzas juntas, habiéndole venido de diversas partes mucha y muy lucida gente. Salió á toda priesa en seguimiento del rey para darle la batalla donde quiera que le hallase. Supo esto el rey, y hallaba su campo deshecho y cansado por lo mucho que

habia andado, por lo cual no se atrevió á esperar antes á largas jornadas se fué retirando en Francia, y en fin de julio se reparó de vituallas y púsose cerca de Cambray el ejército Imperial, y llegó á ponerse casi á vista del francés tomando la ciudad de Cambray, parte donde se pudiesen valer de ella. Temia el rey de venir en rompimiento de batalla, y por esto procuraba alojarse en parte que el emperador no le obligase á darla. Y segundo dia de agosto se le fué retirando, entrando las tierras de Arrás, y haciendo en ellas los incendios y muertes que pudo, como habia hecho en el condado de Henaut. De hay, pasó con su campo, y púsose sobre Rentin, con que puso miedo y turbacion en las tierras del emperador. Siguióle el campo Imperial, y púsose en Marquij una milla de Rentin. Los franceses batieron reciamente la fortaleza: mas los soldados que dentro estaban sabiendo que tenia al emperador cerca, la defendieron esforzadamente.

Arrimóse mas el emperador al francés, y determinó de tomar un collado que estaba muy vecino al campo francés, en cuya falda barruntándole le armó una celada. Mandó el emperador que fuesen á tomar este montecillo cinco banderas de la infanteria Alemana, y cinco de españoles arcabuceros con algunos hombres de armas, y tiros de artilleria, y que el resto del ejército se pusiese en órden en un llano cerca de los franceses. Ellos impacientes por estorbar esto salieron de la emboscada, y trabaron una gruesa escaramuza creciendo de continuo el número que iban cargando de un cabo á otro. Salió en ayuda de la infanteria Imperial Gunteo conde de Subarth

Semburg con trescientos caballos negros con cuya ayuda y esfuerzo muriendo muchos franceses desampararon el monte ó bosque donde se habian metido.

Luego se hicieron los imperiales señores de aquel puesto haciéndose fuertes en él los Alemanes, y españoles con los trescientos caballos que llevó en su socorro el conde. Los campos imperiales y franceses puestos en orden, como si se hubieran de combatir, estaban mirando la escaramuza de los suyos, y dando muestras de quererse dar la batalla. Mas como los franceses se vieron hechados del montecillo sobre que tanto habian peleado, dejando á Rentin, y echando delante la artilleria y bagaje, y en su seguimiento la infanteria, á toda priesa comenzaron á marchar, quedando la caballeria en la rétaguardia, haciendo espaldas al Campo que caminaba. Avisolos un fugitivo que del Campo imperial se les pasó, que eran muy pocos los que estaban en aquel montecillo: pensaban los franceses que la mayor parte de los imperiales se habian hecho fuertes allí, y con el aviso que el fugitivo les dió volvieron del camino á dar en ellos toda la caballeria francesa, con mas una legion de Alemanes. Acometieronlos con un ímpetu frances, y hicieron huir al conde Lubarth Semburg, Capitan de los trecientos caballos, y dieron luego en el conde Nasau, y los suyos, que por el mucho calor que hacia estaban desordenados.

Los españoles, cuyo capitan era Alfonso de Navarrete, por su gran ligereza sin perder el orden, jugando con mucha destreza de sus arcabuces se defendieron valientemente en el soto: los

demas antes que del egército imperial pudiesen ser socorridos fueron rotos con muerte de muchos: de suerte que los que acababan de vencer quedaron vencidos: y hecho este daño, y que se pasaba el dia, la caballeria francesa volvió en seguimiento do su Campo que iba marchando, sin tocar tambor dejando en el camino algunos tiros gruesos de artilleria por no se detener á reparar los carros que se habian quebrado. La pérdida de ambas partes casi fue igual, por que de dos veces que se toparon, en la primera fueron los franceses rotos, y muchos muertos en la revuelta que hicieron: vengaronse bien por ser ellos doblados, y coger á los imperiales sin orden ni cuidado.

Acabárase este dia con los franceses si la infanteria del conde Nasau peleara, y los entretuvierán hasta que la caballeria imperial llegara, ó si al principio se atrinchearan con los carros, y otros reparos donde la infanteria española se metiera y hiciera fuerte, y detuviera á los caballos franceses, valiendose con estos reparos del ímpetu de los caballos. Murieron de ambas partes en los encuentros que tuvieron cerca de tres mil personas, y los mas fueron de la legion, ó regimiento del conde Nasau, que por andar sin orden se perdieron. Llevaron al rey las banderas que les ganaron, mas no la artilleria, antes perdieron de la suya, porque huyeron en haciendo el salto. Ya sé que Paradino Coronista Francés dice lo contrario, y ellos celebran esta victoria y en Francia la regocijaron y no me espanto que como nunca alcanzaron del emperadór, contentandose con poco. Este autor escribió la vida

de Henrico segundo en frances, y en Latin la puse en epitome comercio. Hay algo de falta en las historias francesas por faltarles algo de la verdad y elegancia. No quiso el rey esperar mas sino á largas jornadas llegó á Aberil, de ahí á Ambiano, y ultimamente á Compiegne, donde en fin de Agosto despidió los Suizos, y casi todos los Alemanes, y él metiose en Francia, las demas gente puso en presidios dando parte de ella á Vandoma gobernador y capitan general de Picardia. El emperador por la poca salud que tenia entregó el egército al duque de Saboya su general, y volviose á Brusellas. Pasó el Duque el rio Suthia en seguimiento de los franceses, y tomó la fortaleza de Auchiaca, y pasando el rio Semona, que divide la tierra de Arras de Picardia, tomó y quemó á Dampterra, Durbiam, Machium, Mautinaum, san Riquerio, y otros muchos lugares de la ribera del rio Authia, bolviendo el egercito al condado de san Pablo, y de ahi á Mostreulio, y Dorlan quemó y destruyó todos los lugares de aquella comarca, y comenzose la reedificacion y fortificacion de Hesdin, entre unos pantanos mucho mayor y mas fuerte que nunca estuvo. Reparó aqui el duque con todo el egercito imperial hasta que se acabó la fortificacion. Acabada esta obra volvió á pasar el Simona, y entró por Picardia abrasando y consumiendo todo lo que la vez pasada habia dejado en pie, y fue tan grande el estrago y y crueldad, que en venganza de la que el rey Henrico habia usado con los de Henaut y Arras, egecutaron los imperiales en aquellos desventurados picardos, que en medio del dia, el humo que salia de los fuegos con que abrasaban los lugares,

escurecia el sol, y en grande distancia de tierra no parecia sino la misma noche muy oscura, y no lo podia remediar Vendoma, si bien andaba en seguimiento del egército: pero de lejos, como quien teme al mas poderoso, y algunas veces si se desmandaba en acercarse algo, le castigaban de manera que los imperiales no osaban parar en tres ni cuatro leguas del egército.

No dejó el duque de Saboya lugar ni aldea en todas las riberas del rio Somona, hasta llegar á Cambray, que no los abrasase. Esta manera de guerra en los unos y de los otros cierto que era mas inhumanidad que valentia, pues hacian tantos males á los pobres inocentes, que no habian dado causa para ellos: han de pagar los subditos los enojos de sus reyes. Era ya mediado Diciembre quando el egército llegó á Cambray, y aqui se despidió la caballeria y los regimientos Alemanes, y á los Flamencos pusieron en las fronteras de aquella tierra con las de francia, y lo mismo hizo Vendoma de su gente, porque ya el tiempo no sufria andar en campaña.

LVI.

Guerra que hubo en el Piamonte.

Por no haber sido la guerra del Piamonte de tanto momento como la de Picardia diré brevemente algo de ella en fin de este libro. El emperador envió á llamar por el mes de Marzo de este año á don Hernando de Gonzaga. Partió para Flandes, y dejó en su lugar por capitan del egército en el Piamonte y Lombardia, á Gomez Xua-

rez de Figueroa, que era embajador en Cénova y fue á residir en el Casal de Montferrar Don Alvaro de Sandi quedó en Valfanera con la infantería y caballeria, el cual sin descansar no cesaba de dar asaltos y trabar escaramuzas con los Franceses que estaban en el Piamonte con su General Monsieur de Brisac y de tal suerte los trataban, que con ser señores de casi todo el Piamonte, no podrian sufrir una sola fuerza que los imperiales tenian y queriendo Brisac echar de alli los españoles, los cercó en Valfanera, y les tomó los caminos para que ne pudiesen ser socorridos.

De suerte que don Alvaro de Sandi se vio apretado, porque ya le saltaban los bastimentos y no tenia sino pan de salvado y de ello no daba mas que ocho onzas á cada soldado para cada dia, y alguna carne de caballos que comenzaban á matar. Avisó al embajador Gomez Xuarez de Figueroa, pidiendole socorro, y el embajador juutó en este la gente que pudo y, martes á cuatro de Setiembre partió de este con al egército, y llegó á Villafranca, siete millas de este, donde los franceses habian hecho un fuerte, y con la voz de que venia el egercito imperial se habian retirado y dasamparado todos los fuertes que habian hecho. Entró Gomez de Figueroa en Valfanera, y abasteciola de vituallas y municiones.

Detuvose en ella catorce dias, sacó á don Alvaro y la gente de guerra que con él habia estado, y puso en su lugar al capitan Retuerta con tres compañias de españoles, y tres de italianos, y dos de alemanes, y á los diez y ocho de Setiembre tornó á Aste, y á veinte y tres del dicho

mandó volver la gente á los presidios, de donde la habia sacado, y los alemanes que de Valfanera habian salido envió á Valencia del Pó, y él con su guarda tornó á Casal, y cerca de Aste donde Brisac se atrevio á llegar corriendo la tierra. Don Juan de Figueroa capitan de la caballeria salió con seis compañias de á caballo, y el maestre de Campo don Manuel de Luna, con cantidad de arcabuceria española, se toparon con los franceses, y les dieron tal carga que como venian cansados del camino, y los españoles salian de refresco prendieron mas de ciento y cincuenta caballos ligeros, y otros cincuenta hombres de armas, y rescataron al capitan Juan Bautista Romano, y otros soldados que en esta correria habian preso.

No descansaron las armas en Córcega tan poco este año los franceses, cuyo capitan era Monsieur de Termes, y genobeses, á quienes ayudaba el emperador con dinero y soldados españoles, de los cuales fué coronel don Alonso Luys de Lugo adelantado del Tenerife, y viniendo este Monsieur Pablo de Termes en socorro de Pedro Strozi en la guerra de Sena, se topó con el Fadridrique Colona, y le rompió y ganó en una batalla diez y siete banderas francesas.

FIN DEL TOMO VIII.

ÍNDICE

de las materias contenidas en este octavo tomo.

LIBRO XXVIII.

AÑO 1546.

LIBRO XXIX.

AÑO 1547.

LIBRO XXX.

AÑO 1548.

Pág.

LIBRO XXXI.

AÑO 1551.

Pág.

AÑO 1554.

FIN DEL INDICE.



